BX 1754
.P45
Copy 1

LIBRARY OF CONGRESS.

Chap. BX1754

Shelf .P45

UNITED STATES OF AMERICA.

CATECISMO POPULAR

SOBRE

EL PROTESTANTISMO Y LA IGLESIA CATOLICA.

Esta obra, tal como ahora se publica, es propiedad de los Editores, quienes perseguirán, con arreglo a la lei, a todo el que la reimprimiere sin su consentimiento. Al efecto, se han tomado las precauciones necesarias.

PRECIO: 50 centavos cada ejemplar.

CATECISMO POPULAR

SOBRE EL

PROTESTANTISMO

Y LA

IGLESIA CATÓLICA,

TRADUCIDO

DEL QUE ESCRIBIÓ EN ITALIANO EL SABIO PADRE PERRONE,

POR LOS PRESBÍTEROS ESPAÑOLES

DR. D. FRANCISCO DE DOU Y DR. D. JOSÉ MORGÁDES Y GILI.

EDICION CHILENA,

Revisada por el Rev. P. Dr. Fr. Domingo Aracena; arreglada a las circunstancias especiales de la América española; aumentada con el Catecismo Sinodal de la Arquidiócesis, etc.; aprobada por el Consejo de Instruccion Pública para texto de lectura en las escuelas primarias y para las Bibliotecas Populares; y

HECHA,

no solo con autorizacion de la Autoridad Eclesiastica, sino tambien con espresa recomendacion de ella y de todo el Episcopado chileno, que ha concedido muchísimas indulgencias por cada capítulo o leccion que se leyere u oyere leer,

A ESPENSAS DE DOS CATOLICOS DE ESTA ARQUIDIÓCESIS

J. M. B. y R. B.

LIBRARY OF CONGRESS 1875 CITY of WASHINGTON

VALPARAISO:

IMPRENTA Y LIBRERIA DEL MERCURIO

de S. Tornero y Ca.

1858.

BX1754
.P45

APROBACION

DEL ILMO. Y RMO. SR. ARZOBISMO DE SANTIAGO.

Nos el Dr. D. Rafael Valentin Valdivieso, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Arzobispo de Santiago de Chile, etc.

En vista de lo informado por el Reverendo Padre Prior de la Recoleta Domínica Fr. Domingo Aracena, comisionado para revisar el *Catecismo sobre el Protestantismo y la Iglesia Católica*, escrito por el Reverendo Padre Juan Perrone, y traducido por los presbíteros Dr. D. Francisco Dou y Dr. D. José Morgádes y Gili, no solo autorizamos su reimpresion, sino que recomendamos encarecidamente su lectura a nuestros diocesanos; concediendo ochenta dias de induljencia por cada capítulo que de él se leyere o se oyere leer. Se encarga al editor, que aproveche las oportunas advertencias que hace en su informe el citado Padre revisor, acerca de las mejoras que podria recibir la presente edicion.

Dado en Santiago, a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.

RAFAEL VALENTIN,
Arzobispo de Santiago.

Por mandato de Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima,

José Ramon Astorga,
Secretario.

APROBACION

DEL ILMO. SR. OBISPO DE LA SERENA.

Nos el Dr. D. Justo Donoso, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Serena, etc.

Examinada la edicion que por la imprenta del *Mercurio* de Valparaiso acaba de hacerse del opúsculo intitulado *Catecismo Popular sobre el Protestantismo y la Iglesia Católica*, escrito en italiano por el Reverendo Padre Juan Perrone de la Compañía de Jesus, y traducido al castellano por los presbíteros Doctores D. Francisco de Dou y D. José Morgádes y Gili; y considerando que dicho *Catecismo*, mediante las mejoras que ha recibido en esta edicion, puede ser en gran manera útil a los hispano-americanos, tanto por el mérito intrínseco como por el de actualidad que tiene, venimos en aprobarlo como una obra escelente; y en recomendar especialmente su lectura a todos los fieles encomendados a nuestra solicitud pastoral, concediendo a cada uno de ellos, como desde luego concedemos, cuarenta dias de indulgencia por cada leccion o capítulo que leyeren u oyeren leer, en cuya gracia incluimos el *Apéndice sobre la Doctrina Cristiana.*

Dado en Santiago, en cuya ciudad nos encontramos de tránsito, a siete de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.

JUSTO,
Obispo de la Serena.

Por mandado de Su Señoría Ilustrísima,

Bartolomé Maradiaga,
Pro-secretario.

APROBACION

DEL ILMO. SR. OBISPO DE LA CONCEPCION, DR. D. JOSE HIPÓLITO SALAS.

Santiago, setiembre 9 de 1858.

Vista la aprobacion dada por el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de la Arquidiócesis de Santiago Dr. D. Rafael Valentin Valdivieso, al *Catecismo Popular sobre el Protestantismo y la Iglesia Católica*, escrito por el Reverendo Padre Juan Perrone, y traducido por los presbíteros Dr. D. Francisco Dou y Dr. D. José Morgádes y Gili; y teniendo presente la importancia de la materia sobre que versa, y la conocida utilidad de su conocimiento, mui especialmente en los tiempos que atravesamos; recomendamos encarecidamente su lectura a nuestros diocesanos, y les concedemos cuarenta dias de induljencia por cada capítulo que leyeren u oyeren leer.

EL OBISPO DE LA CONCEPCION.

Por mandado de S. S. I.

Fernando Blait,
Pro-secretario.

APROBACION

DEL CONSEJO DE INSTRUCCION PUBLICA.

Santiago, 28 *de setiembre de* 1858.

Conforme a lo acordado por el Consejo de la Universidad en sesion del 25 del corriente, apruébase, para texto de lectura en todas las escuelas de la República y para que forme parte de las Bibliotecas populares, el opúsculo titulado: *Catecismo Popular sobre el Protestantismo y la Iglesia Católica*, escrito por Perrone, en la forma en que se ha hecho la edicion chilena que de él se ha presentado al Consejo. — BELLO. — *Miguel Luis Amunátegui*, Secretario jeneral suplente.

Este decreto se espidió a consecuencia del informe rendido por el Sr. Decano de Teolojia, que dice así:

«He leido atentamente el *Catecismo Popular sobre el Protestantismo y la Iglesia Católica*, escrito por el célebre teólogo contemporáneo Juan Perrone, y traducido a nuestro idioma por los presbíteros españoles Dr. D. Francisco de Dou y Dr. D. José Morgádes y Gili, que V. S. se ha servido remitirme para su exámen. El nombre de su autor, las varias ediciones que de este precioso opúsculo se ha hecho en diversos idiomas, la aprobacion y recomendacion de nuestro Metropolitano y de los Sres. Obispos sufragáneos, hablan mui alto en favor del mencionado opúsculo

que ha reimpreso el presbítero Barceló, á fin de oponerlo a la propaganda protestante que se ejerce, principalmente en Valparaiso. Dificulto que se haya escrito una obrita mas adecuada a las circunstancias ni mas al alcance del pueblo en las materias sobre que versa. Juzgo, por tanto, Sr. Rector, que se haria un bien mui grande si se adoptase como texto de lectura en las escuelas primarias y formase parte de las Biblitecas populares. — Devuelvo los antecedentes.— Dios guarde a V. S.—*José Manuel Orrego.*

Al Sr. Rector de la Universidad de Chile.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

Hæc scripsi vobis de his
qui seducunt vos.
(Ep. I, S. Joan., c. II, v. 26).

Es un hecho bien público y notorio, que, de algunos años a esta parte, una faccion activa y astuta trabaja sordamente por introducir el *Protestantismo* en los pueblos modernos. No se perdona medio, se tira el dinero, se prodigan varios opúsculos y Biblias fraudulentas, se recurre en fin a engaños de toda clase para establecerlo y hacerlo creer. Y no es ya porque este partido tenga alguna fé en la nueva reforma relijiosa, que de ningun modo la tiene; sino tan solo por ódio que profesa al *Catolicismo*, única relijion verdadera.

Muchos se dejan seducir por la bella perspectiva que se les presenta a la vista: hai no pocos incautos que se dejan aprisionar por medio de las fórmulas, o mejor dicho, por los sofismas de que suelen valerse los impíos para hacer prosélitos. No todos conocen, en verdad, cuán perjudicial *veneno* es el protestantismo; y cuántos males acarrearia a la América Española, si por él se dejara despojar del mejor y mas precioso de los bienes de que goza actualmente, la Relijion Católica (a).

(a) El Protestantismo es realmente un veneno que mata al alma, porque es error, o mas bien dicho, un cúmulo de errores. Y de no, que se nos diga dónde está la verdad protestante. ¿Estará acaso en los Luteranos, en los Calvinistas, en los Zuinglianos, en los Anglicanos, en los Socinianos, en los Armenianos o en los Anabaptistas? Nada menos que eso; y sin embargo, hé aquí siete sectas protestantes, sin contar otras muchas mas, las innumerables, cada una de las cuales piensa de un modo distinto. Por de pronto, hai pues siete verdades protestantes, todas diferentes luego, si la verdad no es ni puede ser mas que *una*, es claro que en

Es indudable, que, infiltrado este veneno con gran sutileza en los pueblos modernos, tambien ha logrado irse inoculando no poco en las Repúblicas hispano-americanas, sobre todo, en los azarosos tiempos que atravesamos. La nuestra, por desgracia, no está exenta de él; al contrario, tiempo es ya de que se le dé la voz de *Alerta*, para que se prepare a combatir el peligro que le amaga de cerca. Cierto es que la fé católica de nuestra patria, tiene todavia raices demasiado hondas, para que los verdaderos chilenos puedan ver con indiferencia que la herejía levanta templos junto a los templos del Dios de sus padres. Pero tampoco es menos cierto, que, a este respecto, el escándalo ha principiado a darse ya en una de nuestras principales y mas cultas ciudades, y con abierta infraccion, segun parece, del artículo 5.º

---

el protestantismo no se encuentra; puesto que sus sectarios están en continua discordancia. Si la verdad no se encuentra en el protestantismo, es tambien claro que éste no enseña ni profesa otra cosa que el error. Es asi que la *verdad* y el *error* son dos elementos diametralmente opuestos; luego, por este solo hecho, lo son el *Catolicismo* y el *Protestantismo:* por eso se ha dicho siempre con tanta verdad como justicia, que "*este es la negacion obligada de aquel.*"

Semejante proposicion merece la pena de ser estudiada a fondo, fijándose bien en lo que es y lo que vale el Protestantismo, tanto en si, como al lado del Catolicismo. Para ello, es preciso principiar por conocer el principio fundamental de eso que se llama *Reforma*, que tantos trastornos ha causado y causa todavia a la humanidad. Para todo esto sirve mucho el *Catecismo popular* que damos a luz; pero como habrá personas que necesiten una instruccion mas vasta sobre la materia, a esas suplicamos que lean con atencion la historia de los reinados tristemente célebres de Enrique VIII y de Isabel de Inglaterra. Y despues de eso, les recomendamos la amena e interesante lectura de cuatro inestimables obras modernas que hai sobre el particular, en el mismo órden que pasamos a indicar. La 1.ª es del eminente teólogo español D. Jaime Balmes, titulada: *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea.* La 2.ª del sábio abogado frances Augusto Nicolás, con este título: *Del Protestantismo y de todas las herejías en su relacion con el Socialismo*, traducido al castellano por D. Joaquin Roca y Cornet. La 3.ª, de uno de los mismos protestantes, el ilustrado Sir William Cobbet, titulada: *Historia de la Reforma protestante en Inglaterra e Irlanda*, traducida al castellano por D. Alfonso Chalumeau de Verneuil. Y la 4.ª, *El Catolicismo en presencia de sus disidentes*, compuesta por nuestro compatriota el Sr. Presbitero Dr. D. José Ignacio Victor Eyzaguirre.

de la Constitucion política, que dice testualmente. *La Relijion de la República de Chile es la Católica, Apostólica, Romana; con esclusion del ejercicio público de cualquiera otra* (b).

Gracias a la Providencia, que ese artículo constitucional ha servido y sirve todavia de dique para que nos invada la vergonzosa calamidad que en sí lleva envuelta el infernal espíritu de la bárbara doctrina, que enseña ser igualmente aceptos a Dios todos los cultos, e igualmente verdaderas y divinas todas las relijiones.

Pero, al cabo, esta doctrina se predica por la prensa, impune y libremente entre nosotros. Impune y libremente es tambien atacada con raciocinios especiosos, con groseras injurias e impíos sarcasmos, la santa relijion de nuestros padres; sin perdonar en ello a sus Ministros, ni a la misma Autoridad eclesiástica. Y en fin, impune y libremente, la propaganda protestante váse mostrando al descubierto, a medida que juzga el terreno mejor preparado para realizar sus planes de corrupcion; y no faltan (con gran sentimiento lo decimos) auxiliares y favorecedores entre algunos compatriotas nuestros. Afortunadamente son pocos; pero es menester descubrirlos y conocerlos. Mas, como el señalar individual y determinadamente a todo propagandista protestante, sea nacional o estranjero, ademas de ser, en sí misma, cosa mui difícil, seria tambien contraria a la caridad y la prudencia; es preciso, para conocerlos, manifestar sin rebozo y esplicar clara-

(b) Pocos meses antes de escribirse estas pájinas, se ha denunciado a la Nacion y al Gobierno, el escándalo de haberse levantado aquí, en Valparaiso, y dedicado pública y solemnemente un templo protestante, ubicado en el cerro que se denomina de la *Concepcion*. Pero el escándalo está dado.

mente la índole de sus propósitos, la naturaleza de sus doctrinas, y los medios de que se valen para introducirlas y propagarlas.

Puede suceder, que en toda una nacion no haya ni una sola capilla protestante; tambien puede suceder, que ni aun se tolere por las leyes del pais la predicacion mas moderada y tímida del protestantismo, con tal que sea directa; y sin embargo, puede acontecer que, mas o menos disfrazado, el tal protestantismo se vaya inoculando en algunas ideas, en muchas instituciones, y aun en todas las costumbres de la misma nacion donde no se permite predicar ni profesar libre y directamente el culto protestante.

Si bien se observa, algo y aun mucho de esto hai desgraciadamente por acá en nuestro pais.

En el siglo actual, la atmósfera está como inundada por algunas corrientes de perversion intelectual y moral, que, atravesando las fronteras y los mares con la rapidez del viento, llevan la muerte a las naciones, a la manera que se las lleva el *cólera-morbus* y las otras *pestes malignas:* nadie sabe quién las ha introducido, ni puede señalar a punto fijo la hora y el lugar en que han entrado; solo se percibe que en la atmósfera hai un veneno que mata.

De que en la América Española han penetrado algunas de estas corrientes mortíferas, no puede dudar quien detenidamente considere, cuan fácil y anchuroso camino tienen entre nosotros el error y el vicio para mostrarse, al paso que la verdad y la virtud se hallan como oprimidas y sofocadas por las preocupaciones protestantes, que en cierto modo predominan.

Pues bien: para estirpar semejantes preocupa-

ciones en cuanto sea posible, el medio mas eficaz será proclamar la verdad en alta voz y sin rodeos, probándola con argumentos sólidos. Tal es el objeto del presente *Catecismo*, que *para el uso del pueblo*, ha escrito en italiano el sábio y virtuoso padre Juan Perrone de la Compañía de Jesus, eminente teólogo que a la sazon se halla al frente del Colejio Romano. En él espone, para comun instruccion y para desengaño de muchos, la naturaleza, el orijen y los efectos de la *Reforma*, a fin de que todos puedan conocer lo que se intenta sustituir a la Relijion Católica: hace ver las arterías de que se valen los apóstoles del protestantismo para introducirlo en su patria, la Italia: manifiesta los designios que se proponen estos propagadores del nuevo Evanjelio; y descubre por último, el mal fin a que conduce el protestantismo, asi en la vida presente como en la venidera. Mas, como los protestantes y sus fautores no son los únicos que profesan e inculcan máximas erróneas acerca de la Iglesia Católica; pues, lo que todavia es peor, aun entre los mismos que se dicen católicos, abundan por desgracia en demasía los que distan mucho de tener el conocimiento que debieran de esta augusta y divina institucion del Hombre-Dios; por este motivo, el autor da en seguida, a unos y otros, las verdaderas y exactas nociones que indispensablemente deben tenerse de la Iglesia: y se las dá de una manera tan perceptible y clara, que hasta los menos hábiles e instruidos puedan comprenderlas, para estar precavidos contra las asechanzas de los enemigos de la relijion cristiana, y para que adquiera mayor solidez la confianza que en ella deben tener, como única enseñada

por Jesucristo, y por consiguiente la única divina, y como tal *la única verdadera.*

El trabajo es breve, conciso, claro, tan sencillo que está al alcance de los mas rudos e ignorantes; y cual corresponde a una obra elemental para el uso comun. Sin embargo, nada se afirma en ella que no sea una verdad irrefragable y de que no puedan darse las pruebas mas convincentes, de todo punto irrecusables. Calculada está perfectamente al objeto que el autor se ha propuesto: cual es, principalmente, instruir a aquella parte del pueblo que mas espuesta se halla a los peligros de la seduccion. Porque, si bien se mira, los anarquistas y los incrédulos de profesion, al poner por obra sus perversos planes de propaganda antirelijiosa, nunca se dirijen a la parte docta en estas materias, porque no ignoran que por aquel lado serian rechazados fácilmente sus dardos; sino que fijan toda su atencion en embaucar al vulgo y jente sencilla, en cuya mente es mucho mas fácil hacer que penetre el veneno de sus máximas, utilizando despues sus malas costumbres para los fines mas siniestros. Esto supuesto, él tambien se dirije al vulgo, y se hace cargo de los principales y mas especiosos argumentos de que sus seductores suelen valerse para engañarlo, sorprendiendo su buena fé. Por consiguiente, habiéndose propuesto estos dos objetos: esplicar el *error* y el *mal* que profesa, enseña y propaga el protestantismo: la *verdad* y el *bien* que predica, posee, y ejerce el catolicismo; el catecismo consta de estas mismas dos partes: 1.º *Protestantismo:* 2.º *Iglesia Católica.*

Ademas del mérito jeneral e intrínseco de esta obrita, ella tiene el de la actualidad, que consiste,

en que habiéndola su autor escrito, principalmente para la Italia a fin de librarla de caer bajo el funesto yugo del protestantismo; conviene exactamente a nuestra América Española, por ser iguales los esfuerzos de la impiedad, tanto en el antiguo como en el nuevo continente. Esta circunstancia basta por sí misma para convencer a cualquiera de la importancia y necesidad de semejante publicacion entre nosotros.

En cuanto a las mejoras que ha recibido la presente edicion (única parte de trabajo que nos toca en este precioso opúsculo) nada mas tenemos que advertir, sino que hemos seguido paso a paso la escelente traduccion española hecha en Barcelona por los señores Presbíteros Doctores Dou y Morgádes y Gili, sin otra alteracion que, o la de suprimir por entero, o la de sustituir con frases de especial aplicacion a la América, las que en dicha traduccion nos han parecido principal y esclusivamente aplicables al provecho y necesidades particulares de la Italia o de España; para lo cual nos hemos sujetado en un todo a las mui oportunas advertencias que a este respecto nos ha hecho el reverendo padre Prior de la Recoleta Dominica, Dr. Fr. Domingo Aracena, en su informe al Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Santiago, Dr. D. Rafael Valentin Valdivieso, cuya licencia precede. Por lo demas, nadie negará cuan útil sea para las escuelas el *Apéndice* que hemos agregado al fin sobre la Doctrina cristiana, a cuya frente se encuentra lo que debe encontrarse, es decir, el *Catecismo sinodal* mandado enseñar en la arquidiócesis.

Esta obrita, como puede verse por las aprobaciones precedentes, ha merecido ser especialmente

recomendada e induljenciada por todo el Episcopado chileno.

Ademas, el Consejo de la Universidad ha tenido a bien adoptarla para que sirva de texto de lectura en las escuelas de la República y para que forme parte de las Bibliotecas populares.

El amor a la Relijion divina que profesamos y defendemos, y el deseo de ver siempre feliz a la América, y particularmente a nuestra cara patria que estimamos como el que mas, es lo único que nos ha decidido a arreglar y costear esta edicion. Esperamos que ella servirá a cuantos por malicia no quieran cerrar los ojos a la luz pura de la verdad; porque en cuanto a los impíos de profesion, ni esta instruccion ni ningun otro medio humano podrá servirles, ya que tan determinados se hallan a precipitarse furiosos en el abismo del mal, y a arrastrar consigo en la perdicion al mayor número de sus semejantes. Nuestro designio es mui diverso: contribuir con nuestros recursos, menos abundantes, por cierto, que nuestra buena voluntad, al triunfo y propagacion de lo verdadero y de lo bueno, para mayor gloria de Dios y provecho del prójimo. ¡Que el Dios de las misericordias se digne, pues, aceptar y bendecir como una humilde ofrenda de nuestra gratitud esta obrita, a fin de que ella sea tan útil y provechosa, que alcance la fortuna de convencer y persuadir a cuantos la leyeren! Tales son los deseos de

Los Editores.

J. A. B. y *R. B.*

Valparaiso, setiembre de 1858.

CATECISMO POPULAR

SOBRE

EL PROTESTANTISMO Y LA IGLESIA CATÓLICA.

PRIMERA PARTE.

PROTESTANTISMO.

LECCION PRIMERA.

DEL NOMBRE Y ORIJEN DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿Qué significa este nombre *protestantismo?*

R. En su primera significacion se empleó para espresar el acto de *protesta* que hicieron doce ciudades de la Germania contra un edicto del Emperador Carlos V, con el cual se mandaba a los novadores del siglo XVI que profesasen una fórmula de fé propuesta por el mismo. Pero luego se empleó en otro sentido enteramente diferente.

P. ¿En qué sentido se emplea ahora la voz protestante y protestantismo?

R. Actualmente se emplea para significar la rebeldía de todas las sectas modernas contra la

Iglesia católica fundada por Jesucristo, o lo que es lo mismo, la rebeldía de los hombres orgullosos contra Jesucristo fundador de la misma Iglesia.

P. ¿Quién dió oríjen a esta rebeldía?

R. Un fraile apóstata llamado Lutero, y lo hizo porque el Papa Leon X cometió a los Relijiosos de Santo Domingo, y no a los de su órden, que era la agustina, la publicacion de las indulgencias concedidas a los que con sus limosnas concurriesen a los gastos de la fábrica del templo de S. Pedro en Roma.

P. ¿En qué tiempo sucedió esto?

R. Por los años de 1517, esto es, a principios del siglo XVI.

P. ¿De qué manera tuvo lugar esta rebeldía?

R. De la manera siguiente. El Pontífice Leon, cabeza visible de la Iglesia, condenó las doctrinas de Lutero con que impugnaba las indulgencias y diseminaba otros errores contra la santa fé. Furioso el heresiarca por tal condenacion, auxiliado por algunos malvados compañeros suyos, y protejido por Federico, Elector de Sajonia, desplegó el estandarte de la rebelion y atrajo por medio de furiosas declamaciones gran número de sectarios: asi tuvo principio el *Protestantismo*, el cual, bajo los especiosos nombres de *Evanjelio puro* y de *Reforma* puso en convulsion, poco tiempo despues, a toda la Europa.

P. ¿No fueron, antes bien, causa del protestantismo los grandes abusos que en aquel entonces habia en la Iglesia?

R. No por cierto; se habian en verdad, introducido desde mucho tiempo y en varios lugares, graves abusos tanto en el clero secular como en el regular, pero fueron siempre combatidos y re-

probados por la Iglesia, que no dejó de condenarlos en todos sus actos solemnes. Ya en tiempo de Lutero muchos se habian quitado, otros se habian remediado, y la reforma de las costumbres y de la disciplina se iba perfeccionando cada dia mas, cuando aquellos hombres se rebelaron contra la Iglesia. Los abusos no fueron mas que el pretesto de que se sirvieron los malvados para proclamar la libertad de la carne y hacerse prosélitos.

P. ¿Ademas de Lutero hubo algunos otros que se levantaron contra la Iglesia?

R. Sí: los tres principales que siguieron tan mal camino fueron, en Suiza, Zwinglio, sacerdote apóstata y ademas párroco; en Francia, Calvino, hombre públicamente difamado por sus torpezas; y en Inglaterra, Enrique VIII, el cual se rebeló porque el Papa no quiso concederle el divorcio con su lejítima mujer para casarse con otra. Tales son los corifeos del protestantismo, hombres todos, dignos por sus maldades, en espresion de un protestante mismo, *de que se les pusiera el dogal.*

LECCION II.

DE LA NATURALEZA DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿En qué consiste el protestantismo?

R. En la omnímoda y absoluta independencia de la razon individual de toda autoridad en materias relijiosas o de fé, o en otros términos, consiste en la libertad de exámen.

P. ¿Sobre qué versa este exámen?

R. Sobre la Biblia, esto es, sobre la coleccion

de libros sagrados que se llama *Escritura Santa*, y comprende el Antiguo y Nuevo Testamento.

P. ¿La Biblia, pues, o bien la sagrada Escritura, será la Regla de fé de los protestantes?

R. Así lo dicen ellos, pero interpretada segun el sentir de cada uno.

P. ¿Los protestantes pueden saber con certeza de cuántos libros se compone la Biblia, si son divinamente inspirados los libros sagrados, y si estos han llegado hasta nosotros enteros y no corrompidos?

R. No; ni lo saben ni lo pueden saber segun su sistema. Rechazando ellos la autoridad de la Iglesia, la cual sabe todo esto por tradicion divina, no les queda medio alguno para cerciorarse de cuales sean estos libros, y de si son o no inspirados; si contienen la palabra de Dios o la del hombre; y en fin, si han llegado hasta nosotros enteros o adulterados.

P. ¿No podrian a lo menos saberlo por la Iglesia católica de la cual se han separado, y de la cual han recibido la Sagrada Escritura?

R. Ni aun así pueden saberlo; porque profesando ellos la doctrina de que la Iglesia puede errar en materias de fé y acusándola en efecto de haber errado en muchos puntos, no pueden saber si se ha equivocado tambien en esto, tomando por palabra de Dios lo que no es mas que palabra de hombre. Que esto sea así, lo probaron los protestantes con su conducta, puesto que Lutero rechazó del cánon de los libros inspirados, siete libros enteros del Antiguo Testamento y otros tantos del Nuevo; Zwinglio y Calvino, con sus secuaces, han reconocido como divinos todos los que se encuentran en el Nuevo Testamento,

y desechan como apócrifos siete del Antiguo, que la Iglesia reconoce como divinos.

P. Pero con el auxilio de la crítica ¿no podrian los protestantes distinguir los libros divinos de los que no lo son, a la manera que por ella se sabe de cierto, cuáles son las obras de Ciceron y de Virjilio?

R. En tanto es falso que puedan los protestantes, por medio de la crítica, adquirir certidumbre de los libros divinos, que por el contrario ella ha sido el motivo de haber rechazado por entero la divina inspiracion de estos mismos libros, y de haber quitado del cánon de las Sagradas Escrituras casi todos los libros de uno y otro Testamento; por ejemplo, el Pentateuco de Moisés, el libro de Job, el de Josué, la profecía de Daniel y muchos otros; como igualmente, algunos de ellos han rechazado el Evanjelio de S. Juan; otros los Evanjelios de S. Mateo, de S. Marcos y de S. Lucas; y otros, como los racionalistas, algunas cartas de S. Pablo y de los demas Apóstoles; y en esto los protestantes se han manifestado consecuentes consigo mismos.

P. ¿Si así fuese, los protestantes no podrian tener fé?

R. Claro está que no, y esto por dos razones: primera, porque les falta la certidumbre acerca de la divinidad e integridad de la Biblia; segunda, porque les falta igualmente la certidumbre acerca del sentido de la Biblia, cual Dios se propuso; sentido que, no pudiendo ser mas que uno (puesto que la verdad es una sola), los protestantes interpretan cada cual a su modo; y de aquí resulta, que un protestante dá a la Biblia un sentido diverso, y las mas de las veces, contrario al que le dá otro.

P. Entonces ¿por qué se empeñan tanto en repartir Biblias a los católicos?

R. Es esta una de las muchas imposturas de que se valen los protestantes para embaucar a la jente sencilla. Prevalidos de la fé de los católicos en las Sagradas Escrituras, les dan Biblias truncadas o alteradas segun su costumbre, a la manera que se dan juguetes a los niños para entretenerlos y engañarlos.

P. ¿De modo que abrazar el protestantismo equivale a perder la fé?

R. Justamente. Hacerse protestante es, ni mas ni menos, que renegar abiertamente de la relijion cristiana, y rechazar la fé de la verdadera doctrina de Jesucristo, de los Apóstoles y de la Iglesia.

LECCION III.

DE LAS DOCTRINAS DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿Cuál es la doctrina del protestantismo?

R. Determinar la doctrina o enseñanza del protestantismo, es cosa mui difícil, ya que no imposible, toda vez que en él se cambia de doctrina en cada cambio de luna, como suele decirse. Asi, es tan variada la doctrina como varios son los juicios de cada protestante, teniendo por lo mismo cada cual una doctrina propia, diferente de la de todos las demas.

P. ¿De dónde procede tanta variedad y tanta inconstancia en la doctrina de los protestantes?

R. Procede de la naturaleza misma del protestantismo. Consistiendo, como ya se ha dicho, su naturaleza o esencia, en la libertad de exámen

o sea en la independencia absoluta de toda autoridad, cada cual por la lectura de la Biblia se forma una doctrina para sí, una fé para sí, una relijion para sí, sin que nadie pueda impedírselo.

P. ¿Cómo puede ser esto, profesando todos los protestantes tener la Biblia por su regla comun de fé?

R. Nada mas fácil de esplicar; porque si bien es verdad que todos los protestantes profesan tener la Biblia por su regla comun de fé, cada uno, sin embargo, está en plena libertad de interpretarla a su modo y de hacer decir a la Biblia lo que quiere que diga. La Escritura Sagrada es en manos de los protestantes como el eco, al cual cada uno hace responder o repetir lo que mas le place.

P. ¿No tienen por ventura los protestantes sus confesiones o símbolos de fé comun?

R. Sí, y en gran número: como la confesion de Ausburg, la confesion Helvética, la Galicana, la Anglicana compuesta de 39 artículos, la de Ginebra, etc.; pero esto confirma mas cuanto se ha dicho.

P. Desearia que os esplicárais con alguna mayor claridad.

R. Con mucho gusto. Cada una de estas confesiones difiere de las demas, y difiere tanto, que el que profesa una, constituye una secta diferente de la que profesa otra. Y no solo estas sectas son diferentes entre sí, sino que tal vez son contrarias; de manera, que se condenan y anatematizan recíprocamente, esto es, la una escomulga a la otra, y sin embargo todas, al decir de los protestantes, tienen por fondo comun la misma Biblia, pretendiendo cada uno no ser otra cosa que la

espresion fiel de las verdades contenidas en la misma. Cada fabricante de confesiones o de símbolos ha hecho hablar a la Biblia a su manera, y cada uno cree tener razon.

P. ¿Estarán a lo menos obligados los protestantes a seguir en conciencia la profesion de fé de su respectiva secta?

R. No, porque cada protestante, en virtud de la libertad de exámen, puede con la Biblia forjarse otros artículos diversos de los que se hallan contenidos en la profesion, y nadie puede ser obligado a que siga este, o aquel otro símbolo de fé.

P. Siendo esto así ¿cómo han podido hacerse tales símbolos y profesiones?

R. Por una absurda y práctica contradiccion con el principio fundamental del protestantismo. En efecto: si cada protestante para ser tal, puede y aun debe formarse con la Biblia cada uno de los artículos de su fé; y si en esto es independiente de toda autoridad, es evidente que sin una abierta contradiccion no podria formarse una profesion de fé que fuese obligatoria. Y por esto mismo en muchas sectas se ha abolido todas estas profesiones de fé, como contrarias al principio del protestantismo.

P. ¿De este modo no podrá haber en el protestantismo aquella unidad de fé tan recomendada por Jesucristo y por los Apóstoles en la Biblia?

R. No por cierto; esta unidad es imposible donde cada uno puede creer lo que quiere, y por esto las diversas sectas de los protestantes y cada uno de ellos es con mucha exactitud comparado, por un autor moderno, a las aves, empezando por el buho, amigo de las tinieblas, y acabando por el águila, amiga del sol. Todos estos pájaros descan-

san en el grande árbol de la Biblia, y cada cual canta a su manera haciendo una música que rompe los tímpanos. Uno esclama que una cosa es blanca; otro dice que la misma cosa es negra; uno jura que es encarnada; otro perjura que es verde. Y todos con la Biblia en la mano.

P. ¿Pero es posible?

R. No solo es posible, sino tambien un hecho notorio, público, y universal. Si preguntais a un protestante, si Jesucristo es Dios, os responderá que sí; si lo preguntais a otro, os dirá que nó; y si a un tercero, os responderá que este Cristo histórico, cual viene descrito en el Evanjelio, no ha existido jamas, y que toda su vida no es mas que una fábula. Y lo que acabamos de decir de este principio fundamental del Cristianismo, se verifica con mayor razon en cada uno de los artículos del símbolo de los Apóstoles, empezando por el *Creo en Dios Padre* y acabando por la *vida eterna. Amen.*

P. Vuestro protestantismo me parece una verdadera Babilonia.

R. Poco seria si fuese solamente una Babilonia; lo peor es, que contiene una doctrina horrible en teoría e inmoral en la práctica; esto es, una doctrina que ultraja a Dios y al hombre, nociva a la sociedad y contraria al buen sentido, y hasta al pudor.

P. ¿Podriais probar la verdad de tan terrible acusacion?

R. Sí, y mui fácilmente. Basta abrir las obras de Lutero, Zwinglio y Calvino, que han sido los principales reformadores o fundadores del protestantismo, para encontrar a cada paso que Dios es el autor del pecado; que obliga al hom-

bre a pecar para castigarlo despues; y que ha predestinado una gran parte de los hombres a la condenacion eterna sin prevision alguna de sus culpas. Igualmente se encuentra, que el que tiene fé, por enormes que sean los crímenes que cometa, no deja de agradar a Dios; que los elejidos por mas que pequen, no pueden condenarse; que no es necesario vivir bien para salvarse; que el hombre, por efecto del pecado orijinal, ha venido a parar en una máquina privado del libre albedrío; que obra el bien y el mal impelido por una verdadera necesidad. Se encuentra, en fin, que es lícito rebelarse contra los Soberanos que se opongan a tales doctrinas, que ellos llaman el *puro Evanjelio*, y otros mil desatinos por el mismo estilo.

P. Estas doctrinas me causa horror; ¿no son en cierta manera peores que las de los paganos?

R. Teneis razon; ni los paganos ni los turcos han llegado jamas a tanta impiedad de doctrina.

LECCION IV.

DE LOS AUTORES Y PRIMEROS PROPAGADORES DEL PROTESTANTISMO.

P. Con tales doctrinas, ¿cómo pudieron los jefes de la *Reforma* encontrar secuaces?

R. Les fué mui fácil, porque halagando con ellas todas las pasiones del hombre, especialmente el orgullo y el apetito de la carne y de los bienes de fortuna, tuvieron pronto por discípulos a cuantos quisieron satisfacer sus pasiones; y si prestais atencion, encontrareis que, aun ahora, los que se hacen protestantes y abandonan el Catolicismo, están mui lejos de ser jente buena.

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos y propagadores de la llamada *Reforma* o protestantismo?

R. Fueron los que mas se asemejaron a sus maestros. Lutero, que como ya os he insinuado en la leccion segunda, fué un apóstata; despues de haberse casado con una monja, tuvo por primeros discípulos a Carlostadt, Melanchton, Lanje y otros semejantes, todos la flor de la harina, como suele decirse. Carlostadt fué apóstata, y como Melanchton, fué un hipócrita, cruel, impostor, blasfemo, entregado a la astrolojía judiciaria. Lanje fué ex-fraile como Lutero y se casó: así de los demas.

P. ¿Quiénes han sido los primeros discípulos de Zwinglio?

R. El mas célebre fué Ecolampadio, que, despues de haber sido monje, tomó por esposa una relijiosa, y despues de haber estendido la herejía por una gran parte de la Suiza, fué hallado muerto al lado de su pretendida mujer.

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos de Calvino?

R. Fueron Bucero y Beza. El primero fué ex-fraile, y segun costumbre de los suyos, se casó: fué sectario, en diversos tiempos, segun le tenia mas cuenta, ora de Lutero, ora de Calvino, ora de Zwinglio, y propagador de las mas infames doctrinas. En cuanto a Beza, fué un disoluto público, que puso en verso sus torpezas para pervertir a la juventud. Fué ademas un impostor y un falsificador descarado de la Biblia.

P. Los que siguieron, ¿fueron mejores?

R. No por cierto, sino que fueron en su mayor parte jente ávida de mujeres, de robos y de em-

pleos en la nueva secta. Casi todos acabaron mal como sus maestros; quien murió de remordimientos; quien en la desesperacion; quien se mató a sí mismo, despues de una vida mas o menos miserable y perdida.

P. Habeis dicho que estos discípulos acabaron como sus maestros: ¿cuál fué pues el fin de estos últimos?

R. Su fin fué el mas infeliz, cual convenia a los enemigos de Dios y de la Iglesia. Lutero, despues de haber pasado el último dia de su vida en Islebia, su patria, en un gran banquete entre bufonadas y risotadas, fué por la tarde atacado de una apoplejía y murió impenitente en breves horas. Zwinglio, despues de haber profetizado la victoria a los suyos en una batalla que tuvieron con los católicos. fué, en la derrota que sufrieron los herejes, herido mortalmente, y acabó sus dias en la impenitencia sobre el campo de batalla. Calvino, por último, murió desesperado, blasfemando e invocando al diablo, víctima de una enfermedad vergonzoza, roido de gusanos.

P. No ha sido, pues, mui noble la primera cuna del protestantismo.

R. ¡Figuraos! Ha sido la de un rebaño de Epicuro bajo todos respectos. Los protestantes de cualquier color y jeneracion habrán de avergonzarse siempre, cuando vuelvan los ojos y el pensamiento a sus primeros apóstoles.

P. ¿Y son verdaderas las cosas que me habeis contado?

R. Y lo son tanto, que, por no dar en la exajeracion, me he quedado corto; mucho mas feo es el cuadro que del protestantismo primitivo ha dejado la historia; y ademas, habeis de saber, que

todo esto se halla referido, no solo por los católicos, sino aun por protestantes mismos; ni se puede poner en duda, ni mucho menos negarse por cualquiera que haya leido los anales de la mal llamada *Reforma* (a).

LECCION V.

DE COMO SE ESTABLECIO EL PROTESTANTISMO.

P. ¿Pero, señor, cómo una doctrina y una práctica tan infame pudo difundirse y establecerse en tan gran parte de Europa?

R. La cosa es mui fácil de esplicar. La relijion de los turcos se estableció tambien mui pronto en muchos paises. Una secta como la de los protestantes, que favorece tan poderosamente las pasiones, encontró rápidamente en todas las ciudades, villas y aldeas, hombres prontos para abrazarla con avidez, esto es, todos los malvados que, como sabeis, siempre abundan. Ademas, los humanistas vanos, formados por una literatura superficial, ávidos de gloria y no pudiendo soportar el freno de la Relijion, queriendo por otra parte, con la cabeza vacía, echarla de teólogos, engrosaron tambien las filas de los rebeldes en un siglo en que todo el mundo aspiraba a las novedades.

P. ¿Todos estos, sin embargo, no hubieron sido bastantes para establecer el protestantismo en tantos pueblos sin el concurso de los Príncipes y Señores?

(a) Véase *Historia de la Reforma protestante en Inglaterra e Irlanda, por William Cobbett.* (Nota de los Editores).

R. Es mui cierto, y con efecto muchos Príncipes y Señores fueron atraidos a su partido.

P. ¿Y cómo?

R. De varios modos: una gran parte fué seducida por la sed de las riquezas eclesiásticas, de las cuales querian apoderarse. El oro, la plata, las alhajas de las sacristias y los ornamentos sagrados, fueron para muchos Príncipes la única razon que les convirtió al protestantismo: otra gran parte fué seducida por la libertad de vivir que les concedia el *nuevo Evanjelio*, el cual echaba por tierra la abstinencia, el ayuno y toda mortificacion de la carne. Y con efecto, los primeros que entre los Señores y Príncipes favorecieron la pretendida reforma, los unos estaban entregados a la glotonería, a la embriaguez, y al libertinaje, especialmente en la Alemania. Los ministros protestantes permitieron a algunos Príncipes casarse por segunda vez, viviendo todavía la primera mujer. Una gran parte fué atraida a la nueva secta por el deseo del *Patronato* que se les concedia en las cosas espirituales, y por el de dominar, no menos sobre los cuerpos, que sobre el alma y conciencia de sus súbditos.

P. ¿Cómo obraron los Príncipes y los Señores para hacer que sus súbditos abrazasen el *Evanjelio puro?*

R. Permitieron desde un principio la libertad de conciencia y la tolerencia de opiniones, y luego favorecieron a sus ministros bajo todos aspectos, dejándoles predicar y construir templos, y blasfemar en ellos contra la Relijion Católica y el Papa: despues oprimieron y desterraron como imprudentes a los Pastores y a los eclesiásticos celosos que se oponian a la novedad que trataba de

introducirse; ocultamente favorecieron las demostraciones con las cuales los novadores trataban de intimidar a los buenos, impedir la predicacion de la fé católica, e interrumpir las funciones del culto público; tacharon de oscurantismo y de enemigos del progreso y de las luces a los que permanecian firmes en la Relijion de sus mayores. Cuando, finalmente, por todos estos medios se hubo engrosado bastante el partido hasta el punto de no haber a quien temer, entonces se quitaron la máscara bajo la cual habian finjido hasta entonces ser defensores del Catolicismo, y recurrieron a las armas de Mahoma, esto es, a persecuciones de toda clase.

P. ¿Cómo fueron inducidos los Príncipes renitentes a abrazar el *puro Evanjelio*, o sea el protestantismo?

R. A fuerza de amenazas y de rebeliones. Los hombres malos son siempre y en todos lugares mas osados, mas activos y emprendedores que los buenos. Todos los medios para ellos son buenos, con tal que conduzcan al fin que se proponen. Jeneralmente son todos arrojados y atrevidos; mui unidos entre sí, empiezan a promover tumultos, y a amenazar y matar, si es menester, a traicion, a aquellos de que tienen mas que temer; exajeran su número y sus fuerzas para sembrar la inquietud y el espanto. De esta clase son todos los que han abierto el camino al protestantismo; promovieron sediciones contra los Príncipes renitentes, y aun se rebelaron abiertamente contra ellos. En cualquiera parte donde han prevalecido tales facciones, los Príncipes buenos tuvieron que apelar a la fuga; en los puntos donde han sido reprimidos los protestantes, esclamaron que esto

era una intolerancia, una violencia de los derechos de la conciencia, y de la *conviccion propia*, hasta llegar a obtener concesiones y tolerancia en diferentes Estados. Entre tanto, iban aguardando tiempos mas a propósito para repetir sus tentativas.

P. De aquí se seguiria que el *Evanjelio puro* o la Reforma se habria estendido en todas partes por el dolo y la fuerza.

R. Puntualmente ha sucecido así; ¿y cómo podria ser de otra manera? En ningun pais ha dominado ni se ha establecido de otro modo; y pueden desafiarse los protestantes de cualquier secta o raza a que nos prueben que no haya sucedido así en pais alguno en donde antes existiese el Catolicismo.

P. ¿Pero qué hacia entonces la jente de bien?

R. Hacia entonces lo que hace ahora. Los hombres de bien pueden distribuirse en varias clases y categorías. Unos se llaman *buenos* porque no lo son para nada, esto es, porque son *ineptos;* otros se llaman tales, porque son indiferentes al bien y al mal, con tal de que nadie los importune, son *egoistas ;* otros porque dicen ser prudentes, pero *prudentes segun la carne*, es decir, que viven en una culpable apatía; otros en fin son verdaderamente buenos, esto es, celosos por la relijion y el bien público; pero su accion es frecuentemente sofocada por los gritos de los prudentes carnales que los tildan de *indiscretos*, *perturbadores y poseidos de un falso celo.* Entre tanto, los malvados hacen su Agosto, como suele decirse, andan siempre ganando terreno; y cuando todo lo han trastornado, entonces toda la jente de bien llora y jime, pero demasiado tarde.

P. ¿Por lo visto, el Evanjelio *puro* o el protestantismo no ha sido propagado como el Cristianismo o el verdadero Evanjelio de Jesucristo?

R. No por cierto: el Evanjelio de Jesucristo o sea el Cristianismo, es una relijion divina venida del Cielo, y por esto debia ser propagada de un modo digno de Dios. Al reves, el *Evanjelio puro* es una relijion carnel, terrena, puramente humana, y por esto no podia propagarse sino por medios carnales, terrenos y humanos. Y así igualmente no puede sostenerse sino con apoyos terrenos, y cuando estos faltan el protestantismo se viene a tierra.

P. ¿Serán, pues, todos los protestantes malos y revoltosos?

R. No: seria una falsedad y una calumnia el decirlo. No porque una planta mala pueda dar frutos buenos, sino porque muchos protestantes, esto es, la clase mas numerosa del pueblo, se encontró como envuelta en el torbellino sin pensarlo ni quererlo. Asi es que gran parte de estas masas populares, compuesta especialmente de artistas, ciudadanos pacíficos, y aldeanos que jamas supieron lo que era este *nuevo* Evanjelio o Iglesia que se les presentaba como reformada, siguieron de buena fé y como tradicionalmente conservando el fondo y la doctrina católica; y estos son sin duda alguna los que han conservado cierta probidad en medio del protestantismo, porque ignoran sus doctrinas corruptoras.

LECCION VI.

DE LA TOLERANCIA DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿Los protestantes que desde un principio proclamaron la libertad de conciencia y la tolerancia, la han despues practicado ellos con respecto a los católicos?

R. Nada menos que esto: la conducta de los sectarios ha sido siempre la misma. En un principio, cuando son débiles, invocan la libertad de conciencia, piden que se respete la conviccion propia; y si son reprimidos, ponen el grito en el cielo contra la violencia que se les hace en lo que les es mas caro, en sus inocentes opiniones: llaman opresores y tiranos a los qué los contradicen. Mas, apenas pueden levantar la cabeza y prevalecer, se entregan sin piedad a las confiscaciones, destierros y suplicios contra los católicos.

P. ¿Qué responden los protestantes a las quejas de los católicos cuando estos invocan para sí la tolerancia?

R. Responden con risas, befas e insultos. Siguen impávidos su sistema de la mas bárbara persecucion; hacen sentir todo el peso de la opresion, y dejan esclamar y quejarse sin darse por entendidos.

P. ¿A lo menos los protestantes se habrán abstenido de derramar sangre en la persecucion de los católicos que permanecieron fieles a la relijion de sus padres?

R. ¿Qué decis? Se han encruelecido de tal manera y con tantos suplicios y tormentos contra los católicos, que ha sobrepujado la crueldad de

los mismos Emperadores paganos. El hierro, el fuego, los ecúleos, las torturas, la horca, todo se empleó contra los católicos fieles a su Dios y Relijion, no perdonando sexos ni edades. Ellos instituyeron tremendas pesquisas para descubrir si se establecian en sus paises sacerdotes y relijiosos, llegando a imponerse en varios Estados la pena de muerte a cualquier sacerdote católico que pasase en ellos una sola noche.

P. Cuanto decís me parece imposible; a lo menos se me figura que habrá en ello mucha exajeracion.

R. Para convenceros de que no exajero, basta que leais lo que han hecho los Luteranos en Alemania, Suecia, Dinamarca, Noruega e Islandia; los Hugonotes o Calvinistas en Francia y Holanda; los Zwinglianos en Berna, Zurich, Ginebra y en lo restante de la Suiza; los Presbiterianos en Escocia; los Anglicanos en Inglaterra e Irlanda; y encontraréis que cuanto he dicho es verdadero. Se trata de hechos históricos y referidos por los autores mismos protestantes.

P. Bien; ¿pero todo esto habrá sido cosa del primer ímpetu; mas luego habrán cambiado de sistema?

R. Tales persecuciones jamas han cesado en los paises protestantes hasta nuestros dias. En algunos han permanecido en todo su vigor las leyes crueles y sanguinarias promulgadas contra los católicos durante mas de dos siglos, como por ejemplo en Inglaterra; en otros, rijen todavia las leyes de confiscacion y destierro contra el que se convierta al Catolicismo, como en Berna, Suiza y Dinamarca. En varios principados de la Alemania se han promulgado leyes mui duras,

en las cuales se obliga a los que han contraiod matrimonio mixto (esto es, entre un protestante y una católica, o vice-versa) a hacer educar a sus hijos en la relijion protestante y a hacerlos instruir por maestros tambien protestantes. Todo se pone por obra hasta en el dia para apartar a los católicos de su santa Relijion e impedir que ningun protestante se convierta al Catolicismo.

P. ¿Los gobiernos protestantes no han disminuido mucho las persecuciones?

R. Las han disminuido en el sentido de que ya no ahorcan ni descuartizan a los católicos como hacian no ha mucho tiempo, porque la índole de nuestro siglo no tolera tales barbaridades. Pero fuera de esto, siguen como antes sustituyendo la astucia a la violencia manifiesta. Si tal vez han hecho alguna concesion, esto ha sido por necesidad, porque así lo exijian combinaciones políticas; jamás espontáneamente.

P. ¿Cómo así? No han concedido por ventura muchos Gobiernos protestantes la emancipacion a los católicos, como suele decirse, con todos los derechos civiles, iguales a los que disfrutan los sectarios de su doctrina?

R. Sí; lo han hecho por los motivos que acabo de espresar. Y sin embargo de la tal emancipacion y de toda la igualdad de derechos civiles, los católicos nunca disfrutan de una verdadera libertad bajo un gobierno protestante; estos siempre ponen trabas y cortapisas a los Obispos, Párrocos y demas eclesiásticos en el ejercicio de su ministerio; los destinos y cargos públicos casi son patrimonio esclusivo de los protestantes; confian la instruccion a maestros de su secta; procuran que las elecciones para las cámaras, en los

puntos donde rije el sistema constitucional, nunca queden en favor de los católicos; en una palabra, contínuamente cometen con estos mil vejaciones toda clase.

P. ¿Pero los particulares bien se portarán de otro modo con respecto a los católicos?

R. Los hombres probos y honrados que permanecen en el protestantismo, casi sin quererlo, y por haber tenido la desgracia de nacer en aquella malhadada secta, cierto que desaprueban una conducta tan desleal, y se compadecen de los católicos tan estrañamente perseguidos; pero los que son protestantes por principio, y solo por espíritu de oposicion a la Iglesia Católica, son los peores. Ellos fomentan ódios inveterados, se asocian para oponerse a los católicos a fin de privarles de empleo, trabajo, comercio y hasta del pan si les fuese posible, como se ha hecho siempre y se está practicando actualmente en varios paises de Alemania, Holanda, Inglaterra, Ginebra y otros puntos.

P. ¿De dónde procede una conducta tan desleal e inhumana?

R. Procede de que no teniendo el protestante la verdadera fé, tampoco puede tener una caridad verdadera. El protestantismo no vive mas que de ódio; este sentimiento es el que le anima y le dá el ser; y así como el error no puede sufrir la verdad, tampoco puede tolerar a los que la profesan; y los persigue por instinto.

LECCION VII.

DE LOS FAUTORES DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿Quiénes son los que favorecen el protestantismo en los paises católicos, especialmente en los Estados Hispano-Americanos?

R. No queriendo hablar de los demagogos, ni de los revolucionarios de toda raza, ni de los afiliados a sociedades secretas, las cuales se coligan con el protestantismo únicamente para deshacerse del Papa, de los Reyes y de toda clase de gobierno o autoridad; los mas apasionados fautores de la Reforma o del *puro Evanjelio* son por lo comun los malos católicos, la hez de la sociedad, los hombres mas viciosos, los que, en fin, no tienen o no practican ninguna relijion.

P. ¿Y os parece que hai muchos de estos en la America-Española?

R. Si se considera su número colectivamente, puede decirse que son muchos, porque están esparcidos por todas las ciudades grandes y pequeñas, villas, pueblos, y aldeas: en todas partes tienen sus corresponsales y sus ajentes. Pero si se consideran aisladamente, y con respeto a las masas de la poblacion, no son mas que fracciones despreciables, compuestas, como ya he dicho, de hombres de mala vida e irrelijiosos declarados, los cuales, gracias a Dios, no forman el mayor número.

P. ¿No son acaso los hombres de quienes hablais, por lo regular, probos, doctos y honrados?

R. Si dais oido a sus palabras, los creeréis realmente mui sábios, la flor de la doctrina y otros

tantos Salamones. En su hablar, hacen uso de dichos peregrinos y rebuscados al objeto de embaucar, profieren sentencias con una gravedad increible; pero en realidad no son mas que cabezas vacías, que nada saben, y en particular en materias de relijion, no conocen la Relijion católica que combaten, y muchos de ellos ni el protestantismo que quieren propagar. Por lo que toca a su probidad y honradez no es mas que aparente; y aun gracias que la tengan, no es en realidad mas que un cúmulo de vicios y de maldades.

P. ¿A quiénes pretenden estos ganar para el protestantismo?

R. En todas las ciudades y aldeas buscan con la mayor solicitud a los mas entregados al vicio, a los mas irrelijiosos e inmorales, y es la caza mas preciosa que pueden hacer. Se revuelven como perros hambrientos que olfatean por todas partes en busca de algun animal muerto, y cuando lo han encontrado, se le arrojan encima con hambre verdaderamente canina para devorarlo.

P. ¿No tienen por ventura estos apóstoles de nuevo cuño un interés particular en seducir a la juventud?

R. En efecto, la juventud forma el objeto especial de su apostolado; saben mui bien que los jóvenes no tienen esperiencia, que son fogosos de imajinacion, irreflexivos, y que sus pasiones empiezan a desarrollarse. De aquí es que procuran cojer a los jóvenes de uno y otro sexo, instruyéndolos poco a poco en sus máximas, y halagándolos con el aliciente del vicio, de manera que estas pobres criaturas se encuentran envueltas en sus lazos antes de advertirlo.

P. ¿Cuál es pues la conducta de estos pobres jóvenes de esta manera seducidos?

R. En su casa son desobedientes y protervos, la pesadilla de sus padres; en público orgullosos y altaneros, se pasean por las calles con descaro, manifiestan u ostentan desprecio por los que no están iniciados en los profundos misterios que han aprendido: en las escuelas son el azote de sus maestros, y el escándalo de sus compañeros; en la Iglesia, si es que alguna vez acuden a ella, guardan espresamente posturas indevotas e indecentes. En una palabra, manifiestan esteriormente lo que tienen en su interior, y dejan por todas partes el fruto de la pestífera semilla depositada en sus entendimientos y corazones.

P. ¿Qué puede esperar la sociedad de estos jóvenes *evanjélicos?*

R. Debe esperar todo jénero de desgracias. Pueden considerarse como revoltosos natos, los cuales están dispuestos siempre a toda novedad, y acuden siempre a cierra-ojos a cualquier tumulto que se promueva, sin calcular ni sus peligros propios ni el daño de los demas.

P. Segun decís, este *puro Evanjelio* seria el vehículo de la inmoralidad y la sentina de todos los males domésticos, relijiosos y políticos.

R. Cabalmente: ni mas ni menos. Este *puro Evanjelio*, como le llaman, o sea el protestantismo, no es otra cosa que la irrelijion y relajacion de costumbres cubierta con bellas palabras, y es el mas terrible azote que pesa sobre la humanidad: poco a poco conduce la sociedad a la anarquía, a la disolucion; y termina, en fin, en el mas desapiadado despotismo, como la esperiencia y la historia lo acreditan constantemente.

LECCION VIII.

DEL FIN QUE SE PROPONEN LOS PROPAGADORES DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿Con qué objeto emplean los autores del protestantismo tanto cuidado para propagarlo y defenderlo? ¿Es tal vez por el deseo de mayor pureza en la relijion?

R. Oh! figuraos si esta raza de jente inmoral y descreida tendrá interés por la relijion! Nada les importa la relijion, y si se valen de los nombres de *relijion reformada*, *puro evanjelio*, *cristianismo primitivo*, es tan solo para encubrir sus torpezas e introducir las novedades que intentan. El protestantismo no es para ellos mas que un medio para introducir mas fácilmente en la América-Española la irrelijion y la licencia, el libertinaje y la incredulidad, y por último el comunismo y el socialismo.

P. ¿En qué consisten el Comunismo y el Socialismo?

R. Aunque estos dos nombres se toman a menudo por una misma cosa, sin embargo, no deben confundirse, porque cada uno tiene una significacion diferente, y sus sectarios son tambien diversos; y la razon de este cambio de nombres es, porque unos y otros tienden igualmente a destruir la Sociedad, la Relijion y las costumbres.

P. ¿Decidme lo que es el Comunismo?

R. El *Comunismo* tomado en toda la estension de su significado, es aquella teoría o doctrina que pretende hacer una masa comun de todos los bienes, cualquiera que sea el título de su pose-

sion: soberanía, mujeres, tierras, casas, comercio, industria, talentos, derechos de guerra, etc.

P. ¿Si el Comunismo llegase a dominar, en qué vendria a parar todo cuanto poseemos?

R. Es evidente que el comunismo es la disolucion jeneral de las familias y de la sociedad, el desórden completo en moral y costumbres, la destruccion radical de todo lo que se llama *derecho*, la negacion absoluta de toda relijion positiva; es el estado salvaje unido a un grado de barbárie inauditc hasta ahora en los anales de la humanidad, es la igualdad y fraternidad de las bestias, y peor todavia, porque éstas al menos están rejidas por su instinto, mientras que esos hombres brutales no tendrian otra regla que las pasiones, principalmente el interes y la satisfaccion desordenada de los sentidos.

P. Confieso que me causa horror cuanto acabais de decirme; pero ¿es posible tender a este fin?

R. No solo es posible sino que es un hecho, es una realidad, y podeis convenceros vos mismo por sus libros, sus proclamas, sus diarios y aun sus hechos parciales.

P. ¿Cómo? hasta con hechos han probado los comunistas tan descabelladas doctrinas?

R. Ciertamente, tanto en los tiempos pasados como en los actuales. En los tiempos pasados los anabaptistas, hijos primojénitos del *puro Evanjelio*, o sea del protestantismo, han querido predicar y practicar esta espantosa doctrina en Alemania, Suiza, Moravia y paises bajos desde la primera mitad del siglo XVI. Revolucionaron a los labradores contra sus señores; a los pueblos contra sus Príncipes y soberanos; mataron desa-

piadadamente a cuantos no quisieron adoptar su modo de pensar, y seguir sus jefes; fueron otros tantos déspotas y tiranos en cuya comparacion el mismo Neron se quedaria atrás, y sus conmociones han costado la vida a mas de cien mil hombres, muertos sobre el campo de batalla.

P. ¿Pero a lo menos ahora no sucederá esto, y las cosas habrán cambiado?

R. Con efecto, las cosas no han llegado ahora a tal estremo, porque los comunistas no han podido prevalecer; pero bien claro han manifestado a dónde hubiéramos ido a parar, por las señales inequívocas que dieron al principio de la revolucion de 1848 en Italia, Francia, Suiza y Hungría. El despojo de las Iglesias y de las casas relijiosas, los estragos, las compañías organizadas de asesinos, los sicarios armados de puñales que sitiaban a los buenos y a los nobles, los incendios y otras desgracias semejantes, no fueron mas que indicios de otras mayores que se proponian ejecutar luego que hubiesen llegado a fortificar su poder.

P. Sea en buena hora; pero de seguro no hubieran llegado jamás a renovar las atrocidades de los fanáticos anabaptistas.

R. Cómo que no? Les hubieran sobrepujado en mucho; porque si los anabaptistas llegaron a tanto horror, respetando las nociones de la divinidad y de la inmortalidad del alma, creyendo en las penas y recompensas eternas, admitiendo la revelacion cristiana, ateniéndose no poco al Evanjelio, y no habiendo rechazado todo freno moral; figuraos lo que harian los comunistas presentes, que ni creen en Dios, ni en la inmortalidad del alma, ni admiten penas ni recompensas en la otra vida, ni tienen, por último, otra regla de con-

ducta que la de sus propios intereses y de su concupiscencia. Nadie es capaz de formarse una justa idea del punto a que irian a parar estas fieras, si llegasen a prevalecer y llevar a cabo sus designios.

P. Ahora entiendo lo que quiere decir comunismo. Decidme ¿qué es el Socialismo?

R. El *Socialismo* es aquella doctrina que profesa la reforma de la sociedad para reconstruirla independientemente de la relijion, de la autoridad y de la moralidad. Es, en una palabra, un panteismo social, que profesa odio a Dios, a la Iglesia, y a toda autoridad política.

P. ¿Cuáles son peores, los comunistas o los socialistas?

R. No puede decirse cuáles son los peores, porque unos y otros son mui malos. Tienen estrecha liga entre sí; y a escepcion de alguna diferencia especulativa en la forma, concuerdan perfectamente en el fin y medios para alcanzarlo. Este es el motivo por que, ordinariamente hablando, se toma por una misma cosa al comunismo y socialismo, y a los sectarios de una y otra doctrina.

P. ¿Este socialismo y comunismo es pues el que intentan diseminar los propagadores y fautores del protestantismo?

R. Cabalmente, esta es la sola razon de todos sus cuidados y desvelos. El protestantismo no es mas que una voz vaga, una negacion de la relijion verdadera, y por esto es lo mas a propósito para encubrir sus designios criminales, que no tienden a otra cosa que a la destruccion de toda propiedad, entregarlo todo al robo y al pillaje, constituirse dueños de todo, y destruirse en fin unos a otros.

P. Pero no todos los propagadores del protestantismo se propondrán un fin tan horroroso y perverso; ¿qué decís a esto?

R. Ciertamente no todos, porque muchos no son mas que instrumentos ciegos que no tienen otro fin próximo que el interés presente: otros muchos son ignorantes y viciosos, que no buscan sino tener compañeros en el vicio. Pero sus jefes, los que dan el impulso y el movimiento, no tienen otro fin que el que ya os he dicho, y lejos de hacer de ello un misterio, lo proclaman así altamente en sus escritos y en sus libros.

P. Cuanto decís me causa horror, ni puedo pensar en ello sin estremecerme.

R. Teneis razon; guardaos pues de esta peste del protestantismo, si no quereis incurrir, ademas de la ruina del alma, en otros muchos males temporales que ordinariamente le siguen.

LECCION IX.

DE LOS INDICIOS POR LOS CUALES PUEDEN CONOCERSE LOS FAUTORES Y PROPAGADORES DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿Cómo podré guardarme de los propagadores del protestantismo?

R. Huyéndolos, como huiriais de una persona apestada.

P. ¿La dificultad estará en conocerlos: sabriais decirme cómo podria lograrlo?

R. Sí; hai un modo de conocerlos bien, aunque se encubren y disfrazan para no aparecer lo que son; porque de lo contrario no lograrian su intento. Por esto, algunas veces profesan devocion y piedad, tienen palabras de miel en los labios, y aun profesan ser celosos católicos a

la manera del demonio que, como dice el Apóstol, se transforma de repente de ánjel de tinieblas en ánjel de luz para seducir mas fácilmente a los incautos. Sin embargo, hai siempre señales seguras para conocerlos y no dejarse cojer en sus redes.

P. ¿Qué señales son estas?

R. Son diversas, segun que los fautores o propagadores del protestantismo son estranjeros, o bien Hispano-Americanos. Los primeros ordinariamente son Ingleses, o Norte Americanos, o Alemanes. Los segundos, o son políticos de nuevo cuño, o jóvenes disolutos, seducidos por sus propias pasiones, o por su supina ignorancia en materia de relijion.

P. ¿Cuáles son las señales para descubrir a los propagadores estranjeros del protestantismo?

R. Por lo que mira a los propagadores estranjeros, que son como las aves de rapiña que se arrojan por todas partes para hacer presa, las señales son las siguientes: al principio aparentan ser devotos y relijiosos, practican esteriormente con mucha exactitud los ejercicos de su culto, y traen siempre entre manos o debajo el brazo su Biblia o el *libro de plegarias*, como ellos dicen. Observan los domingos con una supersticion farisáica: en los lugares en donde tienen capillas de su culto se reunen con gran pompa para llamar mas la atencion, procuran que se les tenga por hombres probos y honrados. Reparten *gratuitamente* Biblias fraudulentas y millares de cuadernitos mui bien impresos, pero llenos del veneno protestante. Preparado así el camino y predispuestos de lejos los que quieren cazar, se insinuan en las familias, en las conversaciones, en

los retretes; contraen amistad con todos los que pueden adaptarse a sus miras. Empiezan luego compadeciendo a los pobres católicos, esclavos, como ellos dicen, del Papa y de los sacerdotes, y víctimas de tantas supersticiones. Elevan hasta el cielo su relijion completamente libre, en la cual están exentos de ayunos y abstinencias, de la confesion y otras prácticas harto gravosas. Ponderan la grandeza de su comercio, la prosperidad y felicidad a que llegó por ejemplo la Inglaterra despues de haber sacudido el yugo del Papa y de los curas. Los necios que no saben otra cosa y los que no pueden avenirse con nuestras prescripciones relijiosas, oyen asombrados cosas tan bellas, las admiran, y poco a poco se dejan cojer en los lazos de estos espertos cazadores.

P. ¿Por qué llamais *necios* a los que admiran cosas tan buenas en los ingleses?

R. Porque se dejan persuadir por las palabras de ridículos charlatanes, parándose solo en la apariencia sin penetrar en la sustancia

P. Esplicaos mejor; qué ¿entendeis por apariencia?

R. La *apariencia* es aquella corteza que se pone esteriormente semejante a la de los Fariseos, quienes se mostraban mui ríjidos en la observancia del sábado, mui atentos a los ritos esteriores del culto judaico, exactos a no poder mas en el pago del diezmo; pero interiormente eran orgullosos como Lucifer, avaros como Judas, rapaces, inmundos, lascivos y envidiosos como Jestas; tanto que el divino Salvador les llamó raza de víboras y sepulcros blanqueados. Ahora bien, tales son los herejes y estos Anglicanos propagadores, los cuales no son mas que emisarios políticos

que buscan influencia y preponderancia en todas partes.

P. ¿Y qué entendeis por sustancia?

R. Por *sustancia* entiendo lo que, prescindiendo de la belleza de las palabras, constituye propiamente el protestantismo en la misma Inglaterra, por ejemplo; ya sea con respecto a la relijion, ya a la moral, ya a la prosperidad material. En relijion es un *caos* y confusion de ideas inesplicable, habiendo centenares de sectas que se combaten unas a otras, como en una liza; la misma Iglesia legal, esto es, sostenida por el gobierno, y de la cual son cabeza el Rei o la Reina, ni sabe lo que cree, ni lo que deja de creer, y sus mismos Obispos no son mas que otros tantos viles esclavos que se engordan con los enormes subsidios que les paga el Gobierno. Los beneficios eclesiásticos se venden en pública almoneda al mejor postor, y se tiene buen cuidado de anunciar en la gaceta que tal beneficio da poco trabajo, tal otro muchos productos, etc. Los 39 artículos de su *Credo* son tan elásticos, que cada cual los entiende a su manera, y aun en sentido opuesto unos de otros. En cuanto a la moral, jeneralmente hablando, los protestantes son los mas entregados a la disolucion, al hurto, a los homicidios y suicidios, como resulta de sus propias estadísticas. En fin, por lo que mira a la prosperidad de la Inglaterra, aparte de unos pocos ricachos que tienen una colosal fortuna, el pueblo jime en un pauperismo tan deplorable, que, para no morir de hambre, pasa la mayor parte de sus dias en las profundísimas minas de carbon de piedra, o en las fábricas entre máquinas, en donde re muere en pocos años. Y a pesar de esto, todos los años

algunos miles se mueren de hambre, tanto en Irlanda como en Inglaterra; y si no quieren tener ese fin desgraciado, deben emigrar por millares y arrastrar su miseria a paises lejanos de la América u otros puntos. Qué os parece de estas delicias?

P. Verdaderamente jamás habia creido esto. ¿Pero es cierto lo que me decis?

R. En todo lo que os llevo dicho no hai un ápice mas allá de lo verdadero; se trata de un hecho público y notorio, y el que haya visitado la Inglaterra por algun tiempo, se habrá convencido de ello por sí mismo (b).

(b) Para que se juzgue de la moralidad protestante, y de los trabajos de los pretendidos misioneros de esta secta en los paises católicos como los nuestros; para que se vea que el protestantismo no conduce sino al paganismo, pues Londres, como centro de las disolventes ideas de semejante secta, es probablemente la ciudad mas corrompida y mas pagana del universo cristiano; insertamos a continuacion lo que, en la sesion de la Cámara de los Lores de 23 de abril de 1858, ha dicho el Obispo anglicano de Exéter, que es una autoridad que no puede ser a nadie sospechosa y que no ha sido contradicha:

" La mocion actual se divide en dos partes, relativa la una a la Metrópoli, y la otra a los populosos distritos de las minas y a las localidades comerciantes de este pais. La Metrópoli forma una aglomeracion de hombres tal, *cual no se ha conocido jamas en los tiempos pasados*. Tenemos una capital que encierra cerca de tres millones de almas, y el aumento es de cerca de 60,000 por año. En 25 parroquias de esta capital, no hai mas que un eclesiástico para 9,000 almas! En uno de los distritos mas populosos de Londres se cuentan 806,000, para las cuales no hai mas que 192 asientos en las iglesias; de suerte que 614,000 personas no pueden asistir a los oficios, aunque lo deseen. En 19 de los mas desamparados distritos, hai una poblacion de 1.423,000 almas, y solo 208,865 asientos; de modo que 1.214,135 personas no pueden entrar a las iglesias! Por consiguiente, los pobres no tienen lugar en la iglesia: *aun son despedidos de los sitios que llegan a ocupar*, y a los cuales,

P. Ya sé lo que son los propagadores estranjeros del protestantismo. Decidme ahora alguna cosa de los hispano-americanos.

R. Os diré que, gracias a Dios, no son muchos, aunque son siempre bastantes para turbar la paz de las conciencias, y corromper a algunos desgraciados compatriotas nuestros. De estos pocos americanos que propagan el protestantismo, unos son *ignorantes*, que, engañados por los propagandistas estranjeros, han creido como artículo de fé que la América Española no puede

---

sin embargo, tienen tanto derecho, como vuestras Señorias para sentarse en esta Cámara. El Secretario de la Sociedad para la construccion de iglesias en la diócesis de Londres, ha establecido que la poblacion de 25 parroquias es de 460,125 almas, mientras que no hai mas que 37,170 asientos en las iglesias: lo que importa decir que menos de la duodécima parte de la poblacion encuentra lugar en ellas; y que 422,955 personas no lo tienen. Yo podria demostrar que la enorme poblacion de *Manchester*, no está menos desprovista que Londres bajo el punto de vista relijioso. En *Liverpool* no hai local en las iglesias sino para 8 personas sobre 100. Las iglesias no son frecuentadas por las clases laboriosas, que, hasta estos últimos tiempos, *no tenian un solo lugar* para arrodillarse o sentarse. *Hai millares de personas en* LONDRES, *en* LIVERPOOL *y en las* OTRAS CIUDADES, *que jamas han entrado en una iglesia, y que no han sido* BAUTIZADAS!"

Tal es en Inglaterra, esto es, en el pais protestante por escelencia, el estado del protestantismo: tal, lo que este hace por las almas, no obstante que el Obispo de Londres recibe un medio millon de renta. El mismo *Times*, que es tan interesado en ocultar las llagas de su patria, no ha podido dispensarse de lanzar un grito de alarma con motivo de la espantosa pintura hecha oficialmente por el Obispo de Exetér. "Los hechos señalados por el Obispo, *dice en su número del* 26 *de abril*, anuncian una decadencia completa; una inanicion espiritual que es una hambre incontestable. ¡Millares de individuos que jamas han entrado a una iglesia, que no son bautizados, y que no tienen mas título al nombre de cristianos que los naturales de la Nueva Guinea!"—(Nota de los editores.)

ser rica, libre y próspera mientras continúe siendo católica, y que le bastará hacerse protestante para convertirse en un paraiso. Otros son *intrigantes políticos*, que, con mas o menos descaro, propagan doctrinas protestantes, sin mas objeto que captarse cierta popularidad efímera y trastornar el órden público, a fin de hacer ellos su pesca a rio revuelto, es decir, a fin de medrar en riquezas, empleos y honores.

P. ¿Y con qué señales podremos reconocer a estos propagandistas hispano-americanos?

R. No es difícil conocerlos. Por lo jeneral, todos ellos se hacen lenguas para ensalzar las prosperidades de que gozan los paises protestantes, asi como tienen empeño en hacer creer que los paises católicos están *mui* atrasados. Todos ellos hablan mucho de la *independencia* del hombre, y sobre todo, son grandes encomiadores de la *libertad de conciencia*. Todos ellos están siempre prontos a hablar mal del Papa, de los Obispos y de todo sacerdote, y continuamente deploran con hipócrita compasion *los abusos de la Iglesia y del partido clerical* o *jesuítico*, como suelen llamarlo. Todos ellos profesan y predican como máxima de buen gobierno, que los Obispos y clérigos no son mas que unos empleados públicos como otros cualesquiera, y que no deben poseer bien alguno, sino cobrar su sueldo del presupuesto del Estado. Todos ellos miran como una intrusion de la *tiranía clerical* que los sacerdotes católicos, especialmente los Obispos y los Párrocos, intervengan en la enseñanza y educacion de la juventud. Todos ellos, en fin, se proclaman partidarios del Regalismo y de las doctrinas regalistas mas exajeradas.

P. ¿Qué es eso de *Regalismo* y de doctrinas *regalistas?*

R. El Regalismo es una especie de conspiracion permanente contra la Iglesia de Jesucristo, cuya conspiracion consiste, o ya en mermar, o ya en quitar enteramente a la autoridad del Sumo Pontífice los derechos sagrados que le corresponden como a Jefe supremo y universal que es de todos los católicos, por disposicion del mismo Dios, en todo lo relativo al gobierno de la Iglesia.

P. ¿Y por qué se la llama Regalismo?

R. Porque es un sistema cuya pretension consiste en atribuir a la autoridad de los *Reyes*, o sea de los gobiernos seculares, derechos divinos que solo corresponden a la Iglesia. Los regalistas de pura raza quisieran que el Gobierno temporal nombrase esclusivamente los Obispos y los párrocos, y que fuese el único jefe de la jerarquia eclesiástica, sin tener en cuenta para nada la constitucion divina de la Iglesia. En resúmen: los regalistas, o *patronatistas*, que tambien así se llaman, quieren concentrar en manos de los gobiernos temporales toda la autoridad espiritual que Jesucristo confirió esclusivamente a los Apóstoles y sus sucesores en el Episcopado bajo la suprema dependencia del Sumo Pontífice, Príncipe de los Apóstoles por cuanto es sucesor de S. Pedro.

P. ¿Y cómo se gobiernan los regalistas para hacer triunfar sus doctrinas?

R. Con unas artes verdaderamente diabólicas. En los paises gobernados por Monarquias como nuestra antigua madre patria la España, hacen creer a los reyes que el Papa no pretende otra cosa que apoderarse de la autoridad real, y que

es menester estar siempre mui alerta contra las intrusiones de los *ultramontanos* y la *jente de corona*. En los paises rejidos democráticamente como nuestras Repúblicas Hispano-Americanas, se hace creer a los Presidentes que en su calidad de supremos patronos pueden hacer y deshacer lo que se les antoje en todo lo relativo al gobierno temporal y espiritual de la Iglesia, de modo que ni el Papa, ni los Obispos, ni los Párrocos, ni el Clero deben tener mas autoridad ni ejercer mas funciones que las que se les otorgue por el que ejerce el patronato nacional. De esta manera, los regalistas adulando a los Reyes y a los Presidentes, inspirándoles desconfianza contra los ministros de la relijion y particularmente contra el Vicario de Jesucristo, han logrado en muchas naciones acabar con la santa libertad e independencia de la Iglesia, hasta el punto de que ni aun las mismas Bulas del Pontífice, en que define dogmáticamente un punto de fé, se tienen por legales y válidas, como el Gobierno no las autorice con el *pase* o *exequatur*.

P. Por lo que me decís, sospecho que el tal *Regalismo* viene a ser un *protestantismo* dis frazado.

R. Justamente. Entre el protestantismo manifiesto y el Regalismo, no hai otra diferencia que esta: el primero niega redondamente la autoridad de la Iglesia, mientras que el segundo sin negarla, obra de modo que la hace ineficaz, imposibilitándola para ejercer sus lejítimas y peculiares atribuciones.

P. ¿Y todos los regalistas se proponen favorecer el protestantismo?

R. No diré que todos precisamente, porque hai algunos candorosos que no conocen el peli-

gro de sus doctrinas; pero bien puede asegurarse qua la mayor parte de ellos son verdaderos propagandistas del protestantismo, mas o menos disfrazados por supuesto con la careta de *defensores del derecho de Patronato, o de la corona.*

P. ¿No me direis en qué consiste el *Patronato*, y si ellos lo entienden como es debido?

R. Os lo diré en dos palabras. Llámase *patrono*, en el verdadero y canónico sentido de la espresion, la persona que ha fundado, dotado y edificado o dado fondos para edificar una iglesia; y *patronato* el derecho que, por los cánones o las leyes de la Iglesia católica, se ha concedido a esa persona para presentar sujetos dignos e idóneos para los beneficios eclesiásticos de la misma Iglesia. Notad bien que semejante derecho no se concede sino por los enunciados títulos, o por un privilejio especial de la Santa Sede a título oneroso, es decir, bajo la condicion de que aquel a quien se le ha otorgado aumentará la mitad de la dotacion de la Iglesia; que el Papa es quien única y espresamente lo concede o lo niega; y que no consiste en otra cosa, que *en presentar* personas dignas e idóneas para los beneficios eclesiásticos, como son los Obispados, Dignidades, Canonjias, etc. Ahora bien: si los patronatistas creen que tal derecho es inherente a la soberanía nacional, y si en virtud de esa falsa creencia quieren lejitimar cualquiera invasion del poder civil sobre la Iglesia, es claro que no comprenden absolutamente el derecho de que se trata, puesto que denominan *derecho* una *invasion* fundada sobre la fuerza bruta.

P. ¿No habrá exajeracion en esto último que me habeis dicho?

R. Para que veais que no exajero, recordaré algunas de las aplicaciones que los publicistas de nuevo cuño suelen hacer del patronato. Si se trata de retardar los votos monásticos, patronato; si se trata de intervenir en los capítulos de los regulares, patronato; si se quiere que la potestad civil se injiera en las profesiones monásticas, tomandoen ellas una parte que por ningun título le corresponde, patronato; si se quiere retardar la provision de los beneficios vacantes, patronato; si se desea intervenir en los aranceles eclesiásticos, patronato; si se pretende abolir el fuero eclesiásico, patronato; y en suma, son tantas las leyes y decretos que se espiden en materias puramente eclesiásticas, y tales las aplicaciones que se hacen por lo comun del derecho de patronato, que cualquiera se siente inclinado a creer que este es un nuevo *maná*, que tiene gusto a cuanto los patronatistas quieren. De que el patronato sea facultad concedida por los cánones, y de que pertenece *ipso jure* a la Iglesia y no al Estado; a nadie que consulte la historia de esta misma Iglesia, a la razon, puede quedarle duda alguna. En efecto, esta historia nos dice que Cristo fué el fundador de la Relijion cristiana; que él tuvo y ejeró el derecho de elejir las personas que debian ayudarle en el desempeño de su mision divina; que como la sociedad cristiana que fundaba debia durar para siempre, era preciso dar y dió a sus Apóstoles el derecho perpétuo de crear sucesores; que los Apóstoles ejercieron este derecho, y los sucesores de estos a su turno; y que, cuando por primera vez un lego elejió ministros sagrados o se injirió en materias eclesiásticas, lo hizo, o por concesion de la Iglesia mis-

ma, o por un abuso de poder. Si consultamos a la razon, tambien ella nos dice que los Apóstoles son funcionarios de la Iglesia y no del Estado; que las facultades espirituales que se les dieron, fueron transmitidas a sus sucesores en el gobierno de la misma Iglesia, y no a los que gobiernan el Estado; y que, por consiguiente, para que éstos tuvieran alguna parte en tales facultades, fué preciso que aquellos se las concedierán. Ya comprendereis, pues, que el patronato, canónicamente hablando, es un derecho que esclusivamente pertenece a los funcionarios de la Iglesia católica; que no pertenece a todos los demas funcionarios, ni para todo lo que ellos quieran; y que únicamente lo ejercerán bajo determinadas condiciones las potestades civiles a quienes la misma Iglesia lo haya otorgado. Fuera de este caso, ellas ejercerán por delegacion del pueblo, lo que el pueblo ha podido únicamente delegarles, cual es su soberanía.

P. ¿Y qué deberé hacer cuando me encuentre con alguno de estos varios propagandistas del protestantismo?

R. Apenas los hayais conocido, reprendrlos con prudencia sin entrar en disputa con dos, mirarlos con caridad y apartaros de su compañía inmediatamente.

LECCION X.

DE LAS MAÑAS DE QUE SE VALEN COMUNMENTE LOS PROPAGADORES DEL PROTESTANTISMO.

P. ¿Por qué habeis dicho que luego de conocidos estos propagadores, deben evitarse?

R. Porque si no lo haceis así, empezareis a

perder el tiempo y talvez vuestra alma. Estos tales pretenden aficionaros a una relijion que es en un todo conforme con las culpables tendencias del corazon humano, que fomenta todas las pasiones, con las cuales concuerda perfectamente; pero ya veis que al fin y al cabo, la seduccion seguirá inevitablemente. Todos somos hombres, e inclinados al mal; y cuando alguno se persuade de que el mal puede cometerse impunemente, se arroja y precipita a él de una manera espantosa. Este es pues el fruto del protestantismo. Y ademas, son tales y tantas las mañas de que se sirven estos seductores para atraer a su placentera Reforma, que el que se escapa de una, cae en otra.

P. Decidme, ¿cuáles son estas mañas?

R. No es posible enumerarlas todas. Diré solamente las principales. Una de ellas, comun a todas, es el desacreditar a la Iglesia católica, a la cual suelen llamar *partido clerical, corte de Roma, jesuitismo y supersticion;* desacreditan mas especialmente al Papa y a todos los sacerdotes, tanto seculares como regulares, llamándolos *impostores y engañadores, ultramontanos, jesuitas, cantorberianos;* desacreditan el sagrado ministerio, llamándole una especulacion; a las observancias relijiosas apellidándolas supersticiones; al culto de la Vírjen y de los santos, que calumnian de idolátrico; a las induljencias, etc.

P. Esto lo he oido yo mismo mas de una vez. ¿Cuál es la otra maña de que se sirven?

R. La otra maña que emplean, es no perdonar mentiras y calumnias contra la Relijion católica; toda vez que no teniendo estos tales ni conciencia ni pudor, se sirven de todas las mentiras y de todas las calumnias que les place inventar,

en contra de la Iglesia, de los Papas, de los Obispos y de los Sacerdotes. Exajeran los abusos y debilidades de alguno, y finjen creer que estas faltas son aprobadas por la Iglesia, siendo así que las condena, y llora amargamente tales estravíos. Y para citar algun ejemplo, no cesan de divulgar, que el Papa vende y hace tráfico con las induljencias, que los sacerdotes venden la absolucion de los pecados; que revelan las confesiones; que la Iglesia prohibe la lectura de la palabra de Dios, etc., etc., por mas que todo esto no sea mas que solemnes mentiras y calumnias manifiestas.

P. A decir verdad, tambien lo he oido yo esto; proseguid pues, y decidme ¿de qué otra maña se sirven?

R. Se sirven de los terrores imajinarios de la inquisicion; y si bien la inquisicion, tal como ellos la describen, jamas ha existido, todavia mas, a pesar de no existir la simple inquisicion en parte alguna, ellos sin embargo en todas partes ven inquisiciones e inquisidores, y pintan en cuadros y estampas las torturas y horcas, y a los sacerdotes siempre en actitud de torturar a sus víctimas. Tienen, con todo, buen cuidado de contar estas cosas como sucedidas en puntos mui distantes de los que ellos habitan; de este modo es posible que les crean. De otra manera, cómo harian creer a los Romanos que son quemados los herejes en Roma, o a los Napolitanos y Florentinos que son quemados en Nápoles y en Florencia? Pero al mismo tiempo nada dicen de la inquisicion que se practica realmente en varios paises de protestantes, en donde son encarcelados los Obispos y los sacerdotes, y se les destierra, y se les hace

padecer toda suerte de injurias, y pagar injustamente multas exhorbitantes. Pues habeis de saber ademas, que hace poco que se ha manifestado con mucha insistencia en Inglaterra el deseo de renovar las vejaciones de que por el espacio de cerca tres siglos han sido víctimas los pobres católicos.

P. Santo Dios! qué impudencia en tales propagadores del protestantismo! ¿Y se paran aquí a lo menos?

R. De ningun modo; todavia estamos en el principio de la narracion de sus malas artes. Otra de ellas es el distribuir Biblias falsificadas, como lo hacen en los Estados de la América-Española. En esas Biblias, en que se omiten no solo versículos y capítulos sino hasta libros enteros de la Sagrada Escritura, se hace decir a ésta lo que jamas ha dicho, llenándola de errores y herejías. Y no paran aquí, sino que llevan su impudencia y mala fé hasta poner a dichas Biblias el nombre del R. P. Scio, autor católico mui conocido y acreditado, suprimiendo todas las notas y esplicaciones con que el sabio traductor aclara los pasajes oscuros y difíciles de los libros santos. A estas Biblias así mutiladas y falsificadas añaden folletos en los cuales vierten a manos llenas las falsedades mas descaradas contra la doctrina de la Iglesia y contra el clero.

P. Y decidme, ¿cómo tratan la historia estas jentes?

R. La falsifican por completo, haciéndola decir lo que ellos quieren. Ya en Italia historiadores de la misma calaña habian abierto el camino alterando los hechos, dando siempre la razon a los sectarios y poniendo en mal lugar a los católicos. Segun ellos, los católicos son siempre reos,

los herejes siempre víctimas del fanatismo religioso. De vez en cuando, para cubrir esta mala arte seductora y mentirosa, introducen una que otra verdad para hacer tragar de este modo el espíritu protestante que anima y dá la forma a sus escritos; difunden estas historias como prepuracion para seducir la juventud inesperta y predisponerla a sus malos intentos. La Europa no menos que la América rebosan ahora de estos escritores, que tienen la desvergüenza de estampar sus embustes y falsedades hasta en los diarios y periódicos.

P. Qué conciencias tan criminales! ¿De qué otras mañas se valen?

R. Se sirven ademas de las escuelas. En muchos lugares estos fautores del protestantismo introducen espresamente maestros hipócritas y enmascarados, los cuales en un principio dan pruebas de ser buenos preceptores; pero poco a poco van infiltrando en el ánimo inocente de los jóvenes sus máximas heterodoxas: les dan en premio libros envenenados, y así corrompen a la juventud desde sus primeros años. Lo que he dicho de los maestros, debe entenderse tambien de las maestras. Señoras francesas e inglesas se han encontrado ejerciendo esta diabólica profesion en diversos lugares, hasta entre montañas. En las Universidades donde se enseñan las ciencias, introducen igualmente astutos profesores que esplican a la juventud las doctrinas perversas del protestantismo.

P. Y con respecto a los pobres, ¿de qué mañas se valen?

R. De la mas cruel y mas indigna, porque prevaliéndose de la miseria en que yacen tantos in-

felices reducidos a los mayores trabajos y al hambre, les ofrecen algunas monedas para hacerlos apostatar. Con este inícuo medio, en Inglaterra, Irlanda, Holanda, Ginebra y en el Piamonte, los protestantes han comprado el alma y la conciencia de muchos miserables, y a muliitud de otros van comprando todavia. Saben mui bien que nunca faltan almas viles y degradadas dispuestas a vender a Jesuscristo por 30 dineros, y de estas se valen para hacer prosélitos.

P. ¿Es posible que hombres que se dicen probos se atrevan a tanto?

R. Entre los ministros y propagadores del protestantismo no busqueis la probidad y honradez; los hombres probos no se hacen ministros de la Reforma, ni compran las almas, ni falsifican la Biblia. Pero basta ya de esto.

LECCION XI.

DE LOS QUE ABRAZAN EL PROTESTANTISMO.

P. ¿Quiénes son los que se hacen protestantes?

R. Son los que forman la chusma de bribones e inmorales de todos los paises. Figuran en primera línea algunos pocos sacerdotes y frailes apóstatas, hombres llenos de corrupcion y de vicios

P. ¿Es esto cierto?

R. Y tanto, que los pocos que hasta ahora han dado el ejemplo de apostasía, son tenidos por toda la Italia y fuera de ella por bribones consumados. Primero fueron el escándalo de las ciudades, pueblo y diócesis a que pertenecian, la pesadilla de sus obispos y de sus supe-

riores, que no sabian qué hacerse con ellos, y despues de haberse cubierto de infamia, han huido por fin a lejanos paises con alguna mujer; o bien si no la llevaban consigo, la han buscado; se han casado con ella a pesar de sus votos de perpétua castidad, y por toda razon de su infame apostasía, van diciendo con cínica impudencia que dieron este paso obligados por las corrupciones de Roma, o por la conviccion que adquirieron por la lectura de la Biblia.

P. ¿Por qué llamais apostasía a la profesion del protestantismo?

R. Porque consiste en volver la espalda a la Relijion cristiana, por mas que los que abandonan la Iglesia católica, digan no solamente que continúan siendo cristianos, sino cristianos mejores que los católicos. Pero en sustancia no hacen otra cosa que abandonar a Jesucristo, y a su Iglesia, para profesar un Evanjelio de nuevo cuño, un Evanjelio vago, indeterminado, que no sabrian decir si es de Lutero o de Calvino, de Zwinglio o de Storch, o de otros semejantes impostores, cada uno de los cuales se ha forjado su Evanjelio diferente en parte del de los demas; y lo cierto es que a ninguno creen.

P. ¿Pero vamos, no pensais que estos tienen sus convicciones?

R. Sí, tienen la conviccion de la carne, la conviccion que les dió su mujercilla; fuera de esta no tienen otra alguna. Creen ellos su nuevo Evanjelio, como vos creeis en el Coran de Mahoma; y se han hecho protestantes en fuerza de la misma conviccion por la cual el jeneral Bem, de feliz memoria, y sus amigos, se hicieron turcos hace pocos años.

P. ¿Los protestantes conocen quienes son esta flor de la virtud, que de la Iglesia católica pasa a militar bajo sus banderas?

R. Perfectamente los conocen; y ellos mismos confiesan que, mientras nosotros nos apoderamos de las personas mas sábias, mas virtuosas y mas relijiosas que ellos tienen, que todos los dias se van convirtiendo, les entregamos la hez de nuestra sociedad, esto es, las personas mas cínicas, mas viciosas y libertinas. Confiesan que cuando el Papa limpia el jardin de la Iglesia, arroja sobre su suelo todas las malas yerbas y la inmundicia. Confiesan, en fin, que no reclutan mas que malvados y libertinos.

P. ¿Y a pesar de esto los admiten?

R. No solo los admiten sino que finjen haber alcanzado un triunfo como de la mayor conquista; ya sea porque no pueden cojer cosa mejor; ya sea porque estos apóstatas son semejantes a sus padres primitivos Lutero y Calvino, y a los demas; ya sea, finalmente, porque esperan que tan grande escándalo será imitado por otros muchos.

P. Si tales son sus jefes, ¿qué tal será la chusma de los católicos que se hacen protestantes?

R. Ya os lo he dicho; es el desecho de la sociedad, la escoria de los mas viles americanos que pasan a engrosar las filas de los protestantes. Toda la jente de mal vivir, que no observa práctica alguna relijiosa, todos los sectarios vendidos al diablo en cuerpo y alma, todos los incrédulos y ateos que viven como bestias, son los reclutas mas preciosos del protestantismo en América y en otros paises.

P. Yo creo que andais equivocado: ¿no son

por ventura hombres que hacen gala de querer progresar, los que se hacen protestantes?

R. Sí, *progresar* como cangrejos, los cuales retroceden a muchos siglos atrás. Nada os dirán de nuevo: no hacen mas que repetir necedades mil veces refutadas por los católicos; por ejemplo, que la confesion fué inventada por Inocencio III; la misa por S. Gregorio el grande; la invocacion de los Santos en el siglo IX, y asi sucesivamente: y se quedan tan atrás, que, sin saberlo, repiten las absurdas doctrinas de Simon Mago y de los torpes herejes gnósticos y canpocracianos, que forman el fondo del dogmatismo de Lutero y de Calvino, o sea del protestantismo. ¿Qué os parece de semejante progreso? Despues que algunos jóvenes corrompidos han leido algun trozo de Sarpi, de Bianchi-Giovini y de otros escritores por el estilo, andan orgullosos con su saber, levantan la cabeza y la menean como los caballos que llevan arneses y jaeces nuevos; en su alta sabiduría miran con ojos de compasion, si no con los del basilisco, a los eclesiásticos honrados, a quienes encuentran por la calle teniéndolos por otros tantos ignorantes y oscurantistas. Y no atienden a que los ignorantes y ridículos son ellos, que abrazan las estúpidas doctrinas protestantes, aquellas doctrinas que rechazan los protestantes mas instruidos convirtiéndose al Catolicismo, como sucede todos los dias.

P. ¿Qué seria de la América española si prevaleciera esa jente?

R. Teneis razon. La veriais convertida en un teatro de discordias civiles las mas encarnizadas; la sangre de sus hijos inundaria las poblaciones y las campiñas; veriais desaparecer

todas las instituciones de caridad y de beneficencia cristiana; todos los buenos tendrian mucho que sufrir, ya que no fueran asesinados; quedarian reducidos a escombros los mas preciosos edificios que son en el dia el orgullo de nuestra patria; y por fin, se perpetuarian los ódios y las venganzas entre las familias (c). Esto es lo que sucedió, ni mas ni menos, en Alemania, en Holanda, en los paises del Norte, y en Inglaterra durante muchos siglos; y basta estar un poco versado en la historia, para saber los horrores y las desgracias que ha causado el protestantismo a los paises católicos en que ha intentado penetrar y establecer sus fatales doctrinas. He aquí lo que sucederia en América si llegara a predominar la bandería de los anarquistas, incrédulos, y ateos prácticos, que se llaman protestantes.

LECCION XII.

DEL CRIMEN QUE COMETEN LOS QUE ABRAZAN EL PROTESTANTISMO.

P. ¿Qué delitos comete el católico que abandona su fé para adoptar los principios de la Reforma?

R. Comete tres principalmente: contra Dios, contra la Iglesia, y contra la Sociedad; y los tres son a cual mas grave.

(c) En efecto: *su ruina completa, incluso la pérdida de su nacionalidad.* Paises como los nuestros que principian a formarse no pueden prosperar ni aun conservar y radicar su existencia politica sino bajo la éjida de una paz verdadera; don celestial del cual jamas han disputado en su plenitud los pueblos *divididos* por sus creencias; pero los que han tenido la dicha de vivir en la *unidad* de la verdadera fé, lo han gustado en toda su dulzusa.—(Nota de los editores.)

P. ¿En qué consiste el delito contra Dios?

R. En el mismo en que incurrió Lucifer, que por soberbia se rebeló contra el Eterno y quiso hacerse del todo independiente de él. Con efecto, trocando el católico su fé por la reformada, se rebela contra Dios, que bajo penas gravísimas le ha mandado que estuviera sujeto a sus preceptos, por medio de la autoridad de la Iglesia, a la que se dignó transmitir todas sus facultades a fin de que le enseñara y le dirijiera por el buen camino. Tal es la órden del Señor; pero el apóstata lleno de altivez, prefiere seguir sus caprichos y sus ideas particulares, antes que las que le enseña la Iglesia, su guia y maestra.

P. Os pido mil perdones; mas debo deciros que a mí me parece precisamente todo lo contrario; porque el que abraza el protestantismo, toma la Biblia por su regla de fé; con lo que viene a dejar la palabra del hombre para atenerse tan solo a la de Dios.

R. ¡Vaya que me pasma vuestra sencillez, si es que realmente pensais lo mismo que decis! En tal caso habreis de confesar que, en buenos términos, comprais a sabiendas gato por liebre. Ya sé que los protestantes lo dicen así; pero tambien sé, que al decirlo mienten sin rebozo. Pero, señor, cómo quereis que tomen por su regla de fé la Biblia, si propiamente hablando ni saben lo que es, ni la entienden? ¿Si cada cual saca de la Biblia lo que mejor le parece? ¿Si no hai estravagancia alguna por rara que haya sido, que no hayan creido encontrarla en la Biblia? A mas de que, jamas ha dicho Jesucristo: *leed la Biblia; sino al que no oyere la Iglesia, ténlo como jentil y publicano.*

P. Vamos despacio, Padre, porque yo he oido decir que Dios Nuestro Señor dijo terminantemente: *Escudriñad las Escrituras*; y estas palabras son las que han decidido a los protestantes a tomar la Biblia por su guia en cosas de fé; y efectivamente siempre citan este texto.

R. Pues esta cabalmente es la mejor prueba de lo que os acabo de decir; a saber: que los protestantes no entienden las Escrituras y las interpretan a su manera.

P. ¿Cómo así?

R. Sí Señor, porque en primer lugar, Jesucristo hablaba con los Doctores de la lei y trataba de convencerles por medio de las profecías del viejo Testamento, de que él era el Mesías prometido; sin que ni remotamente quisiera indicar, como lo pretenden los reformados, que la Escritura haya de ser la única regla de fé. A no ser así, como quiera que el Salvador hacia referencia no mas que a los libros del antiguo Testamento, habríamos de sacar por consecuencia lejítima, que estos solos deberian ser la regla de fé. Qué locura! qué necedad! Habeis de saber, ademas, que Jesucristo no usó del modo imperativo, *investigad las Escrituras*, cuando se dirijió a los Doctores de la lei; sino del modo indicativo: *vosotros investigais los Escrituras*, es decir, *vosotros acostumbrais investigar las Escrituras*. Los mismos protestantes sabios y leales lo confiesan así; y a la verdad, basta leer el contesto de aquel capítulo, para comprender que Jesucristo de ninguna manera mandó la lectura de la Biblia. Pero por mas que querais esplicarles mil y mil veces a los protestantes este texto, no habeis de sacar nada; ellos continuarán repitiendo siempre la misma

cantinela, porque no procuran sino enredar y llenar de confusion la cabeza de los que se fian en sus palabras. Por lo demas, aun cuando se tomára por una órden la palabra *investigar*, lo que es falso de todo punto, tampoco serviria de nada la asercion de los protestantes, porque supuesta la obediencia que se debe a la Iglesia, reconocida su infalibilidad, el precepto equivaldria al de un soberano que encargára el estudio del código civil para que se observára estrictamente; mas no para que lo interpretase cada cual segun su antojo.

P. Sin embargo, los reformados pretenden probar su doctrina con las sagradas Escrituras.

R. Que lo *pretenden*, pase; pero nunca salen con la suya. Quieren probar con la Biblia sus estravagancias, del mismo modo que querian los Escribas y Fariseos probar con ella a Nicodemus (Joann. 7, 52.) que Jesucristo no era el Mesías, diciéndole: *Escudriña las Escrituras, y verás que jamas ha salido profeta alguno de la Galilea.* Lo que no era verdad, porque habia habido muchos profetas galileos: mas a los Escribas y Fariseos, lo mismo que a nuestros protestantes no importaba nada el mentir. Con respecto a estos, aun añadiré, que se sirven de los libros divinos, de la misma manera que se sirvió de ellos el demonio cuando quiso tentar a Jesucristo a que se tirára de lo alto del templo, valiéndose de un texto de la Escritura truncado, y que interpretaba segun le convenia, diciéndole, *está escrito* en la Biblia. Lo mismo han hecho siempre los herejes de todas las edades; y los de la nuestra parece que no se portan con mejor fé que sus predecesores.

P. ¿Pues entonces, si los protestantes no fun-

dan su doctrina en la palabra de Dios, por autoridad de quién la creen?

R. La creen única y esclusivamente en virtud de la palabra del hombre. Los Luteranos creen bajo la fé de Lutero; los Zwinglianos, bajo las de Zwinglio; los Calvinistas, bajo la de Calvino; los Barbetti o Waldenses, bajo la de Pedro Waldo; los Anglicanos, bajo la de Enrique VIII o de la Papisa Isabel; y así todos los demas sectarios pertenecientes a diversas comuniones. De tal suerte ha castigado el Señor a estos orgullosos, que rechazando la autoridad infalible de la Iglesia, han venido a parar en creer a ciegas las palabras de un fraile casado, de un cura apóstata, de un hombre dado enteramente a los vicios mas repugnantes, de un Rei disoluto, de una Reina entregada a las mayores torpezas.

P. Ya voi comprendiendo el motivo por que semejantes apóstatas se hacen reos ante Dios de grave delito. Mas, con respecto a la Iglesia no acabo de entenderlo si no me haceis el favor de esplicármelo.

R. La razon, amigo mio, es obvia: pecan contra la Iglesia, porque se rebelan contra esta madre suya, que les ha enjendrado en Jesucristo, que les ha nutrido con sus sanas doctrinas y ademas con los Sacramentos, y que siempre ha manifestado tener para con ellos entrañas de caridad y de amor. Y a pesar de todo, estos pérfidos hijos desconocen tamaños beneficios, escitan contra ella una cruda guerra, despedazan su corazon, y procuran por todos los medios arrancarle las almas que Dios le ha confiado, para guiarlas por el camino de la perdicion. ¿No os parece que este crímen es bien horroroso?

P. Ya se vé que lo es, si realmente es tal como decis; pero quizás obran así persuadidos de que la senda que indican es la mas segura para llegar al cielo.

R. ¿Qué estais diciendo? Es imposible que los protestantes la juzguen así, puesto que segnn ellos, en todas las relijiones puede el hombre salvarse, con tal de que se crea en Jesucristo. Confiesan que los católicos entran en el paraiso; lo que es bastante para demostrar, cuán estúpidos e imbéciles son aquellos que dejan nuestra fé para seguir la protestante. Mas, aun cuando no convinieran los reformados en que los católicos pueden salvarse, Jesucristo ha dicho terminantemente, que todo el que no entra en el redil por la puerta sino que salta las tapias, es un ladron, un asesino; pues su intento no es otro que el de matar y perder a las pobres ovejas, esto es, a las almas: ha dicho que los que lo hacen así, son lobos rapaces, sedientos de sangre y de destrozos; ya veis, pues, que esto solo quita toda escusa a los que se dejan embaucar por los herejes. A mas de que, ¿podréis citarme un solo hombre en todo el mundo que haya abrazado la Reforma para mejorar sus costumbres? Hasta ahora, que yo sepa, no es posible citar ninguno. Por el contrario, todos se hacen protestantes para vivir mas a sus anchuras y entregarse a sus locos devaneos. Pero no me creais a mí, sino dad una ojeada en derredor vuestro, y ved qué vida llevan tales apóstatas; a buen seguro que no habréis menester otras razones para convenceros de lo que os digo. Por consiguiente, está visto que no es el amor de las almas el que induce a los reformados a buscar prosélitos.

P. Con efecto, me doi por convencido; pero quiero que me digais de qué crímen se hacen culpables contra la Sociedad los que abrazan el protestantismo?

R. Cometen un delito mucho mas enorme de lo que podeis imajinaros; puesto que estos incrédulos o ateos prácticos, ocultos bajo el velo del protestantismo, no son otra cosa que unos infames instrumentos mui apropósito para promover la anarquía, el comunismo y el socialismo. Es evidente, pues, que son enemigos natos de la Sociedad y traidores a la Patria: y bajo este supuesto, los que se alistan en las sucias banderas de la Reforma, incurren en un gravisímo delito contra la misma sociedad.

P. Quizás estais en un error, porque yo los veo mui pacíficos y quietos; y hasta los veo mostrarse enojados contra aquellos católicos imprudentes, cuyo fanatismo y celo indiscreto no les deja estar en sosiego.

R. Esto, amigo mio, lo hacen en el principio: cuando todavia no es crecido su número, parecen unos corderillos; pero dejadles que tomen álas y se sientan con bastantes fuerzas, y entonces les veréis trocarse en lobos, o mejor dicho, en tigres. Siempre empiezan por declamar contra aquellos católicos a quienes llaman fanáticos, solo porque les hacen oposicion; luego se quejan de todo, todo lo encuentran malo, y por último atacan al Estado o a su Constitucion política. Tal es, en bosquejo, la historia de cuantas herejías han prevalecido. No hai memoria de que se haya verificado jamas una revolucion relijiosa sin arrastrar consigo otra política.

P. ¿Cómo es posible, si hai Gobiernos que protejen a los protestantes?

R. A esto sí que en verdad no sé que contestaros: si fuera cierto, tales Gobiernos se suicidarian sin remedio. Y no creais que me faltan datos para espresarme así; pues esto sucedió precisamente con el Senado de Münster, que habiendo querido, por debilidad, protejer a los Anabaptistas, lejos de oponerse a sus doctrinas, acabó por perder toda su autoridad, la cual le fué usurpada por aquellos herejes comunistas.

LECCION XIII.

DE LA AJITACION DE CONCIENCIA QUE NECESARIAMENTE TIENEN QUE ESPERIMENTAR LOS QUE DEJAN EL CATOLICISMO PARA ABRAZAR LA REFORMA.

P. Decidme, ¿puede permanecer tranquilo el corazon de aquellos que de la Iglesia Católica se pasan a las filas del protestantismo?

R. Ni por asomo; porque con esto solo se hacen enemigos de Dios y rebeldes a su divina gracia, y pierden todo sentimiento de fé. *No hai paz para los impíos*, dice el mismo Dios; y si hai impíos en el mundo, lo son de seguro los herejes y los apóstatas.

P. ¿Segun esto, semejante jente debiera vivir en contínua ajitacion de conciencia, y presa de crueles remordimientos?

R. ¿Qué duda tiene? *¿Quién resistió jamas a Dios y tuvo paz?* leemos en la Sagrada Escritura. Los herejes y los apóstatas tienen en su corazon el infierno, viven ajitados sin cesar, y por momentos se apodera de ellos una melancolía tal, que no bastan las palabras para describirla. Por esto es que los

veréis siempre inquietos, tristes, turbulentos: los vereis correr en busca de distracciones y de compañeros, para distraer sus pesares en las orjías; pero todo es en vano.

P. Vaya que esto no puede ser; porque yo por el contrario siempre los veo alegres, y observo que pasan su vida entera entre festines, diversiones y pasatiempos.

R. Todo esto no es mas que meras apariencias. Si atendeis tan solo a lo que dicen y a lo que hacen, sin duda creeréis que están nadando en la felicidad; pero en realidad mienten, lo mismo con los hechos que con las palabras. Son como aquellos que llenos de deudas y no teniendo cómo pagarlas, se emborrachan para distraerse de sus pesares; pero pasada la borrachera, abrúmales otra vez su pesadilla como antes. De la misma manera, estos miserables apóstatas finjen tener alegría, huyen de la soledad, salen, digámoslo así, de sí mismos, corren afanados en busca de diversiones para sofocar los remordimientos atroces que los hostigan; pero por mas que lo procuran, nunca pueden deshacerse de aquel gusano que sin cesar les roe. Creedme, os repito; no fieis en apariencias, pues *No hai paz para los impíos.*

P. ¿Pero no nos vienen jurando y perjurando sobre que se han hecho protestantes por *profunda conviccion*, y a fuerza de leer la Biblia?

R. Dejadlos que digan lo que se les antoje. Lo que hai de verdad es, que la profunda conviccion que les ha decidido a abrazar el protestantismo, es la misma, ni mas ni menos, que la que a muchos en nuestros dias les ha hecho tomar la relijion de Mahoma. ¿Os parece que los que han abrazado el Coran, tengan fé alguna en el Profe-

ta? Pues igual es la que tienen en Lutero los católicos que quieren profesar sus doctrinas.

P. Se me figura que vuestra opinion estará fundada en meras conjeturas, puesto que no estais dentro de ellos para conocer su intencion.

R. Nada menos que eso, amigo mio; antes bien, la fundo en los hechos, y en la pública y franca confesion que muchos de estos apóstatas han hecho al mundo, cuando, cediendo al fin a la gracia divina, han vuelto en sí entrando otra vez en el seno de la verdadera Iglesia que tan villanamente habian abandonado. No pocos de ellos, despues de haberse jactado antes, de la satisfaccion y hasta del gozo que les cabia por su apostasía; despues de haber insultado con sus escritos a la Iglesia Romana, y de haberle prodigado las mayores acusaciones y las mas negras cuanto absurdas calumnias; no pudieron resistir por mas tiempo a los fuertes remodimientos que les hacia sentir la gracia, y despues de haber sostenido consigo mismos una fiera lucha, acabaron por rendirse abjurando sus errores. Ahora bien; los que han obrado así, por medio de públicas palinodias, han confesado con sumo candor las angustias y zozobras que ajitaban sus almas en el protestantismo; se han retractado de las calumnias con que habian procurado afear a la Relijion católica, y han declarado falsas de todo punto las acusaciones que habian dirijido contra la Iglesia y contra los Sumos Pontífices. Estas públicas confesiones las han traido los periódicos, y vos mismo debeis haber leido alguna.

P. Así es en efecto; mas, apesar de todo, no acabo de entender cómo es que son tan pocos los que vuelven al seno de la verdadera Iglesia?

R. A fé que es fácil adivinarlo: la razon es porque los héroes son mui pocos; y muchos, muchísimos, los cobardes. Son tantos y de tal naturaleza los obstáculos que encuentran los que quieren abjurar sus errores, que muchos no se sienten con fuerzas bastantes para vencerlos, y arrastran jimiendo las duras y pesadas cadenas con que se ven atados.

P. ¿Y qué clase de obstáculos son estos?

R. Son varios: para los curas y frailes apóstatas, el mayor de todos es su concubina (y digo *concubina*, porque verdadera esposa jamas pueden tenerla), y sus hijos; pues, como ya os he dicho, todo el motivo de su apostasía se reduce al desenfreno de su apetito sensual; su primera idea al abrazar la Reforma es la de buscarse una mujer; y aun cuando ellos no lo quisieran, los obligarian a hacerlo los protestantes para tener con esto mas segura su presa. Tomada esta supuesta esposa, y hallándose ya con hijos, naturalmente sienten una viva repugnancia para abandonarlos. Paréceles que es cosa mui dura y hasta cruel, el dejar una familia con la que están tan íntimamente unidos, aunque Jesucristo haya dicho: *el que ama a su padre o a su madre mas que a mí, no es digno de mí; el que ama al hijo o a la hija mas que a mí, no es digno de mí.* Mas, estos infelices, que se jactan de estudiar y prácticar continuamente las máximas de la Biblia, hacen caso omiso de estos textos, porque como veis les son tan contrarios.

P. Comprendo mui bien lo terrible de semejante tentacion, y cuán difícil no será vencerla. Y el segundo obstáculo, ¿cuál es?

R. El interés, porque asi como al apostatar

hallaron bienhechores, empleos, pensiones, etc., todo habrian de perderlo si abjuráran sus errores, y aun las mas de las veces deberian verse reducidos a la mendicidad: sacrificio que, a decir al verdad, son pocos los que están dispuestos a hacerlo, puesto que tambien son mui pocos los que se acuerdan de aquella gran máxima del Salvador: *¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?*

P. Oh! sí; tambien esta es otra tentacion, y casi estoi por deciros que tan fuerte como la primera. ¿Aver si me indicais el tercer obstáculo?

R. Es esa negra honrilla, como suele decirse, que se meteria de por medio tratándose de una retractacion pública; porque esto de desdecirse y confesar que se ha obrado mal, cuesta mucho al amor propio. A todo lo dicho se puede mui bien añadir el temor de una cruda persecucion por parte de los protestantes, si despues de su abjuracion permanecen entre ellos, o una desmesurada vergüenza (por supuesto, mal entendida) si se vuelven a su pais natal entre católicos. Todos estos obstáculos son de tal naturaleza, que moralmente hablando, hacen poco menos que imposible la vuelta al seno de la Iglesia, de muchos, que despues de haber dado el funesto paso, jimen y suspiran, y quisieran arrepentirse; mas no tienen valor para salirse de la red espantosa en que los tiene envueltos el demonio.

P. Por lo visto, el mejor partido que puede uno tomar, es no dejarse seducir, para no tener que arrepentirse despues inútilmente.

R. ¿Cómo el mejor partido? El único habeis de decir. En la apariencia, nada hai mas fácil que hacerse protestante, o mejor dicho, es lo mas có-

modo de este mundo; puesto que todo consiste en creer lo que se quiere y en obrar segun lo que se cree. Mas esto mismo, en el fondo, se convierte en un cáncer que anda devorando, en una víbora que envenena y causa la muerte: igual efecto produce cualquiera otro pecado grave, apenas se ha cometido.

LECCION XIV.

DE LA MUERTE DE UN CATOLICO APOSTATA.

P. Si tan triste e infeliz es la vida del apóstata, ¿cuánto no habrá de serlo la muerte?

R. ¡Ai amigo! La muerte del apóstata es la mas funesta que pueda sujeriros vuestra imajinacion. En aquel momento supremo, en que el tiempo huye para siempre de nosotros; en aquel terrible y espantoso instante, en que desaparecen todas las ilusiones; en aquel instante sublime del que depende una eternidad feliz o desgraciada, la conciencia revindica todos sus derechos, y ajita horriblemente con crueles remordimientos al desdichado que espira, rebelde a Dios y a su Iglesia.

P. ¿Pero de dónde proviene tan raro temor y ajitacion del apóstata en su última hora?

R. De muchas cosas: en primer lugar, proviene de que Dios, verdad infalible, lo ha dicho millares de veces, y con suma claridad en la Escritura Santa. Escuchad algunos de sus oráculos: *El deseo de los pecadores perecerá. El corazon duro lo pasará mal al fin de la vida. Pésima es la muerte de los malos. Espantosa cosa es el caer en las manos del Dios vivo.* De estas sentencias se encuentran muchas a cada paso en los libros sagrados.

P. Mui terminantes son estos textos; solo que, segun veo, vos dais por supuesto que los que abrazan la secta protestante son los pecadores, los corazones duros, los impíos de que se habla en ellos. ¿Y creeis que realmente es así?

R. Sin duda ninguna. En efecto, ¿hai por ventura hombre mas criminal, que, el que haciendo traicion a su propia conciencia en asunto de tanta importancia, abandona la única Relijion verdadera, para entregarse a los placeres de los sentidos, para correr en pos de un vil interés, para hacer tráfico con su misma alma, y seguir un ciego orgullo? ¿Puede darse un corazon mas duro que el de aquel, que, despues de haberse sumido en todo jénero de pecados, apostata desesperado, y resiste a cuantos avisos le manda el Señor, sofoca los continuos avisos de su conciencia, y en tan funesto estado sigue hasta la muerte? A quién puede acusarse mas de impío, que al que aborrece a la Iglesia y la detesta, y la declara una guerra la mas cruda, que procura sonsacarle y arrebatarle sus hijos, y que no perdona medio para causarle cuantos estragos le es posible con sus escándalos, con sus palabras, con sus calumnias y con sus tenebrosos manejos? Quién merece mas el nombre de impío, que el que odia de corazon a la Iglesia, casta esposa de Jesucristo, y tan querida suya que la compró a costa de su sangre purísima, de acerbas penas, de una muerte tan cruel como afrentosa? Ah! No lo dudeis, amigo mio; no hai términos para espresar, cual corresponde, el exceso de infamia e impiedad de semejantes jentes.

P. En verdad que no sé qué contestaros: decidme ahora ¿cuáles son los otros motivos que hacen espantosa la muerte de los apóstatas?

R. Sin contar los oráculos divinos que os he citado, los mismos apóstatas tienen un negro presentimiento del horrible fin que se les espera. Conocen en el fondo de su alma, que Dios es enemigo suyo. El Eterno mismo, para anticiparles el castigo ya en este mundo, les hace sentir con mayor viveza el terror del juicio inminente que habrán de sufrir. No sé si habeis presenciado alguna vez los últimos instantes de alguno de estos miserables; pero sea como fuere, creed a los que han asistido a tan espantosa escena. En aquel entonces, tales moribundos, o permanecen estúpidos e inertes como el mármol, sin hacer el menor movimiento, y mueren materialmente como perros, o bien prorumpen en gritos desaforados y en arrebatos de furiosa desesperacion, manifestando con esto todo el estado interior de sus almas. Su vista torva y asustada, su semblante desencajado, y las contorsiones de todo su cuerpo, son otras tantas señales, poco menos que ciertas de su reprobacion final.

P. Es horrible lo que me contais. ¿Pero es esta realmente la muerte de todos los apóstatas?

R. Sí; por desgracia es este, en jeneral, el fin que suelen tener los infelices; fin que con toda razon puede llamarse un infierno anticipado: y es lo peor, que si hai a veces alguna escepcion, es todavia mas funesta.

P. No acabo de entenderos: ¿qué quereis decir con esto?

R. Quiero decir, que la muerte, al parecer tranquila de alguno de tales apóstatas, es en la realidad mas deplorable que la de los que os he descrito. Aquellos por lo menos sienten y es-

perimentan todo lo crudo de los remordimientos, y por consiguiente, absolutamente hablando, si quieren, pueden, ayudados de la gracia del Señor, que nunca nos falta mientras vivimos, hacer valer estos remordimientos para su salvacion. Mientras que los últimos, por el contrario, con su misma estúpida calma demuestran que han perdido del todo la fé; manifiestan ser ateos prácticos e incrédulos, a quienes nada importa la vida eterna; jentes que ni piensan en Dios ni en la inmortalidad del alma; y que mueren como bestias, tal como han vivido. Para estos sí, que es inútil cualquier remedio.

P. ¿Por qué les habeis llamado *ateos prácticos e incrédulos?*

R. Porque lo son realmente; o si no decidme vos mismo, ¿cómo puede morir tranquilo un cristiano, que sabe que al salir de este mundo debe presentarse ante el Tribunal Supremo de su divino Juez, para oir fallar su causa con sentencia eternamente irrèvocable, y que sabe ademas que ha ofendido tan gravemente a su Dios? Esto solo puede suceder a un ateo o a un incrédulo perfecto.

P. Teneis razon. Pero al menos, tal vez habrá ejemplos de algunos que en su última hora se conviertan a Dios y se arrepientan del delito que cometieron con haber abrazado el protestantismo.

R. No faltan de estos ejemplos; y suelen ser los de todos aquellos cuya conciencia no está del todo encallecida, y que no han caido por culpa suya en la impenitencia final. A estos, por lo comun, cuando huye de ellos el mundo y ven que vá a faltarles la vida, les cae de los ojos la negra venda de la *conviccion profunda*, conocen la ne-

cia ilusion que se han hecho a sí mismos, sienten acallar sus pasiones para dar lugar a la reflexion, acuérdanse de la Iglesia que abandonaron, y procuran reconciliarse con ella y con Dios. Y estas conversiones son las que se llaman *triunfos de la misericordia del Señor.*

P. ¿Por qué las dais ese nombre?

R. Porque semejantes conversiones sinceras en aquella hora tremenda, son un verdadero milagro, en razon del grande abuso que durante su vida ha hecho el pecador de las gracias divinas, por medio de las cuales le llaman el Señor a la penitencia, y a remediar el escándalo ocasionado; y son tambien un milagro, porque hai muchos que, por los siempre adorables y tremendos juicios de Dios, quisieran en aquella hora tener a su lado un sacerdote católico, y no les es posible: ya porque no llega a tiempo: ya tambien porque la crueldad de los protestantes que rodean al moribundo, impide que el sacerdote penetre en su aposento y se acerque a la cabecera de su cama. ¡Oh! cuántos de estos ejemplos pudiera citaros! Por último, llamo a semejantes conversiones triunfos de la misericordia divina, porque no pocas veces el Señor castiga a los apóstatas enviándoles una muerte repentina, por manera que, sin pensarlo ni advertirlo, se encuentran en el otro mundo. La razon de esto la hallaréis tambien en la Escritura. *Dios no puede ser burlado*, se lee en la Epístola que escribió S. Pablo a los Gálatas; o como suele decirse vulgarmente, *con Dios no hai que gastar bromas.*

LECCION XV.

DE LA CONDENACION SEGURA DE LOS APOSTATAS DEL CATOLICISMO.

P. Decidme, ¿es cierto que todos los protestantes se condenan?

R. No cabe duda alguna de que se condenan todos los que son *protestantes formales*, esto es, aquellos que saben y conocen que están fuera de la única Iglesia verdadera, que es la católica; los que la combaten, calumnian, y tratan de arrebatarle sus hijos; todos estos se condenan de seguro, puesto que es dogma o artículo de fé, que *no hai salvacion fuera de la Iglesia.* Solo la ignorancia invencible puede servir al hombre de escusa ante Dios.

P. ¿Qué entendeis por *ignorancia invencible*?

R. Aquel estado del alma en virtud del cual vive el hombre en buena fé, es decir en la plena seguridad de que su Relijion, que se llama cristiana, es la verdadera: y en este concepto son protestantes de buena fé aquellos que jamas han llegado a concibir la menor duda, al menos séria, a cerca de la falsedad de su Relijion. Así es que, si despues de haber examinado la cosa detenida y concienzudamente, persisten en creer con toda sinceridad que el protestantismo es bueno, sin habérseles ocurrido cosa alguna en contrario; tambien en este caso puede decirse que viven en buena fé. Estos se hallan realmente escusados delante de Dios; con tal, empero, de que le sirvan del mejor modo que sepan, observando los preceptos de su lei santa, y esperando que han de salvarse por los méritos de Jesucristo.

P. ¿Os parece que serán muchos los protestantes que viven en tal ignorancia y buena fé?

R. Esta es cosa que solo a Dios es dado saber, puesto que él es el único que lee en nuestros corazones. Pero si es que en asunto tan difícil de dilucidar nos es permitido aventurar alguna conjetura, en cuento a mí, opino que se encuentran muchos de estos protestantes de buena fé entre las personas toscas y de poca instruccion, como entre la jènte del campo, los artesanos y otros por el estilo. No os parezca, sin embargo, que a estos basta para salvarse la ignorancia invencible y la buena fé; sino que es menester ademas que sepan, cuando menos, los principales misterios de nuestra Relijion, y los crean formalmente, que tengan esperanza y caridad, y un verdadero dolor de sus pecados. La desgracia es que los mas de ellos, jeneralmente hablando, están faltos de todo esto en sus falsas sectas; de donde resulta, que aun para aquellos reformados que lo son de buena fé, se hace sumamente difícil el salvarse.

P. ¿Y los que del Catolicismo se pasan a las filas de la Reforma, pueden tener esta ignorancia invencible?

R. ¡Vaya que me aturde vuestra pregunta! Es un absurdo el solo pensarlo. ¿Cómo quereis que tenga ignorancia invencible acerca de la verdadera Iglesia él que ha nacido y ha sido instruido y educado en ella, y la abandona por mero ódio, vendiendo su alma por un pedazo de pan, y haciendo con ella un tráfico infame para seguir la vida de los impíos y malvados?

P. Jeneralmente hablando, ya lo supongo así; mas, ¿no podria darse el caso de que alguno se resolviera realmente a profesar la relijion pro-

testante, como resultado de la *profunda conviccion* que hubiese adquirido leyendo la Biblia o algun otro sábio escrito de los reformados, o en fin, tuviera alguna otra buena mira?

R. No; para un verdadero católico es imposible. El, con efecto, sabe por la fé, que Dios ha constituido a su Iglesia maestra infalible de verdad, y que por consiguiente huye de la verdad todo el que vuelve las espaldas a la Iglesia; y como quiera que contra la verdad no puede haber *conviccion*, de ahí nace que la que tiene el apóstata ni es *profunda ni lijera*. Si hablamos de la Biblia, claro está que conteniendo la palabra de Dios, esto es, la misma verdad, jamas puede dirijir a nadie contra la que enseña la Iglesia; y bajo este supuesto, el error está de parte de quien lee la Biblia sin entenderla. Por lo que mira al protestante, este nunca puede llamarse docto cuando se opone a la Iglesia docente; lo que sí, es ignorante o presuntuoso, o quizás ambas cosas. Repugna por último, y hasta os diré que es imposible, que un católico se haga protestante con buen fin: esto fuera lo mismo que suponer que uno puede cometer un pecado enorme, proponiéndose un fin recto.

P. ¿Con que, segun vos, ningun católico que abandone su relijion por la reformada, puede ya esperar la salud eterna?

R. Yo no digo tanto: afirmo sí y lo sostendré siempre, que para ningun católico que se hace protestante hai salvacion, a no ser en el caso de que sinceramente arrepentido antes de morir abjure sus errores. Fuera de este único caso, es cierto con certeza de fé, que cuantos católicos abrazan el protestantismo están irremisiblemente condenados por toda la eternidad.

P. ¿Por qué decís, que esta condenacion es cierta con *certeza de fé?*

R. ¡Oiga! porque es evidente que Dios lo ha revelado. ¿Acaso no es de fé, que no hai salvacion para el que muere culpablemente fuera de la Iglesia? Acerca de esto no puede caber la menor duda. Ahora bien; estos miserables apóstatas mueren culpablemente fuera de la Iglesia; es pues de fé que se condenan. Ademas, es de fé tambien, que se condena el que muere en pecado mortal; en este caso se encuentran los que mueren en el cisma o en la herejía voluntaria; luego es de fé que para ellos no hai remedio.

P. ¿Qué quereis que os diga? Esta máxima me parece de una intolerancia mui cruel, y ajena de la bondad de Dios.

R. No por cierto; tan lejos está de ser máxima de intolerancia, que antes bien es una verdad de fé, plenamente conformecon la recta razon. Basta no ser ateo para persuadirse de ello. Dios no puede ser indiferente acerca de la sumision que le es debida; por lo mismo, habiendo enseñado a los hombres la verdadera Relijion, de ninguna manera puede transijir con otra falsa, inventada por el capricho de los hombres, y subrogada por su orgullo inconcebible a la que él mismo se dignó comunicarnos. Si Dios obrára de otro modo, protejeria la mentira, y premiaria a los que se le rebelan: cosa que, como ya conoceréis, repugna sobremanera. Decir que esta es cosa cruel y ajena de la bondad de Dios, es una verdadera blasfemia, porque Dios reveló precisamente todo lo contrario. Si leis la Biblia, hallaréis estos textos: *El que no creyére, será condenado. Al que no oyére a la Iglesia, ténlo como un infiel y un publicano. El*

que os escucha a vosotros, a mí me escucha; el que os desprecia a vosotros, a mí me desprecia. Y otros semejantes.

P. Ya veo que teneis razon; mas debo deciros francamente, que no puedo persuadirme de que hayan de perderse eternamente cuantos abracen el protestantismo; porque, al fin y al cabo, no tienen otro delito que el *seguir diversa opinion* en cosas de fé.

R. He aquí justamente lo que dicen los incrédulos e indiferentistas, para encubrir con bellas palabras su impiedad. Pero, amigo mio, Dios, como lo habeis visto ya, ha establecido lo contrario. Ahora bien, ¿quién de los dos tendrá razon? ¿Bastará para trocar absolutamente los decretos del Todopoderoso, la loca ilusion que quieren hacerse a sí mismos estas jentes, para creer únicamente lo que cuadra a sus pasiones y vivir a sus anchuras sin ningun jénero de remordimientos? Tampoco los buhos y murciélagos pueden ver el Sol; pero deja por esto de brillar a pesar suyo? Lo que ellos llaman opiniones son verdaderas herejías, negaciones de la fé, villanos y maliciosos errores contra las verdades que Dios ha revelado, y nos enseña la Iglesia santa. Por consiguiente, no hai otro recurso que, o permanecer buenos católicos, o condenarse. ¿Para qué necesita el Señor de semejantes apóstatas? ¿No ha condenado a tantos idólatras e infieles? ¿Pues qué preferencia deben tener éstos sobre aquellos?

P. Poco a poco; no os acaloreis: yo encuentro entre unos y otros muchísima diferencia; porque aquellos eran paganos e infieles, y estos son cristianos, creen como nosotros en Jesucristo, adoran como a su Padre al mismo Dios, y le invocan to-

dos los dias como los católicos, rezando el *Padre nuestro*. ¿Cómo podeis, pues, poner en parangon a los protestantes con los paganos?

R. Quiero que sepais que los apóstatas del Catolicismo son peores que los mismos paganos e infieles, puesto que estos pecaban por ignorancia, culpable, sí, y por eso no les sirvió de escusa, porque al fin era ignorancia, pues realmente en ella vivian, comparados con los cristianos. Mas los apóstatas pecan tan solo por malicia, y por malicia diabólica, como que pretenden hacer servir su apostasía para fines humanos e impíos. Afectan llevar el nombre de *cristianos* y se empeñan en que se les tenga por tales, del mismo modo que manifestaban igual empeño los infames Gnósticos y los Carpocracianos. Protestan que creen en Jesucristo; pero a su manera, es decir, sin cuidarse poco ni mucho de averiguar quién es ese Salvador. Afirman que Dios es su Padre; y apenas tienen de él una noticia mui vaga, ε mas de que jamas dirijen hácia él sus pensamentos. Bien que si lo miramos atentamente, mienten en cuanto dicen, porque no puede tener a Dios por Padre el que no reconoce por Madre a la Iglesia. Jesucristo nos manda que a estos tales los tengamos por *infieles*, ¿y El habia de tenerlos por *cristianos?* ¿No conoceis que esto es un absurdo?

P. ¿Pero, al menos, ¿no os parece que el amor a la patria es un buen fin, al cual debe sacrificarse todo?

R. Os contestaré con otras dos preguntas. ¿Os parece, en primer lugar, un buen negocio el de vender el alma al demonio, y perderse para siempre por el mayor bien o interés de este mundo?

Y en segundo lugar, ¿creeis que a esta clase de jente la mueve realmente el amor patrio? Si lo pensais así, digo que os equivocais de medio a medio: no, no; por mas que quieran persuadirlo así a los incautos para embaucarlos, no se mueven los protestantes por amor de la patria, sino por amor de sí mismos, a sí mismos se buscan; a sí mismos, y a nadie mas. Sabeis qué sucederia si estos apóstatas consiguieran introducir y aclimatar en América su malhadada Reforma? Lograrian tan solo desgarrar las entrañas de estas pobres Repúblicas, dividirlas y subdividirlas con ódios profundos, implacables y eternos. Y en efecto, ¿qué bien se puede esperar de los impíos? O mejor dicho, ¿qué mal no debe temerse de ellos?

P. Todavia me queda una dificultad. ¿El pecado de apostasía es o no lo mismo que los demas pecados?

R. ¡Oh! no; no es lo mismo: hai mucha diferencia entre los demas pecados, por graves que sean, y la apostasía de la fé. Es cierto que los católicos que pecan por frajilidad o por malicia, obran mui mal, y se hallan tambien en estado de condenacion. Conservando, empero, la fé en su corazon, aunque muerta en aquellos momentos; sin embargo permanece, como permanece debajo de tierra la raiz del árbol seco. Asi es que, pasado el primer ímpetu de las pasiones, la fé empieza otra vez a obrar, hace que retoñen con mas fuerza los remordimientos, y contribuyendo en ello el Señor con los poderosos auxilios de su divina gracia, vuelve a reverdecer, de la misma manera que jermina en la primavera el grano que durante el invierno estuvo enjuto y amortiguado. En esta raiz

de la fé se encuentran infinitos socorros para convertirse; y a buen seguro que no es el menor de todos el uso de los Sacramentos, con los que se vuelve el alma a Dios por medio del arrepentimiento y de la reconciliacion.

Por el contrario, el que renuncia a la fé, lo pierde todo; no le queda ya medio de entrar otra vez en su deber, puesto que le falta el uso de los Sacramentos, y todos los demas consuelos de nuestra santa Relijion. Solo un milagro de la gracia es capaz de llamar al buen camino al desdichado apóstata; y ya sabeis que los milagros suceden mui de tarde en tarde; por lo mismo, tambien mui de tarde en tarde suele verificarse la conversion de algun apóstata. En su mayor parte acaban sus dias en la impenitencia final, y por consiguiente se condenan.

LECCION XVI.

DEL HORROR CON QUE DEBE MIRARSE EL PROTESTANTISMO Y SUS FAUTORES.

P. Segun voi viendo por lo que hasta ahora llevais esplicado, es menester guardarse mucho de caer en los lazos del protestantismo.

R. No solo esto, amigo mio, sino que ademas habeis de abominar y mirar con horror, asi a la secta como a sus fautores y propagadores.

P. ¿Qué quereis decir?

R. Quiero decir, que al solo nombre de *protestantismo*, debeis llenaros de espanto; mucho mas aun, que si os previnieran que algun asesino trataba de coseros a puñaladas.

P. ¿Pero, por qué es menester que le tenga tan grande horror?

R. ¿Por qué? Porque si no lo haceis así, os estoi viendo ya en las llamas eternas.

P. ¿Cómo?

R. No hai mas: el protestantismo y sus fautores son, en el órden relijioso y moral, lo que la peste y los apestados, en el físico. No ignorais que un contajio cualquiera se pega con la mayor facilidad, si no se toman medidas mui sérias para estar en completa incomunicacion con los paises o las personas atacadas. Pues con la misma facilidad se comunica el protestantismo, que es la relijion mas cómoda del mundo, sin *credo*, ni *mandamientos* ni *Sacramentos*, ni *ayunos*, ni *abstinencias* ni sujecion de ninguna clase, y sin necesidad de practicar buenas obras para salvarse; relijion la mas a próposito para secundar en un todo las pasiones y la corrupcion de nuestro corazon. ¿Hai algo que pueda pegarse mas fácilmente? El protestantismo es un veneno mui activo y sutil, que se infiltra en nuestra alma casi sin advertirlo; y por consiguiente, el mejor remedio para librarse de él, es huir y evitar todo roce con los infestados.

P. Estoi por creer que vuestro celo escesivo os hace ver las cosas mui abultadas, y quizás al revés de lo que son: a mí, por lo menos, me parece todo lo contrario de lo que vos asegurais, porque observo que los protestantes andan repartiendo unos libritos mui devotos y llenos de uncion; las oraciones que contienen penetran materialmente hasta el alma.

R. ¿No lo dije yo? ¡Ah! no lo creais, amigo; antes bien, apartad desde luego de vos semejantes libritos, que no son mas que miserables imposturas. Es verdad que tienen cierto barniz de

piedad; que están sembrados de textos de la Sagrada Escritura; que ponen en las nubes la sola Biblia, porque contiene la palabra de Dios pura. Pero debajo de ese barniz mui superficial, veréis que infunden en el ánimo dudas acerca de las verdades de fé, y acerca de las prácticas relijiosas, so pretesto de que no se hallan rejistradas en los libros divinos. Semejantes opúsculos ensalzan la sola fé, pintándola omnipotente y taumaturga, para que el hombre se desprenda de las buenas obras; y por el mismo estilo se esplican en cuanto a los demas puntos. ¿Quereis ver la prueba evidente de lo que os digo? Cuando os dan alguno de sus menguados libros, tienen la astuta precaucion de advertiros que no los enseñeis ni dejeis que los vean vuestros sacerdotes. ¿No es verdad que sucede así? ¿Y por qué? Porque ellos mismos conocen que so color de entregaros libros de piedad, os los entregan, en cambio, malos e irrelijiosos a mas no poder.

P. Conozco que teneis sobrada razon, y os confieso que no habia caido en ello. Decidme pues, ¿qué deberemos hacer en este caso?

R. Rehusar tales libros, o si los admitis, arrojarlos inmediatamente a las llamas sin abrirlos siquiera, o entregarlos a vuestro párroco, o a vuestro confesor.

P. Otra pregunta: ¿hemos de aborrecer lo mismo al protestantismo, que a sus secuaces y fautores?

R. En cuanto al protestantismo, debeis odiarlo de todo corazon; sí; debeis aborrecerlo y abominarlo como a la mayor de las plagas que pesan sobre la mísera humanidad; debeis profesarle tanto ódio, como amor a vuestra fé católica. Mas por

lo que toca a las personas, ni debeis ni podeis aborrecerlas, puesto que nos lo prohibe terminantemente nuestra santa relijion. El ódio hácia las personas, quédese para los protestantes; es el triste patrimonio de su secta, y ellos lo demuestran con los hechos no menos que con las palabras. El católico solo debe abominar el error y el pecado. Sin embargo, no creais que lo que os digo nos dispensa de vivir siempre mui alerta, siempre en guardia contra los que quisieran seducirnos. De estos, os lo he advertido ya, hemos de huir cuanto nos sea posible; no confabular demasiado con ellos; tratarlos, en fin, como suele tratarse con los ladrones y asesinos, pero de ninguna manera tenerles ódio. De aquí podréis deducir cuán diferentes son los católicos de los protestantes: éstos, o miran con indiferencia los errores, o quizás los aman, y al mismo tiempo detestan las personas; y aquellos detestan los errores y aman a las personas; los protestantes procuran pervertir, y los católicos convertir.

P. ¿Y si los protestantes fueran amigos, compañeros, comensales o criados nuestros, qué deberiamos hacer?

R. Cuando se trata de la honra de Dios y de la salvacion del alma, no debe atenderse jamas a la amistad o la familiaridad. En semejantes casos, es preciso imitar lo que hacian los antiguos cristianos, cuando les obligaba la necesidad a vivir con los infieles, paganos e idólatras. Se apartaban de ellos cuanto podian, cerraban el oido a sus palabras tan profanas como seductoras; y sufrian sus burlas y denuestos, y hasta se dejaban matar antes que ceder a sus insinuaciones y amenazas.

P. ¿Pero no fuera esto faltar abiertamente a la caridad?

R. Todo lo contrario: seria uno de los actos mas grandes de esta *reina de las virtudes*; porque la primera caridad que hemos de tener, ha de ser para nuestra alma, a fin de que no perezca eternamente. A mas de que, con tal comportamiento, quizás lograrémos dar una buena leccion a los enemigos de nuestra salud, y contribuirémos a que vuelvan en sí. Con respecto a los que os dicen que obrando así, faltais a la caridad, no tienen que haceros mella sus palabras; porque como quiera que sea, a ellos no se les entiende nada de fé, como tampoco se les entiende nada de caridad.

P. ¿Podriais probarme cuanto me habeis dicho?

R. Sí por cierto. Quién de los dos debe saber mejor lo que es caridad, ¿Jesucristo o estos seductores? Supongo que no será dudosa vuestra respuesta. Pues bien: oid las palabras del Redentor, que podeis leer en la Biblia: *Si tu mano o tu pié te escandaliza, córtalo y arrójalo lejos de tí; si tu ojo te escandaliza, sácatelo y arrójalo lejos de tí.* Es decir, que si las personas mas queridas o mas estrechamente ligadas contigo, así como lo son respecto al cuerpo la mano,el pié o el ojo, te sirven de estorbo y te acarrean tu ruina, de suerte que por su causa hayas de ponerte en peligro de perder el alma, debes cortar de raiz su amistad o parentesco; debes separarte enteramente de ellos, considerándolos como tus mas crueles y encarnizados enemigos.

P. Ya; pero la caridad no nos permite tratar con tanta dureza a nuestros hermanos.

R. Lo que no nos permite de ningun modo es perder nuestra alma por amor de los demas. Bien sabeis que a S. Juan se dá el título de *Apóstol de la caridad*: sin embargo, oid en qué términos se espresa hablando de los herejes: *Si es os presenta alguno y no os enseña esta doctrina, no querais admitirlo en vuestra casa, ni le saludeis siquiera, porque el que dice* «te saludo» *comunica con sus malas obras.* Qué tal, eh? Igual lenguaje usan los demas Apóstoles en sus cartas; y así lo han practicado siempre, siguiendo las instrucciones apostólicas, los verdaderos cristianos, como lo atestigua la historia de la veneranda antigüedad. Con efecto, habiendo un dia S. Policarpo, discípulo de S. Juan, encontrado por una de las calles de Roma al hereje Marcion, le preguntó éste: *¿Me conoces? Sí*, le contestó el santo anciano: *te conozco como primojénito del demonio.*

P. Os prometo que de hoi mas, sabré como debo portarme.

R. Sí, sí; fijad bien en vuestra mente estas advertencias, y procurad no olvidarlas jamas. Tened sumo horror a las máximas con que quisieran seduciros estos libertinos. Huid de ellos como huiriais del demonio. Rogad sin cesar al Señor que os haga vivir apartado de los desgraciados apóstatas, corruptores de la fé y de la sana moral. Tomad siempre consejo de vuestro confesor, esmeraos en observar una conducta ejemplar, frecuentad las iglesias y los santos Sacramentos, y no dudeis de que Dios os ayudará. Seguid ese buen camino; mas al obrar así, no lo hagais por ódio que tengais hácia alguno, sino únicamente con el objeto de preservaros del peligro de una muerte eterna.

P. Si no temiera seros molesto, os pediria que tuvierais la amabilidad de escucharme, y juzgariais despues si he aprendido bien las instrucciones que me habeis dado.

R. En hora buena, amigo mio; os escucharé con el mayor gusto.

P. Si mal no me acuerdo, me habeis dicho que el *protestantismo* fué en su oríjen un acto de rebelion contra la Iglesia de Dios, llevado a cabo, principalmente, por tres apóstatas dados a todo jénero de vicios y sumerjidos en toda clase de maldades; que en su naturaleza, la *Reforma* no es mas que un conjunto de absurdos y de contradicciones asi en la teoría como en la práctica; que sus doctrinas son una negacion de la verdadera enseñanza cristiana; y que contiene tanta variedad de ideas y de creencias, cuantos son los protestantes; que en sus *doctrinas* se enseñan dogmas horribles, que repugnan a la piedad para con Dios, y son de todo punto contrarios a la dignidad humana y a la moralidad. Me habeis dicho tambien, que tan descabelladas opiniones las abrazaron únicamente los hombres perversos; y que no lo son menos, ni son menos corrompidos y desenfrenados libertinos, los que en el dia tratan de diseminarlas y difundirlas; que solo por la fuerza y la violencia fué introducido el protestantismo entre los pueblos, los cuales por ningun motivo querian dejar la relijion de sus padres, de la misma manera que impusieron los turcos su Coran a las naciones que sojuzgaron; o bien por medio de mentiras; o bien, por engaños y calumnias, esparcidas y propaladas contra la Iglesia católica. Me habeis dicho que los protestantes, en la boca y en la pluma tienen siempre la tolerancia; pero que

en su corazon domina el ódio mas encarnizado contra el nombre católico, y que siempre que pueden, persiguen en sus paises a los fieles con tormentos, despojos y vejaciones de toda especie, pretendiendo tan solo tolerancia para sí en los paises católicos. Ademas, recuerdo que me habeis pintado a los fautores y propagadores de la *Reforma* cual jente soez y malvada en sumo grado, y al propio tiempo hipócrita, que no procura sino cojer en sus funestas redes a los ignorantes e inespertos, y a los que ya llevan la nota de relajados en sus costumbres, y mas particularmente a los pobres jóvenes para trocarlos en otros tantos modelos de impudencia, descaro, altivez y libertinaje. Todo esto, segun me habeis demostrado, sirve solo de medio para llegar al fin, que no es otro el que se proponen estos perversos, que quitar a la Iglesia su Catolicismo para hacerla rebelde a toda autoridad, y despues enseñorearse de ella; puesto que nada les importa, ni se cuidan mucho del Evanjelio, ni de la relijion en que no creen; y que, sí, solo aspiran a la irrelijion, a la apostasía, a la mas repugnante licencia, y a introducir el comunismo y el socialismo. Tambien me habeis suministrado indicios ciertos para descubrir a los propagadores y diseminadores de varias sectas, a fin de que pueda precaverme de sus ataques. Me habeis puesto de manifiesto las astucias de que se vale esa jente para insinuar poco a poco su diabólico evanjelio, al cual han dado en llamar *buena noticia;* pero que en la realidad es una noticia fatal, puesto que no es mas que una sentina de herejías, sobremanera ridículas y monstruosas. Me habeis probado con los hechos, qué casta de jente vil y detestable es

la que en América, por ejemplo, abraza el protestantismo, y qué horribles desgracias caerian sobre nuestro hermoso suelo si llegára a triunfar el partido de estos infames. Me habeis hecho ver palpablemente, el enorme pecado que bajo todos conceptos cometen los que se hacen protestantes, el estado de cruel ajitacion y remordimiento en que por precision tienen que vivir los apóstatas, y la muerte espantosa que por lo comun se les espera; porque no pueden hacerse burlas con Dios que castiga, y hiere tarde o temprano, sin que sea posible huir de sus divinas manos, ni vivos, ni muertos.—Me habeis demostrado hasta la evidencia, que estos desdichados, si por un milagro de la gracia no se arrepienten antes de morir, tienen segura e irreparable su pérdida; tanto, que para un católico, lo mismo es apostatar que condenarse eternamente.—Por último, me habeis hecho concebir un justo y debido horror hácia el protestantismo, hácia este *Evanjelio puro*, hácia esta engañosa *Reforma*, cuyo solo nombre, aunque oido pronunciar desde lejos, me aturde y hace estremecer.

R. Amigo mio, os felicito, porque estoi viendo que habeis aprendido perfectamente mis lecciones. No las perdais jamas de vista, y así podeis estar mui seguro de que nunca han de lograr engañaros estos necios cuanto impíos propagadores, no ya de una nueva relijion, sino de una *infamia*, para nuestra América y otros paises amagados por estos apóstoles del error. No faltará quizás, quien os diga que en mis instrucciones ha habido algo de falso o de exajerado; pero contestad francamente al que tal os diga, que en todo he quedado corto, y mui distante aun de decir toda

la verdad, tan lejos estoi de haber pecado por exajeracion; y que no hai cosa alguna, ni proposicion de cuantas he sentado, que, si es menester, no pueda justificarse con pruebas y argumentos irrefragables.

SEGUNDA PARTE.

IGLESIA CATÓLICA.

LECCION PRIMERA.

ORIJEN Y NATURALEZA DE LA IGLESIA CATOLICA.

P. ¿Qué entendeis por Iglesia?

R. La Iglesia es la reunion de todos los fieles que profesan la misma fé, participan de los mismos sacramentos, y están sujetos a lejítimos pastores, rejidos y gobernados por el jefe supremo, que es el Pontífice romano, o sea el Papa.

P. Hai en el mundo alguna otra Iglesia a mas de la católica?

R. Muchas hai de nombre, pero de hecho no hai mas que la católica, que quiere decir *universal.*

P. ¿Por qué decís que en realidad no hai mas que la Iglesia católica, y que todas las demas lo son en el nombre?

R. Porque Jesucristo no ha fundado mas que una, y esta es la católica.

P. En verdad, que me parece algo exajerada la pretension, y casi estoi por deciros que la tengo por increible.

R. Con todo, es mui cierto lo que os digo. En efecto, ¿qué otra Iglesia ha instituido el Salvador, a mas de aquella que declaró terminantemente que queria edificar dándola por base a San Pedro, cuando le dijo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y jamás las puertas del infierno prevalecerán contra ella?* Ahora bien: la Iglesia fundada sobre San Pedro, es una sola; por consiguiente todas las demas lo son en el nombre, son iglesias falsas, iglesias engañosas, en una palabra, son una ridícula y sacrílega parodia de la Iglesia verdadera. Entre esta y las reuniones que pretenden llamarse iglesias, existe la misma diferencia que entre una persona viva, y un muñeco que, por su figura, se le parezca en algo.

P. Ya lo entiendo: mas, ¿no pudiera ser tambien que las que vos llamais ridículas farsas y parodias de iglesia, fueran precisamente la que en realidad fundó Jesucristo, correjida, empero, de sus errores, y limpia y espurgada de los muchos abusos que por precision hubieron de inficionarla en el largo decurso de los siglos? ¿Por qué no ha de ser así? ¿Acaso no vemos las reformas de los PP. Franciscos, Domínicos, y de otras órdenes relijiosas?

R. Lo que decis es absolutamente imposible; porque la Iglesia verdadera debe ser siempre, exactamente la misma que ha sido fundada sobre S. Pedro; y como quiera que todas estas reuniones, no solo están separadas y divididas de ella, sino que ademas le son contrarias, opuestas y hostiles, de aquí es que jamas pueden constituir

la verdadera Iglesia del Redentor. Si se admitiera por razon la reforma de los abusos, seria preciso dar asenso a las opinones de todos los herejes, hasta los mas estravagantes y asquerosos, que en todas épocas han pretendido alzarse con el título de reformadores de la Iglesia. Habeis de saber que los herejes han llevado su osadía hasta el estremo de querer correjir a los Apóstoles mismos, jactándose de ser mas sábios que ellos; y, sin embargo, eran solo unos despreciables y viles novadores. Pues bien: así son justamente los pretendidos reformadores de nuestro siglo. ¿Qué tienen que ver estas sectas necias y orgullosas con las reformas de las Ordenes relijiosas: reformas que se han llevado a cabo con espreso consentimieuto y aprobacion de la Iglesia, y cuyo objeto ha sido poner en vigor una disciplina mas ríjida y severa, y elevar las almas a mayor grado de santidad?

P. ¿De esta manera, segun vos, la iglesia protestante que se halla diseminada en tantos puntos de la Europa y de la América, no será mas que una reunion de herejes despreciables?

R. Cabal; porque no existiendo otra Iglesia verdadera que la que Jesucristo fundó sobre San Pedro, las sectas protestantes no pueden ser mas que muñecos de Iglesia; y los miembros que la componen, escepto el caso de que les escuse la ignorancia invencible, son otros tantos herejes dignos del mas profundo desprecio. Y no debeis estrañar que entre ellos se encuentren hombres sábios; porque estos, aunque doctos en otras materias, son ignorantes a mas no poder en lo tocante a la fé y a las verdaderas doctrinas de Jesucristo. No ha habido secta alguna, por loca y desca-

bellada, que no haya contado entre sus secuaces a hombres tan doctos como los protestantes; y sin embargo, eran del todo idiotas en materia de fé, segun lo confiesan sus mismos corelijionarios.

P. ¿Y cómo me probareis que la Iglesia católica es la que realmente fundó el Salvador?

R. Es cosa evidente por sí misma a todas luces. Porque, con efecto, habiendo Jesucristo fundado su Iglesia para siempre sobre S. Pedro, no hai ni puede haber otra alguna que sea verdadera, sino aquella que desde su fundacion ha permanecido y permanecerá siempre hasta el fin del mundo apoyada en S. Pedro, que es su principal base *visible*. Ahora bien; esta cualidad la tiene tan solo la Iglesia católica, que, por su naturaleza y por su constitucion, ha estado siempre y está basada sobre S. Pedro; por consiguiente, la Iglesia católica es la única que ha sido fundada por Jesucristo.

P. ¿Pero quereis suponer acaso, que esta Iglesia jamas ha necesitado de reformas?

R. En el sentido en que lo entienden los protestantes, ni las ha necesitado, ni jamas las habrá menester; diré mas todavia: que tal necesidad de reformas es cosa absurda y altamente injuriosa a su divino Fundador.

P. Desearia que me esplicárais esto con mayor claridad.

R. Con mucho gusto: los enemigos de la Iglesia católica, es decir, los herejes, pretenden que ha caido en muchos y grandes errores en punto a dogma y doctrina, y por esto es que quisieran correjir sus supuestos estravios, volverla su primitiva sabiduria, y sacarla, en fin, del profundo abismo en que por culpa suya, segun ellos, se

ha precipitado. Pero desde luego conocereis, cuan imposible es que la Iglesia de Jesucristo haya errado jamas, sabiendo que el Señor dijo espresamente que *las puertas del infierno nunca prevalecerian contra ella*, sabiendo que la prometió enviarla el Espíritu Santo, esto es, el Espíritu de verdad, que eternamente permaneceria a su lado; sabiendo, en fin, que prometió estar, él mismo, unido a su Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Esto supuesto, si realmente fuera cierta la pretendida necesidad de reforma, hubiéramos de decir, o bien que Jesucristo nos engañó prometiéndonos cosas que no habia de cumplir, o bien que las prometió verdaderamente con ánimo de cumplirlas, pero que no tuvo poder para ello; y ya comprendeis que tratándose de un Dios, como lo es Jesucristo, ambas cosas son imposibles, y un absurdo el solo pensarlas.

P. Ya veo que vuestro raciocinio no admite réplica. Mas, ¿no pudiera decirse tal vez, que estas promesas fueron hechas a una iglesia invisible, esto es, a la sola Iglesia de los *elejidos* y no a la de los *llamados*?

R. Oiga! Pues, ¿cuándo ha tenido lugar esta distincion entre la Iglesia visible y la invisible? Los herejes son los que la han inventado, para ocultar con este velo singular el sonrojo que les causa el haber apostatado de la verdadera Iglesia de Jesucristo. Esta, por su misma naturaleza, ha sido siempre visible para todos. Por esto la fundó el Salvador sobre S. Pedro, declarándole su principal base visible, y sobre los demás Apóstoles, fundamentos secundarios y sujetos a Pedro, quienes tenian, por cierto, cuerpo y alma, y eran visibles para todos. Jesucristo, ademas, ha compara-

do la Iglesia a una *ciudad situada en la cima de una montaña* a una *grei conducida por su pastor*, a un *reino sujeto a su príncipe*: ejemplos todos, que demuestran su visibilidad; y a esta Iglesia puesta tan a la vista de todos, ha hecho sus promesas; a ella es a quien ha conferido toda su autoridad; y a ella en fin, quiso que estuvieran sujetos todos los hombres, so pena de perderse eternamente.

LECCION II.

DE LAS NOTAS Y PREROGATIVAS DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESUCRISTO.

P. Convengo en que es cierto lo que me habeis manifestado en la anterior leccion, esto es, que no hai ni puede haber mas que una Iglesia verdadera, y que esta es la católica; pero, con todo, quisiera saber cómo puede distinguirse con seguridad el *Catolicismo*, de las demas sociedades que toman el nombre de Iglesias verdaderas.

R. Voi a satisfaceros, con la mayor brevedad y sencillez que me sea posible. La única Iglesia verdadera es la de todos los tiempos y de todos los lugares. Pues bien: no hai mas que la católica que así sea; y ademas reune en sí, y en ella sola, las notas o caracteres esteriores que la distinguen de todas las otras sociedades espurias que pretenden arrogarse el título de Iglesias, cuando en realidad no son otra cosa que sucios avísperos, que, lejos de dar miel, no hacen mas que punzar y dejar oir su molesto zumbido.

P. ¿Cómo me probareis que solo la Iglesia católica es *la de todos los tiempos?*

R. Bastará deciros para esto, que ella es la única que ha empezado por Jesucristo y por sus Apóstoles, y es como un rio caudaloso que ha nacido de aquella fuente divina, y ha llegado hasta nosotros sin interrupcion, y sin mezclar jamas sus aguas cristalinas con otras turbias y cenagosas. Si quereis ver confirmado lo que os digo con pruebas irrefragables, preguntad vos mismo a los protestantes, sea cual fuera la secta que profesen, en qué tiempo, en qué año ha tenido principio la iglesia católica; apostaré cuanto querais a que nadie, ni aun los mas doctos, os lo sabrán indicar; y por el contrario, cualquier católico, solo medianamente versado en la historia, sabrá deciros con toda exactitud la época, el año, y aun quizás el dia en que principió cada una de las innumerables sectas protestantes, qué fué lo que la motivó, y quién su inventor. Leed la primera parte de este *Catecismo sobre el protestantismo*, y allí encontrareis esplicado con toda claridad, en qué año tuvieron su oríjen el protestantismo de Lutero, el de Calvino, el de Enrique VIII, etc., etc.

P. No me disgusta el medio; veo que es un proceder sumamente fácil y sencillo. Ahora deseo saber, cómo podreis probarme que la Iglesia católica es la única que puede llamarse *Iglesia universal.*

R. Os lo demostraré en dos palabras. La Iglesia católica, una e indivible, es la única cuyos hijos se hallan diseminados por todos los puntos del globo, profesando la misma fé, participando de los mismos sacramentos, y estando todos sujetos al mismo jefe supremo, que es el Sumo Pontífice romano.

P. Bien: ¿pero cómo puede saberse, que todos

los católicos del Mundo siguen la misma fé y están en la misma comunion?

R. De la manera mas fácil que podais imajinaros. Basta que pregunteis a cualquier católico, chino, indio, americano, o habitante de la Occeania, o de cualquiera otra parte del globo, si cree en el Papa y en los dogmas que profesa el Papa; y a buen seguro que todos os contestarán que sí, sin vacilar un momento. Por el contrario, decid a un protestante que os haga una profesion de fé positiva en la que convengan todos los de mas miembros de otras sectas, o aun de la suya; estoi cierto de que no hallareis uno solo que sea capaz de hacérosla.

P. Decidme, os ruego, alguna cosa acerca de las *notas o caractéres esternos* que distinguen a la verdadera Iglesia, de aquellas farsas o fantasmas de Iglesia que pretenden asemejársele.

R. Estas notas, segun se desprenden del símbolo Niceno, son cuatro; a saber: la *unidad*, la *sanidad*, la *catolicidad* y la *apostolicidad;* y no creais que se las forjára el Concilio de Nicea, pues lejos de ser así, todas están sacadas de las Escrituras divinas.

P. Quisiera que me hicieseis el favor de probármelo; y para no confundir especies, empecemos, si os parece bien, por *la unidad.*

R. Hai dos clases de unidad: unidad de fé y unidad de caridad o de comunion; y ambas constituyen la unidad perfecta de la Iglesia. En cuanto a la primera, dice el Apóstol S. Pablo, que *la fé es una*, y que todos hemos de concurrir a la *unidad de la fé.* Por lo que respecta a la unidad de caridad o de comunion, el mismo Apóstol llama a la Iglesia *cuerpo de Jesucristo*, cuyos diver-

sos miembros están unidos entre sí, y forman un *todo compacto por toda suerte de comunion*. Por último, la unidad total de la Iglesia la significó nuestro divino Salvador bajo los emblemas de *un rebaño rejido por un solo pastor, de un reino, de una era*, y de otras semejantes; y llamándola en singular, *mi Iglesia*. De todos estos textos de la Escritura Santa, se deduce claramente, que la verdadera Iglesia de Jesucristo debe estar dotada del carácter de unidad.

P. ¿Tambien *la santidad* de la Iglesia se prueba con textos de la Sagrada Biblia?

R. Cierto que sí, pues el Apóstol, hablando de Jesucristo en una de sus certas, dice que *amó a la Iglesia y se dió a sí mismo para santificarla, limpiándola con el agua por medio de las palabras de vida, a fin de hacerla comparecer delante de sí vestida de gloria, sin mancha ni defecto alguno, sino santa e inmaculada*. Muchos otros textos se encuentran en los Santos Evanjelios, que, con distintas palabras, vienen a decir lo mismo; mas, aun cuando no los hubiera, no por esto seria menos claro que la Iglesia católica debe ser santa, reconociendo por fundador al mismo Jesucristo.

P. ¿La nota de *catolicidad* cómo puede probarse?

R. Por todo el Nuevo Testamento y por las profecías del Antiguo. Pero ciñámonos al sagrado Evanjelio: en él se lee, que nuestro divino Redentor envió a sus Apóstoles, a que lo predicaran por todo el Mundo, diciéndoles: *id y enseñad a todas las jentes las cosas que os he mandado. —Id por todo el Mundo, predicad el Evanjelio a todas las criaturas.—Cuando este Evanjelio se habrá predicado en todo el mundo, etc.* Estos y otros

textos semejantes no dejan duda ninguna, de que la Iglesia verdadera debe estenderse por todo el Universo, y que por consiguiente debe ser católica, o sea universal.

P. Probadme por último, si gustais, con la Sagrada Eseritura, que la Iglesia ha de ser *apostólica*.

R. Es lo mas fácil de este mundo: y sinó decidme, ¿a quién encargó Jesucristo la predicacion y propagacion de su divino Evanjelio? A nadie sino a sus Apóstoles, a quienes dijo: *Id y enseñad:* y ademas, oid lo que escribia sobre el particular el apóstol San Pablo a los primeros fieles: *Vosotros estais edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Profetas*, esto es, sobre la doctrina vaticinada por los Profetas y predicada por los Apóstoles, la que debia perpetuarse hasta el fin de los siglos. Con esto se comprende perfectamente, que la verdadera iglesia de Jesucristo desciende por línea recta de los Apóstoles, y no de Lutero o de Enrique VIII.

P. ¿Pero cómo puede conocerse por estas notas, que la iglesia católica es la *única verdadera?*

R. Se conoce desde luego. Porque si, como ya os he dicho, solo la Iglesia católica es la universal y de todos los tiempos, y es la que se ha conservado siempre la misma, de ahí se sigue que ella sola es la *Iglesia una, santa, católica y apostólica*. Y si por el contrario, todas las sectas han empezado mucho despues de Jesucristo, si están divididas entre sí y separadas de la Iglesia católica, si no tienen un centro comun, ni un jefe supremo que las gobierne y dirija, es evidente que les falta la unidad, la santidad, la catolicidad, y la apostolicidad. Son, como ya os dije en

otra leccion, abortos monstrusos de la naturaleza; son ridículas parodias de Iglesia, y nada mas.

P. No lo concibo del todo: ¿podriais aclarármelo por medio de un ejemplo?

R. Voi a hacerlo en seguida. Supongamos que uno hubiera leido en los Libros divinos la descripcion del templo de Jerusalen; su grandiosidad, y la magnificencia y profusion de oro y de bronce en los adornos, en los vasos sagrados y en los demas instrumentos para los sacrificios; el órden de los sacerdotes; el ceremonial que se observaba para ofrecer las víctimas, y todo lo demas que le pertenecia. Si este tal, hallándose en la Ciudad Santa, al ver aquella inmensa mole de mármol que la dominaba toda, hubiese entrado dentro, ¿creeis que al ofrecérsele a la vista el suntuoso aparato del Arca, y de los querubines, el órden venerado de los sacerdotes y de los levitas, el rito y ceremonial majestuoso de los sacrificios, creeis, repito, que hubiera podido confundir el *Templo de Salomon* con los ridículos y mesquinos templos que reyes prevaricadores erijieron en la misma ciudad a Baal? Cierto que no. Pues bien: la Iglesia católica por su antigüedad y majestad, por su unidad, por su jerarquia y por su culto, es semejante al templo de Salomon; y las ridículas sectas de los Waldenses, los Luteranos, los Hugonotes, los Mormones, los Metodistas y de otros innumerables que, con inaudito orgullo aspiran al nombre de iglesia, son parecidas a los miserables templos de Baal. Esto supuesto, ¿habrá quién pueda engañarse en el cotejo?

P. Mil gracias por esta importante leccion; pero quisiera que me diéseis todavia mayores esplicaciones sobre este particular.

R. Os las daré dentro de poco, cuando trate con detencion de algun otro punto de mayor importancia, que ahora no he hecho mas que indicar.

LECCION III.

INFALIBILIDAD DE LA IGLESIA.

P. Toda vez que me habeis demostrado que la única iglesia verdadera es la católica; de ahora en adelante siempre que haya de nombrarla, diré solamente *la iglesia*. Pero vamos a otra cosa: ¿cómo me probareis que la iglesia es *infalible?*

R. Si mal no me acuerdo, os lo he probado ya al citar las palabras textuales del mismo Jesucristo, quien aseguró que jamas las puertas del infierno prevalecerian contra la iglesia que él habia fundado sobre San Pedro, como a base visible y jefe supremo de la misma en la tierra. A mas de que, como tambien os he dicho ya, Jesucristo manifestó a sus Apóstoles que les enviaria el Espíritu Santo, a fin de que permaneciera etera namente con ellos, y que él mismo se quedaria hasta la consumacion de los siglos, esto es, hasta el fin del mundo. Todo esto dijo Jesucristo; y todo seria falso, si la iglesia no fuera infalible. Para mayor confirmacion de esto, os añadiré ahora las palabras del Apóstol, que llama a la iglesia *columna y apoyo de la verdad*. Es evidente que ninguna de estas cosas podria verificarse, si la iglesia pudiese errar en punto al dogma o a la moral, y por consiguiente, inducir a los fieles en error.

P. Perdonadme si os interrumpo: ¿todo lo que me decis, se encuentra en la Biblia?

R. ¡Y cómo que se encuentra! y aun escrito en letras de a palmo.

P. ¿Pues cómo los protestantes, hasta los sábios, no aciertan a encontrarlas?

R. ¿Sabeis por qué? Porque cierran espresamente los ojos: leen en la Biblia lo que no está, y no descubren lo que realmente está. Asi lo han hecho siempre los herejes con sus interpretaciones violentas, y con sus frívolas sutilezas. Por esto es que los herejes de todos los tiempos han proclamado la Biblia por única regla de fé: porque fuerzan y violentan de tal suerte el sentido de sus palabras, que al fin logran hacerla decir lo que ellos quieren.

P. Todavia tengo que haceros otra pregunta: ¿dice la Biblia clara y terminantemente, que *la Iglesia es infalible*?

R. Lo que es en estos términos precisos, no; de la misma manera que tampoco dice en palabras textuales, que en Dios hai *tres personas distintas;* y con todo, los protestantes, que se dan el nombre de *ortodoxos*, admiten este artículo como de fé; por consiguiente, segun ellos mismos, basta que en la Biblia se lean palabras equivalantes. Preguntad a cualquera de sus doctores mas sábios, si dicen los libros sagrados, *¿Jesucristo es infalible, los Apóstoles fueron infalibles?* De seguro que todos os contestarán que no, porque en efecto estas palabras terminantes ninguno de ellos os las podrá enseñar: sin embargo, admiten ambas cosas en sus creencias. Por qué, pues, no se ha de admitir tambien que es infalible la Iglesia, aunque la Sagrada Escritura no lo diga espresamente, cuando está atestada de otras espresiones que, en diferentes términos, vienen a decir lo mismo?

P. En esto os sobra razon; pero dicidme: ¿la infalibilidad de que me hablais ¿compete a toda la Iglesia?

R. Vamos despacio: tomada en un sentido, compete a toda la Iglesia; y tomada en otro, compete tan solo a aquella parte de Iglesia que se llama *docente*.

P. Hacedme el favor de esplicaros con alguna mayor claridad, porque, hablando francamente, no acabo de comprenderos.

R. He aquí cuál es mi idea. Si la Iglesia se considera tomada en su conjunto, esto es, si por Iglesia se entiende la reunion del Papa, Obispos, clero y demas fieles, como quiera que todos ellos de tal suerte creen las mismas verdades de fé, que es imposible que dejen de creerlas; en este sentido compete la infalibilidad a toda la Iglesia. Pero si se trata de enseñar, o de decidir cuestiones, dudas o controversias, la infalibilidad compete a los supremos pastores de la Iglesia, es decir, a los Obispos unidos con su Jefe supremo, el Sumo Pontífice. Todo cuanto enseña, decide, o define el Episcopado católico teniendo a su frente al Soberano Pontífice, tocante a cosas de dogma o de moral, debe creerse como cosa de fé; porque aquel *cuerpo docente*, esto es, aquella reunion de Obispos junto con el Pontífice, es infalible; y los fieles a quienes se dan estas doctrinas, y se proponen estas decisiones o definiciones, están obligados a creerlas como cosa dogmática. La parte que enseña se llama *Iglesia docente*, y tiene la infalibilidad *activa*; y los fieles a quienes enseña, se llaman Iglesia *discente o que aprende*, y este tiene la infalibilidad *pasiva;* de lo cual resulta, que en la Iglesia tomada en su tota-

lidad, reside la infalibilidad plena y absoluta.

P. Ahora sí que os he entendido bien. Sin embargo, me ocurre una duda, y es que he oido decir a algunos protestantes, o a estos que buscan prosélitos, que los católicos son uno necios, puesto que andan predicando a boca llena la infalibilidad de su iglesia, y luego no saben decir en quién reside tal infalibilidad: unos, aseguran que reside en el Concilio; otros, sostienen que reside en el Papa; en fin, ello es que nunca llegan a ponerse de acuerdo.

R. Quienes son realmente necios son los protestantes, porque se meten en lo que no les atañe, y se echan a hablar de lo que no entienden. Los católicos todos, dicen a una voz y creen, que el Papa y los Obispos reunidos son infalibles, y que en este conjunto reside la infalibilidad que prometió Jesucristo a su iglesia. En cuanto a la otra cuestion, de si el Papa por sí solo o los Obispos, tambien por sí solos son igualmente infalibles, no es cosa de dogma; es como si dijéramos una cuestion doméstica o de familia, en la que por ningun título deben entrometerse los estraños. Por lo demas, si he de manifestaros francamente cual es mi dictámen, os diré en primer lugar, que esta es mas bien cuestion de palabras que otra cosa; porque de hecho, nunca sucede que el Papa esté separado, ni mucho menos que sea contrario a todos los Obispos, o bien que estos lo sean al Papa, o cuando menos que estén separados de su Santidad. Esto en cuanto a la teoría; pues, por lo que respeta a la práctica, son siempre los Obispos los que piden al Sumo Pontífice la última decision en los asuntos dogmáticos. En segundo lugar, os diré, que la opinion mas comun es de que, cuan-

do el Papa habla *ex cathedra*, esto es, solamente en cosas de fé y se dirije a toda la Iglesia, es infalible, y con su autoridad inapelable dirime todas las controversias.

P. Ya veo que teneis razon; pero he oido decir otra cosa, y es que esta infalibilidad de la iglesia no es de fé, porque la iglesia misma jamas se ha atrevido a definirlo como a tal. ¿Qué contestais a esto?

R. ¿Qué quereis que conteste? Que esta es otra de las necedades, mui parecida a la primera, que propalan a voz en grito los protestantes. Ellos parten de un principio falso, suponiendo que solo es de fé lo que la Iglesia ha definido espresamente; pero lo cierto es que hai muchos artículos, que los relijionarios llamados *ortodoxos* admiten como dogmas, lo mismo que los católicos, sin que jamas la Iglesia los haya definido terminantemente. Tales son, por ejemplo, que Jesucristo se haya ofrecido a sí mismo en sacrificio en el Calvario; que con su muerte haya dado a Dios una cumplida satisfaccion por nuestros pecados; que en su vida mortal haya sido verdadero sacerdote; y otros semejantes, que son de fé en contra de lo que pretenden los Socinianos. Pues lo mismo sucede con respecto a la infabilidad de la Iglesia, que es artículo de fé aun cuando no haya sido terminantemente definida como tal. La Iglesia, desde su oríjen, ha estado en posesion de la infabilidad; y en virtud de ella en todos los siglos ha definido los dogmas: cosa que a buen seguro no hubiera podido hacer no siendo infalible. Es esta una cualidad que nadie ha puesto jamas en duda sino los herejes; bien que para ellos seria de tood punto inútil tal definicion espresa, porque si la

Iglesia, segun pretenden, no es infalible, tambien podria errar al definir su infalibilidad. Y, sin embargo, es bueno que sepais que en el Concilio de Trento, la Iglesia definió su infalibilidad, si no directa, al menos indirectamente.

P. Lo que acabais de decirme me deja convencido, de que realmente la necedad está de parte de los herejes. Solo me queda que esponeros otra duda; a saber: que asi como la Iglesia es *santa*, y a pesar de esto son muchos los que, abusando de su libertad, pecan, y por cierto mui gravemente; de la misma manera puede suceder que la Iglesia incurra en error por abuso de libertad, aunque sea infalible; y siendo así, adios infalibilidad: es duda que me han puesto en la cabeza, y no hai forma de que se me desvanezca.

R. Espero que pronto quedará desvanecida Calculad tan solo, que quien habla de esta suerte confunde dos cosas mui distintas entre sí, esto es, la *regla* o *norma*, y la *conformidad práctica* con la regla. Aquella debe ser recta e infalible, tanto por lo que mira a la fé, como a la moral, y tal nos la da indefectiblemente la Iglesia; mas la conformidad práctica con la regla está al arbitro de cada uno, y de aquí dimanan los pecados contra la fé, y contra las costumbres. La Iglesia, empero, no por esto deja de ser siempre santa e infalible, porque su santidad y su infalibilidad no dependen de la voluntad de los hombres, sino de la asistencia que Dios le ha prometido.

P. Ahora bien; ¿qué consecuencias sacais de cuanto me habeis enseñado?

R. Saco muchas, y a cual mas importante; voi a ponerlas a la vista una por una.

1.ª Sentada la infalibidad de la Iglesia, saco

por consecuencia que todas las sectas cuyas doctrinas y dogmas condena, están en el error y en la herejía.

2.ª Deduzco tambien, que todas cuantas doctrinas se sostengan o propalen contra las de la Iglesia, serán otras tantas herejías que nunca podrán justificarse, ni con razones aparentes y especiosas, ni menos con testos de la Biblia, en que algunos se obstinan en apoyar y defender sus errores.

3.ª Que todas las controversias parciales sobre algun punto en particular; por ejemplo, sobre la santa misa, la confesion, etc., etc., son errores contra la sana lójica.

4.ª Que todos y cada uno de los fieles, ya sean sábios, ya ignorantes, están obligados bajo pecado gravísimo a someterse ciega y humildemente el majisterio de la Iglesia; de manera que resistirse a sus preceptos, es un acto de rebeldia y orgullo intolerable contra Dios, que es quien nos la ha dado por maestra infalible en lugar suyo, y nos la ha señalado como regla de fé que hemos de seguir sin titubear.

5.ª Por última consecuencia deduzco, que todos los que bajo cualquier pretesto, de palabra o por escrito, procuran difundir e inculcar ideas contrarias a las doctrinas de la Iglesia, deben ser tenidos por herejes o protestantizantes; y por lo mismo, es preciso separarse de ellos como impostores y seductores, rechazando con horror los libros que tales jentes suelen regalar; y si se han admitido sin saber lo que contenian, o se tiene alguna duda acerca de si sus doctrinas son contrarias o no a lo que nos enseña la Iglesia, es menester entregarlos desde luego al cura-párroco o al confesor para que los examine; porque los que siembran tan

mala semilla y esparcen tales libros, tenedlo entendido, son otros tantos lobos rapaces que intentan hacer presa de nuestras almas para ponerlas en poder del demonio.

LECCION IV.

DE LA SANTIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA.

P. Quedo perfectamente enterado de la infalibilidad de la Iglesia: ahora quisiera que con la misma claridad me esplicárais su *santidad*. Decidme, ¿cómo puede conocerse que la Iglesia católica es santa?

R. Nosotros no podemos conocer la santidad en cuanto está en el alma; pero podemos reconocerla mui bien y con toda seguridad por sus signos esternos.

P. Por qué decís que la santidad de la Iglesia no puede conocerse mas que por sus señales esteriores? Acaso no tiene por cabeza a Jesucristo? No tiene los medios que conducen a la santidad, como, por ejemplo, los Sacramentos? No la sirve de guia una ley santa? Todas estas señales, en fin, no son intrínsecas a la Iglesia? Pues, por qué me habeis dicho, repito, que es imposible conocer esta santidad si no es por sus signos esteriores?

P. No cabe duda alguna en que la verdadera Iglesia es y debe llamarse santa, porque es santa su cabeza, Jesucrito; santas son sus doctrinas; santos los sacramentos que administra a sus fieles; y santos, muchos de los miembros que la componen. Pero advertid, que aquí no se trata solamente de saber si la Iglesia es santa, sino que se trata ademas de *conocer* esta santidad en cuanto está su-

jeta a nuestros sentidos, y *distinguir* a la verdadera Iglesia de todas las demas sectas que quieran arrogarse la cualidad de santas, alegando los mismos títulos que tiene aquella para llamarse y ser tal. Hé aquí por qué razon os he dicho, que la santidad de la Iglesia católica se puede conocer por las señales esternas.

P. ¿Pero por qué no han de poder las sectas pretender que tienen estas señales esternas?

R. Es imposible de todo punto: porque son de tal naturaleza, que ninguna secta las tiene ni puede tenerlas; y por esto es precisamente, que siempre apelan a las señales internas e invisibles, porque de esa suerte no se las puede cojer en falso.

P. ¿Cuáles son, pues, estos signos esteriores de la santidad interna de la iglesia católica?

R. Los principales son dos: el primero, es la santidad sublime y heróica que se deja ver en los actos y en toda la conducta de los verdaderos siervos y amigos de Dios; y el segundo, es el don perenne de hacer milagros, de profecía, y de otras gracias semejantes, que se llaman *carismas*. Ahora bien: estos dos signos no los posee ninguna Iglesia sino la Católica Romana.

P. Segun colijo, toda la dificultad estriba en probar lo que decís. Cómo me probaréis, en primer lugar, que la santidad sublime y heróica de las obras no se encuentra mas que en el Catolicismo?

R. Os lo probaré mui fácil y sencillamente con los hechos. Desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestros dias, la Iglesia católica ha contado siempre, y cuenta aun ahora entre sus hijos, una prodijiosa multitud de Santos, de los cuales se han

señalado unos por el martirio, otros por su vida monástica y austera, y por la estricta observancia de los preceptos evanjélicos, y otros en fin, por las fundaciones de Institutos a cual mas piadoso, y destinados a favorecer a todas las clases de la sociedad. Y si bien estos santos poseyeron todos la santidad en grado heróico porque ejercitaron las mismas virtudes teologales, Fé, Esperanza y Caridad, y las cardenales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza junto con las demas que andan unidas a estas, y son como sus dependientes; con todo, cada uno de ellos tiene un carácter especial que lo distingue de los otros, y de ahí dimana esa variedad inmensa que se observa en su conducta práctica. Ademas, hai Santos de todas las condiciones: hombres, mujeres, doncellas, casadas, viudas, príncipes, particulares, ricos, pobres, jóvenes, viejos, etc., etc.; por manera, que no hai clase alguna ni estado de la sociedad que no halle entre los santos el modelo que debe imitar.

P. Ya veo que son muchos los católicos que, segun decis, se han hecho ilustres por sus virtudes; pero, ¿cómo se sabe que todos ellos han sido verdaderamente Santos?

R. Se sabe por el juicio que forma la Iglesia, que jamas concede el honor de los altares y de la solemne invocacion a ninguno de sus hijos, sin prévia discusion y exámen de sus virtudes; exámen que ha variado en el modo, segun han sido los tiempos. En un principio se declaraba *Santo* un fiel, por aclamacion, digámoslo así; esto es, por medio de los Obispos que cedian al voto universal de los pueblos entre los cuales habian florecido aquellos Santos; pero posteriormente la

Santa Sede se reservó para sí sola este exámen, que de muchos siglos a esta parte se hace con tanta rijidez, ya con respecto a las virtudes que ejercitaron en grado heróico los fieles que se intenta canonizar, ya tambien con respeeto a los milagros que Dios ha obrado por su intercesion, cuyas dos cosas nadie puede poner en duda, a no ser que sea un escéptico absoluto. Basta leer las actas de los mártires o la vida de cualesquiera de los santos que venera la iglesia, para que sienta uno escitarse la devocion, la piedad y la admiracion. Probadlo vos mismo, y estoi seguro de que lo esperimentareis así.

P. Confieso que es cierto lo que me decís, y mas de una vez me ha sucedido. Sí, sí, nada me conmueve tanto como la impresion que esperimento al el leer las vidas de los Santos. Pero bien; ¿no podrian los protestantes oponer sus Santos a los de los católicos?

R. No tengais cuidado, no; porque los relijionarios, al paso que hablan siempre mui mal de los Santos católicos, ni por la imajinacion les pasa el manifestarnos uno de los suyos. A mas de que ¿de dónde quereis que los saquen, si los mismos fundadores de su relijion, segun lo atestigua la historia, estuvieron llenos de vicios hasta el esceso? La Iglesia católica cuenta sus Santos por millones, al paso que los protestantes no tienen ni uno solo, ni lo pretenden; antes bien los desprecian, imitando en esto a la zorra de la fábula, que no pudiendo cojer una uva por mas saltos que daba, acabó por decir que no la queria porque no estaba todavia en sazon.

P. Vamos, vamos, me parece que juzgais a los protestantes con sobrada severidad; porque cier-

tamente hai entre ellos sujetos buenos y honrados, y no pocos.

R. Jamas os he negado que entre los protestantes los haya mui buenos y honrados, y hasta os diré de toda honradez y probidad, segun el mundo. Sin embargo, repito que ni tienen ni pueden tener Santo alguno. Porque en primer lugar, esta honradez y probidad tan decantadas, pueden ser meramente naturales y filosóficas, como las de muchos paganos y herejes de los tiempos antiguos: una cosa es la probidad o vida virtuosa comun, y otra cosa mui distinta es la *santidad* tomada en el rigor de la palabra. Os concederé, sí, que se encuentran entre los relijionarios algunos hombres virtuosos; pero Santos que hayan seguido constante y habitualmente el árduo camino de la virtud en grado heróico, y que lo hayan seguido con fidelidad y hasta con alegría, en medio de las mas duras pruebas, y de toda suerte de tentaciones, espuestos a persecuciones las mas crueles, hechos objeto de contínuos desprecios, burlas y escarnios, viendo pagados sus beneficios con la ingratitud, rogando a Dios por sus perseguidores, ofreciendo por ellos con toda humildad penitencias y padecimientos, y mortificándose sin cesar; no, no, amigo mio; de estos Santos, vuelvo a decíroslo, ni tienen los protestantes, ni es posible que los tengan. Y en cambio, el Catolicismo los ha tenido en todas las épocas, en todas partes, y de todas edades y condiciones.

P. Ahora si que os he comprendido; pero tengo todavia una dificultad. ¿De qué proviene, que, segun he oido decir muchas veces, se nota mas moralidad y honradez en los paises protestantes que en los católicos?

R. Vaya que me da lástima vuestra sencillez. Pues ¿quién os ha dado a entender que los paises protestantes son mas virtuosos y morales que los católicos? Cierto que seria un milagro de nueva especie, que cuando las doctrinas del protestantismo abren de par en par la puerta a la inmoralidad y a la corrupcion, los que las profesan fuesen otros tantos ramilletes de virtudes y de probidad. Por de pronto os diré, que los datos estadísticos públicos de Inglaterra, Suecia y Prusia, cotejados con los de Francia, Italia, España y Béljica, arrojan todo lo contrario; y cuando hablan los hechos, de nada sirven las palabras. Además, si los protestantes son en jeneral mas virtuosos, ¿cómo es que los peores católicos abrazan aquella relijion para vivir mas a sus anchuras, mas licenciosamente? Cómo es que los mas disolutos libertinos son precisamente los que mas ponderan las escelencias de la Reforma? Y por el contrario, ¿cómo es que los protestantes mas doctos y honrados abandonan su secta para hacerse católicos? Cómo es, en fin, que la embriaguez pública, la disolucion y la lujuria con toda su asquerosidad, dominan especialmente en Escocia, en Inglaterra y en otros paises protestantes, que son verdaderas sentinas de vicios? Es pues evidente, que los paises protestantes son mucho mas inmorales que los católicos; o por mejor decir, es evidente que los paises católicos, puestos en parangon con los protestantes, son como una fuente cristalina, comparada con el agua inmunda de un lodazal.

P. Cierto que no sé que contestaros, porque no tienen réplica vuestros argumentos. Vamos a ver: decidme ahora alguna cosa del otro signo esterior que demuestra la verdadera santidad de

la iglesia; esto es, de los milagros. Habladme francamente; ¿no es verdad que los milagros son patrañas y cuentos de viejas? Por lo que a mí toca no falta quien me ande diciendo: *habeis presenciado vos los milagros?*

R. Hé aquí como hablan los herejes y los libertinos, pero sin tomarse el trabajo de examinar si hablan o no con fundamento. Señor mio; cuesta mui poco el despreciar, pero el probar, ya es mas difícil.

P. Hacedme el favor de esplicaros un poco mejor.

R. Quiero decir, que esta clase de jente no examina jamas las razones con que sostienen los católicos que en la iglesia se han obrado siempre, y todavia se obran milagros, por la intercesion de los santos; preocupados con sus ideas equivocadas, se figuran que los católicos, al admitir los milagros, son como los chiquillos o la jente estúpida, que, sin discernimiento alguno, cree a pié juntillas todas las leyendas de la edad media. En su desmedido orgullo les parece que, a su lado, son nada los Baronios, los Belarminos, los Petavios, los Bossuet, los Fenelon, los Muratori, los Gerdil, y mil y mil otros hombres consumados en letras y en virtudes. Y sin embargo, no ha habido época en que no hayan florecido en la iglesia críticos mui profundos, que, despues de discutidas con toda la rijidez de la sana crítica las razones que existian en pro y en contra de los milagros de que estamos hablando, los han admitido y defendido. Ahora bien, ¿qué quereis esperar de unos hombres que al paso que se burlan de los católicos por su *necia sencillez*, dan muestra de una credulidad verdaderamente in-

fantil, teniendo por ciertas, todas las calumnias esparcidas contra la Iglesia? Amigo mio; con esta jente no hai que hacer carrera, porque el mal está en la voluntad.

P. Pues, ¿cuáles son las razones con que se prueban los milagros?

R. Hélas aquí: o se trata de los milagros que tuvieron lugar en los primeros siglos del Cristianismo, o de los que se verificaron despues hasta la época de la llamada Reforma, o bien de los que se han obrado desde entonces acá. Si se trata de los primeros, los atestiguan unos hombres tan célebres por su doctrina y santidad como S. Ireneo, S. Cipriano, Eusebio, S. Gerónimo, S. Agustin, S. Gregorio Niceno, S. Gregorio Nacianceno, Teodoreto, y otros hasta S. Bernardo, y hasta que se introdujo el protestantismo. Si se trata de milagros posteriores a esta época, dejando aun el tiempo que ha transcurrido desde el siglo XII en adelante, (que es cuando la Santa Sede Apostólica quiso entender esclusivamente en las causas de beatificacion y canonizacion) es lo cierto, que desde que el célebre Tribunal llamado de la Sagrada Rota y luego de la sagrada Congregacion de Ritos se ha encargado de la discusion y exámen de estas causas, se ha procedido siempre con tal rigor bajo todos conceptos, que no seaprueba milagro alguno, que no sea evidentemente verdadero. Examínase el hecho firmado por testigos jurados, consúltanse los domésticos y la jente mas allegada, los médicos, físicos, etc., etc. Se hacen escritos de muchísimo mérito, en pró y en contra; en una palabra, nada se omite para poder obtener una certidumbre tan completa como puede obtenerse en tal jénero de asuntos.

En cuanto a aquellos que os dicen en tono de mofa: *¿habeis visto vos estos milagros?* A esos podréis mui bien contestarles: ¿y vosotros habeis visto los que obró Jesucristo y los que obraron los Apóstoles? Habeis visto a César o a Ciceron? Habeis visto a Pekin, Amsterdam, Berlin, Lóndres? Y con todo, bajo la fé y la relacion de los demas, bien creeis que realmente sucedieron tales milagros, que han existido aquellas personas y que existen aquellas ciudades. ¿Por qué, pues, bajo el testimonio y la relacion de hombres no menos autorizados, no dais fé a los prodijios que ha obrado el Señor por la intercesion de sus santos?—No veis ahora vos mismo cuan necios son los que así discurren?

P. Pero vamos; ¿no ha pasado ya la época de los milagros? Quién puede decidirse a creerlos, despues de los inauditos adelantos que se han hecho en las ciencias físicas? Y habremos de dar fé a todos los milagros que se encuentran en los antiguos cronicones o en las leyendas de la Edad Media?

R. Poco a poco; los católicos no pretenden, ni por asomo, que hayan de creerse a ojos cerrados todas las historietas de las antiguas crónicas; mas lo que sí pretenden, y con muchísima razon, es que se dé fé a aquellos prodijios que, segun las reglas de una crítica sana y profunda, no pueden desecharse, y en especial a aquellos que la iglesia romana ha aprobado jurídicamente. Todos los progresos de las ciencias físicas, por grandes que sean, no podrán jamas impedir que suceda un verdadero milagro, cuando un ciego recupera la vista, o un tullido el uso espedito de sus dos piernas; cuando una herida que los mé-

dicos declaran mortal, y dan por deshauciado al que la ha recibido, se cicatriza instantáneamente; cuando una fanega de harina se multiplica de repente hasta diez o veinte, etc. etc. Si el progreso físico llegara a tanto, confieso que me daria por vencido. Ahora bien; es menester que sepais, que estos y otros muchos prodijios semejantes fueron aprobados no ha mucho por la Sagrada Congregacion de Ritos despues de un ríjido examen; y de esto soi yo buen testigo, como que pasaron por mis manos los autos de la causa. Pero aun hai otra cosa, ¿cómo es, que ni los griegos cismáticos, que, segun los mismos protestantes, son mucho mas supersticiosos que los católicos, ni los hebreos, encuentran ahora ningun prodijio en su relijion por mas que quieran buscarlo, siendo asi que los encontraban en tiempos antiguos, esto es, cuando los griegos no eran cismáticos, y los hebreos eran el pueblo escojido del Señor? Solo los católicos se han gloriado siempre, y se glorian, de que en su Iglesia han sucedido verdaderos milagros. Todavia pudiera añadiros, que muchos de estos prodijios los han atestiguado en distintas épocas los mismos protestantes; pero escuso el probaros mas latamente una cosa, que, si ellos quisieran, podrian mui bien examinarla por sí propios.

P. Estoi viendo que vais a dejarles sin salida. Pero yo creo que tambien los protestantes tienen sus milagros: ¿no es verdad que los hacen?

R. Si por cierto: los protestantes obran milagros; pero milagros propios de los herejes, de quienes en su tiempo escribia Tertuliano, que cuando los Apóstoles y los Santos resucitaban a los muertos, los herejes hacian morir a los vivos.

Tal fué precisamente el prodijio que obró Calvino, quien, para dar a entender que tambien él hacia milagros, dispuso que un hombre se finjiera muerto y a su voz se levantára del féretro: mas, lo que sucedió fué, que el finjido difunto se encontró muerto de veras. Viendo por consiguiente los protestantes, que ni podian hacer milagros, ni siquiera finjirlos, imitaron, como ya os he dicho, a la zorra de la fábula, y dijeron que no eran necesarios para probar la verdad de la doctrina. De aquí tuvo oríjen la sátira picante de Erasmo, que dijo que todos los protestantes juntos jamas habian podido curar a un caballo cojo.

P. Y bien ¿qué consecuencia sacais de cuanto me habeis dicho hasta aquí?

R. Pues qué! No lo adivinais? Saco por consecuencia, que siendo el milagro un testimonio dado por Dios a la santidad, debe ser verdaderamente santa la Iglesia católica, toda vez que desde su oríjen hasta nuestros dias ha obrado el Señor continuos prodijios en favor suyo por intercesion de sus santos. Y deduzco ademas, que sirve de gran consuelo a los católicos, el pensar que profesan una relijion que tan manifiestamente recibe los auxilios divinos; mientras que por el contrario, los protestantes siguen una secta cuyos jefes fueron sacerdotes casados, frailes apóstatas, y monjas que abandonaron sacrílegamente su clausura.

LECCION V.

SOLIDEZ E INMUTABILIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA.

P. ¿Puede la Iglesia católica perderse?

R. Rara pregunta! Si esto fuera posible, Jesucristo, su divino fundador, hubiera faltado a su

palabra; porque prometió terminantemente que subsistiria hasta la consumacion de los siglos; y por esto es, que el reino del Señor, o sea su Iglesia, se llama, *eterno* y se dice que jamas tendrá fin.

P. ¿De dónde proviene que sea tan sólido y estable el edificio de la Iglesia, que nunca haya de venirse al suelo?

R. ¿Sabeis de dónde proviene? Del ilustre, o mejor dicho, del divino arquitecto que lo construyó. Este arquitecto es nada menos que el mismo Jesucristo, el cual, a fin de que su obra resistiera a todos los embates y sacudimientos, la edificó sobre unos cimientos sólidos a mas no poder.

P. ¿Y cuáles son estos cimientos tan firmes?

R. Están compuestos, digámoslo así, de dos piedras distintas. La piedra principal y angular, que es la que sostiene todo el edificio, es el mismo Jesucristo. La secundaria es el apóstol S. Pedro, con todos sus lejítimos sucesores. La primera piedra tiene la solidez y firmeza, en sí misma; la segunda, es firme y fuerte por la virtud que le comunicó Jesucristo nuestro Señor; lo que tuvo lugar cuando dijo a S. Pedro: *Túeres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y la puerta del infierno jamas prevalecerán contra ella.*

P. ¿Qué diferencia hai entre estas dos piedras, o sea entre uno y otro cimiento?

R. A mas de la que acabo de indicaros, hai la de que, la una base es sólida por su propia virtud, y la otra lo es por la de Jesucristo; y ademas, se diferencian ambas entre sí, en que la una es *invisible*, puesto que el Redentor despues de su resurreccion se subió a los cielos desapare-

ciendo de nuestra vista, y la otra es *visible*, como en efecto lo fué S. Pedro mientras vivió, y lo han sido despues sus sucesores.

P. ¿Pues no nos ha dicho S. Pablo, que nosotros los fieles estamos edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Profetas? Y no fué S. Juan el que describiendo la Iglesia bajo la figura de Jerusalen, afirmó que eran doce sus fundamentos, esto es, los doce Apóstoles? Entonces, por qué decis que el único fundamento visible de la Iglesia, es el Apóstol S. Pedro y sus sucesores?

R. Todo esto es mucha verdad; pero es menester que atendais al sentido en que dijeron San Pablo y S. Juan las palabras que habeis citado. El primero llamó fundamento a los Profetas y a los Apóstoles, porque la doctrina que estos predicaron era la misma que aquellos habian anunciado. Así tambien S. Juan, cuando escribió que eran doce los fundamentos de la Jerusalen celestial, esto es, de la Iglesia, quiso indicar con tales palabras, que habian sido doce los primeros predicadores del Evanjelio, y no que la Iglesia hubiese sido fundada sobre doce bases distintas. Bien lejos de ser así, ordenó el Salvador que todos los Apóstoles estuvieran sujetos a Pedro como a jefe suyo.

P. Si esto fuese cierto, la Iglesia, en todos tiempos, hubiera reconocido por su fundamento al Apóstol San Pedro y sus sucesores. ¿No es verdad?

R. No cabe duda; y con efecto, así lo ha reconocido siempre, desde el tiempo de los Apóstoles hasta el nuestro. Viviendo aun el Apóstol San Juan, se recurrió para alguna decision a la auto-

ridad de San Clemente, obispo de Roma, y por consiguiente sucesor de San Pedro; y eso que San Clemente no habia sido Apóstol; y así sucesivamente, ha sido siempre reconocida la autoridad suprema de la Santa Sede romana, como os lo haré ver palpablemente en otra leccion. Entre tanto, para no apartarnos del asunto de que tratamos, tened por cierto que la Iglesia católica fundada por Jesucristo sobre San Pedro, es un edificio tan sólido y firme, que nadie podrá jamas derrocarlo.

P. ¿No ha habido quien haya tratado de arruinarlo?

R. ¡Oh, ya lo creo! Figuraos si las puertas del infierno habrán dejado de armar guerra a la Iglesia, pero una guerra cruda, pertinaz y perpétua, para ver si lograban aterrarla? Empezaron los judíos, apenas estuvo fundada; a estos sucedieron los paganos y los emperadores, que valiéndose de su poder inmenso, por espacio de tres siglos, hicieron correr a torrentes la sangre de los mártires; y despues ocuparon el lugar de los jentiles, los herejes todos, desde Simon Mago hasta Lutero y Calvino, con las innumerables sectas disidentes a que dieron oríjen; y tambien ellos tuvieron en favor suyo reyes y emperadores poderosísimos que atacaron a la iglesia, a la cual por esto se llama combatiente.

P. ¿Y qué sucedió a la Iglesia en tantos y tan encarnizados combates?

R. Lo que no podia menos de sucederle. La Iglesia permaneció siempre firme y salió siempre vencedora, mientras que perecieron miserablemente cuantos quisieron atacarla. Todos se estrellaron al pegar contra una piedra, que para

ellos era demasiado dura. Los hebreos perdieron su patria; los paganos su imperio; y las sectas todas, aun cuando eran muchísimas y contaban con no pocos adeptos, desaparecieron una tras otra. Y esta misma es la suerte que se les espera a las actuales, ni mas ni menos.

P. ¡Oh! Esto lo encuentro algo exajerado. ¡Cómo! ¿El anglicanismo y el protestantismo que al parecer han echado tan hondas raices; que gravitan sobre bases tan sólidas, al menos en la apariencia; que están esparcidas en tantos puntos de Europa y de América; que cuentan en fin, entre sus hijos y defensores, con tantos hombres grandes; tambien estos habrán de perecer andando el tiempo? Vamos, os digo francamente que lo miro imposible.

R. ¡Vaya que es cosa de risa! Pero no advertis, amigo mio, que hablando así, vos mismo confirmais cuanto os dejo dicho? Creeis por ventura, que el que no tiene otro sosten que un brazo de carne, podrá tener tal firmeza y solidez, que no haya de venirse un dia al suelo? Pues bien; las razones que habeis aducido en favor de la Reforma son puramente carnales; a saber: el poder, la estension, los fuertes apoyos, y los hombres grandes; y solo habeis olvidado a Dios, único sosten verdadero, faltando el cual todo perece. Mayores apoyos que la Reforma y que la secta anglicana, tuvieron en su tiempo el arrianismo, el eutiquianismo, y el iconoclastismo; y con todo, desaparecieron de la faz de la tierra, porque tenian contra sí, a Dios. Pues, por esta misma razon desaparecerán, cuando llegue su turno, las actuales sectas.

P. Bueno, bueno; mas lo que es ahora, no lle-

van trazas de perecer; mui al contrario, he oido decir no pocas veces, que una de las razones mas concluyentes en favor del protestantismo, es el estado floreciente y pujante en que se encuentran los paises protestantes, por su industria, su comercio y sus riquezas; de suerte que llegan a dar envidia a los católicos.

R. ¡Dále con las razones materiales y terrenas! Estas probarian cuando mas, que el Dios protector de los protestantes, es el Dios del oro. ¿Cómo quereis que Jesucristo, que vivió siempre pobre, y siempre inculcó el espíritu de pobreza, hubiese consignado como carácter de la verdad de su Relijion, el comercio, la industria y las riquezas? Si tal argumento valiera, habriamos de decir que el paganismo fué la mayor relijion; puesto que los jentiles, por espacio de muchos siglos despues de la venida del Salvador, fueron mas ricos que los cristianos. Y segun estos principios, en los siglos posteriores, hubieran sido los turcos los verdaderos fieles, cuando en todaspartes vencian a los cristianos. Si las riquezas y el comercio denotan la verdad de la relijion, tendremos que cuando España, Portugal y Venecia eran naciones mucho mas ricas, industriosas y comerciantes que lo que ahora son algunos paises protestantes, seguian la relijion verdadera; y que ahora, que, por las vicisitudes de los tiempos y por los azares de la fortuna, han decaido de su antiguo esplendor y floridez, su relijion, antes verdadera, se ha trocado en falsa: con el bien entendido, empero, que volveria a ser verdadera el dia en que estos paises recuperáran su comercio y riquezas. Ved qué necedades sostienen los obispos anglicanos y los ministros jinebrinos, para probar la verdad

de sus sectas. Por lo demas, ya recordareis que os he dicho, y tambien demostrado mil veces, que es falsa de todo punto esta supuesta prosperidad de las naciones protestantes; porque en efecto, entre los católicos no mueren los pobres de hambre como sucede entre los protestantes, especialmente en Inglaterra. Pero bien: aunque los protestantes, todos fueran otros tantos Cresos, no por esto será menos cierto, que la Reforma habrá de perecer, de la misma manera que han perecido las demas herejías.

P. Callad, por Dios, callad; ¿no sabeis vos que al oir esto, los relijionarios se ponen furiosos?

R. Pues bien; dejadles que se irriten cuanto quieran; su ira no quita, ni un ápice, a la verdad que os he demostrado. Si el protestantismo hubiese tenido que sufrir una centésima parte de las tormentas y de las guerras que ha esperimentado la Iglesia católica, ni restos suyos encontraríamos en el dia. ¿Pues, no lo estais viendo? Si ahora, que al parecer está la Reforma en su apojeo, se derrite, ni mas ni menos como la nieve con el calor del sol, por los muchos de entre sus hijos que abrazan nuestra fé; considerad vos mismo qué es lo que sucederá cuando haya cambiado el viento de la opinion, y haya dejado de ser moda? No así la Iglesia católica, que ha sido y será siempre la misma; y en esto no cabe la menor duda.

P. ¿Y cómo se conoce que la Iglesia católica ha sido siempre la misma?

R. Por los hechos: en primer lugar, porque desde los Apóstoles hasta nosotros, jamas se ha interrumpido en ella la sucesion de los Papas, de los Obispos y de los Sacerdotes, o sea la jerarquia: en segundo lugar, porque jamas ha cambiado su

doctrina, puesto que las mismas verdades confiesa y defiende hoi dia, que confesaba y defendia en tiempo de los Apóstoles. Y no os parezca que los herejes no hayan trabajado en todas las épocas, y con mucho ahinco, por hacérselas cambiar; pero todo ha sido en vano : pues, la Iglesia lejos de ceder a sus exijencias, nunca ha querido transijir ni en un solo artículo.

P. Pues no es esto lo que a mí me han asegurado: antes al contrario, he oido decir que la Iglesia ha añadido a su símbolo muchos artículos que antes no tenia; y si esto es verdad, habreis de confesar que tienen razon los protestantes, y que realmente la Iglesia se ha cambiado.

R. Ya sé que esto es lo que dicen los relijionarios y los anglicanos; pero yo quisiera que lo probaran; mas no temais, no; no lo probarán, por que les es absolutamente imposible. Con efecto, los documentos irrefragables de la veneranda antigüedad, los SS. Padres, los Concilios, las actas de los mártires, las liturjias, etc., etc., todas estas cosas comprueban y demuestran que los mismos artículos cree ahora la Iglesia, que creyó en la época de su divina institucion. Por consiguiente, para saber lo que confesó antiguamente, bastará saber qué es lo que confiesa en la actualidad. Por lo demas, en cuanto a los artículos que los herejes llaman *añadidos*, en la realidad no son mas que ulteriores esplanaciones de la doctrina que estaba ya admitida, y definiciones espresas dadas contra los nuevos impugnadores de la misma doctrina.

P. ¿Y de los reformados puede decirse tambien que son inmutables sus principios?

R. De ninguna manera; porque es tan al reves,

que de doscientas sectas, o tal vez mas, que se dicen protestantes, no hai dos tan solamente, que admitan los mismos artículos. Cada una de ellas tiene su *Credo*, diverso de las demas; y por lo que toca a la firmeza y estabilidad de sus creencias, como no sea en negar que son católicos, que en esto todos los protestantes están contestes, en lo restante, volubles como una veleta o como las aspas de un molino de viento, cambian a cada momento de doctrina. Pero qué mas? Protestantes hai, que mui a menudo cambian su fé, hasta que por último vienen a parar, en que ni ellos mismos saben lo que creen.

P. En verdad que me parece una Babilonia esta manera de creer.

R. Teneis razon. Y lo peor es, que como quiera que ellos no tienen regla alguna de fé, no pueden dejar de obrar así: por manera, que parece que andan jugando a la gallina ciega.

LECCION VI.

DEL MAJISTERIO DE LA IGLESIA CATOLICA, Y DE LA OBLIGACION DE ESCUCHARLA.

P. ¿Con qué objeto instituyó Jesucristo la Iglesia?

R. La instituyó, y ademas la hizo infalible y perpétua, a fin de que en todos tiempos enseñára a los hombres aquellas verdades que él mismo se dignó revelar una sola vez al mundo; y tambien, a fin de que los hombres todos, instruidos por la Iglesia, pudieran un dia alcanzar la vida eterna mediante la fé y las buenas obras.

P. No comprendo yo, qué necesidad habia de la Iglesia para tal instruccion; ¿no hubiera bastado que los hombres hubiesen aprendido estas verdades, solo por medio de la lectura de los libros sagrados, o sea de la Biblia?

R. Estais en un error: esta lectura, por varias razones, no podia ser, ni con mucho, suficiente. Primero, porque Jesucristo, que es la Sabiduría eterna, quiso disponerlo de otro modo. Segundo, porque quiso que los hombres se humilláran y dependieran de su Iglesia. Y finalmente, porque los fieles, por la sola lectura de la Biblia jamás hubieran conseguido la unidad de la fé; como sucede a los herejes, y en especial a los protestantes, que queriendo instruirse a sí mismos con la sola ayuda de los Libros Santos, han llegado a tal estremo de confusion y de ignorancia, que no se entienden ya unos a otros, y han venido a perder de todo punto la fé, y hasta la misma idea de la fé.

P. ¿Pero por ventura, no rebaja mucho la dignidad del hombre, que es un ser dotado de razon, el tener que sujetarse a ciegas a la Iglesia, y admitir sin réplica la enseñanza de la fé que ésta le transmite?

R. ¿Cómo es eso? Nunca se ha degradado el hombre en lo mas mínimo por sujetarse a Dios y depender de él; antes bien, el obedecerle y creerle es su mayor gloria. ¿Y qué otra cosa es estar sumiso a la Iglesia y creer las verdades que enseña, sino estarlo a Dios y creerle a él mismo?

Oid lo que dijo Jesucristo a los Apóstoles: *El que os escucha a vosotros, a mí me escucha; el que no creyere lo que vosotros anunciareis, será condenado:* y el Apóstol S. Pablo alaba a los primeros

fieles, porque habian recibido sus palabras creyéndolas *palabras de Dios, como efectivamente lo eran.* Esto supuesto, el homenaje mas meritorio que puede rendir al Señor una criatura racional, es someter su propio entendimiento a las verdades de la fé que le enseña la Iglesia.

P. Poco a poco; una cosa eran los Apóstoles y otra es la Iglesia; y si yo no lo he entendido mal, vos confundis las ideas.

R. Veo que no me habeis comprendido. Con respecto a la enseñanza en materia de dogma, los Apóstoles y la Iglesia son una misma cosa, y un mismo instrumento de que se ha servido siempre el Todopoderoso para transmitir a los hombres sus verdades. ¿Habeis olvidado que la Iglesia es infalible, como os lo demostré en otra leccion? Que Jesucristo está siempre con ella, segun se lo prometió? Que la asiste siempre el Espíritu de verdad, o sea el Espíritu Santo, a fin de que jamas pueda apartarse del buen camino? No sabeis, en fin, que Jesucristo ha dicho terminantemente: *Si alguno no escuchare a la Iglesia, tenedlo por jentil y publicano?* Pues siendo así, escuchando a la Iglesia, escuchamos al mismo Dios; y si no queremos recibir sus instrucciones, a Dios mismo es a quien desobedecemos.

P. Sea mui en buena hora lo que vos decís; mas no por esto dejará de ser siempre una verdad, que el que escucha a la Iglesia oye a Dios tan solo mediatamente, y esto es lo que les sucede a los católicos; al contrario de los protestantes, que leyendo la Biblia oyen realmente al mismo Dios sin mediacion de nadie. Los católicos reciben la luz reflejada por medio de un espejo, que es la Iglesia; mientras que los protes-

tantes recibiéndola directamente, se hallan como inundados por los torrentes de sus rayos. ¿Qué tal? No os parece que son de mejor condicion estos últimos que los primeros?

R. Lo que me parece es, que el que habla así dá muestras de no saber lo que se dice; porque supone que el que lee la Biblia vé realmente la palabra de Dios tal como él mismo la profirió; y esto, amigo mio, es completamente falso, puesto que hablando en jeneral, la Biblia que leen los relijionarios suele ser una traduccion truncada, mutilada y falsificada por los herejes. A buen seguro que no se encuentra uno solo que responda de la exacta conformidad de estas Biblias que se esparcen entre el pueblo, con el testo que comunicó el Señor. Por consiguiente, ya comprendereis que cuando los protestantes leen la Biblia, es al traves no solo de un prisma que descompone su luz, sino aun al traves de un cristal de color obscuro y mui subido.

P. Francamente, jamas habia fijado la atencion en esta circunstancia. ¿Y cuál es la otra razon? porque segun vos, los protestantes no saben lo que se dicen

R. Voi a indicárosla; suponen ellos que todos los que leen la Biblia la entienden, y saben cual es el verdadero sentido que Dios ha querido dar a sus palabras; y sin embargo es un hecho positivo, que no solo no la entienden las personas idiotas y la jeneralidad del vulgo, mas ni aun la mayor parte de los que quieren pasar plaza de sábios. En efecto, si estos la entendieran bien, no sostendrian entre sí contínuos altercados acerca del sentido en que debe tomarse cada texto. Precisamente, esta mala interpretacion de las Escrituras

divinas es la causa de que las innumerables sectas reformadas estén todas divididas y opuestas unas a otras.

P. ¿Teneis mas razones que alegar?

R. Muchas mas tendría; pero para no pecar de difuso, os diré en pocas palabras, que si los que leen la Biblia y la toman por su única regla recibierán efectivamente los copiosos raudales de luz y de calor que pretenden, tendrían una fé mui viva; y en vez de ser así, vemos que gran parte de los protestantes se han vuelto racionalistas o incrédulos, niegan todas las verdades sobrenaturales, y en cuanto está de su parte, destruyen la Biblia.

P. Bien; pero sea como fuere, ello es que los que reciben la doctrina de la Iglesia, la reciben de boca del hombre, al paso que los que la reciben de la Biblia, la reciben de boca del mismo Dios: ¿no es así?

R. No: no es así, ni por asomo; porque tambien los protestantes adquieren sus doctrinas por la mediacion de los hombres. Y sinó decidme, ¿quién les entrega la Biblia para que la lean sino los ministros, que, sin la menor autoridad, aseguran que aquel libro contiene la palabra de Dios? No sucede otro tanto con la Iglesia, la que, como ya os he dicho, habla y enseña en nombre del Señor, que la puso en lugar suyo para que fuera la maestra de todas las naciones, cuando dijo a los Apóstoles: *Id y enseñad.* Por último, propiamente hablando, los protestantes no aprenden sus doctrinas por la lectura de la Biblia sino por boca de sus ministros, que a su vez las han aprendido de la boca de los jefes de la Reforma. Por manera que, en todo rigor, los protestantes,

y no los católicos, son los que escuchan la palabra del hombre, y del hombre sin sombra de autoridad; confesad que este es el mayor envilecimiento a que puede llegar un ser racional.

P. Vaya que me dá risa lo que decís. Con qué los que tan enfáticamente se titulan *los cristianos de la Biblia*, *los hijos del libre exámen*, ¿no son sino los cristianos y los hijos de Lutero, de Calvino, de Zwinglio, o de los demas heresiarcas?

R. Así es la verdad: entre tantos hijos del libre exámen, no hai uno solo que sea protestante en virtud del exámen de la Biblia que haya hecho por sí mismo, sino que hacen como las ovejas que andan una tras otra, persuadidos de que han hecho ese exámen, cuando en realidad nunca se han ocupado en ello.

P. Tampoco me habia yo parado en esto.

R. Pues ya que ahora estais enterado, jamas deis oidos a los miserables seductores que andan propalando y esparciendo unas falsedades tan notorias. Sed mas bien hijo dócil y sumiso de vuestra Madre la Iglesia, única autoridad que por virtud divina puede instruirnos siempre en la verdad.

LECCION VII.

DE LA CONSTITUCION DE LA IGLESIA CATOLICA.

P. ¿Qué entendeis por constitucion de la iglesia?

R. Entiendo su forma, esto es, su organizacion y gobierno; los elementos que la componen y constituyen; tal cual es, por voluntad de su divino fundador, Jesucristo nuestro Señor.

P. Pues, ¿qué forma de gobierno tiene la Iglesia?

R. La Iglesia es una perfecta monárquia, y reconoce por su jefe supremo acá en la tierra al Romano Pontífice, que la dirije y egobirna absolutamente, libre e independiente de toda autoridad humana.

P. La cabeza supone por precision un cuerpo; ¿y de qué se compone el de la Iglesia?

R. El cuerpo de la Iglesia lo compone la jerarquia eclesiástica y todos los fieles que están en comunion de fé y de subordinacion con sus léjitimos pastores, quienes estan a su vez subordinados al Papa, que es su jefe supremo.

P. ¿Qué quiere decir *jerarquia eclesiástica?*

R. Quiere decir el *Sagrado principado de la iglesia*, compuesto de los Obispos, Sacerdotes y demas Ministros inferiores; y se llama *Sagrado principado*, porque Jesucristo confió a este cuerpo la direccion de la iglesia, o sea de los fieles cristianos.

P. ¿Pero cómo es posible que la jerarquia y su cabeza formen un solo cuerpo bien coordinado?

R. Sucede esto de una manera realmente admirable. Porque todo el poder que dió el Redentor a su Iglesia, dimana, como de su fuente, del Romano Pontífice. Este confia a cada Pastor una porcion de grei; es decir, señala a cada Obispo un número mas o menos crecido de fieles que gobernar, en una cierta y determinada estension de terreno que se llama *diócesis*, o lo que es lo mismo, Iglesia parcial y particular. Ahora bien; la reunion de estas Iglesias, sujetas todas al Supremo Pastor, constituye la Iglesia universal y

católica, y de ahí nace su pasmosa cuanto estrecha unidad o identidad.

P. ¿Y los Obispos, son todos iguales entre sí?

R. Lo son seguramente en cuanto al órden, porque el episcopado es igual en todos; mas en cuanto a la autoridad o jurisdiccion, hai entre los Obispos varios grados, que son los Patriarcas, los Primados, los Arzobispos y los meros Obispos. Hai ademas algunos que gobiernan la Iglesia por autoridad especial del Sumo Pontífice en calidad de *Vicarios Apostólicos*, o de simples *Vicarios* segun lo exije el bien de la misma. Por último, en cada diócesis hai diversas dignidades, párrocos, rejentes de las parroquias, y otros que llevan sus títulos respectivos, todos los cuales, bajo la jurisdiccion de sus propios obispos, administran los Sacramentos, predican y desempeñan las demas funciones de su sagrado ministerio, cada uno segun su grado.

P. ¿Son muchos los Obispos que hai en la Iglesia católica?

R. Muchísimos; como que pasan de mil quinientos, esparcidos por toda la redondez de la tierra.

P. ¿Por lo visto, este gran cuerpo debe tener una autoridad y una fuerza inmensa?

R. Sí por cierto; porque estando tan unido y compacto, cada Obispo tiene la fuerza de todos, y todos tienen la de cada uno; y sosteniéndose los unos a los otros, resulta de ahí que la autoridad espiritual de la iglesia es superior a todas las demas, ninguna de las cuales puede parangonarse con ella. No; no hai Imperio ni Monarquia, por grandes que sean, que puedan compararse con la Iglesia, que está estendida por todo

el universo. Todo es pequeño, y estoi por deciros microscópico, al lado de la *Iglesia Católica*, cuya autoridad es la mayor que puede haber en este mundo.

P. Si es así como decís ¿la Iglesia debe ser invencible?

R. Así es en efecto; es invencible, porque la sostiene y defiende el brazo del Omnipotente: lo es, por el valor sin igual que infunde la fé en el pecho del católico sincero, que está siempre pronto a derramar su sangre, si es menester, en defensa suya, en medio de los mas crueles tormentos; lo es tambien, porque con su paciencia y longanimidad, fatiga y desarma a sus perseguidores. Para la Iglesia que cuenta por siglos su existencia, cien años son lo mismo que un dia; y entre tanto, los que la persiguen y sus ajentes, desaparecen de la escena del mundo, viniendo siempre a quedar ella triunfante al concluirse la guerra. Entonces cuenta sus héroes y los coloca en el catálogo de los Santos, mientras que la historia imparcial rejistra el nombre de sus perseguidores en el libro de la infamia. La Iglesia, en fin, es invencible, porque siendo imposible que la persecucion sea universal, cuando pierde en un punto, triunfa en otro; y de esta suerte siempre es igualmente grande y poderosa.

P. Sin embargo, no me negareis que la Iglesia ha sufrido grandes pérdidas por causa del protestantismo, del cisma de Oriente, del mahometismo, etc., etc. ¿Cómo puede, pues, verificarse lo que me habeis dicho acerca de sus triunfos?

R. Esto mismo cabalmente lo prueba hasta la evidencia: con efecto, a pesar del contínuo y obstinado ataque que por espacio de tres siglos en-

teros viene sosteniendo la Iglesia por parte de los protestantes, en vez de ver disminuir el número de sus hijos, los ha visto aumentarse en mas de 40 *millones*. Ya casi ha vuelto a conquistar lo que perdió en los dos primeros siglos de la llamada Reforma, puesto que en el seno mismo del protestantismo y del anglicanismo ha convertido a sí, y convierte todos los dias, a los hombres mas ilustres por su ciencia y probidad. Aun entre los infieles, ha tomado un incremento casi increible. Y por lo que toca a los cismas griego y ruso, crecen o disminuyen, lo mismo que el islamismo, siguiendo las vicisitudes de la política, y no dilatándose o sosteniéndose si no es por medio de la fuerza material.

P. En verdad que estas reflexiones rebajan sobremanera a mis ojos al protestantismo, que tanta bulla mete. ¿Pues entonces, a qué vienen a reducirse sus pastores o ministros, si se comparan con la majestad y autoridad de la Iglesia católica?

R. Es tan sumamente despreciable el protestantismo, puesto en paragon con la verdadera Iglesia, que, aun tomado en su conjunto, desaparece casi del todo; y si se considera cada secta de por sí, es hasta ridículo con exceso. Los ministros de cada culto en particular, de tal manera están reducidos a átomos, que la Iglesia en sus actos solemnes les llama *ministrillos*, tal es el caso que hace de ellos; y cuando estos sábios doctores publican sus escritos contra la Iglesia, los mira ella cual madre piadosa, con ojos compasivos y ruega por su arrepentimiento; y las nuevas cuanto absurdas doctrinas que propalan, no la trastornan mas, que las palabras de un necio o los graznidos de las ranas.

LECCION VIII.

DEL PAPA, DE LOS CARDENALES Y DE LOS OBISPOS.

¿P. No me direis qué es el Papa, contra quien tanto declaman y se enfurecen los protestantes todos, los incrédulos y los libertinos?

R. Ante todo voi a deciros dos palabras acerca de lo que significa la voz *Papa*, y luego os hablaré de su dignidad en la Iglesia. La palabra *Papa* significa *Padre:* por manera que lo mismo quiere decir *Papa* que *Padre*; y precisamente, porque es el padre universal de todos los fieles, se llama por escelencia Papa. Antiguamente tambien a los Obispos se les daba este nombre, porque en efecto son los padres de sus súbditos espirituales; pero despues entrando el tiempo, quedó reservado exclusivamente el nombre de *Papa* para el Obispo de Roma, que es el Padre de todos los fieles del globo.

P. Ahora entiendo yo cuál es la causa de que los protestantes, los incrédulos y los libertinos aborrezcan al Papa tan de corazon. Claro está; es porque son otros tantos hijos apóstatas y rebeldes que le niegan a este buen Padre el amor, la obediencia y el respeto que le son debidos. Decidme algo ahora, si os parece, acerca de su dignidad.

R. La del Pontífice es sin disputa la mayor que puede tener el hombre; porque el Papa es el Vicario de Jesucristo en la tierra; el que gobierna a toda la Iglesia con la autoridad que le ha conferido el mismo Dios; es el sucesor del Príncipe de los Apóstoles, a quien Dios ha prometido y entregado las llaves del Cielo, sobre

quien ha edificado su Iglesia, y a quien ha encomendado sus ovejas y sus corderos, esto es, todos los fieles: obispos, sacerdotes y láicos, cualesquiera que sean sus grados y dignidad, sin distincion alguna.

P. ¿Pero todo esto se lee en la Biblia?

R. Y aun en letras de a palmo. Ya os he dicho que en el Evanjelio de S. Mateo se lee, que, habiendo S. Pedro, por revelacion sobrenatural, confesado la divinidad de Jesucristo con aquellas palabras: *Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo;* inmediatamente le contestó el Salvador: *Bienaventurado eres Simon hijo de Juan, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos; y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y á tí daré las llaves del reino de los Cielos. Todo lo que* TÚ *ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.* Paréceme que este texto es bastante esplícito. Ademas, en el Evanjelio de S. Juan leemos, que, habiendo el Salvador preguntado a San Pedro si le amaba, y si le amaba mas que los otros que estaban presentes, le contestó el santo Apóstol por tres veces consecutivas que le amaba, y cada vez le dijo el Redentor: *Si me amas, apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* De cuyas palabras se desprende con toda evidencia, que Jesucristo confió a S. Pedro el cuidado de toda su Iglesia, pues nadie ignora que en el Evanjelio los fieles son llamados *corderos y grey.* Estos pasajes, creo, os harán ver mui claramente que S. Pedro fué constituido cabeza de la Iglesia, Vicario de Jesucristo en la tierra, y Supremo Pastor de todos los pastores.

P. En cuanto a S. Pedro, convengo en ello; ¿mas cómo se prueba que los demas Pontífices romanos hayan heredado su dignidad?

R. Con las mismas palabras de la Biblia que acabo de citaros, y ademas de esto con los hechos. En primer lugar se, prueba mui bien con las *palabras de la Biblia;* porque si las puertas del infierno jamas han de prevalecer contra la Iglesia edificada sobre S. Pedro, y si la vida de este, atendida su edad, no debia ser mui larga, es indudable que la autoridad que habia recibido, debia transmitirse a sus sucesores. Lo mismo hemos de decir realmente del cuidado de la grey: que como quiera que esta ha de durar hasta el fin del mundo, es menester que hasta entonces haya quien la guarde y apaciente. S. Pedro, que era el encargado de apacentarla, no podia tener una vida tan larga; por consiguiente, repito lo que acabo de deciros: su autoridad debia durar en la persona de sus sucesores. Pruébase, en segundo lugar, por *los hechos;* puesto que habiendo S. Pedro, en el principio, fijado su cátedra en Antioquía, la trasladó mas tarde a Roma, que en aquel entonces era la capital del mundo pagano, y con esto solo la hizo capital del Orbe cristiano despues que hubo gobernado la Iglesia por espacio de veinte y cinco años, siempre fijo en Roma; allí mismo fué crucificado, dejando a su sucesor, heredero de su silla y de la dignidad de su primacía. Ahora bien, de uno a otro se han ido sucediendo los sumos Pontífices desde S. Pedro hasta Pio IX, por espacio de XVIII siglos, sin interrupcion alguna, gobernando siempre la Iglesia del Señor.

P. ¿Y realmente, hai documentos seguros e incontrastables en que apoyarse para probar esta

autoridad universal de los romanos Pontífices sobre toda la Iglesia?

R. ¡Y cómo si los hai! Tantos casi, como hechos se refieren en la historia eclesiástica empezando por S. Clemente I, o mejor dicho, por S. Lino, y acabando por Pio IX. Todas las controversias en cosas de fé, y de disciplina universal, todos los PP. de ambas Iglesias, la Oriental y la Occidental, todos los Concilios jenerales, todas las apelaciones de las sillas principales a la de Roma, todas las cartas decretales que dirijieron los Sumos Pontífices a las diversas Iglesias, y otros tantos hechos semejantes, son documentos irrefragables que demuestran la autoridad que siempre han ejercido los Papas sobre toda la Iglesia. Ellos han sido y son el centro de la unidad católica, que sin este desapareceria del todo; ellos han sido siempre el Sol, del cual parten los rayos todos que iluminan nuestro globo.

P. Pero decidme, ¿tienen noticia los protestantes de los pasajes que me habeis citado, y de los hechos que acabais de esponerme?

R. Como no sean ciegos o ignorantes, de fijo deben haber llegado a su noticia, y aun los habrán leido mil veces.

P. ¿Pues entonces, cómo es que no creen en el Papa, y antes bien lo aborrecen de muerte?

R. La razon de esto es óbvia: es porque precisamente son herejes y protestantes. Los Papas han fulminado siempre contra ellos anatemas y escomuniones por las falsas doctrinas que profesan y por su obstinada tenacidad en quererlas defender, de la misma manera que habian ya anatematizado y escomulgado a todos los demas herejes. De aquí proviene el ódio comun que tienen

los herejes todos a la santa Sede, que desbarató y destruyó sus doctrinas condenándolas. Son como los murciélagos, que, no pudiendo por la construccion de sus pupilas mirar al sol sin sentir dolor, lo detestan, huyen de él, y solo por la noche salen de sus nidos.

P. Vamos, vamos, ya caigo en la cuenta. Ahora voi comprendiendo de dónde nace que los protestantes llamen al Papa el Anticristo, el hombre del pecado, y crean hacernos un insulto llamándonos Papistas, Pontificios, y qué sé yo que cosas mas. Ya se vé; ¿cómo han de querer ellos a quien los ha condenado por herejes y rebeldes?

R. Teneis razon. Los protestantes llaman al Papa el Anticristo, como los Escribas y los Fariseos, aquella raza de víboras deque nos habla la Biblia, llamaban al Salvador, energúmeno, belzebub, impostor, porque condenaba sus máximas. Por lo demas, cuando a nosotros nos llaman Papistas, debemos gloriarnos de ello como de un título mui honorífico; porque con efecto, este nombre significa lisa y llanamente *católico* y adicto a la Santa Sede, que es precisamente lo que deben ser todos los verdaderos cristianos. Y a la verdad, es mil veces mejor ser Papista, que Protestante, Calvinista, Luterano, Zwingliano, Metodista, o Anglicano. Estos sí, que son realmente títulos de infamia.

P. Ahora recuerdo yo una cosa, y es que los protestantes del dia, sin duda se avergonzarán de llamarse así; porque ello es, que han dejado aquellos nombres y han tomado en su lugar el de *Evanjélicos y Reformados*. ¿De dónde proviene esto?

R. Os lo diré: se llaman *Evanjélicos y Reforma-*

dos por antifrasis o contrasentido, puesto que en la realidad no son sino los destructores del Evanjelio, y los deformadores de la Iglesia. ¿Os acordais de que Scipion fué llamado *el Africano* porque destruyó aquella parte del Continente? Pues de la misma manera se llaman los protestantes *Evanjélicos*, porque han destruido el Evanjelio. Bien que tampoco esto es cosa nueva; pues los antiguos herejes, aunque sectarios y diabólicos, se daban los nombres de *Apostólicos, Anjélicos, etc.*

P. Bien: ya entiendo ahora todo esto; pero, volvamos al Papa. Mui a menudo me preguntan: — *¿acaso S. Pedro iba en coche? Era Rei?* — Qué debo contestar yo a tales preguntas?

R. En primer lugar, podeis contestar al que os las haga, preguntándole a él, si en tiempo de S. Pedro eran los Reyes y los Príncipes Papas o Papisas, como lo son en la actualidad los Reyes y Reinas los Príncipes protestantes. En segundo lugar, podeis decirles que jamás los Papas han buscado el poder temporal, pero que las circunstancias se lo han hecho ádquirir. En los siglos sesto y séptimo, viéndose los pueblos de Italia mas cercanos a Roma, y los habitantes mismos de aquella capital abandonados por los débiles Emperadores Bizantinos, y hasta perseguidos por profesar la fé católica, y espuestos a las invasiones de los bárbaros, se pusieron voluntariamente bajo la proteccion y tutela de los Sumos Pontífices; y a esta circunstancia se añadió un rasgo especial de la divina Providencia. Porque cuando el Imperio Romano se iba desmoronando y se venia al suelo por momentos, y cada conquistador agarraba su presa, era mui del caso que el Pontífice de Roma fuera independiente, pues de lo contrario, si hubiera

debido estar sujeto a algun otro Príncipe, no hubiese tenido la libertad necesaria para gobernar toda la Iglesia esparcida y diseminada por tantos Reinos, Imperios y Principados: antes bien, hubiera escitado los celos de los demas Príncipes con sus actos, especialmente si hubieran sido opuestos a sus miras, en cuyo caso los habrian creido debidos al influjo del Príncipe cuyo vasallo fuese. De aquí es, que muchos Soberanos cedieron de comun acuerdo a los Pontífices una buena parte del territorio que habian conquistado a los bárbaros usurpadores; y entre todos contribuyeron a formarle al Jefe Supremo de la Iglesia unos Estados cuya estension fuera suficiente para conciliarle el respeto de todos, sin esitar por esto el temor de ningun Reino vecino. Ahí teneis delineada en dos palabras la historia del *poder temporal*, de que se halla investido el Pontífice. Ahora bien; supuesto este poder, todo lo de la carroza y de los trenes con que tanto os apuran los protestantes, es cosa indispensable.

P. Pero vamos, seamos francos; no me negareis que en la tenebrosa época de la Edad Media abusaron los Papas de su autoridad, relevando a los súbditos del juramento de fidelidad a sus Señores, y lanzando de sus tronos a los Reyes y hasta a los Emperadores. ¿No es verdad lo que os digo?

R. No puedo pasar por ello, amigo mio; pues todo es una falsedad, y quien lo asegure, calumnia vilmente a los Soberanos Pontífices y a la Santa Sede. Jamas los Papas han ocasionado el menor disgusto a los buenos Príncipes; antes por el contrario, siempre los han defendido y protejido. Pero si los Príncipes abusaban de su poder en de-

trimento de los vasallos, o en menoscabo de la fé o de la moralidad, acudian entonces los Sumos Pontífices a la defensa de los derechos del desvalido, conculcados en aquellos siglos de hierro en que muchos Reyes eran bárbaros, los cuales, por lo mismo, se creian autorizados para cometer los mas enormes crímenes. Entonces se consideraba a los Sumos Pontífices como el jenio tutelar de la sociedad, y por esto es que se recurria a ellos para reprimir los desórdenes y dirimir las cuestiones. En tanto es cierto lo que os digo, como que no han faltado graves escritores protestantes que han llamado a los Romanos Pontífices de la Edad Media los *salvadores de la civilizacion europea*. Por lo que toca a la escomunion, y a la cesacion del poder que en aquel entonces era su consecuencia inmediata, la fulminaban siempre los Papas en castigo de haber impugnado la fé católica, contra aquellos Soberanos que habian jurado conservarla y defenderla. Bien veis que nada habia en esto de reprensible; y os convencereis todavia mas de ello, cuando sepais que los reformados lo han probado y lo prueban aun con los hechos. En efecto, si alguno de sus Príncipes abraza el Catolicismo, desde luego pierde los derechos al Trono. Supongamos que en Suecia, en Dinamarca, en Prusia, en Holanda, o en Inglaterra, el Rei o la Reina abandonan hoi la secta reformada para entrar en el gremio de la Iglesia católica; mañana mismo habrán ya caido del poder, y sus vasallos les habrán negado la obediencia.

P. Argumento es ese, que no tiene réplica. Pero he oido hacer otro cargo a los Pontífices; a saber: que muchos de ellos han sido malos y de conducta relajada. ¿Tambien este es otro embuste?

R. En todos los estados o condiciones hai personas que dejeneran, y no cumplen ni se portan como debieran; mas no creais todo lo que os han contado. Los adversarios del Pontificado Romano pretenden y aun afirman que los Papas malos han sido *muchos*; y esto es falsísimo, puesto que segun ellos mismos, no pasan de siete u ocho los Pontífices indignos, o a lo mas, cuentan hasta diez o doce. Ahora bien; qué son diez o doce en el largo catálogo de 261 Pontífices en el curso de mas de XVIII siglos? Y advertid de paso, que entre los Papas hai mas de 80 que son venerados en los altares; y aun aquellos pocos indignos ocuparon el solio Pontificio, merced a las intrigas de partido y de bandería, o de las autoridades laicas, de los condes del Tuscolo, de la Marozia, y de otros semejantes que impedian la libre eleccion del Sumo Pontífice. Que me citen los contrarios una sola dinastia de Emperadores, Reyes o Príncipes, no diré ya de diez y ocho, sino de tres o cuatro, que no cuente en su catálogo muchos mas indignos de los que se citan entre los Papas en el espacio de 1858 años: a buen seguro que no se encontrará una sola dinastia que ofrezca un catálogo de hombres doctos, puros, virtuosos, benéficos y magnánimos, como el que ofrece la Silla de S. Pedro. Es menester estar ciego de furor y de ódio contra el Catolicismo para proponer tal dificultad, que si bien se mira, redunda en bien de la misma relijion que se quiere atacar; puesto que ninguno de los pocos Papas que se citan como indignos, erró jamás en cosa de fé a pesar de sus desvarios.

P. Debo daros mil gracias, porque con vuestras instrucciones habeis desvanecido muchas

preocupaciones que tenia, y me habeis enseñado a querer y respetar, cual corresponde, al Jefe augusto de nuestra Santa Relijion, ál Vicario de Jesucristo en la tierra. Esplicadme ahora algo acerca de los Cardenales.

R. Su orijen dimana del antiguo clero Romano, a cuyo cargo estaban, bajo diversos títulos, las varias Iglesias de Roma. Andando el tiempo, como era natural, creció su esplendor a medida que se iba aumentando el que adquiria todos los dias la Iglesia Romana. Los Cardenales fueron desde el principio, y lo son todavia, los consejeros del Sumo Pontífice, y los que mas de cerca procuran el bien de la Iglesia universal; son tambien los que reunidos en Cónclave elijen el nuevo sucesor de S. Pedro, cuando está vacante la Santa Sede. Subsiste aun en el dia la costumbre establecida ya jeneralmente en los primeros tiempos, de que el Soberano Pontífice se escoje de entre ellos. Los Cardenales, en fin, con el uso mismo de intervenir en los asuntos relijiosos, han adquirido una práctica y habilidad suma en su manejo, y asi es que asisten al Sumo Pontífice en todos los mas interesantes negocios de la Iglesia universal.

P. Ya lo entiendo; pero permitidme que os haga una pregunta: ¿cómo puede conciliarse el lujo que llevan los cardenales, con la pobreza y la humildad de Jesucristo?

R. Os contestaré ante todas cosas, que no es tan escesivo como os parece el lujo de los Cardenales. A mas de que, si lo mirais despreocupadamente, ¿qué otra cosa es este fausto y ostentacion, por otra parte bastante moderada, sino una señal esterior de su dignidad? Es preciso adver-

tir, que los Cardenales son los que mas se acercan al Trono del Pontífice, son los Príncipes de la iglesia, son los primeros Ministros del mayor de los Soberanos; ¿y quisiérais que no se presentáran con cierto decoro esterior? Por lo demas, es mucho mas reducido de lo que pensais el número de sus criados, y proviene en parte de su misma familia, y en parte de los cargos que desempeñan. Me atrevo a deciros que no hai Obispo alguno anglicano, por pobre que se le considere, que no tenga el duplo o el cuádrupulo, y aun hai muchos que tienen el décuplo y mas, que los Príncipes de la iglesia. Háblase de la renta cardenalicia, pero muchos de los que hablan en contra de ella, ignoran que no bastaria por sí sola para sufragar los gastos de su manutencion; y yo apuesto a que hai simples Párrocos anglicanos, que no trocarian sus rentas por las de los Cardenales. Por lo que respeta a la pobreza y humildad de Jesucristo, que los protestantes solo saben recordar a los demas, es preciso hacer una distincion entre la dignidad y la persona que la tiene: la primera es mui grande; mas, la persona que se halla revestida de ella puede ser la mas pobre de espíritu y la mas humilde. Prueba de esto, son los muchos Cardenales que veneramos entre los Santos, como por ejemplo, San Carlos Borromeo, el Beato Barbarigo, el Beato Tomas, el V. Belarmino y muchos otros. En cuanto a la púrpura, se ha adoptado este color como a símbolo de la sangre que los Cardenales juran derramar siempre que lo exijan las circunstancias, en defensa de la fé y de la iglesia. Debeis saber ademas, que la vida de los Cardenales es mui pesada; como que la emplean casi

toda en asuntos los mas graves y espinosos, y en discutir las innumerables, cuanto difíciles, cuestiones que se les proponen de todo el Orbe católico.

P. Confieso francamente que hasta ahora no conocia a fondo todo esto. Vamos adelante: decidme algo, si gustais, de los Obispos.

R. Nadie ignora que los Obispos son los sucesores de los Apóstoles; son superiores a los simples sacerdotes, y puestos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios. Todo el Episcopado unido al Sumo Pontífice constituye la *iglesia docente*, ora esté disperso, ora se halle reunido en Concilio.

P. Cierto que es digna de veneracion la autodad de los Obispos de la iglesia católica. ¿Cómo es, pues, que los herejes y los incrédulos se desatan en tantas invectivas contra ellos?

R. Por la misma razon que se enfurecen contra el Papa y contra los Cardenales, a saber: porque los Obispos tambien condenan sus errores y quieren poner coto a sus desmanes. Por esto es que les tienen declarada los herejes una guerra obstinada; los calumnian, y si pueden, los *destierran, y se apoderan de sus temporalidades*, si no quieren ceder a sus injustas pretensiones haciendo traicion a su conciencia. Tambien esta es la gracia de algunos Gobiernos, que han dado en la flor de perseguir a los Obispos porque declararon que cumplirian con sus deberes sin atender respetos humanos. Los protestantes y los anglicanos quisieron empuñar el báculo pastoral, y mandar despóticamente a los Obispos católicos, de la misma manera que mandan a sus perros mudos, quiero decir, a sus ministros del culto, y

a los obispos anglicanos y a sus ministrillos. Mas, como los Obispos católicos no quieren aceptar tan vergonzosa esclavitud, de ahí dimana que los persiguen los impíos y los hacen mártires de su deber; pero los Obispos católicos no temen el martirio.

P. Esta firmeza me hace respetar y venerar a los Obispos, y despreciar al propio tiempo a estos cobardes ministros de las diversas sectas, viles esclavos del poder, verdaderos *perros mudos*, que solo saben lamer las manos y la cara de su dueño, el poder civil.

R. En efecto, debeis tener mucha veneracion y deferencia para con los Obispos de la Iglesia católica, única que puede formar tales héroes.

LECCION IX.

DE LOS SACERDOTES Y DE LOS RELIJIOSOS.

P. Quisiera que me dijéseis con toda franqueza, qué es lo que debe pensarse de los sacerdotes y de los relijiosos?

R. Segun los incrédulos y los protestantes, los curas y frailes son de lo mas vil que puede encontrarse en el mundo. Asi es que nunca se les cae de la boca, ni se leen en sus escritos otras frases que, *el partido clerical*, *la bandería clerical*, *el gobierno clerical*, *el partido de los curas*, *el jesuitismo*, *el bando frailesco*, *cantorberiano*, *etc.* De aquí nacen tambien las espresiones de *embustes de los curas*, *invenciones de los frailes*, *hipocresía*, y mil otros insultos, que bastarian para formar un vocabulario. Pero los que piensan y hablan del clero católico con tan poco respeto, o bien son

cristianos que han renegado su fé, o están para hacerlo; son como si dijéramos, *masa de protestantes*. Segun nos enseña la fé verdadera, los Curas son los sacerdotes del Dios vivo, son, despues de los Obispos, el cuerpo mas respetable de la Iglesia, son los encargados del poder mas grande que hai acá en la tierra, cual es el de ofrecer en sacrificio el cuerpo adorable y la sangre purísima de nuestro divino Redentor, de absolver de sus culpas a los pecadores, de administrar los santos Sacramentos, de predicar la palabra de Dios; son, en fin, los que deben conducir a los hombres a su eterna salvacion.

P. Si es así, ¿cómo se esplica el odio y el desprecio tan excesivo con que son mirados estos venerables Ministros del culto?

R. Precisamente porque los Sacerdotes son los Ministros del culto, los odian aquellos que aborrecen todo lo que sabe a relijion. El amor y la veneracion hácia los ministros del altar, crece segun que se ama y venera mas o menos a la relijion; y por el contrario, el desprecio y el ódio que se tiene a los sacerdotes, crece en proporcion del que se tiene a la fé verdadera. Ahora bien; como quiera que los apóstatas o protestantizantes aborrecen de muerte la relijion cristiana, de aquí es que tambien detestan a los curas y a los relijiosos, que son sus ministros. Así como los lobos odian a los pastores porque les impiden hacer presa en el rebaño, así tambien los incrédulos y los protestantes, que pugnan por seducir a los fieles, y desarraigar de sus corazones la fé y la piedad, se irritan y enfurecen contra los sacerdotes, porque se oponen a sus fines siniestros.

P. Sin embargo, no pasa dia sin que oiga decir

que el clero es avaro, tosco, adusto, altanero, que se dá mui buena vida, y que ha convertido la Iglesia en una casa de comercio: ¿qué os parece de todo esto?

R. Me parece que el que habla así os engaña, y solo trata de alejaros de los sacerdotes para apartaros al mismo tiempo de la piedad y de la relijion. El verdadero pueblo cristiano, lejos de aborrecer a los Ministros del Señor, los ama, aprecia y respeta. En prueba de esto, observad cómo acude la jente en tropel a oir sus sermones, y cómo se acerca a los confesonarios y a recibir de sus manos el pan de vida; ved cómo los hace depositarios de sus angustias, de sus sufrimientos y de sus dolores, y recibe de ellos socorros ocultos con que remediar sus necesidades; mirad cómo les constituye medianeros suyos para con los ricos, a fin de que con toda seguridad depongan éstos en sus manos una parte de sus rentas destinadas al alivio de la indijencia; mirad, por último, cómo los llaman los fieles todos, para que acudan a confortarles en el lecho de muerte, y a recojer las últimas lágrimas que derraman al abandonar este mundo.

P. ¿Cuál es, pues, el pueblo que acusa, o por mejor decir, calumnia tan atrozmente al clero católico?

R. Es fácil adivinarlo: este supuesto pueblo no es mas que una vil chusma de ociosos dados a todo jénero de vicios, que despues de haber despilfarrado y consumido todos sus intereses en sucias orjías, quisieran apoderarse de los parcos y reducidos haberes que corresponden a los sacerdotes. Querrian estos tales, que los Ministros del santuario trabajaran, y luego vivieran

del aire como los camaleones. Los escasos derechos llamados de estola y pie del altar, se atreven a tildarlos de *tienda*. Mas, toda vez que tanto cacarean su lectura de la Biblia, ¿por qué no leen en ella, que el que trabaja *es digno de su salario*, como dice el Apóstol: que *El que sirve al altar*, *del altar debe vivir;* y otros testos semejantes? Los mismos protestantes y los anglicanos se hacen pagar mui cara su asistencia a los matrimonios, a las exequias y a los bautizos; y exijen su cuota con tal rigor, que si no se les satisface de antemano, hasta se niegan a bautizar: y con todo, de los ministros protestantes, que son mui bien pagados y que apenas trabajan, nadie chista, nadie los acusa, ni habla de *tienda*. Tal es la injusticia del mundo. Si nuestros párrocos exijieran de sus feligreses el pago de las décimas, (d) con el mismo rigor con que lo exijen de los suyos los ministros anglicanos, pondrian sus adversarios el grito en el cielo; mas como se trata de ministros protestantes, nadie levanta la voz. ¡Fiaos de semejante jente!

P. Quizás los incrédulos y los protestantes acusan solo a los malos curas, y bajo ningun concepto a los buenos: ¿no puede hablarse mal de los sacerdotes que no cumplen?

R. Antes de todo es menester saber cuáles son los curas que los incrédulos y protestantes llaman *buenos*, y cuáles los que llaman *malos*, porque esta casta de pájaros usa su lenguaje aparte, y tiene unas locuciones suyas propias. Esto supues-

---

(d) Téngase presente que el autor escribió en Italia, donde no están abolidas las décimas.—(Nota de los traductores.)

to, os diré que los sacerdotes verdaderamente buenos, que atienden con asiduidad a su santificacion y a la de los demas, por medio de la piedad, de la oracion, de la predicacion y del confesonario; en una palabra, por medio del exacto cumplimiento de sus deberes, son cabalmente aquellos a quienes los protestantes y los incrédulos tienen declarada una guerra la mas cruda y pertinaz; los calumnian, los atropellan, los llaman altaneros, avaros, malos, y les maltratan por todos estilos: y al mismo tiempo, levantan hasta las nubes a aquellos pocos curas desgraciados, que de acuerdo con sus máximas, llevan una vida relajada y licenciosa, que no practican obras de piedad ni se cuidan de Relijion, y que son rebeldes a sus prelados. A estos los agasajan, los defienden, y los ayudan para oponerse a sus obispos y desobedecerles. Mas ya se vé: qué tiene de estraño todo esto? Cada cual busca a su semejante. Por consiguiente, debeis tener por regla jeneral, que en lo tocante a la Relijion y a la Iglesia, siempre se ha de creer lo contrario de lo que dicen los protestantes y los impíos.

P. Ya entiendo el misterio; y veo por qué motivo, a tantos buenos párrocos que, con indecible celo trabajan sin cesar desde la mañana hasta la noche, y se quitan el pan de la boca para darlo a los menesterosos, se les tacha de imprudentes e impopulares, y son objeto de persecuciones, vejámenes y destierros; mientras que las cañas que ceden a todo viento, sin fuerza ni vigor, aquellos curas que secundan, como dicen ellos, los progresos y el movimiento del siglo, son queridos y halagados, y se les dá el título de moderados, de hombres que saben vivir. Qué pica-

ros son los impíos!—y de los relijiosos, qué podremos decir?

R. Los relijiosos son aquellos que no contentos con cumplir los deberes propios de los demas sacerdotes, se consagran especialmente al Señor en alguna Orden aprobada por la Santa Iglesia, mediante los votos solemnes de pobreza, castidad y obediencia, con lo cual siguen, no solo los preceptos, sino tambien los consejos evanjélicos. De esta suerte vienen a formar el mas precioso adorno de la Iglesia.

P. Todo esto está mui bien; mas, ¿de qué provecho son a la sociedad? No le son mas bien de todo punto inútiles, y aun gravosos y nocivos?

R. Dista mucho de ser así, amigo mio; antes os diré que es todo al reves, porque si los relijiosos viven segun el espíritu de su vocacion, esto es, retirados del mundo, amantes de la soledad, entregados al estudio y a la oracion, austeros y modestos, sirven de mucho para la edificacion de los fieles, para dar buen ejemplo y atraer las bendiciones de Dios sobre los pueblos. Si en el Instituto que profesan se lleva una vida activa; es claro que sirven para ayudar a los Obispos en el gobierno de sus diósesis, desempeñando los cargos de su sagrado ministerio, y para aliviar al clero secular, que muchas veces no puede atender a todo por la escasez de operarios. A mas de esto, prestan a la sociedad en jeneral mil diversos servicios.

P. Permitidme que os diga con toda sinceridad, que no acabo de comprenderos: ¿cómo es posible que los relijiosos, estando separados de la sociedad, le presten tantos servicios como suponeis?

R. Los relijiosos están separados de la socie-

dad, en el sentido de que su método de vida es enteramense distinto del que se observa en el siglo. Mas por lo que mira a sus ministerios, claro está que todos se dirijen al bien comun. En este concepto, sirven a la sociedad no solo con los ministerios llamados apostólicos, como son el de la predicacion, de las misiones, de los ejercicios espirituales, de la administracion de los Sacramentos, y de muchos otros, sino tambien con su asídua aplicacion al estudio, con cultivar las ciencias de todas clases, con las obras que publican, con la educacion de la juventud, y con las escuelas. Todo esto, sin contar aun los muchísimos establecimientos de beneficencia y de caridad cristiana que están a su cargo, tales como los orfanotrofios, los hospitales, los manicómios, etc., etc.: y advertid que en este particular, igual bien hacen a la sociedad las comunidades de monjas; por manera, que apenas puede citarse un solo ramo de beneficencia y de caridad, en que no tomen parte los relijiosos; y por cierto que se desviven tanto por cumplir con los deberes que se han impuesto, que pierden la salud por el bien público, y hasta mueren muchas veces, por servir a la misma sociedad que los calumnia.

P. Ya veo ahora y me convenzo de que los relijiosos son útiles. ¿Pero no saben nada de esto los protestantes y sus partidarios?

R. ¿Pues no han de saberlo, si lo están presenciando a todas horas? Todavia os diré mas: muchas veces han querido ellos hacer lo que nuestros relijiosos remedando sus obras, como suelen hacerlo los monos; pero sus proyectos siempre han fracazado: ni podia dejar de suceder así, puesto que les faltan todos aquellos auxilios que

tanto abundan en la Iglesia católica, y en especial les falta la fé y la caridad. En cuanto a los impíos, como son en realidad los enemigos del bien público, y quisieran correr con la administracion de todos los Institutos de caridad para tragarse todas sus rentas ,aborrecen a los relijiosos y los persiguen, como aborrecen y persiguen a todo lo bueno.

P. Convendreis conmigo, sin embargo, en que, entre los curas y los frailes, hai muchos que lejos de ser útiles a la sociedad, le son perjudiciales.

R. Es mui cierto; pero os suplico observeis que estos pocos, no *muchos*, curas y frailes malos, son los que los protestantes ensalzan y admiran. En efecto, estos curas y frailes escandalosos, son precisamente los que abrazan el protestantismo: motivo por el cual los sectarios los suben a las estrellas y los hacen ministros de sus sectas; y en verdad, que es rídiculo hasta lo sumo, el observar que los hombres protestantes se ven obligados a dar cabida entre los suyos a una escoria y a una hez tan repugnante. Pero gracias al Señor, siempre son mui pocos los que obran de este modo; y como no podreis menos de conocer, las faltas de pocos individuos, en nada dañan a la corporacion ni al instituto en jeneral.

LECCION X.

DE LOS ABUSOS QUE SE IMPUTAN A LA IGLESIA CATOLICA.

P. Paréceme que los protestantes han tenido poderosos motivos para separarse de la Iglesia Romana, que, a decir verdad, es un nidal de enormes abusos. ¿Podréis negarlo?

R. Empezaré por contestaros, que, aun dando de barato que los abusos hubieran sido o fueran en el dia en la Iglesia, mil veces mas de lo que pretenden los protestantes, con todo, no por esto quedaria justificada su rebelion o apostasía. Desengañémonos: la rebelion es siempre rebelion; y aquí se trata de rebelion contra Jesucristo y su Santo Evanjelio. En segundo lugar os diré, que una cosa es que haya abusos en la Iglesia, y otra cosa es que estos deban llamarse *abusos de la Iglesia*. La Iglesia ha condenado siempre los abusos: y en cuanto ha estado o está a sus alcances, ha procurado desarraigarlos. Os contestaré por último; que una gran parte de lo que los reformados llaman *abusos*, son en la realidad, o verdades de fé que ellos niegan, o prácticas mui santas admitidas desde la mas remota antigüedad.

P. Bien, bien: convengo en que será un poco exajerado lo que dicen los protestantes; pero vamos, tambien hai algo de verdad. Por ejemplo: ¿eso de vender las induljencias, no es un abuso de los mas enormes? ¿no es una profanacion sacrílega de la Sangre del Redentor? Pues bien; este vergonzoso comercio se hacia en nombre del Papa antes de la Reforma: ¿no es verdad?

R. No os negaré que el comercio de las induljencias es, sin duda alguna, un abuso enorme y una verdadera profanacion de la Sangre del Salvador. Mas lo que sí os negaré abiertamente, es que este vergonzoso y sacrílego tráfico se haya hecho jamas consintiéndolo, ni mucho menos aprobándolo, el Sumo Pontífice; y desde ahora reto a todos los protestantes, a que me lo prueben. Y para ceñirnos a la época de la malhadada

Reforma, el Papa en aquel entonces invitaba a los fieles a que concurriesen con sus limosnas a sufragar los gastos inmensos que ocasionaba la reedificacion de la Basílica de S. Pedro en Roma. Para escitarlos, y para que les sirviera de aliciente, no estando en su mano hacer otra cosa, les concedia induljencias; de la misma manera que, aun ahora, se conceden para incitar a los fieles a contribuir con alguna limosna semanal a la hermosa obra de la propagacion de la fé, a la de los niños chinos, o a otras por el estilo. ¿Y quién se atreverá a decir que esto sea un tráfico, un comercio de induljencias? Sabeis donde estuvo el abuso? Estuvo en algunos de entre los cuestores, a quienes se habia dado el encargo de publicar las induljencias en los diversos paises de la cristiandad y de recojer las sumas que fueran ofreciendo los fieles. Aquellos sí, que abusaron de su comision, y causaron grave escándalo entre los verdaderos católicos: y por esto es que el Santo Concilio de Trento abolió dicho cargo de *cuestor*.

P. Sea en buena hora como vos decis; ¿mas no eran ya un abuso, y mui grande, las mismas induljencias que se concedian? Cómo es eso? Otorgar la remision de la culpa y de la pena, conceder la absolucion de todos los pecados pasados y futuros, a quien hubiera, por ejemplo, pagado un duro, o emprendido una romeria, o visitado tal o cual Iglesia! Quién podrá negar que esto no sea uno de los mayores abusos? La induljencia en tiempos antiguos, nunca fué mas que la remision de las penas canónicas impuestas por la Iglesia, pero no el perdon de los pecados delante de Dios.

R. ¿Qué estais ahí hablando, amigo mio? Por

lo visto, no sabeis decir de las induljencias sino lo que habeis oido propalar a los impostores de profesion, o a la jente ignorante. Es una novedad mui grande, decir que la induljencia consiste en la remision de *la culpa y de la pena*. Jamas los Pontífices han pensado siquiera en conceder induljencias de esta clase. Lo único que conceden es la remision plenaria o parcial de la pena temporal que debe sufrirse ante Dios, despues de haber alcanzado el perdon de la culpa y de la pena eterna cuyo perdon sabeis que no se obtiene por medio de induljencias, sino tan solo por medio del Sacramento de la Confesion. Y notad depaso, que la remision que conceden las induljencias no se alcanza sin estar bien dispuesto interiormente, y en estado de gracia; y aun así, es menester cumplir ciertas condiciones de obras pias que compensan en algun modo la deuda de la pena temporal que todavia debiera pagarse. En cuanto a lo que decís, de que se concede el perdon de los pecados *cometidos* y *por cometer*, esta es otra de las innumerables calumnias tontas e insulsas que han inventado los herejes contra la Iglesia. No, señor; no se perdonan los pecados; sí solo las penas temporales. Decir finalmente que las induljencias no son mas que la remision de las penas canónicas que imponia la Iglesia en sus primeros tiempos a los penitentes, es uno de los mayores desatinos, completamente desmentido por los antiguos, quienes enseñan que por medio de la induljencia quedaban los fieles libres de las penas de sus pecados ante Dios, o como ellos se espresan, *en el cielo*. Afortunadamente existen todavia las obras de Tertuliano y de San Cipriano; y todo el que

quiera puede leer en ellas lo que dicen a este propósito, aquellos Padres de la Iglesia.

P. Me habeis sacado ya de la cabeza algunas ideas que, segun voi viendo, eran mui equivocadas; pero con todo, no deja de ser cierto lo que dicen los protestantes; esto es, que la misma facilidad de ganar induljencias enfria el espíritu de penitencia, y debilita el afan y el deseo de hacer buenas obras y de ejercitarse en la virtud. Y esto, a decir la verdad, lo concibo yo mui bien; porque el que puede, por ejemplo, ganar doscientos dias de perdon con solo besar la cruz que está colocada en el centro del Coliseo de Roma, o ganar induljencia plenaria visitando esta o aquella Iglesia y rezando algunas oraciones, a buen seguro que no se tomará la molestia de hacer penitencia: pecará, y luego acudirá al medio consabido; y así es como queda abierta la puerta a todos los escesos. De esta objecion sí, que no os desentenderéis tan fácilmente.

R. Lo mismo que de las demas. En primer lugar, os haré observar que estas palabras suenan mui mal y son un verdadero absurdo en boca de los protestantes: porque, ¿cómo pueden ellos hablar de penitencia, cuando la aborrecen mas que el perro a la víbora? Cómo pueden hablar de ayunos, cuando ni siquiera de nombre los conocen? Cómo se atreven a hablar de buenas obras, cuando nos vienen predicando su inutilidad para la salvacion? A mas de que, es ridículo hasta lo sumo, en boca de los reformados, decir que las induljencias convidan a pecar, cuando ellos abren de par en par la puerta a todo jénero de pecados y de vicios, esparciendo la máxima de que basta *tener fé* para alcanzar el perdon de

toda culpa. Segun ellos, Dios mismo es el autor de nuestros pecados; segun ellos, es imposible de todo punto observar los mandamientos del Señor; ni quieren conceder al hombre el libre albedrío, reduciéndole a una hermosa máquina, o mejor dicho, a un tronco o a una estátua de sal, que peca por necesidad. ¿Qué tal? No es cosa de risa, ver que hombres de semejantes ideas echen en cara a los católicos, el que con los perdones autorizan a los fieles para pecar mas a sus anchuras? Mas, para que conozcais mejor su injusticia, os diré, que si los protestantes supieran qué condiciones se requieren para ganar las induljencias, en especial las plenarias, de fijo que no osarian hablar como hablan. Para ganar las induljencias, se requiere el estado de gracia, el arrepentimiento y vivo dolor de las faltas propias, el propósito de no volver a cometerlas; y todo esto todavia no es bastante; pues, jeneralmente se requiere ademas la confesion, la comunion, oraciones, limosnas, etc., etc. Decid a los protestantes que hagan todo esto, y luego podrán ir, si gustan, a besar la cruz del Coliseo, con lo que tambien ellos ganarán los perdones.

P. Veo que me dejais siempre sin salida. Pero vamos; ¿qué diremos del otro abuso mui enarme, quiero decir, del dinero que se envia a Roma? Ello no hai que darle vueltas: en Roma todo se paga. Se paga por las dispensas matrimoniales, se paga por los beneficios eclesiásticos, se paga por las dispensas de edad, se paga por los oratorios privados, se paga.... Pero qué! ¿qué no se paga en Roma?

R. Pero es bueno que sepais, que precisamente en Roma son mucho menos pagados los abo-

gados y los empleados, de lo que suelen serlo en todos los paises del mundo. Pero sed vos mismo el juez: ¿Roma no sirve a todo el mundo? Sin contar la Penitenciaria, hai en aquella capital quince o veinte Congregaciones mas, ocupadas en dar curso a los negocios de la cristiandad. Ahora bien; para que estas congregaciones estén cual corresponde, se necesitan muchos hombres doctos, prácticos, intelijentes y versados en el manejo de los asuntos: y todos estos no viven solo del aire del cielo ni andan en cueros, sino que deben tener sus alimentos, casa y criados, ni mas ni menos que los protestantes. Esto supuesto, ¿de dónde os parece que deben salir las sumas para pagar los sueldos de tantos oficinistas y empleados de la Iglesia? Del Estado no es regular; porque no deben los solos súbditos del Papá mantener a los que sirven a toda la cristiandad. Por consiguiente, no le queda otro medio al soberano Pontífice para acudir a tantos gastos indispensables, que exijir estas sumas a todos los que piden a la Santa Sede gracias y favores, sea cual fuere la nacion a que pertenecen. Lo mas admirable, por el contrario, es que con las cortas cantidades que entran en Roma, se pueda atender a todo lo necesario.

LECCION XI.

DE LA INQUISICION.

P. ¿Es cierto que la Iglesia católica quiere hacer abrazar la fé, valiéndose del dogal, de la espada y del fuego?

R. ¡Teneis unas ideas mui orijinales! Este modelo de persuadir a la jente por medio de la fuerza, se deja para los turcos y para los protestantes; mas, nunca podrá atribuirse a la Iglesia, que no quiere hijos esclavos, sino libres.

P. Pues si es así, ¿con qué objeto fué instituido el horrible tribunal de la Inquisicion, que por espacio de tantos siglos hizo correr a rios la sangre humana, que encendió tantas hogueras, y sacrificó tantas víctimas inocentes?

R. Todo esto son meras patrañas y cuentos que habreis oido referir a los protestantes, o habreis leido tal vez en alguna novela o folleto.

P. No, no; aquí no sirve el terjiversar ni disfrazar las cosas. Se trata de hechos públicos y que sabe todo el mundo: ¿cómo os atrevereis a negarlos redondamente?

R. Pues yo repito, que cuanto decís son sueños de los novelistas, e invenciones de los protestantes.

P. Pero en suma, ¿es verdad, o no, que en Roma y en todos o casi todos los Estados de la Italia, y tambien en otros paises, especialmente en España, habia tribunales de la Inquisicion e inquisidores?

R. Todo es mucha verdad; y aun añado, que en algunos parajes existen todavia en la actualidad estos inquisidores; y donde no hai espresamente diputados, los Obispos mismos son los inquisidores natos.

P. Ah, ah! Gracias a Dios, que al fin me concedeis una cosa! Ahora bien; ¿es verdad o no que a los inquisidores se les deben denunciar los herejes, los sospechosos de herejia, y los que dicen blasfemias hereticales o cometen otros deli-

tos semejantes, y que los inquisidores juzgan y deciden en lo tocante a la fe?

R. Si, tambien esto es verdad.

P. Luego tambien lo será, que los tribunales de la Inquisicion han condenado a la cárcel y a la hoguera tantos centenares de infelices, sin otro delito que sus opiniones especulativas.

R. Oh! no: esto es falso bajo todos conceptos; y os lo probaré en dos palabras. El tribunal de la Inquisicion es realmente un tribunal eclesiástico, instituido para juzgar las causas relativas a la fe, a fin de que esta se conserve siempre pura e intacta en el pueblo fiel. Toda sociedad tiene el derecho y tambien el deber de mantener intactas y firmes sus instituciones substanciales y fundamentales; y si la Iglesia dejara que todos pudieran sembrar libremente entre el pueblo cristiano errores contrarios a la fe, fuera mui fácil que viniera a perderse toda verdad relijiosa, causando daños inmensos en las conciencias y en las almas. La Iglesia es la sociedad mas perfecta que se conoce; su fin próximo es el conservar en toda su pureza e integridad el depósito de la santa fé, y por lo mismo, debe proceder contra los que queran alterarla o destruirla; a cuyo fin fueron creados los tribunales de la Inquisicion, con el objeto de que veláran sobre los perturbadores y los propagadores de herejías y de impiedades.

P. Que la Iglesia puede valerse de los inquisidores para examinar y decidir, qué opiniones son buenas o malas relativamente a la fé, os lo concederé buenamente; ¿mas, por qué razon se muestra tan cruel contra quien no tiene otro crímen que el sostener alguna idea diversa, y se empeña en hacerle creer por fuerza?

R. Calmaos, amigo, calmaos, y no tomeis la cosa tan a pecho: tened un poco de paciencia, y lo entendereis. Ante todo, no estará demas que sepais que jamas herejía alguna ha salido a la palestra, ni se ha propagado sin haber traido a la sociedad el desórden y la ajitacion, y aun no pocas veces, la rebelion abierta. De aquí es, que el poder civil de muchos países católicos, queriendo conservar la paz del Estado, contó entre los demas delitos contenidos en su código, el de herejía y novedades relijiosas; decretando en consecuencia las penas correspondientes contra los reos de tan perniciosos crímenes. Pero como el poder civil no puede ser juez campetente en cosas de fé, encargó su exámen a los jueces eclesiásticos, reservándose para sí, el derecho de aplicar los castigos que él mismo habia fijado en el código para los varios grados de tal o cual otro delito. Es preciso, pues, no confundir el fallo de los inquisidores con el rigor de las penas impuestas y mandadas cumplir por el poder civil.

P. Ya lo entiendo; y a decir la verdad, no hai por qué quejarse, observándose lo mismo en el caso de peste. Declaran los médicos que tal enfermedad es epidémica o contajiosa, y el poder civil establece el cordon sanitario a fin de que el contajio no inficione el pais. Mas, lo que todavia no acierto a concebir, es por qué motivo se imponian penas tan severas para castigar simples opiniones. ¿Cómo se esplica esto?

R. Mui fácilmente, con solo que rectifiqueis esas ideas torcidas que teneis tan encasquetadas. Observo, que vos siempre dais el nombre de *opiniones*, *simples opiniones*, *convicciones*, a máximas y doctrinas, las mas perniciosas para la fé y para

la sociedad. La Iglesia jamas ha procedido contra las opiniones, mientras han quedado ocultas en el interior de la conciencia o en la imajinacion exaltada de quien las profesaba; pero ha procedido siempre y procede aun, contra ellas, cuando salen al aire libre se comunican y se propalan entre los demas. Y advertid, que el poder civil hace lo propio, contra los que andan sembrando máximas subversivas y capaces de trastornar el órden social. Haced que en un pais cualquiera, por libre que sea, ataque un periodista la *Constitucion del Estado*, y lo vereis condenado a pagar una multa y a tantos meses, o quizás años, de carcel, sin que sirva de escusa al pobre escritor la lei de libertad de imprenta. Por lo que toca a la severidad de las penas establecidas contra el crímen de herejía, depende en gran parte de la índole de los tiempos, de las diversas costumbres entre las naciones, y de la clase de errores. En los siglos pasados era reputada mui adecuada al delito de herejía la pena de muerte, y aun la de hoguera; y así es, que la vemos impuesta por los códigos de casi todas las naciones, especialmente en Alemania, en Ginebra y en Inglaterra, esto es, entre los mismos protestantes. He dicho que la severidad de tales castigos depende tambien del *carácter de las naciones*, siendo algunas de ellas mas ríjidas que otras en la aplicacion de las penas; así, vemos que las ejecuciones por delitos de herejía, fueron mucho mas raras en Italia que en España. En cuanto a Roma, o no hai ejemplo de que se haya ajusticiado a alguno por solo herejía, o en todo caso son escasísimos. Bien lejos de esto, distintas veces trataron los Sumos Pontífices de mitigar el rigor con que se procedia en

España, y de disminuir las ejecuciones, que eran demasiado frecuentes: lo que os probará, que los Papas y la Iglesia no son culpables en lo mas mínimo, de lo que haya hecho en España o en otras naciones el poder civil. Dije por último, que depende el rigor del castigo de la *naturaleza de los errores;* puesto que algunos de ellos son prácticos, y atacan directamente las buenas costumbres y la moral pública, y por consiguiente, son reprimidos y castigados con mayor severidad.

P. Ya empiezan a aclararse mis ideas, y conozco que nunca es del caso precipitarse en formar juicio sobre una cosa, por mas que en la apariencia tenga todos los visos de verdad. Quisiera que me dijerais ahora, ¿de qué manera y en qué casos acostumbra el tribunal de la Inquisicion proceder contra los herejes, y si a estos debe castigarles el poder civil?

R. El tribunal de la Inquisicon y el poder civil deben proceder contra el crímen de herejía, cuando el error o el cisma están en su principio y procuran difundirse en detrimento, no menos de la fé que de la tranquilidad pública. Pero si el error prevalece ya, y se establece de tal suerte, que si se le quisiera reprimir, se sacaria un fruto contrario, entonces tiene lugar la teoría de la tolerancia civil, que en algunos casos es indispensable para el sosiego del pais. Con esta distincion, comprendereis desde luego lo que a primera vista parece contradictorio. Por ejemplo, los cánones de muchos Concilios, en especial los del Lateranense 4.º, deben entenderse de la época en que empiezan a cundir las herejías en un pais; en cuyo tiempo, siendo pocos los herejes,

el mal puede impedirse fácilmente. Mas, cuando han prevalecido ya las malas doctrinas, y han tomado consistencia política y legal, el rigor cede su puesto a la tolerancia civil de los herejes, y cesa la Inquisicion de proceder contra ellos. Y aquí os haré notar de paso, que los protestantes que nos echan en cara los cánones del Concilio Lateranense, sin advertirlo, se encuentran a sí mismos entre los herejes que el gobierno debiera castigar.

P. Bah, bah! qué quereis que os diga? Tengo para mí que vuestra esplicacion no es mas que un subterfujio para quitar a la Inquisicion su odiosidad.

R. Pues estais mui equivocado, amigo mio; porque tan lejos está de serlo, que antes bien, los hechos públicos y constantes prueban la verdad de mis palabras. No hai mejor intérprete de los cánones de los Concilios contra los herejes, que la misma Roma, dentro de cuyas murallas, precisamente, se celebró aquel Concilio Lateranense que tanto horripila a los protestantes. Ahora bien; no solo no los trata Roma con el rigor que pareceria indicar aquellos cánones, sino que les ofrece cordialísima acojida. A Roma acuden reformados de todas las naciones, bien sea por mera curiosidad, o bien para estudiar las bellas artes; son admitidos entre los académicos de S. Lucas; en una palabra, disfrutan de los mismos privilejios que los católicos en igualdad de circunstancias. A buen seguro que no habrá nadie en toda la ciudad, que cause a los protestantes la menor molestia, con tal que se ciñan tan solo a profesar el culto de su propia secta. Lo único que se les prohibe es, buscar prosélitos por medio de

sus Biblias truncadas y falsificadas, o de cualquier otro modo. Y esto, no me negareis vos, que es un deber de todo pais católico, y mui particularmente de Roma, cabeza de toda la cristiandad. Estos son hechos palpables, amigo mio; y demuestran cuan absurdos son, y cuan ridículos, los temores y las quejas de los protestantes contra la Inquisicion. ¿Si tanto la temen, cómo se atreven a ir a Roma en tan crecido número en todo tiempo del año?

P. Ya se vé que estas razones no tienen réplica; pero bien, seamos francos: ¿no es verdad que los reformados, en sus paises son mucho mas tolerantes para con los católicos?

R. Nada menos que eso! Si los protestantes tuvieran sombra de vergüenza, debieran ruborizarse al ver la completa contraposicion que hai entre su proceder y el de los católicos. Con efecto, aquellos eternos detractores de la Inquisicion, que siempre están ponderando sus horrores, son precisamente los que han establecido, do quiera que gobiernan, tribunales de odiosa inquisicion y de delacion contra todo el que profesa, aunque sea ocultamente, la Relijion católica. En Holanda subsistieron estos sangrientos tribunales por espacio de dos siglos; en Inglaterra, fueron perseguidos los católicos y tratados con indecible barbárie durante tres siglos enteros; y el código ingles está manchado aun, con los atroces castigos con que se conminaba a los que profesaran el Catolicismo. Bien es verdad que estas leyes, en el dia no están vijentes; pero tambien lo es que no todas están abolidas, y pueden restablecerse siempre que al gobierno se le antoje. Esta cruel severidad dura todavía en Suecia y Dinamarca;

y en los demas paises protestantes, como Jinebra, el gran ducado de Baden, toda la Suiza reformada, los Principados de Alemania: y en una palabra, en todos los puntos donde domina la Reforma, son increibles los vejámenes y ultrajes de toda clase de que son objeto los católicos, aun en nuestros dias. Existe ademas una diferencia enorme entre ambas relijiones; a saber, que en el catolicismo el exámen del error pertenece a la Iglesia, mas la ejecucion del código civil contra los novodares, incumbe al brazo seglar; mientras que en el protestantismo, siendo uno mismo el Príncipe y el Papa o la Papisa, el mismo tribunal es el que falla la causa y manda ejecutar la sentencia. Asi es, que la Reina Isabel de Inglaterra, hizo quemar vivos a muchos por crímen de herejía, y los Pbispos anglicanos de Lóndres y de York hicieron otro tanto: Calvino mandó morir en la hoguera a Servet, y de este modo obraron muchos otros heresiarcas.

P. En verdad que jamás hubiera creido oir cosas semejantes. Pero señor; siendo así, ¿cómo se atreven los modernos protestantizantes a echar siempre en cara a los católicos su Inquisicion, cuando sus amigos los reformados han sido, y son mil veces mas crules? Esto es faltar del todo a la honradez y al pudor. Mas, antes de terminar este asunto, os pido que me digais dos palabras acerca de la célebre matanza llamada de S. Bartolomé, en la que fueron asesinados en Fracia tantos herejes.

R. Voi a satisfaceros, valiéndome siempre para apoyar mis asertos, de la misma autoridad de los relijionarios: 1.º Aquella abominable carnicería

no fué tanta como se dijo en el principio. 2.º Fué un crímen puramente político, con el que nada tuvo que ver la relijion; prueba de ello es, que muchos herejes se salvaron refujiándose en los palacios de los obispos, en los conventos y en las casas de los sacerdotes. 3.º Aquellos asesinatos fueron provocados por los que poco antes habian cometido los herejes, siempre turbulentos y rebeldes, y singularmente por los de Amboise, Meaux, y otros, en donde fueron inmolados mas católicos que herejes en la noche de S. Bartolomé: a esta misma matanza habian precedido cinco guerras civiles; tuvo lugar despues de la toma de varias fortalezas que por traicion habian caido en poder de los Hugonotes, despues que tantos sacerdotes y relijiosos habian sido degollados, y asesinados tantos fieles mientras estaban celebrando sus funciones relijiosas, y durante las solemnes procesiones, en las calles de Paris, Palmier, Rhodez, Valence, etc. De suerte, que aquello fué una venganza mui culpable, es verdad; pero nacida de un furor exasperado hasta lo sumo, por las inauditas crueldades que sin cesar cometian los Hugonotes o Calvinistas en toda la Francia contra los católicos. Hé aquí en sustancia la historia exacta de la tan cacareada matanza de S. Bartolomé.

P. Esta es la primera vez que oigo hablar de cuanto acabais de decirme. Ahora conozco, que, es menester no fiarse jamas de ciertas jentes, que con voz llorona y compasiva, se quejan del carácter cruel de los católicos. Quienes son realmente crueles, son los reformados, que persiguen sin cesar a la iglesia, y luego afectan tener el candor e inocencia de un chiquillo.

R. Hareis mui bien en no creer, de hoi mas, a ciertos escritores vendidos al partido de la mentira, a los protestantes y a los prôtestantizantes; porque si los escuchais, de seguro que os venderán gato por liebre como suele decirse, sin avergonzarse de mentir con el mayor descaro en la mitad del dia. Por lo demas, los reformados, y solo los reformados, son los que, cuando no consiguen embaucar propalando mentiras, tratan de propagar con la violencia, sus estravagantes doctrinas. Por esto, os he dicho en el principio de esta leccion, que a los herejes y a los turcos está reservado exclusivamente el privilejio de persuadir su falsa relijion por medio de la fuerza.

LECCION XII.

DE LA CONFESION.

P. Decidme, la confesion de los pecados, que hace uno al sacerdote para que le dé la absolucion ¿no es institucion de los Papas, e invencion de los curas y frailes? No fué San Benito quien la introdujo primero entre sus monjes, habiéndose desde entonces valido de ella los curas, hasta que por fin la hizo estensiva a todos los fieles, y obligatoria de mas a mas, el osado Inocencio III?

R. ¡Jesus, hombre! qué desatinos habeis ensartado en pocas palabras! No parece sino que hubierais leido lo que dice acerca de *la Confesion* el autor del *Ensayo dogmático histórico*, que, por mas señas, es un apóstata que vive en concubinato, en quien, no sabe uno atinar, si domina mas la ignorancia o el descaro. Para daros una lijera mues-

tra de la sagacidad de este escritor necio, os citaré lo mismo que habeis dicho. Pretende este autor, que Benito de Vurcia (así llama a San Benito) introdujo entre los monjes la confesion de humildad y devocion; y que apoderándose desde luego de ella los curas, la *impusieron* a los fieles. Tenemos pues, que la Confesion estaba ya instituida en el siglo VI de nuestra era. Pero es el caso, que segun el mismo escritor, la instituyó, o como dice en otro lugar, introdujo su necesidad, el audaz Inocencio III, que, como no ignorais, floreció en el siglo XIII. Por manera, que segun el autor del *Ensayo dogmático histórico*, fué instituido en el siglo XIII lo que ya lo estaba en el VI. ¿Puede darse mayor, no sé si diga, desvergüenza o tonteria? En cuanto a la profunda ciencia eclesiástica de este escritor, allá va esta otra muestra. Dice él, que San Benito introdujo la Confesion entre sus monjes en el siglo VI: siendo asi, como se sabe por la historia, que ya dos siglos antes la habia introducido San Basilio entre las monjas, que debian confesarse con un sacerdote; y el Santo les trazaba las reglas que debian observar para practicar este uso.

P. Pues yo estaba creido de que el autor del *Ensayo dogmático* era un pozo de ciencia; y en cambio, si por el hilo hemos de sacar el ovillo, voi viendo que es mui ignorante. Decidme al menos, si fué realmente el mismo Dios quien instituyó la Confesion, y si se prueba esto con la Biblia, o si por el contrario está en oposicion con lo que en ella se lee. Dice el citado autor, que Belarmino hubiera querido persuadirnos que en el Paraiso terrenal habia ya confesonarios, que los habia en las Sinagogas, y en todas partes. ¿Son estos

acaso los argumentos de que se valen los católicos para probar la institucion divina de la Confesion?

R. No cabe la menor duda que la institucion de la Confesion, o mas claro, de la necesidad que tienen los fieles de confesar sincera y distintamente todos los pecados mortales cometidos despues del Bautismo, si quieren que les sean perdonados, deriva del mismo Dios, o sea de Jesucristo verdadero Dios, y verdadero hombre. Abiertamente lo prueban diversos pasajes de la Biblia, y en especial las palabras del capítulo 2.º del Evanjelio de S. Juan, en donde se lee, que apareciéndose el Señor despues de la resurreccion a sus discípulos, esto es, a los *diez* Apóstoles, (porque Sto. Tomas no estaba, y Judas el traidor, como sabeis, se habia colgado de un árbol) que por el temor de los Judíos se habian encerrado en el cenáculo, les dijo: *Recibid al Espíritu Santo; a los que perdonareis los pecados, perdonados le son, y a los que les retuviereis, les son retenidos.* De estas palabras se deduce que Jesucristo, dando a los Apóstoles el poder de perdonar o de retener los pecados, los ha constituido en jueces para dar la sentencia de absolucion o de retencion de las culpas. Ahora bien; es evidente que ni éste, ni otro fallo alguno puede pronunciar el juez por mero capricho, sino con pleno conocimiento de causa; y este no puede adquirirse en nuestro caso, sino por medio de la acusacion de los pecados por parte del mismo delincuente. Hé aquí pues como las palabras del Salvador, citadas en la Biblia, demuestran hasta la evidencia la necesidad en que se hallan todos los que han pecado gravemente despues del Bautismo, de confesar sus culpas, si quieren alcanzar el perdon.

Esta prueba de la necesidad indispensable de la Confesion, es un hueso que cuesta tanto roer a los protestantes, que en tres siglos no han podido conseguirlo; ni lo conseguirá, a buen seguro, el autor del *Ensayo dogmático histórico*.

P. Tambien yo veo la dificultad que tienen los protestantes para soltar este argumento. Mas entonces, ¿por qué se empeñó el cardenal Belarmino en poner confesonarios casi hasta en el Paraiso, donde, que yo sepa, no habia ningun cura; y esto por contradecir a Santo Tomas, que confesó francamente que no se encontraba tal institucion en la Biblia? Vaya que esta pretension tiene algo de ridículo.

R. Lo que hai de positivo es, que estas palabras vienen de molde para confirmar la ignorancia y la mala fé del escritor apóstata: porque Belarmino, en su libro *III de la penitencia*, encabeza así el capítulo II: *Pruébase la necesidad de la Confesion* POR EL EVANJELIO. Y luego, encabeza de esta manera el capítulo III: *Confírmase la misma verdad con las figuras que precedieron a la Confesion sacramental.* Porque, como observa mui justamente aquel sábio Cardenal, en lo que no hace mas que seguir a Tertuliano, en la lei antigua se presentaron ya algunas figuras o símbolos de las verdades principales; y ciñéndonos a nuestro caso, de los Sacramentos mas necesarios, como son el Bautismo, la Eucaristía y la Penitencia, que despues fueron instituidos por Jesucristo nuestro Redentor, en la lei nueva o de gracia. Entre otras de las figuras que simbolizaron la confesion oral, cita Belarmino la que Dios quiso hicieran nuestros primeros padres al Anjel que se les apareció en forma humana en el Paraiso: lue-

go, sigue la de Cain, y asi, hasta llegar a la lei de Moises, segun la cual debian los leprosos descu, brir su lepra a los sacerdotes, etc. ¿Dónde están pues, los confesonarios que Belarmino colocó en el centro del paraiso terrestre? La misma mala fé del apóstata se descubre en las palabras que pone en boca de Santo Tomas de Aquino; a saber, que la institucion del Sacramento de la penitencia no se encuentra en la Biblia. Lo único que dice el Santo es que no se encuentra *espresamente*, o sea *con las terminantes palabras de Confesion;* de la misma manera, que tampoco se lee espresamente en los libros divinos el misterio *de la Santísima Trinidad*, el de *las dos naturalezas en Jesucristo*, el de *la unidad de persona*, y otros que a pesar de esto admiten los reformados. Pero concretándonos a la Confesion, si no se habla de ella *espresamente* en la Biblia, se habla en términos equivalentes, como os lo acabo de demostrar. Esto supuesto, ¿quién podrá fiarse de semejantes apóstata, secuaces del *Evanjelio puro*?

P. ¡En efecto, es esta mucha ignorancia Con todo, me han hecho observar que Jesucristo amas ha confesado a nadie, y que antes por el contrario, en la oracion del *Padre Nuestro* nos ha enseñado a pedir inmediatamente a Dios el perdon de nuestros pecados, sin necesidad de que intervenga ningun medianero. Lo mismo nos ha enseñado en las parábolas del hijo pródigo y de la oveja perdida. Y a la verdad, parece obvia la razon, porque solo Dios, y no los hombres, es el que puede perdonar nuestros pecados: a mas de que, lo que deja limpia nuestra alma, es la sangre del Redentor, y la fé en sus méritos infinitos, mas no la absolucion. De suerte que, mirada la

confesion bajo este punto de vista, parece realmente contraria a la palabra de Dios.

R. Todas estas son ridículas necedades del apóstata, y necedades mui antiguas, repetidas veces confutadas. Claro está que Jesucristo no tenia necesidad de confesar, porque, como a sabiduría eterna, no se le ocultaban los pecados ni las disposiciones de los pecadores, cosa que los sacerdotes no pueden saber sin la manifestacion y los signos esternos. En cuanto a lo demas que dice el apóstata, de la misma manera que el Salvador nos enseña en la *Oracion Dominical* a pedir inmediatamente a Dios la remision de nuestras deudas, esto es, de nuestros pecados, nos enseña tambien a pedir inmediatamente el pan nuestro de cada dia; y sin embargo, dice la Biblia, que *quien no trabaja no come.* Y efectivamente, al que no sabe manejarse, no se le viene el pan por sí solo a la boca; en prueba de ello, el apóstata de que hablamos, para tener que comer se ha hecho ministro de los *Waldenses*, y está pronto sin duda a abrazar los principios de cualquiera otra secta para no morirse de hambre. Por consiguiente, así como el pedir el ordinario sustento no escluye los medios de ganárnoslo, así tambien el pedir a Dios la remision de nuestros pecados, no escluye los medios que ha querido el Señor que practicáramos para alcanzarla. De las parábolas, es escusado decir que no hablan de confesion, puesto que todavia no estaba instituido este Sacramento; sí solo, nos manifiestan la misericordia inmensa del Todopoderoso en acojer a los pecadores arrepentidos; los que, para obtener el perdon, han de hacer lo que Dios les prescribe. Si fuera cierto lo que dice el autor del *Ensayo dogmático*, a saber, que la

sola sangre de Jesucristo lava nuestras culpas, tampoco serian necesarios el Bautismo ni la fé; Dice, por último, el apóstata, que solo Dios puede perdonar los pecados; ¿pero quién se atreverá a negarlo? Quién es quien nos los perdona por medio de la absolucion, sino el mismo Dios, que dá este poder a sus Sacramentos? Por lo dicho podeis conocer hasta dónde llega la insulsez de este señor Doctor, que ni siquiera sabe hacer distincion entre la absolucion que se dá por virtud propia, de la que se da por virtud de Dios. Y con todo, quién lo creyera! Este hombre arrogante trata como a chiquillos al cardenal Belarmino y al mismo Santo Tomas.

P. Me deja satisfecho cuanto me decís. Sin embargo, queda todavia en pié una dificultad no pequeña; y es, que los hechos y el testimonio de los PP. demuestran que la Confesion no estaba en uso en la antigua Iglesia, y que desde S. Clemente hasta S. Bernardo jamas se confesó ninnin Santo, ni aun en la hora de la muerte. S. Cipriano y S. Agustin, bien que escomulgados (como dice el autor del *Ensayo dogmático*) no se confesaron, ni siquiera en su hora postrera. El obispo de Constantinopla Nectario, abolió la confesion por el escándalo de un confesor. De S. Juan Crisóstomo se sabe, que, en muchos pasajes de sus obras, niega abiertamente que hayan de revelarse los pecados a un hombre, y dice que basta confesarlos a Dios. Si, pues, la Confesion reconociera un oríjen divino, ¿cómo, en la primitiva Iglesia se hubiera obrado y hablado de esta suerte?

R. Está visto que teneis metidas en la cabeza las doctrinas del autor del *Ensayo*, pues, en pocas

palabras, habeis reunido un cúmulo de dificultades, las mismas precisamente que él propone; pero todas concurren a demostrar mas palpablemente su estúpida ignorancia, su escesiva mala fé, y sus eternas contradicciones. Voi a desarrollar estos tres puntos de su panejírico; y diré algo en primer lugar de *su ignorancia*. Segun él, no estaba en uso la confesion en la antigua Iglesia, y ningun Santo se confesó jamas ni en su última hora. Pues yo voi a probar lo contrario, y he aquí de qué manera S. Ireneo, que floreció a fines del segundo siglo y fué discípulo de S. Policarpo, quien conoció a S. Juan Evanjelista, y por consiguiente vivió en los tiempos purísimos de la primitiva Iglesia, refiere que algunas mujeres habian sido engañadas por cierto hereje llamado Marcos, sectario del *Evanjelio puro*, como nuestros modernos protestantes. *Estas mujeres*, dice el Santo, *al reconciliarse con la Iglesia de Dios, han confesado, junto con los demas errores, este pecado*; es decir, el que cometieron con el hereje Marcos. Refiere ademas el mismo S. Ireneo, que la esposa de cierto diácono, tambien lapsa, *contó en confesion todo lo acaecido*. Diré por último, que habiendo, aquellos secuaces del *Evanjelio puro*, deshonrado a muchas de esas pobres mujeres que tenian *cauterizada* (corrompida) la conciencia, algunas de ellas *lo confesaron manifiestamente*; otras, avergonzadas de *hacerlo*, esto es, de confesarse, se retiraron, por desconfianza, silenciosas; otras apostataron del todo; y otras en fin, estuvieron sin saber qué partido tomar. He aquí, pues, como ya en el segundo siglo estaba puesta en práctica la Confesion, y por consiguiente era proveniente del primer siglo. Y advertid, que era una *Confesion clara* de

todos los pecados, hasta de los de pensamiento; porque la esposa de aquel diácono se confesó de haber sentido en su interior afectos desordenados, como lo dijo despues ella misma en público. Y no es esto solo, sino que la Confesion era ademas de *necesidad*, y no *libre*; de lo contrario, no hubieran perdido algunas mujeres sus esperanzas por el empacho que les causaba el tener que confesarse. Por último, esta necesidad era de tal naturaleza, que algunas de ellas, por no vencer su rubor, llegaron al estremo de apostatar; como si dijéramos, se hicieron protestantes.

P. Con estos solos hechos quedan refutadas las doctrinas de aquel nécio. Quizás no habrian llegado a su noticia cuando escribió su obra.

R. Así lo creo yo; porque, como ya os he dicho, su ignorancia es de las mas crasas; y si lo sabia, peor para él, pues con esto solo viene a declararse él mismo un impostor. Pero prosigamos. En el siglo III, habla Orígenes de la necesiead de confesar los pecados secretos y ocultos; y a los que los guardan en su conciencia, compara aquel ilustre autor, al que conserva su mal hasta que ha arrojado el veneno que tiene en las entrañas; y aun exhorta a los fieles, a que escojan un buen confesor, de la misma manera que suele buscarse un buen médico. En el siglo IV, a mas del testimonio de S. Basilio, de que os he hablado ya, tenemos el de Paulino, que en la vida de S. Ambrosio que escribió, refiere que el Santo oia las confesiones con tanta caridad y con tal abundancia de lágrimas, que las arrancaba a sus penitentes: y añade, que de lo que sabia por confesion, solo hablaba con Dios. En el siglo V, S. Juan Crisóstomo (de cuyas obras cita el apóstata autor del *Ensayo*, muchos

y largos pasajes, pero sin haberlos entendido, con el solo objeto de persuadirnos que aquel *doctor de la Iglesia Romana* escluia la confesion hecha al hombre, y solo queria que se hiciese a Dios en lo interior del corazon). S. Juan Crisóstomo, dijo, ademas de que en sus libros del *sacerdocio* pondera y exalta el poder que tienen los sacerdotes de perdonar los pecados: poder que no tienen ni los Príncipes y Emperadores de la tierra, ni aun los Anjeles y Arcánjeles; ademas de todo esto, repito, tenia él sus penitentes, y por cierto que era un confensor mui benigno: de cuya benignidad nos dan buen testimonio sus enemigos, que en el conciliábulo que tuvieron en el lugar llamado de la Encina, formularon contra él, entre otras, la siguiente acusacion: *que despedia a los que pecaban con estas palabras; si has vuelto a pecar, arrepiéntete de nuevo; y cuantas veces pecares, vente a mí, yo te curaré.* Sócrates adelanta mas dodavía, pues asegura que S. Juan Crisóstomo *no reparó en decir: aun cuando hayas pecado mil veces, acércate al tribunal de la penitencia.* Por cuyo motivo le reprendió Sisinnio, Obispo de los Novacianos (que eran los protestantes de aquellos tiempos) y escribió un libro contra él (e). En el mismo siglo V, oid lo que dice S. Agustin para escitar a los procrastinantes, esto es, a los que diferian la confesion hasta la hora

---

(e) Los pasajes del Santo Doctor que a primera vista parecen contrarios y que con tan mala fé se objetan, solo y esclusivamente hablan de la confesion pública que antiguamente se usaba, no de la auricular.

(Véase las *Advertencias Teolójicas* de Monseñor Vellosillo, Obispo de Luca, sobre la doctrina de S. Juan Crisóstomo. tom. 6 de las obras de dicho Santo, colec. 574, edic. de Amberes de 1614.)—(*N. de los E.*)

de la muerte. Hé aquí sus palabras textuales: *Si* (el pecador) *permonece así hasta el fin de su vida, no sé si podrá recibir la penitencia, y confesar sus pecados a Dios y al sacerdote.*

P. Pues señor, no acabo de comprender cómo este miserable escritor ha llevado su audacia hasta afirmar, que en los primeros siglos de la Iglesia no estaba en uso la confesion.

R. Ya os lo he dicho: su ignorancia y su malicia os descifrarán el enigma.

Por lo demas, pudiera citaros una série mucho mas larga de Padres y de Concilios; mas no lo hago, porque de nada servirian para confundir al apóstata, toda vez que protesta que no sabe qué hacerse de los Padres. Y es lo mas orijinal, que él quiere tener derecho para aducir la autoridad de los PP. contra los católicos; y luego, no quiere que estos le opongan aquella misma autoridad, a él, que por lo visto es mas sábio que todos los doctores en punto a la interpretacion de la Biblia. Por esto es, que no me he valido de otros PP. que de los que cita él mismo. Mas, ahora recuerdo que tambien cita a Tertuliano, cuando dice que S. Cipriano y San Agustin murieron excomulgados y sin confesar. En verdad que no atino, de dónde puede haber sacado rasgos de erudicion tan peregrina, respecto a la escomunion de S. Cipriano y de S. Agustin. Lo que hai de positivo es, que esta es otra de las innumerables mentiras con que ha querido adornar su famosa obra. Pero volviendo a Tertuliano, tan léjos está de reprobar la confesion, que en la misma obra citada por el autor del *Ensayo*, condena altamente a los que *intentan librarse o diferir de dia en dia la publicacion de sí, pudiendo mas en ellos la vergüen-*

za que la salvacion: y a renglon seguido, alega muchas razones para probar la absoluta necesidad que tienen los pecadores de confesar sus propias culpas. Como Orígenes y otros, se sirve de la comparacion del médico y del enfermo. Tambien S. Cipriano, en su libro de *Lapsis*, es decir, de los *caidos*, y en muchas cartas, inculca la necesidad de confesarse; y faculta a los simples sacerdotes para que, en su ausencia, oigan las confesiones de los fieles y los absuelvan.

P. Las pruebas que me habeis aducido, de que ya en el primero y segundo siglo de la Iglesia estaba en uso la confesion, son mas que suficientes para darme a conocer la ignorancia y la estupidez del apóstata impostor sobre este particular. En cuanto a los siglos posteriores, solo me habeis hablado de los PP. que él cita. Mas, ahora quisiera saber, cómo fué que Nectario abolió la confesion. Este solo hecho, si fuera cierto, demostraria que la Iglesia es quien la ha instituido: y tanto mas, cuanto, como añade el autor del *Ensayo dogmático*, la Iglesia entera aplaudió aquella abolicion, y los Obispos todos siguieron el ejemplo de Nectario.

R. Muchas mas pruebas hubiera podido citar en mi apoyo, pues son mui pocas las que os he dado. En mi mano estaba añadir, que antiguamente, los sacerdotes rogaban en la misa por aquellos a quienes habian confesado: que habia confesores de los Emperadores, de los Reyes y de los Príncipes; que en el siglo VII, Juan llamado el ayunador, obispo de Constantinopla, nos dejó un *formulario de preguntas* para los penitentes, mui parecido, o mejor diré, exactamente igual al que se lee en nuestros libros de devocion para

hacer el exámen de conciencia, o en los directorios de confesores; tambien hubiera podido añadir, que algunos antiguos Concilios prescriben a los Obispos que en sus visitas pregunten, si todos los fieles se han confesado al menos una vez al año; que todas las primitivas sectas orientales que aun existen, tales como la de los Nestorianos, Eutiquianos, Coptos, Jacobitas y Griegos, (de los cuales, los primeros se separaron de la Iglesia en el siglo V, y los otros hace ya diez siglos que establecieron su cisma); todas estas sectas, digo, profesan, entre sus dogmas, la práctica y la necesidad de confesarse con un sacerdote; como puede verse en Renaudot, Morino, Martenic, Assemani, y otros; de cuyas obras, a buen seguro que el autor del *Ensayo dogmático*, jamas ha visto ni siquiera la encuadernacion.

P. Basta, basta; no me citeis mas autoridades, pues sobran con mucho las anteriores. Prefiero que me espliqueis lo relativo a Nectario, porque a la verdad, deseo ver cómo se desata este nudo.

R. Nada mas fácil: todo consiste en negar redondamente lo que por un esceso de ignorancia afirma el imbécil apóstata. Supone él, que Nectario abolió la confesion, y esto es falso; supone ademas, que la Iglesia entera aplaudió su decision, y que la adoptaron todos los Obispos; y tambien es una impostura. En primer lugar, es falsa de todo punto tal abolicion; porque a ser cierta, S. Juan Crisóstomo, sucesor inmediato de Nectario en la silla de Constantinopla, no hubiera hablado de confesion, ni mucho menos hubiera confesado, como hemos visto que lo hizo; S. Basilio, que vivió en el mismo siglo que el Crisóstomo, no hubiera confirmado a las Re-

lijiosas y a los Monjes en la necesidad de confesarse; tampoco hubiera confesado S. Ambrosio, que fué casi contemporáneo de ambos; ni S. Agustin hubiera hablado de la necesidad de confesar las propias culpas antes de la muerte. Los Nestorianos y los Eutiquianos, que se separaron de la Iglesia despues de la época de aquellos Santos, de fijo que no hubieran conservado para los suyos el uso de la confesion, si no lo hubiesen encontrado establecida en la Iglesia católica cuando se apartaron de ella; por último, si fuera cierta tal abolicion, ningun católico se hubiera confesado despues de tal época, y sin embargo, lo hacian, segun lo atestigua el mismo Zozomeno; ni S. Inocencio I hubiera correjido algunos abusos que se habian introducido en ciertas provincias con respecto a la confesion; y con todo es indudable que los abusos fueron correjidos: luego es falso, falsísimo, que Nectario aboliera jamas la Confesion.

P. ¿Pues entonces, qué es lo que abolió?

R. Unos son de parecer que abolió la penitencia pública, y otros pretenden, tal vez con mas fundamento, que abolió el *Tribunal mixto del penitenciario mayor*, como diríamos ahora: instituido precisamente por causa de los Novacianos, a fin de que no se dijera que la Iglesia era demasiado induljente en perdonar toda clase de pecados. He llamado *mixto* ese Tribunal, porque su encargo no era solo de perdonar los pecados, sino tambien, tratándose de crímenes mas enormes, obligar a los que los habian cometido, o tenian en ellos alguna complicidad, a cumplir la penitencia pública que les habia sido impuesta, y aun a denunciar al Obispo algunos pecados cuya

absolucion le estaba reservada. De aquí es, que habiendo una vez el tribunal obligado a una mujer a denunciar el pecado de un diácono, causó aquella revelacion un grave escándalo, que, como no dejaréis de observar, no se orijinó de que el confesor violará el sijilo sacramental, como parece quererlo indicar el autor del *Ensayo*, sino de la denuncia que ordenó aquel tribunal mixto, que era una añadidura puesta al de la penitencia. Por lo mismo que no era mas que una añadidura, o una cosa, digámoslo así, sobrepuesta, lo abolió el obispo Nectario, volviendo de esta suerte la confesion a su primitiva sencillez: y Zozomeno se lamenta de aquella abolicion, porque supone que faltando aquel tribunal, los hombres pecarian con mas facilidad. Tan falso como lo anterior es, que la Iglesia recibiera con grande alborozo la decision de Nectario, segun lo asegura el apóstata. Pero sea que obrara bien o mal aquel Prelado suprimiendo el susodicho tribunal, ello es cierto que podia mui bien quedar abolido, sin que por esto lo quedara la confesion; puesto que, segun os he demostrado, esta fué instituida por Jesucristo, y ya desde el primer siglo de la Iglesia estuvo en uso; al paso que aquella *añadidura* no se puso hasta el tiempo de Decio, y pudo abolirse de la misma manera que se habia introducido.

P. Os doi mil gracias, por lo mucho que habeis aclarado mis ideas algo confusas. Cierto, que cuanto mas lo pienso, mas me admira la ignorancia del autor del *Ensayo*. Pero señor; si con tener tan solo un poco de crítica habia lo suficiente para saber la verdad del hecho

R. ¿Qué estais ahí diciendo de crítica, amigo mio? Cómo quereis que la tenga, uno que habla

sin saber lo que se dice? Sin embargo, tambien ha querido echarla de lójico, sacando de aquel hecho *ocho terribles consecuencias* contra los católicos: consecuencias que, estribando, todas por supuesto, sobre una base falsa, por sí mismas se vienen al suelo. Notad ademas, que la abolicion de Nectario la objetó ya Calvino hace tres siglos, bien que sin ningun resultado, porque desde luego la esplicaron todos los controversistas católicos. Y ahora, nos quiere vender el apóstata por invencion suya ese argumento.

P. Bueno: acerca de esto nada mas tengo que decir. Pero qué me contestareis a lo que afirma el consabido autor, esto es, qué en las vidas de los Santos jamás se lee que ninguno de ellos se confesara, desde Clemente Romano hasta S. Bernardo?

R. Contestaré que los Santos se confesaron siempre que lo juzgaron oportuno; y lo probaré con un argumento mui fuerte de analojía. Es cierto, como hemos visto, que Jesucristo instituyó la confesion; no lo es menos que la Iglesia universal la ha practicado siempre; es indudable, que los SS. PP. han inculcado su absoluta necesidad; luego hemos de sacar por consecuencia, que los Santos se confesaron siempre que les pareció debian hacerlo. No es lo mismo *hacerse* una cosa, que *escribirse;* porque como no ignorais, muchas cosas se hacen, que no se escriben. Bajo este supuesto, nada tiene de estraño que en las vidas de los Santos, no se encuentre rejistrada la circunstancia de sus confesiones; porque antiguamente acostumbraban escribirse las vidas mui suscintamente, refiriéndose tan solo sus hechos principales; al contrario de lo que suele hacerse ahora, que se

desciende hasta los mas insignificantes detalles Si este silencio fuera una prueba, la confesion, lo seria tambien contra la comucomunion; porque, como lo observa el mismo Gibbon, el primero de quien se lee que la recibió antes de morir es S. Ambrosio, que floreció en el siglo VI. Ya veis pues que de nada sirve el argumento del apóstata; de lo contrario, habriamos de decir que durante los tres primeros siglos, ninguno de los Santos recibió el Viático antes de la muerte. Añadid a todo lo dicho, que en aquellos tiempos concurrian una porcion de circunstancias para que fuera mucho mas rara la confesion: 1.° porque gran número de fieles espiraban en el martirio; 2.° porque muchos no recibian el Santo Bautismo hasta una edad mui avanzada, y no pocos en su última enfermedad; 3.° porque no eran admitidos a la confesion los que estaban cumpliendo penitencias públicas; 4.° porque entonces no era comun el confesarse de las faltas veniales. Os advierto, empero, que todo esto lo digo solo para mayor abundamiento; porque es falso que de ningun Santo, desde S. Clemente hasta S. Bernardo, se lea que se confesara antes de morir. Entre otros, se lee de S. Eligio, Obispo de una diócesis de las Galias, que hizo *la confesion de toda su vida pasada*; lo mismo podeis leer en la vida de S. Aredio, en la de S. Tillon, y en las de muchos otros Santos que cita Martenio, todos los cuales florecieron muchos siglos antes que S. Bernardo. Qué tal? No es verdad que es una alhaja el autor del *Ensayo*, en punto a sabiduría?

P. Vaya, que me quedo tamañito, al ver tanta ignorancia y desvergüenza. Pero, ¿qué quiere decir con aquello, de que la confesion no puede ser

Sacramento, porque éste debe ser *visible*, y la contricion, la absolucion y la satisfaccion no se ven?

R. No quiere decir mas, sino que mi hombre sabe tanto de Teolojia como de Biblia, de Histotoria y de Crítica. No dicen los teólogos, que el Sacramento sea un signo *visible*, sino *sensible* y eficaz de la gracia; y si alguna vez usan la palabra visible, la usan en el sentido de sensible. Esto supuesto, hai una diferencia enorme entre ser una cosa visible y ser sensible. Solo vemos con los ojos, pero sentimos con todos los demas sentidos; los ciegos tambien sienten a pesar de no ver. Concretándonos ahora a la contricion, se hace esta *sensible* por los signos esteriores del penitente, y por su aseveracion de que su arrepentimiento es sincero. Si no es como lo asegura, peor para él; porque entonces se engaña a sí mismo, y no al confesor, ni mucho menos a Dios.

P. Teneis razon. Me dejais plenamente convencido de la estúpida ignorancia del tal *De Sanctis*, autor del *Ensayo dogmático:* a ver, cómo me probais ahora su insigne *mala fé*, que me parece es el segundo punto de su panejírico.

R. Tan fácilmente como el primero. En su alocucion a los italianos, dice ese menguado escritor que *la corrupcion del Evanjelio es la obra de diez y ocho siglos.* ¿Pero es posible, prosigo yo ahora, que un hombre de buena fé, pueda soltar tan descompuestas palabras? ¿Os parece creible que Jesu-Cristo, sabiduría eterna e infinita, haya querido fundar una Iglesia, gastada ya y corrompida en su mismo nacimiento? ¿Con que, es decir que debiamos aguardar a *De Sanctis* para volver al Evanjelio a su primitiva pureza, despues de la

corrupcion de diez y ocho siglos? Asegura tambien que los discípulos, a quienes el Salvador autorizó para perdonar los pecados, no eran los solos Apóstoles, sino todas las turbas que los seguian, hombres y mujeres, como se lee en el capítulo primero de los *Hechos de los Apóstoles.* Esto asegura; y en cambio, todo, el testo, los pasajes concordantes, la fraseolojia entera de los Evanjelistas y principalmente de San Juan, la ausencia de Santo Tomas, a quien se llama en aquel mismo lugar *uno de los doce*, y a quien los *demas* discípulos dijeron *hemos visto al Señor*, la interpretacion constante y universal de todos los siglos, sin escluir a los mismos protestantes, como Ronsemüller y Kuinoel; todas estas cosas, repito, manifiestan bien a las claras, que en aquel pasaje deben entenderse por discípulos los *solos Apóstoles.* Mas, ahora nos viene diciendo este nuevo partidario del *Evanjelio puro*, que allí se alude a toda la turba de los discípulos: ¿cómo podrá hacerlo de buena fé? Por último, lo que prueba el esceso de su perfidia, es el callar y disimular todo cuanto en este asunto es contrario. Ni tiene que alegar que lo ignoraba; porque nacido y educado en el catolicismo, estudió sus principios teolójicos, y estas cosas se encuentran en cualquiera obra de teolojía, por mediana que sea. Habeis visto tambien, que falsifica sin rebozo a Santo Tomas y a Belarmino; habeis visto, con qué desfachatez ensarta las mayores falsedades; ¿pues cómo es de suponer que este hombre hable de buena fé?

P. Claro está, que no puede ser sino un impostor de profesion. Solo falta ya que me demostreis el último punto de su panajírico, que es el de su *abierta contradiccion consigo mismo;* y en verdad,

que es esta una circunstancia mui vergonzosa para un autor.

R. Cierto que lo que es para un autor; mas no creais que a éste se repute tal. Lo tengo por lo que vale, es decir, por un escritorcillo de chicha y nabo; solo que quiero rebatir sus libelos, porque los esparce con profusion entre jente mas ignorante todavia que él. Voi, pues, a manifestaros sus contradicciones. En primer lugar dice, que el osado Inocencio III *inventó* la confesion, y en otro punto de su obra la supone introducida por S. Benito; esto es, seis siglos antes de Inocencio III. En segundo lugar, afirma que la *práctica* de la confesion empezó doce siglos despues de los Apóstoles, a saber: en el Concilio Lateranense IV, y luego dá por sentado que la introdujeron los obispos que desde el cláustro habian sido elevados a la dignidad episcopal, para dominar al clero en los siglos VI, VII, VIII, etc., muchos siglos antes de que se celebrára el Concilio Lateranense IV. Asegura en tercer lugar, que S. Benito inventó la confesion en el siglo VI, y luego dice que la abolió Nectario en el IV, dos siglos antes, segun él, de que se hubiera inventado. En cuarto lugar dice, que S. Benito solo introdujo en el siglo VI la confesion para sus monjes; y mas adelante dice, que ya estuvo en práctica para todos en el III, bajo el imperio de Decio. En quinto lugar, sostiene que los clérigos fueron quienes introdujeron la confesion en el pueblo para dominarlo, en los siglos VI, VII y VIII; y despues, quiere que ya estuviera introducida en la época de los Novacianos, esto es, en el siglo III. En sesto lugar, rechaza los testos de los SS. PP. cuya autoridad, dice, no es entre los cristia-

nos mayor que la del Coran; y luego cita él mismo largos trozos de S. Juan Crisóstomo, y un pasaje de S. Ambrosio, para probar, apoyado en la autoridad de los PP., que no hai confesion. En septimo lugar. . . . .

P. ¡Por Dios, señor, acabad de una vez con estas contradicciones! No parece sino, que *De Sanctis* estaba loco cuando escribió su obra, segun afirma y niega, habla, y charla, y palotea sin ton ni son; dice una cosa y se desdice a renglon seguido; choca consigo mismo a cada paso, olvidándose en una pájina de lo que ha escrito en otra; en una palabra, hace como todos los embusteros, que para defender su primera mentira, tienen que echarlas despues por docenas. Una sola duda me queda, y es, si realmente la Confesion es nociva a la fé y a las buenas costumbres, como lo pretende *De Sanctis*.

R. Seria nociva a la fé, si la entendiéramos como los protestantes, que enseñan que basta creer para que desde luego queden cubiertos como con un parche todos nuestros pecados. A esta clase de fé no solo daña, sino que la destruye la confesion, puesto que exije el arrepentimiento o dolor de las faltas cometidas, y la penitencia o satisfaccion: cosa que detestan hasta lo sumo los reformados demasiado apegados a su carne. Mas, el verdadero cristiano ejercita con la confesion una fé mui viva; porque sin ella, nadie seria capaz de inducir a un hombre a manifestar sus miserias. En cuanto a la otra parte del aserto, a saber, que la confesion dañe a las buenas costumbres, esta una verdadera paradoja del autor del *Ensayo*. ¡Cómo! Voltaire queria que sus criados se confesaran para tenerlos fieles; muchos otros

incrédulos, y no pocos protestantes, han admirado la institucion del tribunal de la penitencia, precisamente por la reforma de costumbres que de su resultas se observa; hasta los médicos reformados aseguran que la esperiencia les ha demostrado, que los que se confiesan, sanan mas fácilmente, porque el mayor arreglo de costumbres, y la calma del corazon, influyen mucho en el buen éxito de la curacion; y este apóstata nos sale, con que la confesion es nociva a la moral? Es menester estar obcecado del todo por la pasion, para proferir semejante brutalidad.

P. Sin embargo, me parece que *De Sanctis* está en posicion de saberlo mejor que nadie; porque es sacerdote, fué confesor durante muchos años, y ademas rejentó la parroquia de la Magdalena en Roma. Asegura que conoce perfectamente aquella capital, se dirije a los jóvenes de ambos sexos, a las mujeres, para que le digan si no es cierto que a ellas les ha causado graves daños la confesion; afirma que las cárceles y los presidios están atestados de católicos que se confiesan, y que es mui inferior el número de los criminales entre los protestantes, que no se confiesan; copia a continuacion los datos estadísticos para demostrar que son peores los católicos que los reformados, precisamente porque se confiesan; y ademas pone a la vista el parangon entre las costumbres de los ingleses protestantes, y las de los irlandeses católicos. A ver, ¿qué hai que replicar a tal batería de argumentos y razones, que cualquiera puede comprobar?

R. Una sola cosa; y es, que todo este aparato es un tejido de mentiras y calumnias. Dice él que conoce mucho a Roma. Toma! pues no ha de

conocerla, si es hijo de Maese Blas, zapatero que vive en el barrio *Dei-Monti!* Pero si él conoce a Roma, tambien Roma lo conoce a él; y sabe que es un relijioso escandaloso y disoluto. Las autoridades eclesiásticas y sus superiores, (por cierto, que el tal apóstata fué para ellos una cruz mui pesada), quisieron quitarle el cargo que desempeñaba por razon de su público libertinaje, pero se lo impidieron los tumultos de 1847. Por lo que respecta al apóstrofe que dirije a los jóvenes y a las mujeres, no sé que deciros, sino que, por precision, tiene que haber perdido de todo punto el juicio; porque con esto, no logra mas que acusarse así mismo, de haber hecho quizá lo que sospecha de los demas. Dice que los ladrones, los presos y los penados, lo son porque se confiesan; y yo digo, por el contrario, que si son malos y están cumpliendo sus condenas, es porque no se confiesan, o si lo hacen, lo hacen mal. Si fuese cierto que la confesion vuelve a los hombres perversos, habriamos de decir que los que se confiesan cada ocho o quince dias, son la jente mas malvada del mundo; y sin embargo, todos sabemos que, por lo comun, suelen ser las personas mas honradas y piadosas de una poblacion; dad sinó una ojeada en derredor vuestro, y decidme, ¿quiénes son los mejores cristianos que conoceis? Acaso no son los que frecuentan la confesion? ¿Y quiénes son los peores? No son tal vez los que nunca, o mui de tarde en tarde se acercan al tribunal de la penitencia? Pero la mejor prueba, y que no tiene salida, es lo que practican los libertinos y los incrédulos. ¿Hai cosa que aborrezcan mas que la confesion? Y cuando tratan de seducir a uno y cojerle en sus redes, no procuran, antes

que todo, impedirle que vaya a confesarse? Ya sé que tambien se empeña *De Sanctis* en demostrar que los protestantes son mas morijerados que los católicos; pero esta es otra paradoja, porque los datos estadísticos arrojan precisamente todo lo contrario. Consultad los de Berlin, Lóndres, Manchester, Estocolmo, Cristiania y otras ciudades protestantes; y si los cotejais con los de las poblaciones católicas, descubrireis a primera vista, hácia qué lado se inclina la balanza de la disolucion. Los hechos, amigo mio, hablan mui claro y no es posible destruirlos. Supone ademas, que los irlandeses católicos son mas relajados en sus costumbres que los ingleses protestantes. ¡Qué mentira! Digo mentira, con tal de que no quiera escusarse con la ignorancia, que ya puede hacerlo, porque la tiene de sobra. Las estadísticas de que os hablo, las puse yo en mi obra *El protestantismo y la Regla de Fé;* y no creais que las pusiera a bulto, como suele decirse, sino que las saqué de documentos oficiales que podréis compulsar siempre que querais.

P. Ya están desvanecidas todas mis dudas, y no me queda mas que un escrupulillo que deseo me quiteis: ¿es cierto que bajo la disciplina de la confesion se hace imposible todo progreso civil?

R. Es menester ante todas cosas fijar bien, qué es lo que entiende el apóstata por esta palabra. Si por *progreso civil*, entiende la moralidad, la honradez, la obediencia y el respèto a los autoridades y majistrados, es evidente que la confesion, lejos de ser contraria al progreso civil, lo promueve sobremanera: porque en efecto, el que se confiesa *bien* y a *menudo*, por precision tiene

que ser buen cristiano, y por lo mismo ciudadano probo, honrado, fiel, obediente y dócil. Pero si bajo el nombre de progreso civil entiende, como parecen indicarlo sus palabras, la libertad ilimitada, o la facultad de hacer cada cual cuanto se le antoje, entonces sí que es tambien evidente que tal especie de progreso no puede conciliarse con la disciplina de la confesion. Y ved ahí el motivo por que todos los libertinos, fracmasones, incrédulos, en una palabra, todos los secuaces y fautores del *Evanjelio puro*, aborrecen de muerte la confesion, y la tienen declarada una guerra cruda y encarnizada a mas no poder. Tambien suelta el autor en cuestion su atrabilis contra los Sumos Pontífices, porque han condenado sin conocerlas, segun él dice, las sectas masónicas, las cuales, nadie ignora, con qué harinas están amasadas. Ya se vé; asi como hai afinidades químimas entre los varios cuerpos, asi tambien las hai morales entre las personas de ciertas clases. Los sectarios y los fautores del *Evanjelio puro*, en especial los que reunen las cualidades de apóstatas, ignorantes y disolutos, como nuestro héroe, esperimentan una tendencia mui marcada hácia los socialistas, comunistas y fracmasones; y por esto es, que se sostienen y se defienden unos a otros. Por lo demas, decidme vos mismo, si es posible que tan crecido número de venerables sacerdotes y relijiosos como hai en Roma y en todo el Orbe católico; tantos santos Obispos que gobiernan la Iglesia en medio de mil disgustos, persecuciones y trabajos de toda clase; si es posible, repito, que tengan todos tan perdida la conciencia, que sostengan y defiendan la confesion, si realmente es una impostuna y una cosa

contraria al Evanjelio y a la sana moral, sabiendo que dentro de poco tendrán que dar a Dios una cuenta tan estrecha y rigurosa de sí mismos, y de las almas que les han sido confiadas? Con qué, un S. Francisco de Sales, un S. Cárlos Borromeo, un S. Felipe Neri, un Beato Leonardo de Porto Maurizio, un S. Francisco Javier, un Benito Pablo de Arezzo, un S. Alfonso de Liguori, y mil otros Santos que toda su vida ejercieron el ministerio de la confesion, habrán sido otros tantos malvados, fomentadores de toda suerte de iniquidades? Si entre los innumerables confesores ha habido tal vez, o hai alguno, de costumbres disipadas que haya abusado o abuse de la confesion, como quizas lo habrá hecho nuestro apóstata, peor para él; mas, para impedir y castigar tales abusos, ahi están tantas Constituciones de los Sumos Pontífices, tantos Cánones de la Iglesia, y precisamente el tribunal mismo de la Inquisicion. De todos modos, es menester no confundir a los muchísimos piadosos sacerdotes y confesores celosos, con esos mónstruos que son cabalmente los que abrazan el protestantismo y se hacen ministros de los Waldenses, como lo es *De Sanctis* en la actualidad.

P. Basta, basta; no prosigais. Esta sola idea me horroriza; ¡condenar a millones de sacerdotes esparcidos por todo el globo, que toman con tanto empeño la salvacion de las almas, y que tanto se afanan por hacer las veces de padre, de amigo, de consolador y de refujio con los muchos que depositan en ellos las penas que aflijen su corazon, para encontrar alivio, calma y tranquilidad! Condenar a millones y millones de fieles, y a tantos Santos que han frecuentado y frecuentan la con-

fesion para alentar su propia debilidad, y mantenerse fieles a su Dios y Señor! Condenar a todos estos, y condenarlos..... pero quién? Un fraile apóstata, un sacerdote casado, un párroco que ha abrazado los errores de los Waldenses y se ha hecho ministro de su secta! Os digo francamente que todo esto me llena de horror y me obliga a esclamar: *¡Como caiste*, o mejor, *te precipitaste del Cielo, o Lucifer!* Y pienso al mismo tiempo, en la terrible cuenta que tendrá que dar a Dios despues de los cortos dias de vida que le quedan, arrastrados apesar suyo entre angustias y remordimientos! ¿Mas cómo es posible que este hombre se atreva a gloriarse del nombre infamatorio de *apóstata*, que le dan los católicos; y a compararse con S. Pablo, a quien los Fariseos llamaron tambien *apóstata*, porque se habia hecho cristiano?

R. El infeliz se escusa, de la misma manera que lo hizo otro protestante a quien se echaba en cara que siguiese las doctrinas de Calvino, hombre que habia sido estigmatizado, o sea marcado con un hierro candente, por ciertas infamias públicas que habia cometido. ¿Sabeis qué contestó aquel protestante? Que si Calvino habia sido *estigmatizado*, tambien lo habia sido S. Pablo, puesto que él mismo escribia de sí, que *llevaba en su cuerpo los estigmas de Jesucristo.* Mui parecida es la respuesta que da el apóstata autor del *Ensayo dogmático.* Otra prueba mas, de que todos los herejes son iguales.

LECCION XIII.

DE LA MISA Y DEL PURGATORIO.

P. Quisiera que me allanaseis algunas dificultades que me ocurren acerca de la misa y del purgatorio. Dicen que la misa es la renovacion del sacrificio que ofreció de sí mismo Jesucristo en la cruz; renovacion que se verifica sobre nuestros altares por medio de las palabras de la consagracion, que profiere el sacerdote sobre el pan y el vino. Pero antes de internarnos en la cuestion, esplicadme cómo es posible renovar un sacrificio que ofreció Jesucristo una sola vez?

R. Puede mui bien renovarse la oblacion de aquel sacrificio; pero se renueva de un modo diverso. En la cruz fué ofrecido con el derramamiento real de la sangre y con la muerte de la víctima, de la misma manera que sucede en todo sacrificio *cruento* o de sangre; mientras que cuando se renueva en el altar, se ofrece de un modo místico o *incruento*, es decir, sin derramarse la sangre y sin la muerte real de la víctima.

P. Debo advertiros, que si no hablais mas claro no os entiendo: esta oblacion, que segun decis se hace en los altares, del sacrificio que ofreció Jesucristo en la cruz, es o no aquel mismo sacrificio?

R. El mismo es, puesto que la misma es la víctima que se ofrece; esto es, Jesucristo que está realmente presente sobre nuestras aras. El sacerdote que lo ofrece, es tambien él mismo, a saber, Jesucristo nuestro Señor, en cuyo nombre habla el sacerdote que consagra. Pero *el mo-*

do como se hace esta oblacion sobre los altares, es diverso del modo como se hizo en la cruz; porque entonces Jesucristo era mortal, y por consiguiente fue realmente inmolado; mas ahora, como quiera que es impasible e inmortal, debe ser, no verdadera, sino místicamente inmolado.

P. Ya empiezan a despejarse mis ideas, bien que no tanto aun como quisiera. ¿Qué entendeis por la palabra *místicamente*?

R. Quiere significar, que no pudiendo ahora nuestro Salvador ser inmolado y muerto, porque despues de su Resurreccion gloriosa es impasible, puede sin embargo ser muerto y sacrificado *místicamente*. Lo que quiere decir, que la muerte de Jesucristo, o sea la separacion de su sangre del cuerpo, puede ser representada y significada por la distinta consagracion que se hace del pan y del vino. Y con efecto, las palabras que profiere el sacerdote, no hacen mas de lo que significan: ahora bien, la que dice en nombre del Señor sobre el pan, son: *Este es mi cuerpo;* y las que dice sobre el vino son: *Esta es mi sangre.* Luego en virtud de tales palabras se convierte el pan en el solo cuerpo de Jesucristo, y el vino en su sola sangre; bien que en realidad, atendido el estado actual del Redentor, junto con el cuerpo, está tambien la sangre, el alma y la divinidad; y con la sangre, el cuerpo, el alma y la divinidad; pero es por *concomitancia*, como se dice, o sea *por compañía indispensable*, no pudiendo estar el uno sin la otra; y aun añadiré, que la divinidad está allí en virtud de la union *hipostática* o personal del Verbo Eterno con la naturaleza humana. Esta separacion, pues, que tiene lugar tan solamente en los dos símbolos del

pan y del vino, mas no en la víctima, es la que se llama *inmolacion mística*, o muerte mística.

P. Pero señor, ¿cómo puede hacerse verdadero sacrificio sin inmolacion verdadera y real? Ni cómo puede aquella inmolacion mística de que me habeis hablado, constituir un mismo e idéntico sacrificio con el de la cruz?

R. Para desvanecer vuestras dificultades bastará que fijemos bien, qué es lo que se entiende por sacrificio *verdadero*. Si se entiende un sacrificio *absoluto*, que consiste en la inmolacion real; este no se ofrece en el altar, porque allí no muere Jesucristo. Pero si por sacrificio verdadero se entiende el que es *relativo* y *conmemorativo;* este puede mui bien ofrecerse, y con efecto se ofrece, sin la inmolacion real, y sí tan solo con la mística; esto es, con la consagracion separada de cada una de las especies; lo que significa y recuerda la separacion real del cuerpo y de la sangre del Redentor, que tuvo lugar en el ara de la cruz. Este es el sacrificio que se ofrece en la misa: en ella está realmente presente Jesucristo, y se pone en estado de víctima bajo las dos especies distintas de pan y vino, que representa la separacion del cuerpo y de la sangre de nuestro divino Redentor, cuando fué inmolado en el ara de la cruz. Por consiguiente, nada le falta a la misa para que sea sacrificio real y verdadero. Observad, si no, que el sacrificio se compone de dos partes esenciales, la inmolacion y la oblacion, y ambas concurren a la accion del mismo sacrificio: y comprendereis que el de la cruz y el de la misa, forman uno solo: porque en la misa es el mismo Jesucristo quien continúa la inmolacion que hizo de sí en el Calvario. Y en tanto es cierto,

que el sacrificio de la cruz y el de la misa son uno mismo, como que si la oblacion que se hace en el altar no tuviera íntima y necesaria relacion con la inmolacion real de Jesucristo en la cruz, ya no fuera sacrificio.

P. Antes de proseguir, quisiera saber si puede declararse y confirmarse con la Biblia cuanto dejais espuesto.

R. Desde luego, voi a satisfaceros con el mayor gusto. Bien sabeis que en la lei antigua, debia el gran sacerdote ofrecer una vez al año un sacrificio solemne en espiacion de los pecados de todo el pueblo: símbolo y figura del que mas adelante debia ofrecer de sí mismo Jesucristo. Pues bien; en aquel sacrificio solemne inmolaba el Sumo Sacerdote la víctima fuera del Santuario; entrábase luego dentro, y llevando la sangre recojida y rociando con ella el altar, hacía la oblacion a Dios. Ved ahí, en este sacrificio las dos partes esenciales, la inmolacion y la oblacion. Y para la realidad del sacrificio es igual que esta última parte anteceda, acompañe o siga a la primera.

P. A ver cómo aplicareis ahora estas ideas a nuestro caso.

R. Mui fácilmente. Cuando Jesucristo vino al mundo, como víctima destinada a expiar nuestros pecados siendo inmolada en la Cruz, en el instante mismo de su Encarnacion, como dice el Apóstol, se ofreció a si mismo a su Eterno Padre : en la noche de la última Cena, renovó esta ofrenda poco ántes de su inmolacion; subido a los cielos, sigue renovando el ofrecimiento de sí mismo, enseñando a su divino Padre las heridas, e interponiendo su valimiento en favor nuestro; y lo renueva tambien sin cesar acá en la tierra por el

ministerio de sus sacerdotes, rogando sobre nuestras aras al Padre celestial por nosotros.

P. Debo confesaros que es una idea realmente mui grandiosa la del sacrificio de la Misa. Todo estriba en si puede probarse o no su verdad con la Biblia; porque si a los secuaces del *Evanjelio puro*, o sea a los herejes protestantes, no se les demuestra todo con la autoridad de la Biblia, es tiempo perdido.

R. Oh! no; no pretendo yo convencer a los que se jactan de seguir el *Evanjelio puro;* porque como decis mui bien, fuera lo mismo que hablar a un sordo; puesto que el mal está en la voluntad y en el corazon. Y sinó, ensayadlo vos mismo: empeñaos en probar con la sola Biblia, la divinidad de Jesucristo a los Socinianos y a los Racionalistas; apuesto a que no lograis convencerlos. Y sin embargo, los protestantes llamados *Ortodoxos*, que a decir verdad, son mui pocos, encuentran este dogma en los Libros divinos. Pero a estos mismos tratad de probad con la Biblia, la verdad del Sacrificio de la Misa, que no cuadra con sus ideas, y a buen seguro que no tendreis mejor suerte que con los Socinianos y Racionalistas, con respecto a la divinidad del Salvador. Mas, lo cierto es que la verdad del Sacrificio de la Misa se prueba hasta la evidencia con la Biblia: porque si consiste en la separacion mística del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, si éste se encuentra en estado de víctima realmente presente sobre nuestras aras, como se encontró en la última Cena: es a todas luces evidente, que una vez admitida la presencia real del Redentor en aquellas especies distintas entre sí, y destinadas a representar su muerte en el Calvario, no puede negarse que en

la institucion de la sagrada Eucaristía, que se lee en los Evanjelios, se ha de reconocer tambien la verdad del sacrificio que se ofrece en los altares, habiendo el Señor dicho terminantemente a sus discípulos: *Haced esto, en memoria de mí.*

P. Pero bien, ¿al instituir Jesucristo la Cena, o la Eucaristía, se valió por lo menos de palabras que indicaran su intencion de ofrecer un sacrificio?

R. Indudablemente; porque despues de haber consagrado el pan y de haberlo convertido en su cuerpo, al repartirlo entre sus Apóstoles les dijo: *Este es mi cuerpo, que se dá por vosotros*, o como se lee en el texto griego, *Este es mi cuerpo, que se rompe o se romperá por vosotros* en la pasion. Así mismo, les dijo despues de haber consagrado y convertido el vino en su sangre: *Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos se derrama o se derramará para remision de los pecados.* Estas palabras de la consagracion del cáliz, como observa un sabio protestante, a mas de que demuestran que la sangre del Salvador estuvo realmente presente en la Cena, son *sacrificiales o federales*, y aluden a las que pronunció Moisés, cuando roció con la sangre de las víctimas inmoladas, al libro de la lei y al pueblo, para ratificar solemnemente el pacto que Dios hizo con él, en el desierto. Por consiguiente, demuestran que Jesucristo, en la Cena, ofreció un verdadero sacrificio: y si lo ofreció entonces, tambien se ofrece en los altares; porque los sacerdotes hacen precisamente lo que hizo el Redentor en la última Cena, segun aquellas palabras: *Haced esto en memoria de mí.* Nada me fuera mas fácil que confirmar todo lo dicho con otros pasajes de la Biblia, en especial con lo que dice S. Pablo y con la profecía de Ma-

laquias, quien vaticina que los sacrificios antiguos serán sustituidos por otro que se ofrecerá desde el Oriente hasta el Occidente, o sea en todo el mundo, y con el cual será honrado el Señor entre las jentes; lo que no se verifica sino en el sacrificio eucarístico. Tambien estuviera en mi mano el confirmarlo con la doctrina universal de la Iglesia y de todos los siglos, y aun con la confesion de muchos protestantes. Pero no es menester, porque todos, hasta los Racionalistas, convienen en que en la accion de la Cena se representa la muerte *cruenta* de nuestro divino Salvador con la distincion de las dos especies. Ya veis, que, segun lo que hemos dicho mas arriba, ¡basta esto solo para probar la verdad de nuestro sacrificio, una vez admitida la presencia real de la víctima.

P. Quedo convencido, y conozco cúan sólidas son las pruebas de las verdades católicas. Sin embargo, he oido decir que la misa es altamente injuriosa al sacrificio de la Cruz, porque viene a suponerse con ella, que aquella inmolacion no fué bastante para borrar los pecados del mundo, y que se, hace preciso añadirla un suplemento. Cosa que repugna a lo que nos enseña S. Pablo cuando dice, que Jesucristo *con un solo sacrificio ha consumado eternamente a los santificados;* y que *donde ha tenido lugar la remision, no hai ya mas necesidad de ofrecer a Dios hostias y víctimas por los pecados.* Asi se espresa S. Pablo, y aun añade, que en el Nuevo testamento ya no hai sacerdotes que sucedan a Jesucristo; cosa que comprendo mui bien, porque en la lei antigua se sucedian unos u otros porque morian; pero Jesucristo no muere, y es sacerdote por toda la eternidad. ¿Qué contestais a esto? Cómo se hermana una cosa con otra?

R. Ambas se hermanan perfectamente, con tal que no se confundan las ideas, como suelen hacerlo esos sectarios del *Evanjelio puro*, que, semejantes a los Hebreos, han perdido la clave de la intelijencia de las Escrituras; y eso que nunca se les caen de la boca y las traen siempre entre manos, bien que sin entenderlas. Es menester, pues, no confundir el sacrificio *meritorio de expiacion y redencion*, con el de *aplicacion*. El primero fué uno solo, a saber, el de la Cruz, y de este habla el Apóstol. Pero aquel mismo sacrificio único se multiplica hasta la consumacion de los siglos, para aplicar sus frutos infinitos a cada cual en particular. No niegan los protestantes, que por medio del Baustismo y de la Cena se nos imputen, (como dicen ellos), los méritos de Jesucristo mediante la fé; o, (como decimos en lenguaje católico), no niegan que se nos apliquen los méritos del Salvador; tambien confesamos todos, asi ellos como nosotros, que el Redentor, con el sacrificio de la cruz, nos mereció el perdon de todos nuestros pecados. Luego, asi como no hacen injuria al sacrificio de la Cruz, el Bautismo y la Cena, o sea la Eucaristía, asi tampoco la hará el sacrificio que se ofrece sobre los altares. No basta que una fuente dé agua continuamente, sino que si queremos que nos sirva para nuestros usos, es preciso ademas, que vayamos a sacarla por medio de pozales u otros instrumentos a propósito. Ahora bien; los instrumentos a propósito para sacar la gracia de las fuentes del Salvador, son los Sacramentos y el sacrificio de la Misa. En cuanto a los que celebran la Santa Misa, no son sacerdotes en todo el rigor de la palabra, sino ministros del *único sacerdote*, que es Jesu-

cristo. Los Presbíteros le sirven a él, que es le verdadero sacerdote, para celebrar este misterio. Sin embargo, tambien a ellos se les dá el nombre de sacerdotes en un sentido verdadero, aunque no tan estricto.

P. Pues siendo así, ¿quién pudo sujerir a Lutero la abolicion de la Misa rezada, con la cual se honra a Dios, se le aplaca, se le dan gracias, y se reciben de él innumerables beneficios, especialmente el del dolor necesario para alcanzar el perdon de los pecados por medio del Sacramento de la penitencia?

R. El demonio fué quien se lo sujirió; y no lo tomeis a broma, porque el mismo heresiarca lo refiere en una de sus obras, como no puede negarlo ningun protestante. Enemigo declarado y acérrimo de Dios y de los hombres, y lleno de rabia y de envidia por el honor que se tributa al Señor con el sacrificio de nuestros altares, y por los bienes inmensos que por este medio se nos comunican, le indicó el espíritu infernal que debia abolir la Misa. Y ahí vereis vos! Lutero, que no quiso creer a la Iglesia, creyó al demonio; y lo que resulta es, que cuantos protestantes niegan la Misa, son realmente discípulos de Belzebú; qué vergüenza para los partidarios de la Reforma!

P. ¡Ahora entiendo yo, por qué *De Sanctis* dice que tambien quiere escribir contra la Misa, que, sabe Dios, cómo habrá celebrado durante tantos años! Oponerse a una cosa tan grande y tan sublime, como el Santo sacrificio! Qué escándalo! Sin embargo, si he de hablaros con franqueza, en una sola cosa me parece que anda desacertada la Iglesia católica; y es, en mandar que se celebre la Santa Misa en lengua latina, que para la jene-

ralidad de los fieles es como si fuera en griego: asi es, que el pueblo no puede sacar el fruto que quisiera uniendo sus oraciones a las del sacerdote celebrante.

R. ¡Vamos! Ya veo que sois otro de los muchos que solo miran las cosas por la superficie. Observad ante todo, que cuando la Iglesia introdujo la liturjia en sus primeros tiempos, que fué mientras vivian aun los Apóstoles, la estableció en la lengua propia de los pueblos entre los cuales estaba sembrada la fé, a saber, en lengua griega entre los griegos, en la latina entre los romanos, y así entre los demas. De esta suerte, a medida que en el decurso de los siglos se fué propagando el Evanjelio entre los Sirios, Ejipcios, Armenios, Persas, Arabes, etc., etc., se estableció la liturjia en cada una de estas lenguas. Hasta la Edad Media se celebraron los divinos oficios en idioma eslavo, en todas aquellas rejiones donde era comun. Pero una vez fijada la lengua para la liturjia, la Iglesia la conservó siempre sin mudarla en lo mas mínimo: no asi los pueblos, que con el transcurso del tiempo fueron cambiando la suya, de lo que resultó que, no solo en la Iglesia Occidental, sino tambien en muchas de las Orientales, el idioma del culto se hizo inintelijible para el vulgo; cosa que no debe imputarse a la Iglesia sino a los mismos pueblos.

P. Todo esto está mui bien; ¿pero por qué no se adaptó la Iglesia al cambio de lenguaje?

R. Por muchas y mui graves razones. Primero, porque una lengua muerta ya no está sujeta a cambios ni mudanzas, ni los términos sufren alteracion, sino que antes bien sirven para demostrar la verdad de la antigua fé. Las lenguas vivas por

el contrario, están sujetas a mil variaciones; y asi es, que si para las cosas del culto se usáran estos idiomas vulgares, fuera preciso renovar de vez en cuando las liturjias con indecible incomodidad, y no sin peligro de que se alterára la fé. En segundo lugar, porque no bastaria traducir la Misa en la lengua madre de una nacion, sino que deberia verterse ademas en los casi innumerables dialectos de cada pais; puesto que los labriegos y la jente del vulgo no suelen entender la lengua madre; por manera, que a no traducirse las luturjias en todos los dialectos, de ningun modo se obviaria el inconveniente que vos encontrais. En tercer lugar, porque la unidad del idioma sirve tambien muchísimo para la unidad de la fé, y para la mútua comunicacion de los Prelados entre sí por medio de un lenguaje comun. En cuarto lugar, porque en la luturjia hai intercalados muchísimos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento; y si los libros litúrjicos hubieran de traducirse tan a menudo y en tantos idiomas y dialectos, a cada paso deberia cambiarse la version de la Escritura Santa, con inminente riesgo de que se hicieran innovaciones. Finalmente, creo, os convencereis, de que no es necesaria la liturjia en lengua vulgar, si atendeis a que los fieles de todas las naciones pueden satisfacer mui bien su fervor por medio de los devocionarios escritos en su idioma natal, en los cuales se encuentra la traduccion y esplicacion de la Misa y de las preces litúrjicas.

P. Ya veo que en parte teneis razon. Digo *en parte,* porque siempre será cierto que S. Pablo es de opinion contraria. Leed sus cartas, y vereis que dice, que si en las reuniones cristianas se ha-

bla una lengua peregrina o estranjera, la jente ruda e idiota no podrá contestar *Amen* a la bendicion, porque no sabrá lo que se ha dicho.

R. ¿Ahora salimos con esa? Citais cabalmente un argumento tan manoseado, que, de puro viejo ya no sirve, y que objetan a roso y velloso, no solo los protestantes sino hasta los incrédulos que no dan la menor fé a las Escrituras. Pero os diré, por si acaso lo ignorais, que aquel testo de S. Pablo nada tiene que ver con nuestra cuestion. En efecto, el Apóstol no habla allí de la liturjia o celebracion de los Sagrados Misterios, sino únicamente de las reuniones cristianas. A ellas acudian algunos que tenian el don de lenguas: cosa mui comun en aquellos primeros tiempos, y abusaban de él, por cierto espíritu de presuncion y sin fruto alguno. Por esto, el Apóstol les señala el método con que deben valerse de aquella gracia, y les avisa que no hablen en lengua *peregrina* sin motivo. Por otra parte, la lengua latina no es tan absolutamente desconocida, que pueda llamarse *peregrina*. El pueblo está acostumbrado a ella desde su niñez; con frecuencia se citan en los sermones testos latinos, sin que nadie lo estrañe; muchos hai que en su juventud estudian los rudimentos de esta lengua; y por último, oyen la esplanacion del testo que les hacen sus sagrados pastores. Las ceremonias mismas del sacerdote hablan a los sentidos, y de este modo los fieles se unen a él en espíritu de devocion y de piedad. Este es mi modo de pensar en cuanto al verdadero sentido de las palabras de S. Pablo; y no creais, que me fundo en la sola autoridad de los intérpretes católicos: si quereis, podeis ver defendida esta opinion por los mismos protestantes

racionalistas, entre los cuales os citaré, a mas de los críticos sagrados, a Bardilio, Storrio, Doerdelein y Rosenmüller.

P. Sobre este punto me doi por satisfecho; pero vamos a otra cosa; ¿no es verdad que la Misa es para los curas una especulacion, o granjería?

R. Si quereis que os entienda, habreis de tomaros el trabajo de esplicaros con mas claridad.

P. ¿Es posible que solo vos ignoreis lo que sabe todo el mundo? Quién ignora que los curas se hacen pagar las misas que celebran, y que especulan con la Sangre de Jesucristo, só color de sacar las almas del purgatorio? Hasta los Papas secundan su avaricia, declarando privilejiados ciertos altares, a los que se concede, celebrando en ellos, el estravagante privilejio de sacar una alma del purgatorio con una sola Misa. No, no; no hai que darle vueltas; estos dos artículos de la Misa y del Purgatorio son realmente la tienda de los curas, que engordan a espensas de los tontos que sin reparo tragan el anzuelo.

R. Vamos por partes, amigo mio: porque estais arrojando una sarta de desatinos, que no hai mas que pedir. Primeramente os diré, que jamas ha llegado a mis oidos la especie de que las Misas se pagan; lo que sé es, que se dan limosnas para la celebracion de las Misas: y estas limosnas sirven para la manutencion decente y decorosa del Sacerdote, que, a mas del alma, tiene tambien un cuerpo que alimentar. ¿Pues de dónde quereis que saquen los Sacerdotes lo necesario para su subsistencia, sino de las ofrendas y donativos de los fieles en cuyo bien se emplean? El Apóstol dijo terminantemente, *que el que sirve al altar, debe vivir del altar.* El mismo Dios proveyó en la

lei antigua al sustento de los Sacerdotes y Levitas, consignándoles las décimas, y la parte correspondiente de los bueyes, corderos y otros animales que se ofrecian al Señor en sacrificio. En la Lei nueva, habiendo sustituido el sacrificio Eucarístico a los de carne, ofrecian los primitivos fieles a los sacerdotes, pan, vino, harina y otros artículos de que se servian estos para la celebracion de la Misa, y al propio tiempo para su sustento. Mas adelante, en vez de entregar los cristianos sus dones en especie, empezaron a dar limosnas en dinero con el mismo objeto. Y ahí teneis el oríjen de las limosnas para las Misas.

P. Que los Sacerdotes reciban algunas limosnas por su celebracion, ya me parece puesto en razon, porque en efecto ellos tienen que vivir: mas, no es esto lo que yo repruebo; lo que a mí me disgusta es la codicia, el tráfico, el abuso de estas limosnas.

R. Si es que realmente haya esa avaricia, tráfico, abuso, tambien yo los detesto, tanto y mas aun que vos. Los Sumos Pontífices han puesto siempre por obra los medios mas eficaces para impedir este mal, y si todavia no hubiese sido posible estirparlo de raiz, si todavia quedara alguno que no celebrase por verdadero espíritu de Relijion sino por interes, ¿os atreveriais por esto a condenar la cosa en sí? Por unos pocos abusos que exajera desmesuradamente la malicia, no es menester abolir lo que es justo en sí, y de estricto deber por lei divina y natural; como es la subsistencia del clero, que vive consagrado enteramente al bien espiritual de los fieles.

P. Bien; esto ya lo entiendo, y ademas lo encuentro mui justo; ya se ve, tambien los ministros de los protestantes son mantenidos por sus

sectas respectivas, y se hacen pagar el ejercicio de su ministerio, y en algunos parajes hasta la asistencia a los moribundos, y los sermones.

R. Asi es la verdad: mas, para dejar abochornados y cubiertos de oprobio a estos hipócritas ministros del *Evanjelio puro*, que con la mayor impudencia echan en cara a los sacerdotes católicos los pocos reales de limosna que perciben por una Misa, debeis añadir que el clero Anglicano cobra del gobierno el modestísimo sueldo de 8 millones de libras esterlinas, o lo que es lo mismo, 737.411,764 reales, sin contar otros *pequeños* gajes; a pesar de que la instruccion de sus feligreses les ocupa mui poco o tal vez nada, y de que viven encenagados en toda suerte de vicios y sumerjidos en tan deplorable ignorancia, que muchos de ellos, ni saben siquiera quien los ha criado, quien es Jesucristo, ni cuantos Dioses hai.

P. Eso mas? Cierto que no pensé llegara a tanto su descuido: pues entonces, cómo se atreven a criticar a los católicos? Pero dejemos este punto de la limosna de las misas, acerca del cual confieso que estaba yo en error; y vamos a mi segunda objecion. Hablo de las misas celebradas en un altar privilejiado, con las que se pretende sacar una alma del purgatorio. ¿No es verdad que esto es una supersticion y un error mui craso?

R. Lo es, si no se toman las cosas en su verdadero sentido, mas no, si se entienden como deben entenderse. ¿Qué hacen los Sumos Pontífices cuando declaran que un altar es privilejiado, de suerte que basta celebrar en él una sola misa para sacar una alma del Purgatorio? No hacen mas que conceder una induljencia plenaria aplicable a una alma del purgatorio en particular:

esto es, aplican los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, en cuanto son necesarios para pagar las penas que aquella alma debia aun satisfacer por sus pasadas culpas. Mas esta condonacion que se concede *por modo de sufrajio*, puede Dios aceptarla o nó; puede aceptarla en parte o en el todo, segun sea la disposicion en que se encontraba el álma al salir de este mundo; puede tambien aceptarla para otras almas segun es su divina voluntad, no habiendo el Señor hecho promesa alguna relativamente a tal aceptacion; y aunque se cree que en igualdad de circunstancias la condonacion aprovecha mas al alma en cuyo sufrajio se aplica la misa, que a las demas; sin embargo, esto es incierto, pues todo depende de la sabiduria, bondad y justicia de Dios. Ved ahí cómo debe entenderse, y con efecto, así lo entienden los fieles, el *altar privilejiado*.

P. Asi, ya es otra cosa: porque habiendo el Papa recibido de Jesucristo la facultad de conceder las induljencias, como se deduce de la Biblia y del uso constante y universal de la Iglesia, segun vos lo habeis probado, ya no veo yo, que repugne en nada a la razon, antes bien encuentro mui adecuado a ella, que el Sumo Pontífice, del tesoro inagotable de los méritos de Jesucristo, que él mismo le confió en toda su plenitud al entregarle las llaves del reino de los cielos, pueda ofrecer a Dios por modo de súplica cuanto sea menester para satisfacer las deudas de una alma en el purgatorio. Ya no me presenta esto la menor dificultad, ni hai por qué detenernos mas en ese asunto. Mas bien quisiera, que me dijeseis si realmente existe el purgatorio, y si se prueba su existencia con la Biblia.

R. ¿Que si existe el Purgatorio? Desgraciados de nosotros si no existiera! Porque a no ser así, cómo podrian satisfacerse tantos pecados veniales que cometemos a cada paso? Y con todo, bien lo sabeis; la Biblia dice terminantemente, que no entra en el cielo *nada manchado.* ¿Cómo podriamos pagar ademas las penas gravísimas que hemos merecido por nuestras faltas? En cuanto al reato de las culpas, se nos perdonan éstas, como no lo ignorais, por medio del Sacramento de la penitencia; pero nos queda todavia por pagar el resto de la pena temporal, y esta pena es preciso satisfacerla, acá en la tierra o en la otra vida. Acontece las mas de las veces, que, o no podemos, o no queremos pagarla en este mundo, por no haber hecho bastante penitencia, bien sea porque Dios nos envia una muerte repentina, con lo cual, aunque queramos, no tenemos tiempo de hacerla, o bien porque nos convertimos a Dios al último de la vida: esto solo, ya veis que es una mancha: y con mancha no veremos la cara del Señor. Siendo así, no hai medio; o habremos de desesperar, en estos casos, de nuestra salvacion eterna, o habrá que admitirse un lugar de expiacion donde podamos pagar nuestras deudas y limpiar nuestras manchas. Este lugar es precisamente lo que se llama *Purgatorio;* en él purgan las armas sus delitos, y de esta manera se hacen dignas de comparecer hermosísimas delante de Dios, que es la misma santidad. Bien es verdad, que el Omnipotente al perdonarnos las culpas podia tambien perdonarnos las penas; mas, si no lo ha querido, es indudable que ha tenido para ello mui buenas razones; y a buen seguro que no han de ser los reformados quienes hagan cambiar a Dios su vo-

luntad. Nuestro Señor nos ha inculcado la necesidad de padecer y de expiar nuestras culpas: *Si no hiciereis penitencia*, dijo, *todos pereceréis.*

P. Todo está mui bien; habeis esplanado a las mil maravillas la idea del Purgatorio; pero hasta ahora no me habeis probado su existencia con la Biblia.

R. Voi allá. Se lee en el segundo libro de los Macabeos, que Judas, aquel esforzado caudillo del pueblo israelita, hizo una cuestacion o colecta entre los suyos, y mandó a Jerusalen hasta doce mil dracmas de plata que recaudó, a fin de que se ofrecieran sacrificios para la expiacion de los que habian perecido en la batalla de Jamnia: y añade, luego de referido esto, el divino escritor; *Es pues santa y saludable la obra de rogar por los muertos para que sean libres de sus pecados.* Hé aquí expuesto con toda claridad el dogma del Purgatorio con este pasaje de la Biblia; porque de él resulta: 1.° que se ofrecieron sacrificios en expiacion de los pecados de los difuntos; 2.° que esta expiacion se hizo por las almas de aquellos que murieron en estado de gracia, o como dice el sagrado texto, *en la piedad;* 3.° y por consiguiente, no para aquellos que estuvieran ya en el Paraiso, porque estos no necesitaban de expiacion; tanto mas, cuanto que antes de la venida del Mesias no eran admitidas las almas a la vision beatífica; ni para los que hubieran caido en el infierno, porque los condenados no pueden expiar jamás sus pecados. Esto supuesto, queda demastrado que aquellos sacrificios y oraciones se ofrecieron en sufrajio por las almas del Purgatorio.

P. Me perdonaréis; pero tengo entendido que

los protestantes no admiten como divinos los libros de los Macabeos.

R. Calle! Pues acaso esto podria haceros dudar?.... Qué culpa tengo yo de que los protestantes sean unos necios? Por qué conducto hemos de recibir el cánon de los libros sagrados si no es por la autoridad de la Iglesia? Pues bien; la Iglesia tiene por divinos estos libros. Y en este caso, a quién deberemos creer? A ella, que es depositaria y testimonio de la revelacion, o a esos rebeldes, salidos ayer del cieno de la corrupcion? Su método es bien conocido, como que es el mismo que han adoptado los herejes de todos tiempos. Si pueden tener en favor suyo, con alguna apariencia de verdad, los textos de la Escritura, los objetan a los católicos; y si, ni aun así pueden salir con la suya apelan a otro medio, el mas sencillo del mundo, cual es rechazar bonitamente aquellos libros que les son abiertamente contrarios. Así lo han hecho los antiguos Gnósticos, los Maniqueos, y todos los demas hasta los *Waldenses*, y los protestantes mas modernos. Por lo demas, no os apureis por esto; porque tambien se lee en el sagrado Evanjelio, que el Salvador habló de algunos pecados que no se perdonan ni en ésta ni en la otra vida; de lo cual se deduce, que hai algunas culpas que se perdonan en el otro mundo. Allí, ya sabemos que no se perdonan los pecados mortales en cuanto a la culpa, luego deben perdonarse solo en cuanto a la pena; y ved ahí, que otra vez venimos a parar en el Purgatorio. Mas, dejando a un lado otros testimonios, la sola práctica de la Iglesia de ofrecer sacrificios por los difuntos, (y no creas que esta práctica es cosa moderna, pues va en el segundo siglo habla-

ba de ella Tertuliano como de una costumbre universalmente recibida); esta sola práctica, digo, bastaria para convencernos de la verdad de este dogma. Y es mui raro, por cierto, que unos herejes que no existian hacen dos dias, se atrevan a negar una doctrina tan sólidamente fundada en la Biblia, reconocida y practicada por toda la antigüedad cristiana; una doctrina que escita a los fieles a manifestar su gratitud hácia sus bienhechores, y su amor a sus parientes difuntos y que dá mas fuerza al dogma de la inmortalidad del alma. No quiero concluir esta leccion sin advertiros, que la Santa Misa es, sí, uno de los principales medios de ofrecer sufrajios por las almas que jimen en el Purgatorio, mas, no es el único; pues, la Iglesia nuestra buena madre, nos enseña que se alivian las penas de nuestros hermanos difuntos con oraciones, limosnas, ayunos y otras obras buenas, practicadas en gracia de Dios.

LECCION XIV.

DEL CULTO DE LOS SANTOS Y DE SU INVOCACION.

P. ¿No me direis, de dónde proviene que todos los herejes, y en especial los protestantes, son tan contrarios a la Vírjen Santísima y a los Santos, que no quieren oir hablar de honrarles ni de invocarles siquiera?

R. Es cosa evidente, por muchas razones, que así debe de ser. Primeramente, porque el que no ama al Hijo, ni le honra cual corresponde, no puede querer ni honrar a la Madre, y el que no aprecia al dueño, tampoco puede apreciar ni venerar a sus siervos. En segundo lugar, por-

que los reformados no pertenecen a la misma comunion a que pertenecen la Vírjen Maria y lo Santos. Estos fueron todos hijos sumisos y obedientes a la Iglesia; y los herejes y los protestantes le son por el contrario rebeldes, y le tienen declarada una guerra a muerte. En tercer lugar, porque la vida de los santos y el ejercicio de sus virtudes, forman un contraste demasiado vivo con la vida y las costumbres de los herejes. En cuarto lugar, porque no parece sino que los protestantes saben ya de antemano y preveen que por todos los siglos habrán de estar separados de los Santos, y que serán eternamente el objeto de su ódio y de su envidia. En quinto lugar, porque así como aborrecen y persiguen a los Santos en vida, es decir a los justos que siguen la senda del Paraiso, así tambien aborrecen y persiguen a los Santos muertos, y que ya están reinando con Jesucristo en el cielo. Tales son las razones por que detestan los herejes y protestantes el culto e invocacion de la Vírjen y de los santos; y en esto andan acordes del todo con los mundanos, los incrédulos y libertinos, enemigos acérrimos de los Santos, así vivos como difuntos. Con efecto, se lee en la Santa Biblia, que *el pecador vé al justo y trata de mortificarle*, y que *se enfurece contra él.*

P. No me disgustan vuestras razones; antes bien, las hallo bastante sólidas ¿pero qué quereis que os diga? No sé como combinarlas con las que alegan los protestantes, mui distintas, por cierto, para justificarse de su aversion a la Vírjen y a los Santos.

R. ¿Y cuáles son?

P. Empiezan los protestantes por escusarse de que no honran a los Santos, dando por motivo

que toda la honra la reservan solo para Dios y para Jesucristo. Por esto es, que acusan a los católicos de torpe idolatria, y de dividir el honor debido únicamente a Dios, con la Vírjen y con los Santos.

R. ¡Jesus, qué corazones tan tiernos! Con que, segun ellos, para honrar al hijo es menester despreciar a la madre; para honrar al Rei deben maltratarse sus Ministros; para obsequiar al dueño se hace indispensable ultrajar a sus criados! Esta sí, que es teoria bastante orijinal. Yo siempre he oido decir todo lo contrario; a saber, que el mejor medio y el mas a propósito para manifestar el aprecio y la estima en que se tiene al hijo, es honrar a la madre; y para dar a conocer cuanto se quiere al Príncipe o al dueño, no hai cosa mas adecuada que honrar a sus Ministros y dependientes; y esta es la regla que veo seguir a los mismos protestantes en su vida pública y social: solo con Dios y con su divino Hijo Jesucristo observan un método opuesto. Pero el Señor les ha dado ya su merecido; pues, gran parte de aquellos sectarios ha caido en la horrible doctrina de negar a Dios, de negar la divinidad de Jesucristo, de negar hasta la existencia histórica de nuestro divino Redentor. Nos llaman ademas a los católicos, idólatras; ¿mas cómo podrá tildarse de idolátrico el honor que tributamos a la Santísima Vírjen y a los Santos, cuando se lo tributamos como amigos, siervos y criaturas de Dios, favorecidas y honradas por el Todopoderoso? Ya veis pues, amigo mio, que su primera razon falsea y no sirve para nada. ¿Tienen otras que alegar?

P. Alegan otra, sacada de la Biblia, en la que, segun dicen ellos, no se halla el menor indicio

de semejante culto; y como quiera que, segun ellos, no debe creerse sino lo que se lee en los libros sagrados, sacan por consecuencia que no debe darse culto a los Santos.

R. Si los protestantes no quieren reconocer mas palabra de Dios que la que está contenida en la Biblia, no sé qué decirles, sino que peor para ellos. Pero para nosotros los católicos, ademas de la *palabra de Dios escrita*, hai la que nos ha sido trasmitida por *tradicion*, que tiene la misma autoridad que la primera, precisamente porque tambien es todo ella palabra de Dios. Esto supuesto, la tradicion unánime desde los tiempos apostólicos, nos enseña el artículo y la práctica del culto de los Santos. De este culto, se hace ya mencion en las actas del martirio de S. Policarpo y de S. Ignacio, ambos discípulos de los Apóstoles; en las del martirio de S. Pionio, y en las de otros que fueron siguiendo. Tambien lo recuerdan las fiestas natalicias que en la primera Iglesia se celebraban todos los años en los cementerios, en las catacumbas, y en los oratorios, donde solian juntarse los cristianos para honrar a los mártires. Por último, que el culto de los santos estuviera establecido en la antigua Iglesia, lo prueba el testimonio mismo de los herejes Maniqueos, que ya en el tercero y cuarto siglos lo echaban en cara a los católicos; y no lo prueban menos los monumentos eclesiásticos de todas las épocas.

P. En verdad que me poneis un argumento tan contundente, que no sé yo cómo han de deshacerse de él los protestantes. Esto no obstante, desearia saber si es cierto lo que ellos sostienen: que no se encuentran indicios de semejante culto en la Biblia.

R. Ya se vé, como los reformados leen la Biblia del modo que se les antoja, y como mejor cuadra con sus creencias.... Si la leyeran bien, no solo encontrarian en ella indicado el culto de los Santos, sino que hasta lo verian puesto en práctica. Con efecto, leemos que Moisés encargó mucho a los Israelistas que respetáran y honráran al Anjel que Dios les mandaria para servirles de guia durante su peregrinacion. Vemos que Josué se postró delante del Anjel que se le apareció en la campiña de Jericó, y *le adoró*, es decir, le tributó un verdadero culto; porque la *adoracion*, en el sentido estricto de la palabra, tan solo se debe a Dios. El tercer Quincuajenario, que por órden del Rei Ochozías fué a encontrar a Elias, se arrodilló tambien ante él, mirándole como a hombre de Dios, o como a Santo. Lo mismo hizo la Sunamitis con respecto a Eliseo, a cuya presencia se postró y le adoró considerándolo como taumaturgo. Muchos mas ejemplos hallariamos en la Escritura; pero en mi concepto, bastan los citados para que podais convenceros, de que en la Biblia se encuentra ordenado el culto de los Anjeles y de los Santos, y practicado por varios hombres a cual mas piadoso. En cuanto a la manera como debe tributarse este culto, es asunto de mera disciplina; y a la Iglesia es a quien toca disponerla.

P. Aducís pruebas casi, casi irrecusables, y que obligarian a uno a darse por vencido, si no quedase todavia en pié la tercera razon que alegan los protestantes; y es, que los Libros Sagrados condenan y reprueban, cuando menos indirectamente, el culto de los Santos. Voi a deciros en qué se fundan: el Apóstol, dicen ellos, escribe: *Solo a Dios honra y gloria:* luego, queda prohibido

todo honor y culto a los Santos; ademas, prosiguen, el mismo Apóstol previene a los Colosenses que estén precavidos contra el culto de los Anjeles, que condena como tradicion de los hombres; y les advierte, que se pongan sobre sí, y no se dejen seducir. Aquí, bien lo veis, se presenta una verdadera dificultad. ¿Cómo se resuelve?

R. Mui fácilmente, puesto que lo es solo en la apariencia. En cuanto a la primera objecion, el Apóstol habla en aquel pasaje del culto supremo *de Latria;* culto que se dá y debe darse únicamente a Dios, como a Dueño y Señor absoluto, y Criador del Cielo y de la Tierra; por consiguiente, con las antedichas palabras no condena el Apóstol el culto de los Santos, sino la *idolatria* o el culto de los dioses del jentilismo. En el mismo sentido dijo Moisés y repitió Jesucristo: *adorarás al Señor tu Dios, y a El solo servirás.* Pero qué tiene que ver con el culto idolátrico, el honor que tributan los católicos a los Santos como siervos y criaturas de Dios, y a quienes no se venera por lo que son en sí, sino por lo que mira a Dios que los honra con su amistad? Por esto, precisamente, se llama aquel culto de *Dulia*, es decir, culto que se dá a los *Siervos* de Dios. Si valiera la razon de los protestantes, tampoco deberiamos honrar a los padres; y sin embargo, en el cuarto precepto del decálogo, nos manda el Señor *honrar al Padre y a la Madre.* Tampoco habriamos de respetar a los Soberanos y a los que están constituidos en dignidad; y no obstante, es el mismo Apóstol S. Pablo el que escribe a los primeros cristianos: *dad el honor* a quien es debido: por último, para no hacernos reos de lesa Majestad, habriamos de mirar con desprecio a los ma-

jistrados y a los amigos del monarca. ¡ Qué necedades ! qué desatinos !

P. Deeidme : ¿ el Sacrificio de la Misa no es, segun los mismos católicos, un acto de culto supremo debido solo a Dios ? Con todo, es público y notorio, que se celebran misas en honor de los Santos; por consiguiente, no me negareis, que, al menos en este punto, son culpables los católicos de idolatria.

R. ¡ Como que lo serian, si ofrecieran a los Santos el sacrificio de la Misa ! ¿ Mas, de cuándo acá, han dado los católicos en hacer semejante locura? Esta es una calumnia tan antigua, que ya la objetaban los Maniqueos en tiempo de S. Agustin y de San Jerónimo. Pero hé aquí lo que contestaba S. Agustin a Fausto maniqueo : « El sacrificio se ofrece a Dios, en honor de los «Santos siervos suyos.» Y dirijiéndose a su pueblo, le decia : «habeis oido jamás al sacerdote estas palabras: «*ofrecemos a vos, Pedro, Pablo, Andres ?* Nó; «a buen seguro que nunca lo habeis oido, porque «esto ni se hace, ni se dice», y S. Jerónimo contestaba a Vigilancio : *¡ Oh cabeza loca ! Quién ha adorado jamás a los mártires ?* Ahora bien ; lo que respondian aquellos Santos a los Sectarios del *Evanjelio puro* de su época, lo respondo yo a los de nuestros tiempos. El sacrificio no se ha ofrecido jamás ni se ofrece sino a Dios ; solo se hace conmemoracion de los Santos en las colectas de la Misa, para honrar su memoria e implorar su intercesion ; en esto consiste todo. Vamos a ver, ¿qué teneis que oponer a esta saludable práctica ?

P. Nada, nada. Cada vez me voi convenciendo mas, de que no puede uno fiarse de esta mala ra-

lea de los protestantes; porque os espetan un hatajo de mentiras, con la misma serenidad y sangre fria que si dijeran una verdad la mas evidente. Y a la segunda dificultad, es a saber, a aquello de que S. Pablo previene a los fieles que estén advertidos contra el culto de los Anjeles, segun los preceptos y las doctrinas de los hombres, ¿qué solucion se puede dar?

R. Voi a decirlo: el Apóstol previene a los Colosenses contra aquel falso y supersticioso culto de los Anjeles, que observaban los judaizantes y los herejes Simonianos, dignos padres y maestros de los modernos protestantes, que con esclusion de Jesucristo, cabeza de toda la Iglesia (como lo dice S. Pablo en aquel mismo lugar) predicaban cosas maravillosas de los Anjeles; por ejemplo, que ellos eran quienes habian criado y gobernaban el mundo. Por este motivo, advertia el Apóstol a los cristianos que no se dejaran engañar por aquellos charlatanes, como advertimos ahora nosotros a los católicos que no se dejen seducir por los protestantes, que, so pretesto de la Biblia, los quieren embaucar y hacer creer sus absurdos. Esto es, pues, lo que prevenia S. Pablo; pero ¿qué tiene que ver aquel texto, con el culto que tributan los católicos a los Anjeles y a los Santos como a amigos de Dios?

P. Pues señor, aténgome a lo dicho: es menester ir con mucha cautela para no ser víctima de los engaños de los protestantes y de los protestantizantes, que son unos verdaderos charlatanes. Mas ahora recuerdo que habeis dicho, hace poco, que en las colectas de la Misa se implora la *intercesion* de los Santos. ¿Cómo es eso? Acaso con invocar y rogar a los Santos no se hace una inju-

ria manifiesta a Jesucristo, *único mediador de Dios y de los hombres*, segun se espresa el Apóstol?

R. ¡Vaya que me gusta aquel UNICO! Esta es otra de las *inocentes variantes* de que están plagadas las Biblias falsificadas que suelen regalarnos los herejes. En las cartas del Apóstol no se lee la palabra *único;* sino, que despues de haber dicho: *Dios es uno*, añadió: *Tambien es uno el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesus:* queriendo significar, que así como hai un Dios por naturaleza, así tambien un mediador por naturaleza y redencion; y éste es el solo Jesucristo Nuestro Señor, que así mismo se entregó a la muerte para salvarnos a todos. Mas, el que haya un mediador *por naturaleza,* no quita que haya otros que lo sean *por gracia* y por participacion. De este número, pues, son los Santos, que ruegan por nosotros, apoyándose en los méritos del Divino Redentor.

P. No entiendo yo, por qué debe recurrirse a la intercesion de los Santos. ¿No es Dios el mejor de los Padres? No está mui pronto a oirnos cuando le rogamos de todo corazon? Jesucristo no nos ha merecido las gracias con su pasion y muerte? Pues entonces, a qué fin recurrir a los Santos?

R. Cierto que Dios es el mejor de los Padres; pero nosotros somos hijos mui malos, a quienes, con toda justicia puede negar lo que le pedimos, por haber nosotros negado tantas veces a Dios lo que nos exije. Por esto rogamos al Señor, valiéndonos de la intercesion de los Santos, que son amigos suyos: y el Señor se digna concedernos por su medio algunos favores, ya para honrar a estos amigos a quienes ama con tanto amor, ya

para incitarnos a que imitemos sus virtudes. Finalmente, con esto quiere Dios manifestarnos la excelencia de la mediacion de Jesucristo, que es tanta, que puede hasta comunicarse a sus siervos, quienes de esta suerte vienen a ser unos medianeros secundarios.

P. Ahora sí que lo entiendo: ¿pero hai ejemplos de esto en la Biblia?

R. Está atestada de ellos. En el libro de Job se lee, que Dios mismo mandó a los amigos de aquel siervo suyo, que recurrieran a él, y ofrecieran sacrificios por su mediacion, y prometió que se aplacaria su enojo con las plegarias de Job. Moisés y Araon, interpusieron distintas veces su valimiento en favor del pueblo israelita cuando prevaricaba, y Dios cedió a sus ruegos. Tambien recurrieron los Hebreos a las súplicas de Samuel; y para dejar mil otros ejemplos que se leen en el Antiguo Testamento, os diré, que el primer milagro de que se habla en el Nuevo, lo obró el Salvador por la intercesion de la Vírjen Santísima; que los jentiles que habian acudido a Jerusalen para celebrar la fiesta, se dirijieron al Apóstol Felipe para conocer a Jesucristo, y que aquel y Andrés recurrieron con este fin al Redentor. Ademas, está llena la Biblia de ejemplos que prueban la costumbre de los fieles, de rogar los unos por los otros. S. Pablo promete rogar por sus hijos en Jesucristo, y a su vez se recomienda a sus oraciones; Santiago, en su epístola católica, exhorta a los fieles todos a que oren mútuamente los unos por los otros, a fin de que se salven. ¿Qué mas quereis?

P. Perdonadme si os digo que estos ejemplos no me satisfacen, porque en realidad no sirven

para el caso. En ellos se habla de la intercesion de los vivos, y de las plegarias que unos que viven, dirijen a otros que viven tambien. Mas, no es esta la cuestion: nosotros hablamos de las súplicas dirijidas a los que ya han muerto; y ved ahí donde estriba mi dificultad; porque, o se atribuye a los Santos la inmensidad, lo que seria hacer de ellos otros tantos Dioses; o habremos de decir que tienen tan fino el oido, que desde el cielo oyen a los que los invocan en este suelo. Y si quereis suponer que no oyen las plegarias, entonces os diré que es de todo punto inútil dirijírselas.

R. Ved ahí, a dónde van aparar aquellas objeciones de los protestantes, de que la invocacion de los Santos es injuriosa a Dios, ultrajante para el *único* mediador Jesucristo, etc. Pero señor, si no son injuriosas a la bondad de Dios y al único mediador Jesucristo las intercesiones y las plegarias de los Santos que viven aun en este mundo, ¿es de creer, ni de presumir siquiera, que lo sean las de los Santos que reinan ya en el Empíreo? Hé aquí pues, como la misma Biblia reduce a la nada su gran dificultad, Por lo demas, para que los Santos que están en la gloria, puedan oir nuestras súplicas, basta que Dios se las haga conocer. ¿Y os atrevereis acaso a decir, que al Señor le han de faltar medios para participar a sus Santos lo que les concierne? Cómo saben los Anjeles la conversion y la penitencia de los pecadores, por la cual, segun se lee en el Evanjelio, se hace tanta fiesta y es tan jeneral la alegria en el Cielo? Cómo ofrecen al Trono del Altísimo las oraciones de los justos en copas de oro, segun lo atestigua el Apocalipsis? Ya veis, pues, que pue-

den mui bien los Santos oir o saber las oraciones que les dirijimos.

P. Con efecto, teneis razon. Sin embargo, me queda todavia otra dificultad; y es, que el que pide una gracia a algun Santo, lo considera por este solo hecho, dueño y dispensador de la gracia que le pide: lo que solo compete a Dios. Así es que los católicos, pidiendo los beneficios a los Santos, los convierten en Dioses, y se hacen reos de lesa majestad divina.

R. ¿Es posible que no sepais aun, distinguir despues de lo que llevo dicho? Si los católicos invocaran a los Santos como a autores y fuentes de las gracias, sobraria la razon para quejarse de nuestro culto a estos sútiles doctores de la Reforma; pero la verdad del hecho es, que solo los invocan como a patrocinadores e intercesores. En efecto, la Iglesia nunca se dirije a los Santos en las colectas de la Misa, sino directamente a Dios, a fin de que por intercesion suya, y siempre por los méritos de Jesucristo, se digne conceder los beneficios que le piden los fieles. Cuando estos mismos protestantes, que tanto declaman contra el culto de los Santos, quieren alcanzar del Rei algun favor, algun privilejio, algun empleo, a ver si no se valen de algun favorito que interponga su poder, para conseguirlo mas fácilmente? Por ventura, no acostumbran presentar sus memoriales por mano de algun grande o potentado, a fin de que los apoye con sus buenos oficios? Creen tal vez incurrir con esto en el crímen de lesa majestad, o convertir a aquellos favoritos en otros tantos Reyes? Pues amigo mio; nuestro caso es idéntico.

P. Sí, cierto que es igual: y en verdad que

están ciegos los protestantes, reprendiendo a los católicos lo que ellos mismos hacen a cada momento. No obstante, en lo que parece no andan del todo descaminados, es en lo relativo al culto e invocacion de la Santísima Vírjen. Los católicos la llaman su *Señora*, su *Esperanza*, su *Vida*, títulos todos que únicamente corresponden a Dios. Lo mismo digo del título que le dan de *Corredentora*, y otros que solo son debidos a Jesucristo. Tambien dicen los católicos a Maria: *Muéstranos* a tu Hijo despues de este destierro; *concédenos esta o aquella gracia*. En una palabra, hacen de Maria una Diosa; y en este concepto ¿no tendrán razon los protestantes en llamar *Mariolatria*, a semejante devocion? ¿Qué decis a esto?

R. Lo que digo es, que siempre volvemos a las andadas; siempre los protestantes están erre que erre, en no querer entender el verdadero sentido en que se dicen y hacen las cosas. Nada tiene de vituperable esta devocion de nosotros los católicos hácia la Vírjen Maria, con tal que se entienda como la entendemos; es decir, que Maria es *Señora*, *Esperanza* y *Vida* por gracia, y no por naturaleza y condicion suya propia. Cuando dirijiéndonos a la Vírjen la decimos: *concedednos*, *hacednos* tal o cual favor, no entendemos que nos lo ha de conceder como fuente, sino que nos lo alcanzará por su intercesion, y como conducto e instrumento de que quiere servirse el Señor en beneficio nuestro. Si los católicos creyeran que Maria es una *Diosa*, no la dirian *rogad por nosotros*, como se lo dicen mil veces al dia al rezar el *Ave-Maria* y las *letanias* lauretanas. ¿De cuándo acá se le dice a Dios *ruega por nosotros?* Esto fuera una horrible blasfemia. Ni al mismo Jesucristo se lo

dice jamás la Iglesia, apesar de que es verdadero hombre y nuestro Medianero, y vive siempre en el Cielo, e *intercede por nosotros*, como se lee en la Biblia, ¿y sabeis por qué? Porque, a mas de ser verdadero hombre, es tambien verdadero Dios: por esto se le dice: *ten piedad de nosotros*, y no, *ruega por nosotros*. Por consiguiente, cuando la Iglesia entera dice a la Soberana Vírjen Maria *rogad por nosotros*, con esto solo manifiesta y declara que no la cree una Diosa. Por lo demas, si los católicos profesan un afecto especial a su cariñosa madre; si la tributan honores superiores a los que tributan a los Santos, es porque siguen en esto el ejemplo de Dios, que la amó y la ama sobre todas las demas criaturas. Sí; Dios ha honrado de tal suerte a la Vírjen Santísima, que, por profundos que sean los homenajes que la rindan los fieles, jamás harán tanto por ella como ha hecho el Todopoderoso, exaltándola a la dignidad inefable de *Madre de Dios*, esto es, de su divino Hijo Unijénito. Así como es carácter distintivo de todos los herejes odiar a Maria, que es la vencedora de todas las herejías, así tambien es carácter distintivo de los verdaderos católicos amarla tiernamente y promover su devocion y su culto; porque ella, sí, ella es la protectora mas grande y poderosa de la Iglesia católica.

P. Realmente, lo que decís lleva impreso el sello de la verdad, y ademas lo encuentro mui adecuado al sentido comun; cosa que, por lo visto han perdido del todo los protestantes. Y acerca de la adoracion que se dá a las imájenes y a las reliquias de los Santos, ¿qué es lo que opinais? No os parece que hai en esto verdadera idolatria?

R. ¿Qué quereis que opine de una cosa que

no existe? Cuándo, han *adorado* los católicos las imájenes y las reliquias? Yo siempre he oido decir lo que enseña la Iglesia, a saber, que las imájenes de Jesucristo, de la Vírjen y de los Santos deben esponerse y conservarse especialmente en los templos, y que se las debe tributar el honor y veneracion que les corresponde; no ya, porque crean los católicos que reside en ellas alguna divinidad o virtud, por la que hayan de adorarse o deba pedírseles alguna gracia o ponerse en ellas cierta confianza (como lo hacian los paganos, que tenian puestas todas sus esperanzas en los ídolos); sino, porque la honra que se tributa a las májenes, se refiere a sus prototipos, esto es, a Jesucristo, a la Vírjen, o a los Santos que representan. Asi es, que cuando besamos las imájenes, o nos descubrimos e inclinamos al pasar delante de ellas, adoramos a Jesucristo y veneramos a los Santos, cuyos retratos son: o para decirlo de una vez, veneramos a los Santos en sus imájenes; por consiguiente, su culto es un culto relativo. Lo mismo habreis podido observar con los retratos que cuelgan de las paredes de una sala: se les respeta, y hasta quizás se les saluda, porque recuerdan las virtudes de los que fueron su orijinal. ¿Qué tiene esto de particular o de reprensible?

P. No puedo negar que son estas mui bellas palabras; pero convendreis conmigo en que la práctica de los católicos es mui diversa: porque en efecto, si no reconocieran en las imájenes alguna virtud oculta, no preferirian la una a la otra, ni emprenderian tantas romerías, ni les pondrian tan preciosos vestidos, ni los incensarian, ni las llevarian bajo de palio en las procesiones, ni

colgarian presentallas en sus altares, ni las llevarian a las casas de los enfermos, ni en fin, usarian tantas otras prácticas supersticiosas, propias tan solo de los idólatras. De lo que resulta evidentemente, que los católicos hablan de una manera y obran de otra.

R. Os he dicho ya, que la veneracion de las imájenes es relativa, puesto que se refiere a los Santos que representan. Esto supuesto, hé aquí como se esplica la costumbre de los católicos. Cuando quieren alcanzar de Dios alguna gracia por intercesion de la Vírjen o de los Santos, van a postrarse delante de una imájen suya, y recurren, no a la tela o a los colores, sino a Maria o a los Santos, a quienes dirijen devotas y fervorosas súplicas. Y en tanto es esto así, que si alguien les advirtiera que la Vírjen no está en aquel lienzo, sino en el Cielo, de fijo que se reirian de la advertencia y de quien se la diera, por creerlos tan ignorantes. Ya veis, pues, que estos actos esteriores dependen de lo interior. Hai tambien ciertas imájenes que inspiran mayor devocion que otras, y son mas aptas para encender el amor hácia el prototipo; y a estas, cosa mui natural, acuden con mas frecuencia los fieles: y como quiera, que cuanto mas viva es la fé con que se ruega, tanto mas fácilmente se consigue lo que se pide; de ahí nacen, mayor el empeño de los devotos por visitar aquellas imájenes en particular; las demostraciones de especial veneracion; los Santuarios; las procesiones públicas, y las presentallas que dan un solemne testimonio de los beneficios recibidos. Ved ahí, como todo se esplica con el dogma católico y con el sentimiento mismo de la naturaleza, sin necesidad de recurrir a las

supersticiones paganas. Las manifestaciones esteriores no son mas que las pruebas de los sentimientos y afectos internos.

P. Pero el rogar y postrarse ante las imájenes, ¿no es rogar y postrarse ante los lienzos y las piedras?

R. Es postrarse ante las piedras, de la misma manera que besan la tela, el lienzo, y lloran delante de un cuadro los protestantes, cuando lloran delante del retrato de su esposa, de su madre, o de su hija. ¿Pero quereis otra prueba todavia mas palpable de la necedad de los reformados, y de cuanto confirman con la práctica las costumbres de los católicos? Qué hacen los Ginebrinos cuando quieren honrar la memoria de su conciudadano Rousseau? Llevan en procesion su retrato, precedido, acompañado y seguido de una multitud de niños y niñas vestidos de blancos. ¿Quieren los Anglicanos injuriar y vilipendiar a la Vírjen Santísima, al Papa, o al Cardenal Wisseman? Hacen unos monigotes o retratos grotescos, los arrastran por las calles, y luego los echan en una hoguera que encienden en alguna plaza. Ahora bien; ¿han creido ellos con esto, honrar o injuriar un pedazo de tela o una piedra? A buen seguro que no; lo que han querido hacer, ha sido honrar a Rousseau e injuriar al Papa. Hé aquí como esas jentes locas, contra su voluntad justifican la doctrina y la práctica de los católicos a este respecto; y con sus hechos, deshacen ellos mismos las objeciones que ponen de palabra.

P. A esto sí que no hai que contestar. Pero ya se vé, los protestantes, segun su costumbre, se parapetan con la Biblia, en la que, a decir verdad, no solo no se encuentra ejemplo alguno

de la adoracion de las imájenes, sino que antes bien parece condenarla formalmente. ¿No habeis leido aquellas palabras del Decálogo: *No te harás imájen alguna esculpida; no te postrarás delante de ellas* (de las imájenes)? Y las palabras del Salmista: *sean confundidos los que sirven a las imájenes?* Ved, pues, como la Biblia reprueba y condena la adoracion de las imájenes.

R. ¡Dale siempre con la *adoracion!* Los católicos la condenan lo mismo que los protestantes; hablan únicamente de *veneracion* o *respeto* hácia las imájenes, por lo que representan. Pero vengamos a lo que dicen los reformados, esto es, que la Biblia no ofrece ningun ejemplo de la *veneracion* a las imájenes. Vamos a ver; ¿qué era el Arca del Antiguo Testamento? Acaso, no era un simple símbolo sensible de la presencia de Dios? Los querubines que la protejian con sus alas, qué otra cosa eran sino lisa y llanamente imájenes? Pues bien; Josué y los ancianos del pueblo de Israel estuvieron un dia entero, postrados en tierra ante el Arca y los querubines, llorando, jimiendo y rogando. David la llevó en triunfo, con pública y solemne procesion en medio de una inmensa muchedumbre, precisamente como lo hacen los católicos con las imájenes de los Santos. Ahí teneis, pues, en la Escritura la veneracion a las imájenes; y aun dejo de citaros otros ejemplos. Por lo que respeta a las palabras del Decálogo y del Salmo, son una prueba evidente de la mala fé de los protestantes; puesto que en ambos pasajes se habla, no de *imájenes*, sino de *ídolos* y de *estátuas*, o sea de ídolos esculpidos; y los reformados en vez de traducir como dice el texto: *No te harás ídolos esculpidos, ni los*

adorarás: y *sean confundidos los que adoran las estátuas;* con un juego de manos que ellos saben hacer a las mil maravillas, han dado en sus Biblias falsificadas la version que vos habeis recitado exactamente, sustituyendo a la palabra *ídolos* la de *imájenes*, y a esta otra *adorarás*, la de *te postrarás*, para significar con la mas refinada malicia, que Dios condena a los católicos que se postran ante las imájenes. La Biblia, pues, en los citados pasajes solo habla de la unidad de Dios y de los ídolos, contra los idólatras y los politeistas, segun lo esplicó el mismo Lutero.

P. ¡Jesus, qué impostores! ¿Pero quién hubiera creido jamás tanta perfidia, en jentes que se jactan de ser la honradez misma? ¡Dios nos libre de semejante hombria de bien! Algo habria que decir acerca de las reliquias; mas, por lo que he oido hasta ahora, veo que no tiene cuenta el detenerse mas tiempo sobre este particular: porque en efecto, el que respeta y venera a algun personaje ilustre por cualquier título, naturalmente tiene que tener en mucho sus restos mortales, y cuanto le perteneció.

R. Cabal. Y sino, observad con qué honores fueron trasladadas a Paris las cenizas de Napoleon el Grande; qué exequias tan fastuosas han celebrado los ingleses para honrar el cadáver del duque de Wellington, a mas de las estátuas que le levantaron durante su vida. Cuando los protestantes viajan por la Italia, visitan devotamente los sepulcros de Dante, Bocaccio, Ariosto, Tasso, etc., etc. Visitan tambien los aposentos donde habitaron aquellos varones esclarecidos, y descascaran las paredes para llevarse consigo algun pedacito de argamasa. Compran a precios mui altos

los objetos que pertenecieron a los hombres ilustres. ¿Pero qué mas? Hubo ingles que compró bastante caro el sombrero que llevaba el famoso asesino Gasperoni. Tan cierto e indudable es, que la veneracion a las reliquias es un sentimiento de la naturaleza! Los católicos, empero, al tributar semejantes honores a las reliquias de los Santos, lo hacen movidos de motivos mil veces mas nobles que los Anglicanos, cuando tiran el dinero por hacerse del sombrero de un asesino, y de la garganta de una cantatriz ya difunta. Los católicos ven en las reliquias de los Santos y de los Mártires, los restos de aquellos héroes que fueron un tiempo templos vivos del Espíritu Santo y miembros vivos de Jesucristo; que ejercitaron las mas sublimes virtudes, y que han de resucitar un dia gloriosos a la vida inmortal.

P. ¡Qué admirable es la Relijion Católica en todas sus partes! Cómo en ella se enlaza todo y se engrandece! Conozco que cuanto mas se estudia, mas se descubre su hermosura. Solo temo una cosa; y es, que muchas de las reliquias que se veneran no sean falsas o finjidas; que no sea excesivo el culto que se les tributa, exponiéndolas en los altares con velas encendidas; y finalmente, que este culto no carezca de fundamento en la Biblia o en la Iglesia primitiva.

R. Si no es mas que eso, nada teneis que temer; porque en primer lugar, tratándose de un culto relativo, aun cuando se diera el caso de que fueran falsas algunas reliquias, no seria esto de gran daño; toda vez que la intencion de los fieles es honrar tal Santo de quien se suponen ser las reliquias: y así es, que aunque fueran falsas, no por esto dejaria de llegar el culto hasta aquel

R. Esta es la principal; como, si dijeramos, la fuente de donde derivan muchas otras.

P. Quisiera que me las indicarais una por una.

R. Lo haré con tanto mayor gusto, cuanto que no todos las saben ni las consideran detenidamente. La primera es, porque nosotros los occidentales en especial, hemos recibido la fé por obra de los Pontífices Romanos, sucesores de S. Pedro, los que, en ningun tiempo han dejado de enviar a todas partes varones apostólicos para propagarla, y aumentar siempre la cristiandad. Toda la Europa y toda el Africa reconocen su fé como dimanada, ya desde el principio, de la Santa Sede. Mas adelante la reconocieron ambas Américas, las Indias Orientales, la China, la Oceania y otras rejiones; y en el dia se halla esparcida por todo lo que hai descubierto del globo.

P. Cierto que no es este poco beneficio; y en verdad, que por esto solo debiéramos estar eternamente agradecidos a la Iglesia Romana. Pero tal vez no faltará quien atribuya este interes de los Papas al deseo de engrandecerse y acrecentar su autoridad. ¿Qué se le podria contestar al que tuviese estas ideas?

R. Que los Papas no hacen mas que continuar la obra de los Apóstoles, segun se los habia mandado Jesucristo. ¿Y quién será el osado que calumnie el celo de los Apóstoles? A mas de que, ¿en qué consiste, al fin y al cabo, esta autoridad que han adquirido los Pontífices, a medida que se ha ido propagando la fé? Es una fuente perenne de solicitudes y cuidados, de dificultades, conflictos y amarguras, que los tiene ocupados todo el dia, sin dejarles un momento de descanso, del un cabo al otro del año. Los Papas se hallan

al frente de una Iglesia, siempre combatida, siempre atacada por todas partes, y aflijida de todas maneras; al frente de una Iglesia que cuenta, digámoslo así, el número de sus enemigos por el de los herejes, de los cismáticos, de los incrédulos, de los malvados, y en una palabra, de los secuaces de todas las sectas. Los Papas dirijen el timon de una nave que surca un mar mui proceloso, y que sufre sin cesar deshechas tormentas que se desencadenan contra ella con toda su furia, para sumerjirla en el abismo, si fuera posible. Hé aquí la tan decantada autoridad, que puede dar envidia tan solo a quien no la conoce de cerca. Cierto, que jamás compensaria los afanes, los digustos y la sangre que ha costado, una autoridad que solo proporciona sinsabores y trastornos. Por lo demas, la autoridad de los Sumos Pontífices es inherente e intrínseca a la institucion que hizo el Redentor de la Iglesia; y bajo este supuesto, o no debe propagarse el reino de Jesucristo con la predicacion evanjélica, o a medida que se vaya estendiendo, ha de aumentarse la autoridad del Jefe Supremo de la Iglesia.

P. En esto sí que teneis razon. Mas lo que no entiendo es, cómo sujetos, que, por otra parte, los conceptuo piadosos y devotos, sienten al parecer cierta oculta aversion a la Santa Sede. Le dan lo menos que pueden; obran como si les causara celos, o les hiciera estorbo su poder; hasta querrian, si fuera posible, que el Papa no fuese mas que un simple Obispo. ¿No opinais vos, que esto es hacer una grave injuria a su autoridad Suprema?

R. Por desgracia es mui cierto lo que decis: por desgracia hai personas que hacen alarde de

R. Esta es la principal; como, si dijeramos, la fuente de donde derivan muchas otras.

P. Quisiera que me las indicarais una por una.

R. Lo haré con tanto mayor gusto, cuanto que no todos las saben ni las consideran detenidamente. La primera es, porque nosotros los occidentales en especial, hemos recibido la fé por obra de los Pontífices Romanos, sucesores de S. Pedro, los que, en ningun tiempo han dejado de enviar a todas partes varones apostólicos para propagarla, y aumentar siempre la cristiandad. Toda la Europa y toda el Africa reconocen su fé como dimanada, ya desde el principio, de la Santa Sede. Mas adelante la reconocieron ambas Américas, las Indias Orientales, la China, la Oceania y otras rejiones; y en el dia se halla esparcida por todo lo que hai descubierto del globo.

P. Cierto que no es este poco beneficio; y en verdad, que por esto solo debiéramos estar eternamente agradecidos a la Iglesia Romana. Pero tal vez no faltará quien atribuya este interes de los Papas al deseo de engrandecerse y acrecentar su autoridad. ¿Qué se le podria contestar al que tuviese estas ideas?

R. Que los Papas no hacen mas que continuar la obra de los Apóstoles, segun se los habia mandado Jesucristo. ¿Y quién será el osado que calumnie el celo de los Apóstoles? A mas de que, ¿en qué consiste, al fin y al cabo, esta autoridad que han adquirido los Pontífices, a medida que se ha ido propagando la fé? Es una fuente perenne de solicitudes y cuidados, de dificultades, conflictos y amarguras, que los tiene ocupados todo el dia, sin dejarles un momento de descanso, del un cabo al otro del año. Los Papas se hallan

al frente de una Iglesia, siempre combatida, siempre atacada por todas partes, y aflijida de todas maneras; al frente de una Iglesia que cuenta, digámoslo así, el número de sus enemigos por el de los herejes, de los cismáticos, de los incrédulos, de los malvados, y en una palabra, de los secuaces de todas las sectas. Los Papas dirijen el timon de una nave que surca un mar mui proceloso, y que sufre sin cesar deshechas tormentas que se desencadenan contra ella con toda su furia, para sumerjirla en el abismo, si fuera posible. Hé aquí la tan decantada autoridad, que puede dar envidia tan solo a quien no la conoce de cerca. Cierto, que jamás compensaria los afanes, los digustos y la sangre que ha costado, una autoridad que solo proporciona sinsabores y trastornos. Por lo demas, la autoridad de los Sumos Pontífices es inherente e intrínseca a la institucion que hizo el Redentor de la Iglesia; y bajo este supuesto, o no debe propagarse el reino de Jesucristo con la predicacion evanjélica, o a medida que se vaya estendiendo, ha de aumentarse la autoridad del Jefe Supremo de la Iglesia.

P. En esto sí que teneis razon. Mas lo que no entiendo es, cómo sujetos, que, por otra parte, los conceptuo piadosos y devotos, sienten al parecer cierta oculta aversion a la Santa Sede. Le dan lo menos que pueden; obran como si les causara celos, o les hiciera estorbo su poder; hasta querrian, si fuera posible, que el Papa no fuese mas que un simple Obispo. ¿No opinais vos, que esto es hacer una grave injuria a su autoridad Suprema?

R. Por desgracia es mui cierto lo que decis: por desgracia hai personas que hacen alarde de

piedad, que visitan los templos, frecuentan los sacramentos y se demuestran mui devotas; y al propio tiempo, apenas se les toca ese rejistro, cambian al instante de sonido; no parecen ya las mismas; en vez de espresarse en términos propios de una persona devota, solo dejan sentir palabras acres y que deprimen la autoridad Pontificia; su devocion, en fin, y su piedad, desaparecen como una bocanada de humo. Embebidas en las máximas fatales que han mamado, quizás con la leche, o en que se las ha imbuido poco mas tarde en ciertas Universidades hostiles a la Santa Sede, es ya difícil que despues dejen sus erradas teorías. De fijo, que estos tales no profesan a su madre el amor filial que debieran. Son devotos, pero a su manera; tienen ideas mui raras, o diré mejor, mui necias acerca de los *alusos*, como se espresan ellos, del poder pontificio. Llevados de unos celos miserables e indecorosos, temen siempre que el libre ejercicio del poder espiritual del Pontífice ha de perjudicar a los Príncipes y a las naciones: cuando por el contrario, mirándolo sin pasion, bajo todos conceptos les seria útil y provechoso por demas. Con tal que los Gobiernos no invadan los derechos de la Iglesia, jamás acontece que deban tener la mas pequeña molestia por parte del Soberano Pontífice. Los buenos Príncipes lo han esperimentado así en todas épocas. Pero dejemos a tan estraños devotos; lástima dá, tan solo el hablar de ellos.

P. Por lo visto, no os habeis internado mucho en los misterios de su política. No creais tampoco que están desprovistos de fundamento los temores de estos hombres, porque raciocinan así: los Papas, en los primeros siglos de la Iglesia, predi-

caban la sumision y la obediencia a los Príncipes, y luego en la Edad Media declaraban a estos decaidos del poder, y relevaban a los súbditos de su juramento de fidelidad: por consiguiente, es de temer que vuelvan los siglos XII y XIII.

R. Esta es una cosa mal entendida. Los Papas siempre han inculcado y predicado a los pueblos la docilidad, la obediencia y el respeto debido a los Soberanos. El distinto comportamiento que han tenido con los Príncipes de los primeros siglos y con algunos mui pocos de la Edad Media, ha nacido del diferente carácter de los Príncipes mismos. Antes de abrazar el Cristianismo, como que eran paganos, no estaban sujetos a la autoridad de los Pontífices ni a las censuras de la Iglesia. Mas, cuando entraron en su gremio, se hicieron súbditos suyos, y contrajeron muchas obligaciones para con ella. Mientras los Príncipes permanecieron dóciles y fieles a sus deberes, todo anduvo en la mas perfecta armonia, y siempre se atrajeron las bendiciones del Señor; mas, cuando algunos de ellos se propasaban hasta el estremo de hacerse jefes y fautores de herejías, de conculcar la moral pública y de usurpar los lejítimos derechos de la Iglesia, entonces los Papas, despues de haber agotado todos los medios de persuasion, se valieron de la autoridad que les habia conferido Jesucristo y los escomulgaron como a públicos enemigos de la Relijion. Y os diré mas todavia; que si los Pontífices no hubiesen obrado así, ni hubieran dejado tranquila su conciencia, ni se habrian librado de la pública censura, puesto que todo el mundo hubiera dicho que se manifestaban fuertes con los débiles, y débiles con los poderosos. En cuanto a relevar a

los súbditos de su juramento de fidelidad, escuso repetir lo que ya os he dicho; a. saber: que en aquellos tiempos era esta una de las consecuencias o condiciones del derecho público comunmente admitido. Tambien en el dia, si un Rei o una Reina protestantes se hicieran católicos, perderian desde luego los derechos a la corona, y sin embargo, ¿quién se opone a la teoria y a la práctica de los reformados? Pues esta era, y no otra, la de los católicos de la Edad Media. ¿No veis cuán injustos e inconsecuentes son los mundanos en sus juicios? No; no tienen por que azorarse esas jentes tan asustadizas; porque en el dia han cambiado de tal suerte las cosas, que temer la vuelta de la Edad Media, es como temer un incendio en medio del diluvio universal. La Edad Media, la Edad de hierro, no se encuentra sino entre los protestantes con respecto a los pobres católicos.

P. Me deja plenamente satisfecho cuanto me decis; y lo que deduzco es, que, entonces como ahora, el poder de los Papas fué un poder tutelar y benéfico.

R. Si por cierto. Los Pontífices fueron siempre los padres de los pueblos y los defensores de los soberanos; y segun se presentaron las circunstancias, defendieron a los pueblos de la brutalidad tiránica de algunos príncipes, y defendieron a los soberanos de la auarquia y rebelion de sus vasallos. Con efecto, en aquel entonces acostumbraban recurrir unos y otros al Pontífice para que remediára sus males; y el Papa interponia su valimiento o autoridad, segun lo exijia el bien comun de unos u otros. Unicamente los malvados fueron entonces, como lo son ahora, los

que declamaron contra los romanos Pontífices. La Europa entera les debe la civilizacion actual; la conservacion de las bellas artes, de las ciencias y de la literatura, y de cuantas instituciones existen de beneficencia, así pública como privada. En fin, fuera no acabar jamas, el contaros uno por uno los beneficios inmensos que la Europa y el Mundo todo han reportado del Pontificado Romano; beneficios por los cuales, los Papas han merecido siempre los sentimientos de la mas viva y sincera gratitud de parte de todos los buenos.

P. Todo esto es exactísimo; y para convencerse de ello no hai mas que consultar las historias: se entiende, no las falsificadas por los modernos escritores protestantizantes e incrédulos, sino las jenuinas. Y con todo, ¡quién lo creyera! Hai hombres que por el ódio profundo que profesan al Pontificado, cierran voluntariamente los ojos para no ver estos bienes verdaderos, sólidos y universales, y escudrillan con estrema minuciosidad las pocas manchas que, reales o finjidas, se encuentran esparcidas acá y acullá en las vidas de algunos Pontífices; las recojen todas, y haciendo desaparecer el tiempo y el espacio, las presentan bajo un solo punto de vista para hacer odiosa la Santa Sede romana. ¿Y no es esto una falta de lealtad imperdonable?

R. Cierto que es el colmo de la mala fé; y aun podria tolerarse que solo obraran así aquellos miserables, que lo hacen, como vos decís, movidos de su intenso rencor hácia el Pontificado. Mas, lo que para mí es de todo punto insoportable, es que se declaren eternos censores de cuantos actos emanan de la Santa Sede, y reprueben todo lo que hacen los Papas sin distincion al-

guna, aquellos que se atreven a llamarse católicos sinceros, y al propio tiempo se bañan en agua de rosas siempre que pueden dar ellos mismos, o ven que otro dá, un bofeton a su madre. ¿Qué decís de semejantes católicos? ¿Os parece que aprecian mucho a la esposa de Jesucristo? No, no; los verdaderos fieles abrigan en su pecho mejores sentimientos: consideran como hechos a sí propios los agravios que se hacen a la madre de todas las iglesias, y al Vicario de Jesucristo: los sienten y deploran amargamente, al paso que se alegran cuando ven que la marcha de los sucesos se dirije al bien de la Iglesia. Este sí que es amor verdadero. Mas, ¿qué diremos de aquellos que no parece sino que están siempre con el arma amartillada contra la Santa Sede, para ver si pueden cojerla en falso? ¿Qué hablan sin cesar de la invasion del poder papal, ni mas ni menos como si el Pontífice estuviera siempre atisbando un momento favorable para usurpar los derechos ajenos; cuando por el contrario, tiene harto que hacer para defender los propios, que por desgracia ve usurpados por muchos, de una u otra manera? La iglesia romana jamas ha tratado ni trata de perjudicar los derechos ajenos; antes bien, los proteje y defiende.

P. Voi viendo que estais apasionado hasta lo sumo por la Iglesia Romana y por la Santa Sede: permitidme que os diga, que a veces la pasion nos ciega y no nos presenta las cosas bajo su verdadero punto de vista.

R. Os confieso injenuamente, que estoi de veras apasionado por la Iglesia Romana, para valerme de vuestra espresion: y que se me parte el corazon, al ver a tantos enemigos que hacen a la

Santa Sede una guerra la mas encarnizada, y a tantos hijos suyos, indignos de tal nombre, que sin sombra de razon la causan mil disgustos y amarguras. Sí; estoi apasionado por la Iglesia Romana; y disto tanto de arrepentirme de ello, que antes bien quisiera ver a todos los sinceros católicos animados de mis sentimientos. Leo las vidas de los Santos, y observo que todos profesaron el amor mas vivo y encendido a la Sede Apostólica. Abro las historias, y veo que las personas verdaderamente piadosas de todos los tiempos sintieron hácia ella el mas tierno afecto, y la tuvieron en la mayor estima y veneracion. Y en la práctica, no lo dudeis, este amor a Roma es la señal que distingue a los verdaderos fieles de los falsos. Esta *pasion*, como vos decís, no es de las que obcecan; mui al contrario, es justa, a mas no poder, como que su fundamento estriba en la verdad, y en el deber que tiene todo hijo de honrar y amar a su propia madre, y de corresponder del mejor modo posible a sus incesantes desvelos y solicitudes.

P. ¿Y en qué consisten estas solicitudes y desvelos?

R. ¿Cómo en qué consisten? Pues lo ignorais? Consisten principalmente en conservar intacto el depósito de la Revelacion divina. ¿A quién os parece que somos deudores de la conservacion de la Biblia en toda su pureza y jenuinidad, sino a la Iglesia Romana, que ya desde su institucion divina nos ha ido transmitiendo el *Cánon* o catálogo entero de los Libros Sagrados, tal como se lo consignaron los Apóstoles? Qué hubiera sido de la Biblia, de la que con refinada hipocresía muestran los protestantes hacer tanto aprecio, si hu-

biera permanecido en poder de los herejes? Apenas nos habrian quedado de ella unas pájinas o pocos fragmentos. ¿Por ventura, no habeis observado cómo la han truncado y destrozado los modernos protestantes y los racionalistas; y eso que con no vista impudencia, se atreven a acusar a la Santa Sede Romana de enemiga de la Biblia? Y quién, sino la Iglesia, nos ha dado una traduccion auténtica de la Escritura Santa? Quién ha sido sino ella, la que ha velado siempre sobre las versiones vulgares, a fin de que no fueran falsificadas o corrompidas, como lo son todas las de los protestantes?

P. ¡Qué me decís! Pues yo habia oido asegurar, por el contrario, que la Iglesia ocultaba la Biblia a los fieles, para que no descubrieran las imposturas de los curas, que tienen embaucado al pueblo, haciéndole creer lo que les acomoda. Aun he oido decir mas que todo eso; pues no falta quien se ha empeñado en persuadirme, que desde que se ha difundido con tanta profusion por Italia la Biblia de Diodati, los Italianos empiezan a abrir los ojos y a ver mas claro. Si realmente es así, ¿cómo puede conciliarse esto con lo que vos me habeis dicho?

R. ¿Es posible que despues de tantos desengaños os dejeis aun alucinar? Todo cuanto os han asegurado, no es mas que un atajo de mentiras: 1.° O es, que la Iglesia haya ocultado la Biblia a los fieles; porque no hai nacion alguna que no tenga, cuando menos, una o dos versiones en lengua vulgar, aprobadas y permitidas por la Iglesia; tal sucede, por ejemplo, entre los americanos con la del padre Scio, que corre en castellano. 2.° Es falso, que con esparcirse tan pródigamente

la traduccion falsificada de Diodati, se hayan abierto los ojos de los Italianos. Lo único que hai de positivo es, que los protestantizantes, antes corrompidos de entendimiento y de corazon, se han manifestado ahora en lo esterior, cuales eran en lo interior. En cuanto a la gran mayoría de la Italia, permanece sana, y está compuesta de escelentes y fervoros católicos, prontos a dar la vida, si es menester, antes que renunciar a su fé. 3.º Es falso, que leyendo la Biblia se vengan a descubrir errores en la Iglesia católica. Si esto fuera cierto, se seguiria de aquí que Haller, Hurter, Newman, Mannig, y últimamente, dejando los centenares de protestantes que han abrazado el Catolicismo, Herman, Cóhen, y Gröer, condiscípulo y amigo de Strauss, y catedrático de Friburgo en Brisgau, jamás habian leido la Biblia antes de convertirse; y sin embargo, es indudable que todos estos hombres célebres eran los mas sabios de entre los protestantes y los Anglicanos. Ahora pues, ¿juzgais que los errores, que jente tan ilustrada no ha sabido descubrir, leyendo la Biblia, los han de haber descubierto ignorantes? Ademas de que, no deja de ser tambien un fenómeno mui singular, que los rudos que leen la Biblia en lengua vulgar encuentren en ella los errores e imposturas de los curas, al paso que no descubren nada de esto tantos millones de doctos, aun entre los seglares, que la leen en latin. ¿Qué tal? Qué puede pensarse de tamañas necedades?

P. En verdad, que me deja atónito tanto descaro; ni acierto a concebir, cómo a fuerza de imposturas se trata de engañar tan villanamente a la jente sencilla. Pero reanudemos, si os parece, el hilo de nuestro discurso, y hacedme el favor de

esplicarme los demas beneficios que debemos a la Iglesia Romana.

R. A mas de los que he citado, añadiré que solo ella nos ha conservado el Símbolo apostólico, los Sacramentos y la enseñanza jenuina de la fé y de la moral. La Iglesia se ha mostrado siempre inflexible e inexorable, condenando a cuantos han intentado alterar o corromper la una o la otra. Ella se ha opuesto, cual muro de bronce, impenetrable, a todos los novadores, desde Simon Mago, jefe de todos los herejes, hasta los Protestantes y Racionalistas modernos. En una palabra, cuantos bienes espirituales poseemos, los debemos, despues de Dios, a la Iglesia Romana.

P. Tanta firmeza y solicitud habrán costado seguramente a la Santa Sede una larga série de combates, de contradicciones y de persecuciones.

R. Puede decirse con toda verdad que ha sostenido una lucha contínua; y no una lucha como quiera, sino sangrienta y obstinada. Pero Roma, fiada en Dios, jamás temió. Ni la arredraron los poderes mas formidables del siglo; ni lograron intimidarla las amenazas de los partidos, ni banderías mas numerosas; ni la aturdieron las pérdidas de reinos enteros; ni la sedujeron los sufrimientos mas lisonjeros; ni en fin, se dejó sorprender jamás por las astucias y los fraudes de los novadores y de sus fautores. Tan cruel y desperada lucha, costó a muchos Pontífices la muerte, el destierro, la cárcel, o la fuga; pero en último resultado, el campo quedó siempre por la Iglesia. Nunca faltó la providencia especial de Dios que la sostuvo; y cuando parecia que debia venirse abajo el edificio de S. Pedro, sucesos im-

previstos e inesperados, que mas tenian de maravilloso que de natural, cambiaban la faz de las cosas y aseguraban el triunfo a la Iglesia. A mas de las promesas que la hizo el Salvador, de que las puertas del infierno jamas prevalecerian contra ella, instruida como está por la larga esperiencia de diez y ocho siglos de contínuos combates y victorias, hasta por este lado es superior a sus contrarios, sabiendo, de qué manera debe batirlos. De aquí es, que permanece tranquila, desafiando impávida los nuevos huracanes que, aun en el dia, se dejan sentir en ciertos parajes. Llora sí, y se desconsuela al ver que tantos miserables ilusos son víctimas de la seduccion; siente su pérdida cual buena madre; mas no por esto, cede un ápice de su constancia ni de su invencible firmeza.

P. Tambien yo veo, que es verdaderamente admirable la Cátedra de S. Pedro, y digna, no solo de que la respetemos todos sobremanera, sino tambien de que la miremos con singular cariño y aficion. Sí: conozco mui bien, que mientras me apoye en ella, jamas podrá vacilar mi fé. En vano dejarán oir al rededor de mí sus molestos zumbidos la *Buena Novela*, (1) y otros periódicos y folletos tan asquerosos como este: nunca serán bastantes para arrancar de mi corazon el amor hácia la Santa Sede. No me queda ya mas que una duda, y deseo que la desvanezcais. Muchos se quejan de que en Roma, o como suele decirse, en la Corte Romana, no siempre se des-

(1) Periódico que se publica en Turin, y que defiende, al parecer, los intereses de los Anglicanos.

pachan los asuntos con el arreglo que fuera menester. ¿Qué podria yo contestar al que me hiciera semejante objecion?

R. Podriais y deberiais contestarle, que en todas las cosas de este mundo es indispensable que haya siempre mezclado algo del elemento humano. Pero este elemento, que podemos llamar instrumental, no debe confundirse con la Santa Sede, esto es, con los actos públicos y solemnes que emanan directamente del Papa, o que llevan el sello de su espresa aprobacion. Los Pontífices procuran siempre servirse de los mejores instrumentos; mas, aunque se ponga el mayor cuidado en que todos los que ejercen algun cargo u ocupan algun destino sean doctos al par que probos y honrados, con todo, como suele acontecer en las cosas humanas, siempre se encuentra, entre la muchedumbre de empleados, algunos que, o son menos aptos, o que quizas en el desempeño de sus funciones buscan mas sus propios intereses que los de la Santa Sede; ni les importa que quede perdido su honor, con tal que ellos puedan medrar. Os advierto, sin embargo, que sujetos de tan bajo proceder los hai menos en Roma que en otras cortes. Pero ya se ve; solo se habla de Roma, y no por celo del servicio de Dios, sino por ódio a la relijion.

P. No sé, Padre mio, cómo manifestaros mi agradecimiento por las buenas instrucciones que me habeis dado, y por las muchas preocupaciones que me habeis quitado. Para que veais que no ha sido infructuoso vuestro trabajo, y que he sabido aprovechar vuestras lecciones, reasumiré sucintamente lo que he oido de vos.—He aprendido que la única Iglesia fundada por Jesucristo es la Ca-

tólica, Apostólica y Romana; que esta sola Iglesia posee las notas o prerogativas propias de la Iglesia verdadera, sin que pueda pretenderlas para sí, ninguna otra comunion, puesto que son incomunicables; que Jesucristo Nuestro Salvador, quiso que su Iglesia fuera infalible, en punto a enseñar a los fieles cuanto corresponde a la fé y a las buenas costumbres: de cuya infalibilidad dimana naturalmente la estricta obligacion que tienen todos sus hijos de escucharla, so pena de hacerse irremisiblemente reos de condenacion eterna.—He aprendido tambien, que la iglesia católica es santa, y que es admirable su firmeza e inmutabilidad bajo cualquier punto de vista que se la mire, como que es Dios mismo quien la dirije y gobierna; que no es menos pasmosa su constitucion, quiero decir, su forma y su organizacion, que nos presenta el tipo mas bello de Gobierno que pueda imajinarse.—Pasando despues de las acciones jenerales a las particulares, me habeis dado una idea exacta de lo que son el Papa, los Cardenales y los Obispos, a quienes se ataca tan desesperadamente sin conocerlos; de lo que son los sacerdotes y los relijiosos, tan aborrecidos del mundo, tan calumniados y tan perseguidos.—Luego, nos hemos metido en la cuestion de los supuestos abusos de la Iglesia católica, y habeis aclarado mis ideas acerca de las induljencias y de las remesas de dinero que se mandan a Roma. — Ha desaparecido por completo de mi cabeza exaltada, el espantajo de la inquisicion, relativamente a la cual, tanta bulla meten los protestantes y los incrédulos con la mas profunda hipocresía.— Me habeis hecho entusiasta del Sacramento de la Confesion, y me habeis descubier-

to los embustes que contra él ha publicado un apóstata ignorante.—Gracias a vuestros desvelos, tengo ya formado un elevadísimo concepto del sacrificio que se ofrece a Dios en la santa misa, y estoi perfectamente instruido acerca del Purgatorio, y del modo como pueden aliviarse los sufrimientos de las almas que alli están penando.—Tambien sé ahora, en qué consiste el culto y la invocacion de los Santos, y la veneracion de sus imájenes y reliquias; de suerte, que de hoi mas, me será mui fácil tapar la boca a los protestantes y sus estúpidos admiradores, que ponen el grito en el cielo para reprobar una cosa que ellos mismos, sin advertirlo, justifican con la práctica.—Por último, he quedado íntimamente convencido del amor sincero y acendrado, que todos los fieles hemos de tener a la Santa Iglesia Romana, tan calumniada por sus enemigos, y por tantos pérfidos hijos suyos que la maltratan y difaman sin pudor, con la mas negra ingratitud y deslealtad. De hoi mas, la profesaré un afecto verdaderamente filial, y procuraré estarle siempre mui adherido, porque veo que es la única áncora de salvacion que tenemos en este suelo, y porque Dios no derrama sus gracias y bendiciones sobre quien la es contrario; pues observo, que cuantos han querido atacarla, han perecido con la muerte mas infeliz y desatrosa. De nuevo, os doi las gracias por el bien inmenso que me habeis hecho, y podeis estar mui persuadido de que jamás olvidaré vuestras sábias, cuanto preciosas lecciones, y de que nunca retoñarán en mi ánimo las absurdas preocupaciones que me habeis quitado.

R. ¡Sea bendito el Señor, por las buenas disposiciones que manifestais! Rogadle, sí, rogadle sin

cesar; que se digne conservároslas. No creais, empero, haber recibido con mis lecciones una instruccion completa sobre las verdades de nuestra fé, como la que se encuentra en los *Catecismos de doctrina cristiana*; no es esto lo que me he propuesto en los pasados entretenimientos; sí solo, he querido tocar algunos puntos acerca de los cuales se desbarra mas en el dia, e indicaros el antídoto que os preserve del veneno que esparcen los protestantes y sus fautores para dar muerte a las almas. Por lo demas, tened siempre fijo en la memoria, que el mundo y sus concupiscencias pasan como un soplo; no querais, pues, arriesgar vuestra salud eterna por una licencia mal entendida y momentánea. Recordad siempre, que la vida es un punto imperceptible, y que se nos espera una eternidad feliz o desdichada. No olvideis jamas esta máxima, que meditándola bien, os bastará, como ha bastado a tantos, para incitaros a procurar todos los medios de adquirir la salvacion: *¿De qué le sirve al hombre conquistar el mundo entero, si ha de ser en detrimento de su alma? Salvada el alma, lo está todo; perdida el alma, todo se ha perdido.* Para salvar el alma, es preciso observar la lei de Dios; para seguir la lei de Dios, hemos de pedirle a él mismo la fuerza que a nosotros nos falta; y al propio tiempo, hacer por nuestra parte cuanto podamos para hacernos agradables a sus divinos ojos. Para esto debemos obsequiarle, no de cualquier modo y siguiendo nuestro antojo, sino observando en un todo los preceptos y máximas de la Relijion que se ha dignado revelarnos e imponernos, única que puede conducirnos al puerto de la salvacion. Ahora bien; esta Relijion que Dios nos ha man-

dado seguir, no es ni puede ser otra, grabadlo bien en vuestro entendimiento y en vuestro corazon: no es ni puede ser otra, que la que infaliblemente nos enseña la IGLESIA CATÓLICA, APOSTÓLICA, ROMANA.

APENDICE

SOBRE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero. Amen.

Respecto a que la limitada capacidad de los niños y jente ruda, no puede abarcar una instruccion que conste de muchas palabras; y a que, si se varían las voces, al pedirles razon de aquello mismo que han aprendido con otras, se confunden en la esplicacion de los objetos; para precaver estas faltas, en un punto tan importante como el de la *Doctrina cristiana*, por medio de la uniformidad en enseñarla y preguntarla; pareció conveniente a la Sínodo Diocesana, celebrada en tiempo del Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Manuel de Alday, insertar en la primera de sus Constituciones un catecismo breve, mandando que por él

enseñasen los curas párrocos, los maestros de escuela y los padres de familia de la diócesis de Santiago de Chile. Tal es el siguiente

CATECISMO SINODAL.

Pregunta. ¿Decidme, hijo, hai Dios?
Respuesta. Sí, Padre, Dios hai.
P. ¿Cuántos Dioses hai?
R. Uno solo no mas.
P. ¿Dónde está Dios?
R. En el cielo, y en la tierra, y en todo lugar.
P. ¿Quién es Dios?
R. La Santísima Trinidad.
P. ¿Quién es la Santísima Trinidad?
R. Es el Padre, es el Hijo, y es el Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios no mas.
P. ¿Quién se hizo hombre por nosotros?
R. El hijo de Dios.
P. ¿Dónde se hizo hombre?
R. En las entrañas de la Vírjen María.
P. ¿Hízose hombre por obra de varon?
R. No, Padre.
P. ¿Por obra de quién?
R. Por obra del Espíritu Santo.
P. ¿El hijo de Dios, hecho hombre, cómo se llama?
R. Jesu-Cristo.
P. ¿Jesu-Cristo es Dios?
R. Sí, Padre.
P. ¿Jesu-Cristo es hombre?
R. Sí, Padre.
P. ¿Qué hizo por nosotros Jesu-Cristo?
R. Murió en la Cruz por librarnos del pecado.

P. ¿Murió en cuanto Dios?
R. No, Padre.
P. ¿En cuanto quién murió?
R. En cuanto hombre.
P. ¿Despues que murió en la cruz, tornóse a levantar vivo?
R. Sí, Padre.
P. ¿A dónde fué?
R. Al cielo.
P. ¿Ha de venir otra vez acá?
R. Sí, Padre.
P. ¿Cuándo vendrá?
R. El dia del juicio.
P. ¿A qué ha de venir?
R. A tomar cuenta a todos.
P. ¿Para entonces qué haremos todos?
R. Levantarnos vivos de la sepultura para vivir para siempre.
P. ¿Los malos a dónde irán?
R. Al infierno, a penar para siempre.
P. ¿Y los buenos a dónde irán?
R. Al cielo, para ver y gozar de Dios para siempre.
P. ¿Nuestro Señor Jesu-Cristo en cuántas partes está?
R. En dos partes.
P. ¿Cuáles son?
R. En el Cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.
P. ¿Qué es el Santísimo Sacramento del Altar?
R. La hostia y vino consagrados por el sacerdote.
P. ¿Antes que el sacerdote consagre la hostia y el vino en el cáliz, está Nuestro Señor Jesu-Cristo?

R. No, Padre, porque entónces es solo pan y vino.

P. ¿Pues cuándo se convierte el pan en el cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Cristo?

R. Cuando el sacerdote acaba de decir las palabras sobre la hostia.

P. ¿Y cuándo se convierte el vino en la sangre de Nuestro Señor Jesu-Cristo?

R. Cuando el sacerdote acabe de decir las palabras sobre el cáliz.

P. Cuando se divide o parte la hostia consagrada, ¿se divide o parte el cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Cristo?

R. No, Padre, porque todo Cristo queda en toda la hostia, y todo en cualquiera parte de ella; y así, el que recibe cualquiera parte de la hostia consagrada, por pequeña que sea, recibe enteramente a todo Cristo.

P. ¿Por qué creis todo esto?

R. Porque lo dice Dios.

P. ¿Para qué se confiesa el cristiano?

R. Para que Dios le perdone sus pecados.

P. ¿El que ha pecado mortalmente y muere sin confesion, se podrá salvar?

R. No podrá salvarse, si teniendo confesor, no se confiesa.

P. ¿Y quien no tiene confesor, qué hará para salvarse?

R. Hacer un acto de contricion.

ORACION DOMINICAL — (*el Padre nuestro*).

Padre nuestro que estás en los cielos,

1. Santificado sea tu nombre;
2. Venga a nos el tu reino;

3. Hágase tu voluntad, asi en la tierra, como en el cielo.
4. El pan nuestro de cada dia, dánosle hoi;
5. Y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores;
6. Y no nos dejes caer en tentacion;
7. Mas, líbranos de mal.—Amen.

SALUTACION ANJÉLICA — (*el Ave-María*).

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.—Amen.

LA SALVE.

¡Dios de salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra! Dios te salve, a tí llamamos los desterrados hijos de Eva: a tí suspiramos, jimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues, señora, abogada nuestra! Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro muéstranos a Jesus, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Vírjen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesu-Cristo.—Amen.

SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES — (*el Credo*).

1. Creo en Dios Padre todo-poderoso, Criador del Cielo y de la Tierra.

2. Y en Jesu-Cristo, su único Hijo, nuestro Señor;
3. Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de Santa María Vírjen;
4. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado;
5. Descendió a los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos;
6. Subió a los Cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre, todo-podoroso.
7. Creo que desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
8. Creo en el Espíritu Santo;
9. La Santa Iglesia católica; la Comunion de los Santos;
10. El perdon de los pecados;
11. La resurreccion de la carne;
12. Y la vida perdurable.—Amen.

LOS ARTÍCULOS DE LA FÉ

son catorce: los siete primeros pertenecen a la Divinidad, y los otros siete a la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesu-Cristo.

Los que pertenecen a la Divinidad, son estos:

El 1.º, creer en un solo Dios Todo-poderoso.
El 2.º, creer que es Padre.
El 3.º, creer que es Hijo.
El 4.º, creer que es Espíritu Santo.
El 5.º, creer que es Criador.
El 6.º, creer que es Salvador.
El 7.º, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen a la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesu-Cristo, son estos:

El 1.º, creer que nuestro Señor Jesu-Cristo, en cuanto hombre, fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
El 2.º, creer que nació de la Vírjen María, siendo ella vírjen antes del parto, en el parto y despues del parto.
El 3.º, creer que recibió muerte y pasion por salvar a nosotros pecadores.
El 4.º, creer que descendió a los infiernos y sacó las almas de los santos padres que allí estaban esperando su santo advenimiento.
El 5.º, creer que resucitó al tercero dia de entre los muertos.
El 6.º, creer que subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todo-poderoso.
El 7.º, creer que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

EL DECÁLOGO.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEI DE DIOS

son diez: *los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del prójimo.*

El 1.º, amar a Dios sobre todas las cosas.
El 2.º, no jurar su santo nombre en vano.
El 3.º, santificar las fiestas.
El 4.º, honrar padre y madre.
El 5.º, no matar.
El 6.º, no fornicar.
El 7.º, no hurtar.

El 8.º, no levantar falso testimonio ni mentir.
El 9 º, no desear la mujer de tu prójimo.
El 10.º, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a tí mismo.

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

Son cinco:

El 1.º, oir misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.
El 2.º, confesarse, a lo menos una vez en el año, por la cuaresma, o antes si espera peligro de muerte, o si ha de comulgar.
El 3.º, comulgar por Pascua de Resurreccion.
El 4.º, ayunar cuando lo manda nuestra Santa Madre Iglesia, como son vijilias, témporas y cuaresma.
El 5.º, pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

son catorce: siete espirituales y siete corporales.

Las espirituales son estas:

1.ª Enseñar al que no sabe.
2.ª Dar buen consejo al que lo ha menester.
3.ª Correjir al que yerra.
4.ª Perdonar las injurias.
5.ª Consolar al triste.
6.ª Sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos.
7.ª Rogar a Dios por los vivos y los muertos.

Las corporales son estas:

1.ª Visitar a los enfermos.
2.ª Dar de comer al hambriento.
3.ª Dar de beber al sediento.
4.ª Redimir al cautivo.
5.ª Vestir al desnudo.
6.ª Dar posada al peregrino.
7.ª Enterrar los muertos.

LAS OCHO BIENAVENTURANZAS.

1.ª Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
2.ª Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
3.ª Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
4.ª Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.
5.ª Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
6.ª Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán a Dios.
7.ª Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
8.ª Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos.

LAS TRES VIRTUDES TEOLOGALES.

La 1.ª Fé.—La 2.ª Esperanza. — La 3.ª Caridad.

LAS CUATRO VIRTUDES CARDINALES.

La 1.ª Prudencia.—La 2.ª Justicia.—La 3.ª Fortaleza.—La 4.ª Templanza.

LOS SACRAMENTOS

de la Santa Madre Iglesia son siete.

El 1.º Bautismo..... S. Mateo, XXVIII, 17.
El 2.º Confirmacion ... Actas, VIII, 17.
El 3.º Penitencia..... S. Juan, XX, 23.
El 4.º Comunion..... S. Mateo, XXVI, 26.
El 5.º Estrema-Uncion. Santiago, V, 14.
El 6.º Orden sacerdotal. S. Mateo, XXVI.
El 7.º Matrimonio..... S. Mateo, XIX, 6.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Son siete:

1. La Sabiduría.
2. El Entendimiento.
3. El Consejo.
4. La Fortaleza.
5. La Ciencia.
6. La Piedad.
7. El temor de Dios.

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Son doce:

1. La Caridad.
2. El Gozo espiritual.
3. La Paz.
4. La Paciencia.
5. La Benignidad.
6. La Bondad.
7. La Longanimidad.
8. La Mansedumbre.
9. La Fé.
10. La Modestia.
11. La Continencia.
12. La Castidad.

LOS DOS PRECEPTOS DE CARIDAD.

1. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.
2. Amarás a tu prójimo como a tí mismo.

LOS CINCO SENTIDOS CORPORALES.

Ver, Oir, Oler, Gustar y Palpar.

LAS TRES POTENCIAS DEL ALMA.

Memoria, Entendimiento y Voluntad.

LOS TRES ENEMIGOS DEL ALMA.

Mundo, Demonio y Carne.

DEL PECADO.

Hai dos especies de pecados: el *orijinal* y el *actual*. El actual se divide en *mortal* y *venial*.

Los pecados capitales, llamados comunmente mortales, son siete. Contra ellos hai otras tantas virtudes.

Pecados capitales.	Virtudes opuestas.
1. La Soberbia	Humildad.
2. Avaricia	Largueza.
3. Lujuria	Castidad.
4. La Ira	Paciencia.
5. La Gula	Templanza.
6. La Envidia	Caridad.
7. La Pereza	Dilijencia.

SEIS ESPECIES DE PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU SANTO.

A saber:

1. Presuncion de la misericordia de Dios.
2. Desesperacion de salvarse.
3. Impugnacion de la verdad conocida.
4. Envidia o pesar de la gracia ajena.
5. Obstinacion en el pecado.
6. Impenitencia final, o hasta la muerte.

COSAS NECESARIAS A UN PECADOR ARREPENTIDO.

1. El exámen de la conciencia.
2. El Dolor, o la contricion del corazon.
3. El propósito de la enmienda.
4. La confesion de todos sus pecados a un sacerdote idónco y aprobado.
5. La satisfaccion de la obra.

La contricion consiste en un dolor de haber ofendido a Dios por el amor que él nos inspira, y un aborrecimiento del pecado cometido, con un firme propósito de no pecar mas.

CUATRO PECADOS QUE CLAMAN AL CIELO.

1. El homicidio voluntario.— 2. La sodomia.— 3. La opresion del pobre.—4. La defraudacion o retencion injusta del jornal del trabajador.

LOS MODOS DE HACERSE CÓMPLICE DEL PECADO AJENO.

Son nueve, a saber:

1. Por consejo.
2. Por mandato.
3. Por consentimiento.
4. Por provocacion.
5. Por alabanza o lisonja.
6. Por ocultacion.
7. Por participacion.
8. Por silencio.
9. Por escusar lo mal hecho.

LA CONFESION JENERAL.

Yo pecador, me confieso a Dios, Todo-poderoso, a la Bienaventurada siempre Vírjen María, al Bienaventurado San Miguel Arcánjel, San Juan Bautista, a los santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo, a todos los Santos, y a vos, Padre, que pequé gravemente, con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto, ruego a la Bienaventurada siempre Vírjen María, al Bienaventurado San Miguel Arcánjel, al Bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo, a todos los santos, y a vos, Padre, que rogueis por mí a Dios, Nuestro Señor. Amen.

El Dios Todo-poderoso use de misericordia con nosotros, y despues de perdonar nuestros pecados, nos lleve a la vida eterna. Amen.

El Señor Todo-poderoso se digne concedernos el perdon, la absolucion y la remision de nuestros pecados. Amen.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Cristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon el haberos ofendido; propongo firmemente nunca mas pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta; ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de todos mis pecados. Y así como os lo suplico, así confio en vuestra divina bondad y misericordia

infinita, me los perdonareis por los méritos de vuestra preciosísima sangre, pasion y muerte, y me dareis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio, hasta el fin de mi vida. Amen.

LOS TRES CONSEJOS EVANJÉLICOS.

La pobreza voluntaria.—El voto de castidad.—La entera obediencia.

LOS NOVÍSIMOS, O CUATRO POSTRIMERÍAS DEL HOMBRE.

1. Muerte.
2. Juicio.
3. Infierno.
4. Gloria.

LAS TRES OBRAS EMINENTEMENTE BUENAS.

1.ª La limosna, o las obras de misericordia.
2.ª El ayuno y las privaciones.
3.ª La oracion.

LA ORACION.

Es la elevacion de nuestra alma a Dios.

Se divide: 1.º en *mental* y *vocal*; 2.º en *pública* y *particular*.

CINCO ACTOS DE LA ORACION.

1. La adoracion .— 2. La accion de gracias.— 3. La alabanza. — 4. La peticion. — 5. El ofrecimiento.

El santo sacrificio de la *Misa* los comprende todos.

En presencia de una tan alta Majestad como es la del gran Dios a quien imploramos, la oracion

debe hacerse con *atencion*, *respeto*, *compuncion*, *humildad* y *perseverancia*.

« Todo esto se hace mucho mejor con jemidos que con discursos; mucho mejor con el sentimiento que con la palabra,» dice San Agustin. Y añade: « el que sabe orar bien, ese sabe vivir bien. »

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRITA POPULAR.

Páj.

Aprobacion, recomendacion e induljencias del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Santiago..... v
Id. id. del Ilmo. Sr. Obispo de la Serena..... vi
Id. id. del Ilmo. Sr. Obispo de la Concepcion..... vii
Aprobacion del Consejo de la Universidad para texto de lectura y para las Bibliotecas populares..... viii
Advertencia de los editores..... xi

PRIMERA PARTE.—Protestantismo.

Lecciones o capítulos.

I.—Del nombre y orijen del protestantismo..... 1
II.—De la naturaleza del protestantismo..... 3
III.—De las doctrinas del protestantismo..... 6
IV.—De los autores primeros y propagadores del protestantismo..... 10
V.—De cómo se estableció el protestantismo..... 13
VI.—De la tolerancia del protestantismo..... 18
VII.—De los fautores o actuales propagadores del protestantismo..... 22
VIII.—Del fin que se proponen los propagadores del protestantismo..... 25
IX.—De los indicios por los cuales pueden conocerse los fautores y propagadores del protestantismo 29
X.—De las malas artes o mañas de que comunmente se valen los propagadores del protestantismo. 40
XI.—De los que abrazan el protestantismo..... 45
XII.—Del crímen que cometen los que abrazan el protestantismo o se hacen protestantes..... 49
XIII.—Del remordimiento o ajitacion de conciencia que necesariamente esperimentan los que abandonan el catolicismo por hacerse protestantes.. 56
XIV.—De la muerte del católico apóstata 61
XV.—De la segura condenacion de los apóstatas del catolicismo..... 66
XVI.—Del horror con que deben ser mirados el protestantismo y sus fautores..... 73

SEGUNDA PARTE.—Iglesia Católica.

I.—Del oríjen y naturaleza de la Iglesia Católica.. 83
II.—De las notas y prerogativas de la verdadera Iglesia de Jesucristo..... 88
III.—De la infalibilidad de la Iglesia Católica..... 94
IV.—De la Santidad de la Iglesia Católica..... 101
V.—Solidez e inmutabilidad de la Iglesia Católica... 111
VI.—Del majisterio de la Iglesia Católica y de la obligacion en que todos estamos de escucharla... 119
VII.—De la constitucion de la Iglesia Católica..... 124
VIII.—Del Papa, de los Cardenales y de los Obispos... 129
IX.—De los sacerdotes y de los relijiosos..... 141
X.—De los abusos que se imputan a la Iglesia Católica..... 148
XI.—De la Inquisicion..... 154
XII.—De la Confesion..... 164
XIII.—De la Misa y del Purgatorio..... 191
XIV.—Del culto de los santos, y de su invocacion..... 210
XV.—Del amor que todos los fieles deben tener a la Iglesia Romana..... 231

APENDICE SOBRE LA DOCTRINA CRISTIANA.

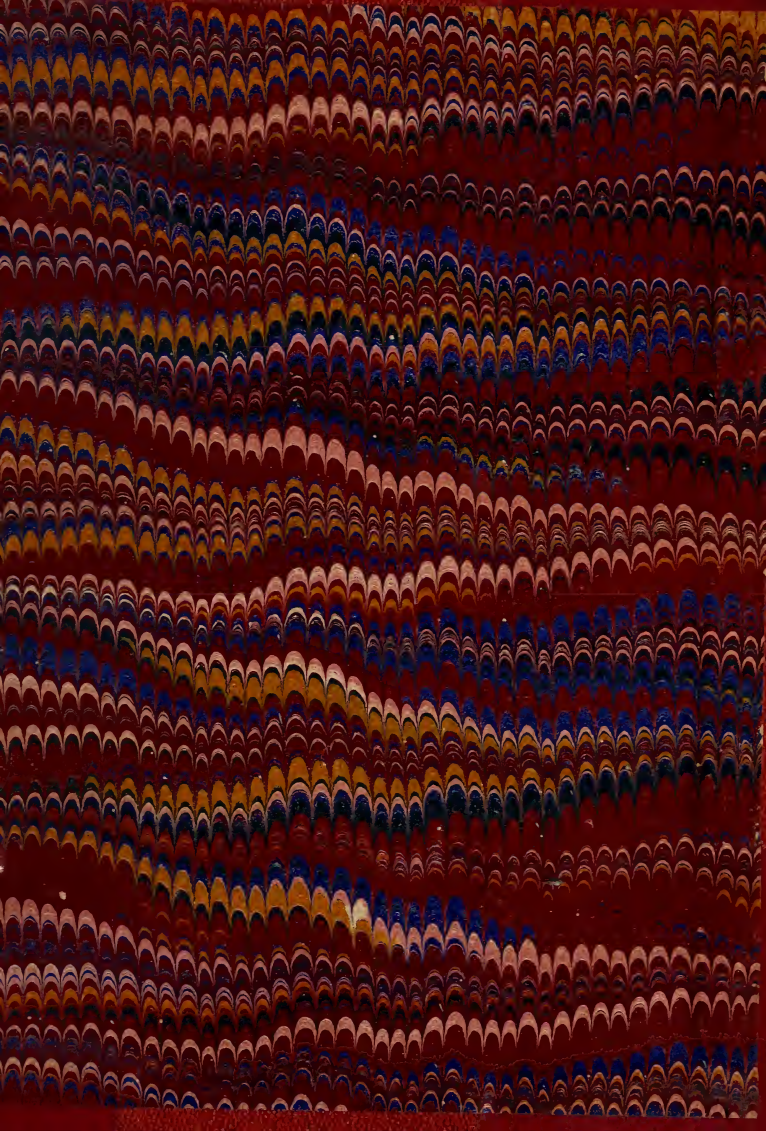
Catecismo Sinodal de Chile..... 250
Oracion dominical..... 252
Salutacion anjélica..... 25g
La salve..... "
Símbolo de los Apóstoles..... "
Los artículos de la fé..... 254
El Decálogo o los mandamientos de Dios..... 255
Los mandamientos de la Santa Iglesia..... 256
Las obras de Misericordia..... "
Las Bienaventuranzas..... 257
Las virtudes teologales..... "
Las virtudes cardinales..... 258
Los sacramentos de la Iglesia..... "
Los dones del Espíritu Santo..... 258
Los frutos del Espíritu Santo..... "
Los dos preceptos de Caridad..... 259
Los sentidos corporales..... "
Las potencias del alma..... "
Los enemigos del alma..... "
Del pecado..... "

Pecados capitales y virtudes contrarias a ellos..... 259
Seis especies de pecados contra el Espíritu Santo..... 260
Cosas necesarias a un pecador arrepentido..... "
Cuatro pecados que claman al Cielo..... "
Modos de hacerse cómplice del pecado ajeno..... "
Confesion jeneral de los pecados..... 261
Acto de contricion..... "
Los tres consejos evanjélicos..... 262
Las postrimerías del hombre..... "
Tres obras eminenmente buenas..... "
La oracion..... "
Cinco actos de la oracion.—El Santo sacrificio de la *Misa* los comprende todos..... "

BX1754

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: Jan. 2006

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111



LIBRARY OF CONGRESS
0 017 317 135 3